

**Construyendo
y relaciones
fortalezas
familiares**

un panorama internacional

Construyendo y relaciones fortalezas familiares

un panorama internacional

Rosario Esteinou
Editora



MÉXICO • 2010

Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora.

La H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LXI LEGISLATURA,
participa en la coedición de esta obra al
incorporarla a su serie CONOCER PARA DECIDIR

Coeditores de la presente edición
H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LXI LEGISLATURA
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Primera edición, marzo del año 2010

© 2010
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

© 2010
Por características tipográficas y de diseño editorial
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 978-607-401-186-9

Queda prohibida la reproducción parcial o total, directa o indirecta del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización expresa y por escrito de los editores, en términos de lo así previsto por la *Ley Federal del Derecho de Autor* y, en su caso, por los tratados internacionales aplicables.

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Prólogo.

Notas sobre el Congreso Mexicano Internacional sobre las Fortalezas de las Familias

Margaret McMillan*

En 2005, se organizó en Cuernavaca, Morelos, México, un Congreso dedicado a analizar cómo se construían relaciones familiares, resiliencia y sobre todo fortalezas familiares. A este Congreso asistieron alrededor de 150 personas de distintos países, entre académicos, estudiantes, profesionales de la familia, trabajadores sociales y diseñadores de políticas públicas. Como producto de dicho Congreso se elaboró un disco compacto que reúne muchas de las ponencias que se presentaron y la elaboración del presente libro.

Los trabajos que se presentaron en ese entonces (y este libro reúne a aquellos que se presentaron como ponencias magistrales) tocan una variedad de temas que son de gran importancia tanto en el campo de la investigación como para el diseño de políticas públicas y de programas de intervención para las familias. Precisamente, una cuestión que destaca es que varios de los trabajos se colocan en un punto intermedio entre teoría y acción: la teoría orienta el diseño de políticas y medidas, y estas medidas, a su vez, brindan elementos que nutren la investigación, esto es producto del carácter que tuvo este Congreso. Este intercambio entre distintas disciplinas y áreas de acción fue muy fructífero y de ello dan cuenta los artículos aquí expuestos. Un supuesto que estuvo presente en muchos de éstos es el reconocimiento de que las familias tienen muchas cosas en común, mientras que otras que no las tienen detentan aún así un cuerpo de conjunto. Otro aspecto que se desarrolló a lo largo del Congreso es que los participantes fueron desarrollando una serie de principios que conce-

*Profesora de la Universidad de Newcastle, Australia.

bían y guiaban su pensamiento y acción. Estos principios se centraron en el interés de promover el enfoque basado en las fortalezas que sostienen a las familias. Las cosas que se aprenden y experimentan en las familias son importantes porque humanizan a hombres y mujeres, dan sustento a las naciones, aseguran la solidaridad y la coexistencia, promueven la tolerancia, y constituyen un lugar importante en donde se puede promover la justicia. Sin embargo, es importante resaltar que existe una responsabilidad compartida entre los diseñadores de políticas públicas y los miembros de la sociedad. Esta responsabilidad toma dos formas: una directamente relacionada con el individuo, y otra relacionada con los actores involucrados en la asistencia social.

Tanto los participantes en el Congreso como también los autores de los trabajos que aquí se presentan proporcionaron evidencia desde la investigación sobre los desarrollos respecto a las familias a lo largo del mundo. De particular interés fue la medida en que la investigación informó tanto a la política como a la práctica en muchos países. A través de estos trabajos podemos aprender sobre los asuntos contemporáneos de las familias en México, Brasil, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Canadá, Australia, Italia, los Emiratos Árabes, Botswana y Nigeria.

A lo largo de la conferencia y de los artículos aquí presentados se reforzó la idea de que debemos adaptar las muchas variaciones que existen del concepto de familia, de acuerdo con las circunstancias del cambio y hacer algunas predicciones sobre las tendencias hacia el futuro. Respecto a esto último, podemos atender algunas de las sugerencias que propone Inayatullah (2004), quien cita a Rainer Maria Rilke, el cual nos previene de que, “El futuro entra en nosotros con el fin de transformarse dentro de nosotros, mucho antes de que suceda”. Sin embargo, él también prevenía a aquellos que, comprometidos en comportamientos transformadores, necesitaban desarrollar su propia habilidad para “maniobrar dentro del mundo”.

Inayatulla sugiere que hay cinco pilares que definen el mapeo de futuras visiones del mundo. Sus cinco elementos fueron representativos de la forma en que muchos de los trabajos aquí presentados se acercaron a la tarea de compartir su propia apreciación de sus países y cultura. Por ejemplo, él argumenta que lo primero que necesitamos entender son los *contornos del cambio*. Un análisis de las tendencias puede adquirir y proporcionar una *macrohistoria* de nuestros respectivos países y culturas, y proporcionar

reflexiones sobre los patrones más profundos del cambio que ha ocurrido en la historia de una nación. Del examen de la historia de los países específicos uno puede entonces involucrarse en un ejercicio de *anticipación* de asuntos emergentes y en un análisis de tendencias. Sin embargo, habiendo hecho esto, como tercera tarea está la necesidad de explorar las opciones, las cuales uno puede adquirir preguntando constantemente “cuáles son las alternativas”. Esto implica una necesidad de examen de una serie de escenarios y diseños sociales; es decir, ver los diferentes aspectos del *timing* o nuevas dimensiones de ideas familiares, por ejemplo, en este caso, sobre las familias. Él sugiere que un cuarto pilar para prepararnos para el futuro se centre en el examen de las *formas de conocer*. Para ver alternativas para las culturas existentes y perspectivas es importante que nosotros nos *alejemos* de lo que conocemos bien para considerar auténticas alternativas o “nuevas formas de conocer”. Es sólo entonces cuando uno *podrá* utilizar el quinto pilar para la transformación a través de estas *nuevas* reflexiones desarrolladas, *el conocimiento transformador*, para concebir lo que el futuro puede sostener si nosotros tomamos una perspectiva más amplia sobre aspectos de la sociedad, tales como la familia.

El Congreso de 2005 y los trabajos aquí presentados son, en efecto, un foro para el proceso de cuestionamiento democrático, lo que Inyatullah argumenta es la necesidad de adquirir un enfoque de acción orientado a aprender acerca de nuevas formas de crear el futuro que como miembros de nuestras respectivas sociedades deseamos. De hecho, la red internacional que se ha conformado en torno a las fortalezas familiares ha reconocido el valor de la construcción de redes para adquirir mayor información sobre las fortalezas de las familias mediante iniciativas que se muevan hacia estrategias compartidas para lograr la transformación dentro de las sociedades. Inayatullah ve el futuro como un lugar para la “transformación organizacional”. El enfoque basado en las fortalezas para apoyar el mantenimiento de familias fuertes puede ganar *momentum* a través de la formación de una red internacional. De hecho, los miembros de esta red se reunieron antes del Congreso y estuvieron de acuerdo en la necesidad de enfocarse en una serie de temas como son los siguientes:

1. Desarrollar fortalezas familiares y comunitarias.
2. Lograr mayores niveles de construcción de capacidades.

3. Lograr la inclusividad a lo largo de las culturas.
4. Adaptarse a la diversidad en las culturas.
5. Reconocer los resultados en los países en desarrollo.
6. Asegurar una base de evidencia derivada de la investigación para las estrategias utilizadas.
7. Monitorear las bases de la práctica en cualquier estrategia propuesta.
8. Mantener consistencia entre la política y la práctica.

Mientras que hubo acuerdo en que movernos más allá de lo que Inayatullah describe como *impotencia* en relación con la meta de lograr dotar a las familias de fortaleza, también se reconoció que para construir algo *innovador* se requeriría de un enfoque más facilitador, un enfoque orientado por la acción para aprender de cada uno, así como para manejar situaciones que surjan de la práctica real.

No es fácil, desde luego, *lidiar* con las imágenes de futuro que compiten. Inayatullah ha desarrollado un Triángulo de los Futuros, que ilustra que podemos ser “arrastrados hacia abajo” por presiones, patrones problemáticos de comportamiento en las sociedades en las que vivimos. Podemos ser “jalados hacia arriba” en un número distinto de direcciones como resultado de tratar con imágenes que compiten acerca de lo que una familia contemporánea puede ser. Sin embargo, podemos ser “empujados” a direcciones particulares cambiando la demografía, la globalización y las tecnologías emergentes. Necesitamos, por tanto, considerar las alternativas, acomodar los diferentes supuestos y *arreglárnoslas para el futuro* porque éste no es fijo, nos podemos preparar para asuntos potenciales emergentes por medio del uso de valoraciones críticas constructivas de un rango de escenarios.

Gracias al Congreso, pudimos escuchar sobre el logro de niveles de *justicia a través de las generaciones, la trasmisión de ideas a lo largo de las culturas, la socialización de nuevos órdenes, formas de asumir la responsabilidad de nosotros mismos y de otros, y formas de promover comportamientos sociales más adecuados*. Éstos fueron todos mecanismos para el logro de un cambio real y un impacto significativo en las familias con las que *lidiamos* como profesionales, trabajando con ellas. Hay un número de temas clave que debemos aplicar a las estrategias alineadas al cambio transformador. De acuerdo con Inayatullah, éstas son:

1. *Ser estratégicos*, necesitamos tomar buenas decisiones.
2. *Ser educativos*, necesitamos aprender sobre nuevas ideas y métodos.
3. *Desarrollar capacidades*, nosotros y otros necesitamos aprender a aprender.
4. Involucrarse en el *cambio mimético*, realmente tenemos que encontrar nuevos *genes sociales*.
5. Aceptar *transformaciones emergentes que necesitamos para promover cambios en el pensamiento que surge de nuevas ideas*.
6. Comprometernos con el *cambio de microvida*, necesitamos cambiar quienes somos.

Existen, desde luego, una serie de factores que inhiben la construcción de capacidades. Éstas incluyen desafíos que surgen de:

- a) Una limitación explícita de la valoración del aprendizaje.
- b) Inmadurez en la habilidad para conceptualizar (ideas que crecen).
- c) Autoconciencia.
- d) Falta de competencia, formas de manejo de la competencia y/o del progreso hacia metas.
- e) Reconciliar diferencias en las visiones acerca de los enfoques y las formas de aprendizaje.

Los trabajos dirigidos al desarrollo en las familias de Estados Unidos, Botswana, Corea del Sur, China y otros, se enfocan en los cambios demográficos, particularmente en el impacto de las poblaciones de adultos mayores, los patrones del matrimonio y cambios en los niveles de bienestar económico que han ocurrido en diferentes países. Los autores proporcionan un panorama de las influencias históricas, los determinantes geográficos de la distinción física y cultural, y el impacto de las agendas modernizadoras en sus países respectivos. Geggie, por ejemplo, de Australia, se preocupa por lograr un nivel apropiado de integración de hallazgos de la investigación, que influiría a la vez en el desarrollo de políticas y la práctica real enfocada a las familias.

Parecería que una de las metas de cualquier red enfocada en las fortalezas familiares necesita de la definición de formas para *acentuar* el éxito en la construcción de capacidades a través del enfoque basado en las for-

talezas. Ello implica inculcar en los miembros de la red un pensamiento estratégico de la necesidad de:

1. Una redefinición de la complejidad.
2. Minimización del conflicto entre los objetivos del servicio de salud y el equipo multiprofesional y orientarlos a un enfoque centrado en prácticas hacia la persona y la familia.
3. La defensa de diferentes enfoques para facilitar los roles de liderazgo de quienes están involucrados en sistemas y procesos que apoyan el mantenimiento de familias fuertes.

En suma, los trabajos que se presentaron en el Congreso y en este libro se centraron en una serie de temas/estrategias:

- a) Identificar la necesidad de movernos más allá de la *impotencia para alcanzar la resiliencia emergente de las iniciativas basadas en las fortalezas*.
- b) Considerar el *impacto de la innovación* en las prácticas.
- c) Discusión de los *niveles de influencia* y su relación para *impactar en las prácticas*.
- d) *Monitorear los retornos de inversiones en el desarrollo de prácticas* para aquéllos interesados en construir fortalezas familiares.

BIBLIOGRAFÍA

INAYATULLAH, S. (2004), "Teaching futures studies: from strategy to transformative change", www.metafuture.org

Fortalezas, resiliencia y relaciones familiares.

Notas introductorias

John DeFrain
y Rosario Esteinou

La mayor parte de la investigación que se ha desarrollado a lo largo del siglo xx sobre las familias se ha centrado principalmente en observar los problemas o debilidades de las familias o de los individuos dentro de ellas. En efecto, en la literatura internacional ha prevalecido la visión de que las familias tenían una serie de problemas y los estudios se dedicaban a constatar estos déficits. El resultado de este tipo de observación fue que promovió una perspectiva que destacaba las faltas, las inconsistencias y los déficits en los que incurría la familia, y no permitía recuperar sus aspectos positivos. A menudo esta concepción deficitaria conllevó la estigmatización y culpabilidad de la familia y por ello restringía sus opciones para sobreponerse. En el campo del diseño de las políticas públicas, esto se tradujo con frecuencia en visiones asistenciales que difícilmente lograban potenciar la capacidad de regeneración de las familias. La perspectiva sobre las fortalezas de éstas propone un cambio de “mirada”: destacar aquellos mecanismos, recursos y elementos que le permiten enfrentar con éxito la adversidad y desarrollar relaciones satisfactorias de largo término. Dentro de esta perspectiva los problemas son concebidos como retos y oportunidades para enriquecer y lograr un crecimiento, más que como una serie de obstáculos y elementos negativos que invariablemente la llevan al fracaso. En consecuencia, más que hablar de problemas, este enfoque habla de desafíos y vulnerabilidades.

Los primeros estudios sobre las fortalezas de las familias surgieron en los años treinta en Estados Unidos con el análisis de Woodhouse (1930) de 250 familias durante la época de la Gran Depresión; a éste le siguió otro, el de Otto, sobre las fortalezas de las familias a principios de la década de

los sesenta (Gabler y Otto, 1964; Otto, 1962, 1963). No es sino hasta la década de los setenta que la perspectiva sobre las fortalezas de las familias se empezó a desarrollar de manera más sistemática y consistente, cuando Nick Stinnett empezó su trabajo en la Universidad Estatal de Oklahoma en 1974 y subsecuentemente en la Universidad de Nebraska, en 1977. Stinnett, DeFrain y muchos colegas empezaron entonces a publicar una serie de artículos y libros sobre este tema (Stinnett y Sauer, 1977; Casas y otros, 1984; Stinnett y DeFrain, 1985; DeFrain, DeFrain y Lepard, 1994; Stinnett y O'Donnell, 1996; Xie, DeFrain, Meredith y Combs, 1996; DeFrain y Stinnett, 2002; Olson y DeFrain, 2006).

La organización de congresos sobre las fortalezas de las familias, los cuales iniciaron en 1978, sirvió como catalizador para desarrollar investigaciones sobre este tema. Así, se organizó un Simposio Nacional sobre la Construcción de Fortalezas Familiares y una serie que tenía como objeto la publicación de estudios sobre esta temática. Como resultado de ello se publicaron nueve volúmenes (Stinnett, Chesser y DeFrain, 1979; Stinnett, Chesser, DeFrain y Knaub, 1980; Stinnett, DeFrain *et al.*, 1981; Stinnett, DeFrain *et al.*, 1982; Rowe, DeFrain *et al.*, 1984; Williams, Lingren *et al.*, 1985; VanZandt, Lingren *et al.*, 1986; Lingren *et al.*, 1987). Asimismo, se formó una red, la International Family Strengths Network, la cual comenzó a trabajar en una serie de reuniones sobre las fortalezas de las familias a finales de los años noventa, y como resultado de ello se han organizado más de 30 congresos en Norteamérica, Asia y Australia, y se tiene previsto la organización de otros en África, Europa y el Medio Oriente.

En 2005 se organizó una de estas conferencias en México, a la cual asistieron estudiantes, académicos, profesionales, trabajadores sociales y diseñadores de políticas públicas de 16 países de cinco continentes. Asimismo, los asistentes provenían de una amplia variedad de disciplinas, por lo cual el debate se enriqueció con distintas perspectivas e instrumentos de análisis, así como también con una diversidad de formas de atender a las familias. En el evento se presentaron más de 90 ponencias sobre los siguientes temas: formación de parejas y dinámicas maritales; parentalidad, socialización y educación en las familias; asuntos ligados al género dentro de las familias; factores de estrés que afectan a las familias y sus formas para enfrentarlo, y políticas y programas familiares. Asimismo, se presentaron varias ponencias magistrales de cinco continentes, cuyo fin era ofre-

cer un panorama amplio y diverso sobre las fortalezas, la resiliencia y la construcción de relaciones familiares. Dichos trabajos han sido reelaborados bajo la forma de capítulos de libro y constituyen el cuerpo del presente texto. El objetivo que se busca es presentar algunas de las fortalezas familiares que observamos en distintos países, los factores que generan resiliencia, las formas en que se construyen distintos vínculos familiares y las estrategias institucionales utilizadas para atender la problemática familiar. Un segundo objetivo es brindar elementos que permitan establecer comparaciones entre las situaciones de otros países y el nuestro, dado que este ejercicio puede contribuir tanto a alimentar nuestros esquemas teóricos, a ubicar nuestra realidad en contraste con la de otras latitudes, como también a ampliar nuestro conocimiento general sobre la vida familiar.

Como podrá advertirse de lo anteriormente expuesto, este libro forma parte de una serie de esfuerzos y estrategias de nivel internacional para difundir el conocimiento de esta temática. Como parte de ello, en 2006 realizamos una primera publicación, intitulada “Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México”, que introducía algunos trabajos desde esta perspectiva aplicados para el caso de México y de Estados Unidos. Sin embargo, este grupo de estudiosos, que hemos mencionado más arriba, impulsaron el desarrollo de esta perspectiva y se ha puesto como tarea ponerla a prueba y difundirla en el nivel mundial. Detrás de esta tarea subyace el interés por identificar, en el nivel académico y de la investigación, los aspectos comunes de las familias que sirven como recursos para enfrentar desafíos normativos y no normativos a lo largo del curso de vida. Dicha perspectiva nos guía para centrarnos principalmente en el sistema familia como unidad de análisis más que en el individuo. Asimismo, un elemento nodal de dicha perspectiva es que las *relaciones familiares* son el principal objetivo de una perspectiva sobre las fortalezas, y no la suma de las características psicológicas de distintas personas. Esta perspectiva se centra en analizar las consecuencias de las fortalezas familiares en la experiencia y bienestar de los individuos que forman familias.

Un aspecto muy importante dentro de esta perspectiva es que las fortalezas de las familias, o como también puede denominársele el fenómeno sistémico familiar, debe ser examinado y entendido desde una perspectiva cultural, un enfoque que ha sido escasamente considerado por la ciencia

social occidental. En efecto, un supuesto conceptual que subyace en la difusión mundial de esta perspectiva es que la vida familiar alrededor del mundo puede tener en común dimensiones de fortaleza familiar, pero con la advertencia de que lo que es definido de manera específica como fortaleza está moldeada de distintas maneras por la diversidad cultural que encontramos en los diferentes países. El examen de las fortalezas familiares desde un enfoque cultural o transcultural significa que las familias deben ser analizadas tanto por los patrones compartidos a lo largo de las culturas (lo cual nos refiere a un patrón universalista) como por la evidencia que proporciona la distinción de cada cultura (lo cual refiere a un relativismo cultural).

Existe mucha controversia entre las perspectivas del universalismo y el relativismo culturales en el estudio tanto de la vida familiar en general como de las fortalezas familiares en particular. DeFrain y el grupo de estudiosos que han impulsado esta perspectiva han sostenido que ciertos aspectos de la vida familiar pueden evidenciarse en distintas culturas de manera similar y estos aspectos vienen definidos como fortalezas dentro de las familias. Dichos estudiosos han identificado una serie de bloques o de fortalezas que se presentan en muchos países. Éstas son: 1) aprecio y afecto; 2) compromiso; 3) comunicación positiva; 4) disfrutar pasar tiempo en común; 5) bienestar espiritual, y 6) la habilidad para manejar el estrés y las crisis de manera efectiva. Al identificar estos aspectos en común en diferentes culturas, estos estudiosos adoptan un enfoque *etic*, lo cual significa que se puede asumir que las relaciones familiares tienen patrones invariantes que existen a lo largo de diferentes grupos sociales. Consecuentemente, se trata de una posición particular desde la cual se coloca el observador para realizar su observación; es decir, en este caso, la observación se realiza desde fuera y el análisis comparativo es usado para identificar aspectos en común que pueden ser universales a lo largo de las culturas.

La otra postura, la del relativismo, coloca su punto de observación desde un enfoque desde dentro o *emic*, el cual enfatiza en las particularidades de las fortalezas de cada cultura, las cuales pueden o no coincidir con las de otras culturas. Este enfoque considera que los significados, los valores y las normas de una cultura específica imprimen ciertas singularidades a las fortalezas que las familias desarrollan; dicha especificidad lleva

a que los partidarios de este enfoque consideren arriesgado el tratar de establecer comparaciones o generalizaciones universales.

Más que privilegiar una u otra perspectiva, nosotros nos inclinamos por buscar una visión balanceada que combine tanto la perspectiva *etic* como la *emic*, ya que pueden ser complementarias. Consideramos que los esfuerzos por caracterizar estos enfoques como fundamentalmente antagónicos lleva a la construcción de falsas dicotomías que son mucho más simplistas que las circunstancias que existen en la vida social. Consideramos que ambos enfoques pueden ser utilizados en el nivel conceptual para realizar un ejercicio complementario, por medio del cual cada uno enriquece la visión acerca de la vida cultural. Si bien es cierto que, en ciertas circunstancias, pueden existir expectativas sociales claras del comportamiento humano y que éstas pueden trascender las fronteras culturales, también es cierto que muchas áreas de la vida social permanecen ambiguas y sirven para la interpretación creativa por parte de los individuos y los grupos sociales particulares.

Un ejemplo de la compatibilidad entre la búsqueda de “fortalezas familiares universales” y el reconocimiento de la originalidad cultural estaría dentro del área de las fortalezas generales, en aquella denominada aprecio y afecto. Ciertamente podríamos afirmar que la mayoría, si no es que todas las familias en el mundo, tienen formas de promover la cohesividad en sus relaciones mediante la expresión y la comunicación, en el comportamiento y en las emociones, del aprecio, el afecto, la calidez, cuidado o de ideas similares. Consecuentemente, es conveniente para el modelo de las fortalezas familiares identificar esta dimensión crítica de la vida social como un rasgo clave que ayuda a vincular a los individuos que participan en una gran diversidad de estructuras familiares con sus relaciones, alrededor del mundo. Sin embargo, exactamente cómo este aprecio y afecto (es decir, esta fortaleza familiar general) es expresada en detalles específicos puede variar enormemente, dependiendo de las normas específicas que regulan los roles de género, las estructuras de autoridad, las relaciones padres-hijos, los roles maritales, las relaciones interpersonales, la intimidad, y la sexualidad en una gama diversa de culturas. Por ejemplo, dentro de una cultura, el afecto puede enfatizar las expresiones directas e igualitarias del afecto físico, el elogio abierto, y el contacto ojo-ojo, mientras que en otras culturas el afecto es más comúnmente una expresión cubierta y más indirecta que

involucra el respeto a la autoridad, la obediencia a las demandas de los ancianos, el pasar tiempo positivo juntos y la lealtad a las enseñanzas de los ancianos. Como resultado de esta variación cultural específica, dentro de una fortaleza familiar generalizada, nosotros abogamos por tratar de identificar de manera constante las similitudes entre las culturas, pero también creemos que se debe ser cauto en afirmar que los patrones comunes en un nivel general tienen exactamente los mismos significados y consecuencias en las distintas culturas. Lo anterior supone una perspectiva etnocéntrica o una visión de “una talla sirve a todos”; esta perspectiva realiza una sobre-simplificación de lo que significa encontrar aspectos en común entre distintas culturas. En cambio, la visión más adecuada del “universalismo” es que existen diferencias sustanciales entre las culturas, pero probablemente dentro del contexto de similitudes generales también las familias tienden a compartir algunos aspectos, independientemente de la cultura, la etnicidad, el género, la clase y la estructura. Por lo tanto, los “universales” sí existen, pero la diversidad cultural dentro de las fortalezas familiares está presente en formas anidadas dentro de aspectos comunes amplios.

La temática sobre las fortalezas familiares tiene muchas posibilidades conceptuales ya que puede vincularse con otras teorías más generales sobre las relaciones familiares. Por ejemplo, probablemente deberíamos considerar cómo las fortalezas familiares pueden ser conceptualizadas desde una perspectiva sistémica familiar. ¿Las fortalezas deben ser conceptualizadas, por ejemplo, como que tienen un *balance igual* entre los procesos que enfatizan la morfogénesis y aquellos que enfatizan homeostasis, o algunas culturas se inclinarían por enfatizar más uno de ellos? En contraste, desde la perspectiva de la Teoría del conflicto, ¿las fortalezas familiares deben ser definidas como relaciones familiares en donde el conflicto es manejado de manera suficiente para promover una estabilidad razonable, pero sin eliminar los conflictos inevitables que promueven el cambio necesario en el desarrollo de las familias a lo largo del curso de vida? Si miramos la Teoría del intercambio, la cuestión que surge es ¿si una familia fuerte será aquella en donde hay equidad en los intercambios sociales que ocurren entre los miembros de la familia (esto es, un balance justo de premios y costos que reciben los miembros de la familia) en sus relaciones y donde hay un sentido de justicia distributiva (es decir, el sentimiento de recibir suficientes premios por las inversiones que se han hecho) que prevalece

entre los miembros de la familia? Finalmente, desde el punto de vista del interaccionismo simbólico, ¿una familia mostraría fortaleza cuando sus miembros definen sus relaciones como que alcanzan sus expectativas, sin experimentar altos niveles de discrepancias de rol que pueden promover la insatisfacción y la inestabilidad en la vida familiar? Como puede advertirse, este enfoque puede incorporar muchas de las teorías sobre la familia y con ello ofrece un análisis amplio y diverso sobre aspectos que no sólo le dan continuidad a la vida familiar, sino también resiliencia y posibilidades de adaptación ante distintas circunstancias.

El libro ha sido organizado en tres partes. La primera está dedicada a la presentación de trabajos que muestran, de distinta manera, cómo se construyen relaciones y vínculos familiares en diferentes países. Estos trabajos, aunque no necesariamente son realizados desde la perspectiva de las fortalezas, son importantes pues ofrecen una mirada acerca de la situación que guardan distintas problemáticas familiares y nos permiten adentrarnos en temáticas (como la parentalidad) que refieren a la dinámica familiar y que han sido poco analizadas en nuestro país.

En el capítulo primero, Marzio Barbagli se centra en el análisis de los sistemas de formación familiar en Italia y en Europa. En especial, analiza el proceso de transición a la adultez. El autor identifica que, en algunos países europeos, esta transición está ocurriendo a edades más tardías, pues los jóvenes terminan los estudios, encuentran un trabajo, se casan, salen de la familia de origen y traen un hijo al mundo más tarde. Particularmente el abandono tardío de la casa paterna en algunos países europeos ha traído consecuencias en los patrones de formación de las familias. Así, se han detectado dos patrones: en el primero hay etapas intermedias en el abandono de la casa paterna, de tal forma que tanto hijos como hijas se van por motivos de estudio o de trabajo, se van a vivir solos, con colegas y amigos, o bien cohabitan con un compañero y tienen a menudo un hijo antes de casarse; en el segundo patrón, las etapas intermedias no están presentes o tienen poca relevancia, normalmente los hijos o hijas dejan a los padres tarde para casarse y poner su casa por cuenta propia y tienen un hijo después del matrimonio. El primer patrón prevalece en los países nórdicos y el segundo en los del sur de Europa e Irlanda. Estas diferencias han tratado de ser explicadas básicamente a través de varios factores: de las características del mercado de trabajo, de la oferta de vivienda, de las políticas socia-

les, de la afiliación religiosa y de las normas que conciernen a los sistemas de formación de la familia. De acuerdo con el autor, estos factores no logran dar cuenta del todo de dichas diferencias, por lo cual hay que buscar otras alternativas para lograr una explicación más comprehensiva.

Barbagli propone introducir la dimensión histórica, con lo cual arroja un panorama mucho más complejo acerca de los distintos sistemas de formación de familia que se han desarrollado en los países europeos a lo largo del siglo xx, y muestra las distintas tendencias sobre el abandono de la casa de los padres por parte de los jóvenes, lo cual cuestiona el supuesto de que sólo en las décadas recientes se ha observado un abandono crecientemente tardío del abandono del hogar. Las diferencias en el abandono del hogar en Italia son explicadas en gran medida a partir de las diferentes reglas de residencia que se presentaban en ese país: en contraste con los países del norte de Europa, en donde predominaba la regla de residencia neolocal, en Italia una cuota importante de la población seguía la regla de residencia patrilocal, por lo cual los hijos varones abandonaban más tarde la casa de los padres o de plano nunca salían de ella. Asimismo, otros factores de tipo social y económico incidían en cuándo se salía del hogar de la familia de origen. Particularmente, las características del régimen sucesorio y de la transmisión del patrimonio familiar imprimían una lógica distinta en el patrón de formación de una familia y en el calendario de la salida de la casa de los padres por parte de los jóvenes. Un régimen indivisible favorecía la patrilocalidad, mientras que uno divisible favorecía uno neolocal. Asimismo, la clase social parece influir en este calendario: en los estratos ricos, los jóvenes tienden a abandonar más tarde la casa de los padres, mientras que en aquéllos bajos lo hacen en forma más temprana.

Las diferencias observadas en los distintos países europeos, en cuanto a los patrones de formación de las familias y en el calendario de la salida de la familia de origen por parte de los jóvenes, no deben llevarnos a suponer que el hecho de que hoy los hijos de los países del sur de Europa, y particularmente de Italia, salgan más tarde significa un retroceso desde el punto de vista histórico y que ello implica una mayor dependencia de los hijos respecto a los padres. Barbagli nos previene de esta suposición e indica que hoy, a pesar de que tardan más en salir de la casa, los jóvenes italianos son mucho más independientes de sus padres de lo que eran sus compatriotas a principios del siglo xx.

El capítulo de Barbagli introduce varios elementos que pueden servir para la reflexión sobre el caso de México. En primer lugar, toca un tema poco explorado, esto es, el que se refiere a los patrones de residencia después de las nupcias. Existen algunos estudios, sobre todo de tipo antropológico, que han dado cuenta de la importancia que tiene el patrón de residencia patrilocal en la formación de las familias indígenas y campesinas (ver, por ejemplo, la antología compilada por Robichaux, 2005). Sin embargo, poco sabemos acerca de los procesos seguidos para la formación de familias para otros sectores, como serían aquéllos populares, de extracción media y alta. Aunque a través de los censos sabemos que la mayoría de las familias mexicanas tienen una estructura nuclear, no se han indagado las reglas por medio de las cuales éstas se forman. En segundo lugar, su estudio articula varios fenómenos, por ejemplo, las reglas de formación de familias con otros aspectos como la transición a la adultez y el calendario que se sigue para abandonar la casa de los padres por parte de los jóvenes. Asimismo, la inclusión de factores culturales, económicos e históricos arrojan una visión mucho más comprensiva y situada sobre los patrones de formación de familias. La realización de un análisis de este tipo para el caso mexicano no sólo resulta necesario, sino también interesante, pues podríamos dar una visión más comprensiva de fenómenos que de otra forma pueden aparecer sueltos, sin ninguna lógica ni interpretación científica. Adicionalmente, podríamos establecer comparaciones entre el caso mexicano y los casos europeos, lo cual nos permitiría detectar si seguimos pautas similares y en qué medida nos diferenciamos de las tendencias europeas, por ejemplo, en cuanto a la patrilocalidad sería interesante conocer nuestras semejanzas y diferencias.

Los capítulos 2 y 3 están dirigidos al análisis de una temática que ha sido poco explorada en México. Nos referimos a la parentalidad, es decir, a las formas en que se ejercen los roles de padres. En el primero de ellos, Fuming Zheng realiza un estudio exploratorio de la alianza en la parentalidad en la familia urbana china. Como él nos indica, la alianza de parentalidad es definida como la capacidad que tiene un cónyuge de reconocer, respetar y valorar los roles y tareas de su compañero o compañera. En otras palabras, se refiere a cómo los padres establecen una alianza o no para la educación de sus hijos; se trata no sólo de un trabajo en común, sino también de un reconocimiento en el nivel simbólico y en el nivel emocional

del papel que desempeña el compañero. El autor establece que en China los padres tienden en la actualidad a establecer alianzas más o menos sólidas, lo cual constituye una fortaleza familiar. A diferencia del pasado, en donde la filosofía confuciana promovía una división de roles parentales muy clara, los procesos de modernización han impulsado pautas más igualitarias de género y ello ha flexibilizado la división tradicional de roles parentales. La tesis que sostiene Zheng es que existe una alianza parental creciente entre los padres chinos en las dos ciudades que analiza y que ésta lleva a una mayor satisfacción marital. Esta alianza es menor cuando los hijos son pequeños y va aumentando conforme ellos crecen, es más fuerte entre las familias nucleares que entre las extensas, debido a la interferencia de los abuelos en la educación de los nietos, y tiende a darse por igual cuando se dirige hacia un niño o una niña; es decir, el género no parece ser una variable que marque diferencias cuando se forma la alianza de parentalidad.

El estudio de Zheng nos muestra la importancia que tiene el análisis de la parentalidad. En nuestro país poco se ha hecho por tratar de comprender cómo los padres ejercen sus roles, cuáles son las diferencias de género que se establecen cuando se educa a los hijos, qué papeles les competen a los hombres y cuáles a las mujeres, cómo se establecen las jerarquías de autoridad, cómo se construyen mecanismos de coordinación (o alianzas), y qué factores sociales y culturales influyen en dicha construcción. Se han realizado estudios sobre algunos aspectos de la parentalidad a través del análisis de la paternidad y la maternidad, pero no se ha desarrollado una visión que comprenda este proceso más amplio que refiere a la educación familiar. Por otra parte sorprende que en el estudio de Zheng no se observen diferencias significativas de acuerdo con el género cuando se educa a los hijos. Esteinou y Nehring también encuentran pocas diferencias significativas de acuerdo con esta variable. Este aspecto es muy interesante y merece mayor análisis, pues parece cuestionar el postulado que han arrojado los estudios de corte feminista o de perspectiva de género, los cuales establecen que sí hay diferencias significativas. Se necesitan más estudios para poder establecer si esto es plausible o no. Sin embargo, los datos que arrojan estas dos investigaciones concuerdan con otros estudios que sostienen que la parentalidad está más relacionada con la dinámica interna familiar y no con otras variables de tipo sociodemográfico como el sexo. Por último, tanto el

estudio de Zheng como el de Esteinou y Nehring arrojan una perspectiva distinta sobre cómo se puede abordar esta temática. En nuestro país son pocos los estudios de tipo sociológico que utilizan métodos cuantitativos para analizar aspectos de la dinámica familiar. Estos trabajos constituyen un ejemplo de cómo podemos realizar este tipo de estudios, a la vez que se pueden combinar con métodos de tipo cualitativo.

El otro trabajo que aborda el tema de la parentalidad es desarrollado por Rosario Esteinou y Daniel Nehring. Ellos dirigen sus esfuerzos al análisis de la educación familiar y de los estilos parentales en México. Se trata de un estudio que explora los datos arrojados por la Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar sobre este tema. Los autores realizan un análisis básico de dichos datos, pero los resultados son interesantes. En primer lugar, Esteinou y Nehring construyen una tipología de los estilos parentales que se presentan en el país, lo cual constituye una aportación importante. A pesar de que dicha tipología es apenas preliminar y se necesita considerar otras variables para la identificación de los distintos estilos parentales, la tipología revela en sí ciertos rasgos del ejercicio de la parentalidad por parte de los padres mexicanos. Esta tipología es construida considerando dos dimensiones de la educación parental, que son la percepción que los padres tienen sobre el control que ejercen y el apoyo que brindan a sus hijos. Un resultado importante de dicha construcción es que, de acuerdo con las percepciones de los padres, los estilos tradicionales, así como también los democráticos parecen ser los estilos que predominan en las prácticas parentales mexicanas. Otro resultado que merece ser resaltado es la menor presencia del estilo autoritario, lo cual parece cuestionar la idea de que en nuestro país predomina una cultura autoritaria. Una posible interpretación de dichos datos es que probablemente estemos presenciando una transición de estilos autoritarios a aquéllos tradicionales y democráticos.

Por otra parte, los resultados que presentan Esteinou y Nehring apuntan un hecho muy importante, y éste es que los padres mexicanos parecen desarrollar altos niveles de control, pero también de apoyo respecto a sus hijos. Dado que los estilos tradicional y democrático están definidos por altos niveles de control y de apoyo, y que la mayoría de los padres desarrollan estos estilos, esto significa que los padres siguen de manera muy cercana el desarrollo y desempeño de sus hijos, a la vez que les brindan una cuota consistente de apoyo. En consecuencia podríamos decir que, en

general, los padres mexicanos desarrollan sus papeles en concordancia con las expectativas socioculturales de la sociedad mexicana en la cual se enfatiza el cuidado cercano de los hijos.

Este estudio, sin embargo, arroja muchas preguntas y cuestiones que deben ser analizadas con mayor detalle y profundidad. En primer lugar, resulta fundamental introducir en el análisis otras variables que permitan definir con mayor claridad los distintos estilos parentales que se desarrollan en el país. En particular el estilo tradicional y el autoritario merecen especial atención, pero también el democrático requiere de mayor análisis. En segundo lugar, el estudio no ha podido identificar de manera precisa el papel que juega la punitividad en cada uno de los estilos parentales. Éste es un aspecto crucial, pues a través de él podremos dar cuenta de los niveles de violencia en el ejercicio de la parentalidad. En tercer lugar, como indicamos más arriba, es necesario profundizar en el papel que juegan las diferencias de género. De acuerdo con los resultados, el género no parece ser una variable sustancial en el ejercicio de los diferentes estilos de parentalidad. Asimismo, es interesante observar que la estructura de roles parentales parece haber registrado una flexibilización importante, por la cual tanto hombres como mujeres participan de manera importante en el proceso de educación de los hijos. Quizás ello esté relacionado con lo que establece el trabajo de Zheng, en el sentido de que en la actualidad los padres tienden a establecer alianzas en el ejercicio de la parentalidad.

El capítulo 4, de Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, se propone analizar el problema de la pobreza en las familias latinoamericanas. En particular analizan las diferencias que se presentan en el grado de avance de la transición demográfica, los niveles de desarrollo socioeconómico y la magnitud de la pobreza y la desigualdad social. Las autoras constatan que, a pesar de que Argentina y Uruguay se encuentran en etapas más avanzadas de la primera transición demográfica (por la cual presentan bajas tasas de fecundidad, mayor esperanza de vida al nacimiento y envejecimiento de la población) presentan también un mayor desarrollo socioeconómico. Sin embargo, Uruguay se destaca por representar un mucho menor nivel de desigualdad que Argentina. Si tomamos el caso de Brasil y México, éstos se encuentran en una fase menos avanzada de la transición demográfica, pero presentan niveles de desarrollo socioeconómicos altos y niveles de pobreza semejantes. Honduras y Nicaragua constituyen ejemplos de países que se

encuentran en un estadio más temprano de la transición demográfica, con un bajo nivel de desarrollo económico y altos niveles de pobreza.

La comparación entre los rasgos familiares y socioeconómicos de esos países les permite mostrar cómo el cruce de ambas dimensiones incide diferencialmente en la organización del mundo familiar y las formas de convivencia. Así, los hogares unipersonales se han difundido más en Uruguay y Argentina. Las familias nucleares convencionales, constituidas por los dos padres y los hijos, han perdido importancia relativa, sobre todo en países como Argentina, Uruguay, Brasil y México, de tal forma que han aumentado otras formas nucleares, en especial las biparentales sin hijos y las monoparentales de jefatura femenina. Asimismo, las nucleares convencionales aparecen con mayor frecuencia en los estratos bajos de la población. Las familias extensas, en cambio, han aumentado y alcanzan mayor presencia en países como Honduras y Nicaragua. Este tipo de hogares se concentra en los niveles de ingreso más bajos. También han aumentado los hogares con jefatura femenina en toda la región. Las autoras advierten asimismo de la importancia de otros factores, como los socioculturales y demográficos en el desarrollo de otros arreglos familiares. Cuando analizan los niveles de pobreza de acuerdo con el tipo de arreglo familiar, observan que son las familias extensas las que muestran los niveles más altos de pobreza; les siguen los nucleares biparentales con hijos y los monoparentales con jefatura femenina.

Por otra parte, es interesante mencionar que uno de los arreglos que ha ido cobrando importancia en los distintos países es la creciente presencia de las familias nucleares biparentales en donde la mujer trabaja; es decir, en donde se presentan dos proveedores. Este tipo de familia es el más frecuente de los nucleares, después del modelo convencional de familia nuclear con un solo proveedor. Este resultado ya ha sido señalado en investigaciones previas para el caso de México (Esteinou, 1996; 1999; en prensa) y reviste una gran importancia, pues este tipo de familias suponen formas de organización distintas, a menudo implican una flexibilización en la estructura de roles y denotan el desarrollo de pautas valorativas y culturales distintas. El hecho de que las familias de dobles perceptores de ingresos o de doble carrera, como se les han llamado, estén aumentando en toda la región plantea una problemática que requiere mayor estudio, pues puede estar ligado al desarrollo de los procesos de modernización social y cultural.

El análisis de estas autoras arroja elementos para comprender no sólo las estructuras familiares que se presentan en la región (nuclear, extensa, etcétera), cuestión que ha sido escasamente analizada, sino también para poder comprender la diversificación de arreglos familiares en relación con las condiciones socioeconómicas y dinámicas demográficas de cada país. Su estudio también nos invita a realizar más investigaciones tendientes a identificar y vincular otros elementos con las características de las estructuras familiares; es decir, a ampliar nuestro marco analítico. Por ejemplo, es necesario ahondar en la comprensión de las lógicas o patrones de formación de las familias, tal como lo muestra el estudio de Barbagli. Si bien el trabajo de Ariza y Oliveira constituye una aportación importante en el conocimiento de los distintos arreglos familiares y de sus estructuras, no basta para comprender el proceso más amplio de formación de las familias; es decir, la estructura familiar *per se* no nos dice mucho acerca de las reglas que rigen su formación. Por ello, necesitamos realizar mayores investigaciones tendientes a captar sus reglas y sus patrones: las reglas de residencia posmarital, las reglas de transmisión de la herencia, entre otros, son fundamentales para darle sentido a la formación de uno u otro tipo de estructura familiar.

La segunda parte del libro está dedicada al análisis de las fortalezas y resiliencia familiar. Como indicamos anteriormente, éste es un enfoque escasamente desarrollado en nuestro país y se nutre de distintas perspectivas teóricas: de la Teoría de sistemas, de la sociología y de la psicología. Asimismo, dichos trabajos se colocan frecuentemente en el campo de la investigación-acción, por lo cual su desarrollo no sigue los parámetros de los estudios de corte estrictamente académico, como los de la primera del libro. Se trata de trabajos que se encuentran en un punto intermedio entre la reflexión conceptual y la investigación aplicada, proveniente muchas veces de perspectivas de terapia familiar. Ellos también constituyen ejemplos de cómo se puede utilizar este enfoque y qué herramientas analíticas y metodológicas implementa. Además de ello, los campos de estudio en los que se centran han sido poco explorados en nuestro país, como son los elementos que contribuyen a dar cohesión al grupo familiar, sus reglas de convivencia y la expresión de los afectos.

El capítulo 5, de John DeFrain, se avoca a la identificación de las fortalezas y desafíos de las familias monoparentales después del divorcio en Estados Unidos. Por largo tiempo este tipo de familias, generalmente enca-

bezadas por mujeres, han sido objeto de la descalificación y la estigmatización. En efecto, a menudo han sido consideradas como resultado del fracaso de la convivencia familiar. De esta forma, se les ha imputado que generan consecuencias negativas en el desarrollo de los hijos y que es un grupo incompleto que no puede cumplir y satisfacer a cabalidad las necesidades de sus integrantes. En suma, desde este imaginario, este tipo de familias siempre estaría operando en forma deficitaria.

DeFrain establece, en primer lugar, que las familias monoparentales no son diferentes de las biparentales, y que unas y otras tienen tanto fortalezas como desafíos. Sin embargo, no obstante que en algún sentido no se diferencian de otros tipos de familia, no debemos cometer el error de querer compararlas con otros tipos, ya que las familias monoparentales tienen una dinámica particular. El mejor acercamiento para su estudio consiste en analizar el proceso que siguen a lo largo del tiempo (es decir, seguir un enfoque longitudinal y no comparativo entre distintos tipos de familia) para con ello poder observar sus habilidades para reponerse de situaciones difíciles; es decir, debemos analizar cuáles son las fortalezas que les permiten sobreponerse a los desafíos que enfrentan. Asimismo, el saber que una familia es monoparental no nos dice realmente nada sobre cómo funciona, comparada con otros tipos de familias. La asunción de una perspectiva de este tipo no lleva a postular una visión intrínsecamente optimista ni pesimista, sino más bien realista. Tampoco supone una concepción intrínsecamente liberal o conservadora, o religiosa o no religiosa.

En segundo lugar, el autor constata que el divorcio está aumentando en las sociedades y es un proceso doloroso y difícil que a menudo viene acentuado por el sistema acusatorio legal estadounidense. Pero el divorcio con frecuencia también constituye una válvula de seguridad. Pero si ésta es viable para la pareja que tiene conflictos, no lo es para los hijos; es decir, podemos divorciarnos de nuestro cónyuge, pero no de nuestros hijos. Por ello, la coparentalidad es una opción que debe cultivarse, pero constituye un desafío. Por otra parte, cuando se piensa en el divorcio es común visualizarlo como un hecho dramático que involucra, casi invariablemente, ira, violencia, alcohol o abuso de drogas. Sin embargo, muchos divorcios ocurren de forma tranquila, como un desencuentro silencioso entre las parejas. Entre las causas que se han observado como más comunes en la disolución de las parejas se encuentra la infidelidad. Asimismo, es común advertir que des-

pués del divorcio los padres no juegan limpio entre ellos, aunque no lo admiten. Finalmente, el proceso de disolución conyugal, separación, divorcio, creación de una familia monoparental exitosa, salir con otras personas, segundo matrimonio y desarrollo de una nueva y saludable familia, generalmente lleva mucho tiempo, por lo cual debemos tener presente que su análisis debe ser uno que incorpore una visión de largo término.

Los resultados que encuentra DeFrain en su estudio son que las familias monoparentales desarrollan las mismas fortalezas que podemos encontrar en las biparentales. Éstas son

- 1) compromiso con la familia;
- 2) aprecio y afecto mutuos;
- 3) patrones positivos de comunicación;
- 4) disfrute del tiempo compartido;
- 5) bienestar espiritual, y
- 6) capacidad para manejar el estrés y la crisis en forma efectiva.

Estos elementos les confieren a este tipo de familias una cohesión no sólo en términos de interacción, sino también en términos de bienestar emocional y de identificación con el grupo, el desarrollo de habilidades de interacción entre sus miembros y una actitud propositiva para enfrentar el entorno social.

El capítulo de DeFrain nos brinda elementos importantes para poder observar, desde otra perspectiva, a este tipo de familias y, con ello, poder eliminar la estigmatización que frecuentemente se arroja de ellas. En efecto, en el caso de México, cuando se analizan este tipo de familias todavía podemos advertir que su estudio se centra en las desventajas que presenta. Se señalan sus desigualdades desde el punto de vista económico y social, pero poco se ha hecho por incorporar una visión longitudinal que nos permita valorar las formas en que enfrenta con o sin éxito situaciones adversas, cómo se recompone como grupo, cómo logra obtener de nuevo su cohesión y qué curso sigue en el desarrollo de habilidades de interacción.

El capítulo 6, de Young Ju Yoo e Insoo Lee, se concentra en analizar las características de las fortalezas de las familias coreanas. Las autoras describen los cambios dramáticos que ha experimentado la sociedad coreana y cómo éstos han impactado de manera notable la vida familiar. Destacan,

por ejemplo, el declive que ha sufrido la formación de familias tradicionales orientadas fuertemente por principios confucianos, en donde el padre se erige como figura central de autoridad y las mujeres y los niños como figuras muy dependientes; el respeto a los mayores y la lealtad constituyen asimismo rasgos típicos de este tipo de arreglo familiar. Este tipo de familias generalmente eran muy numerosas y conformaban familias extensas o complejas. Las tendencias recientes apuntan a su desestructuración y a la conformación de familias eminentemente nucleares, poco numerosas y que además presentan una serie de rasgos nuevos, como son mayor igualdad entre los géneros; son familias de doble ingreso o de doble carrera, etcétera. Asimismo, las autoras indican otros resultados que son producto del proceso acelerado de modernización que ha experimentado la sociedad coreana: el aumento del divorcio, del número de parejas de fin de semana y de parejas de doble ingreso sin hijos, de familias monoparentales encabezadas por mujeres, de hogares unipersonales de personas mayores y un relajamiento de los valores tradicionales que apuntan a un mayor individualismo e igualdad de género.

Los cambios anteriores plantean, de acuerdo con Ju y Lee, desafíos importantes que deben enfrentar las familias y varios de ellos las colocan en una situación vulnerable. Por ello, recomiendan que se analice su situación con el fin de observar sus fortalezas y los factores resilientes que pueden ayudarles a manejar con éxito las adversidades que enfrentan. En el estudio que realizaron, las autoras tuvieron la precaución de modificar y adaptar las escalas que se han utilizado para medir las fortalezas de las familias en contextos occidentales a las condiciones y cultura propias de la sociedad coreana.

Ju y Lee presentan una definición de la familia fuerte. Basándose en otras investigaciones que se han hecho sobre este tema, retoman los conceptos de salud (referido principalmente a la salud mental) y el de sistema familiar. De esta forma, una familia fuerte es un sistema que promueve el desarrollo saludable de cada miembro de la familia, compartiendo los valores como grupo a través de la interacción positiva entre sus miembros (comunicación, proceso de toma de decisiones, solución del estrés) y además interactúa con los sistemas sociales.

En su estudio con individuos de la ciudad de Seúl y cinco provincias encontraron que las fortalezas de las familias coreanas eran muy similares

a aquéllas encontradas por DeFrain para Estados Unidos y por Geggie para Australia. Sin embargo, las fortalezas coreanas presentan particularidades. Así, más que hablar de compromiso, Ju y Lee encuentran que el sentido de *we-ness* es más apropiado para captar, en gran medida, la dimensión de la cohesión familiar, debido al carácter colectivista y no tanto individualista de la sociedad coreana y a la importancia que tiene la interdependencia del *self* en las relaciones familiares. En este sentido, el grupo tiene una importancia y peso crucial sobre los intereses individuales, no hay tanta diferenciación interna de los individuos, por lo cual los miembros de la familia tienden a compartir los valores y hay un gran sentido de homogeneidad. Estos atributos de la *we-ness* tienen ventajas y desventajas. Las ventajas son que promueven básicamente la unidad del grupo; las desventajas consisten en que en una sociedad posmoderna, como lo es cada vez más la sociedad coreana, se requieren capacidades, identidades, confianza y valores personales, que los coreanos no han todavía desarrollado. Esto genera una serie de conflictos y dificultades a los individuos para poder enfrentar con éxito las demandas de una sociedad crecientemente posmoderna.

El análisis de Ju y Lee resulta interesante, pues nos invita a reflexionar sobre los aspectos que de manera diferente conforman las fortalezas de las familias en distintos países, sobre todo en aquellos que no siguen las pautas de la cultura occidental. Como pudo observarse también para el caso chino, la cultura coreana tiene un fuerte componente comunitario, lo cual le imprime una particularidad a las relaciones familiares y a las formas en que culturalmente vienen definidas y vividas las fortalezas. El estudio que nos presentan, además, nos lleva a reflexionar sobre el caso mexicano, cuya cultura también presenta una orientación fuertemente comunitaria y en donde también encontramos que las fortalezas tienen esa huella (Esteinou, 2007).

El capítulo 7, de Lois Mberengwa y Mary Onyewadume, analiza el rol que desempeñan las Basaadi (mujeres) de Botswana en el manejo del estrés en la familia. Las autoras identifican los principales eventos que generan estrés, siendo el más importante la muerte de un ser querido. Le siguen, aunque en mucho menor medida, los problemas económicos y problemas en las relaciones conyugales. Cabe destacar el papel predominante que ocupa el factor salud/enfermedad y la muerte, lo cual no es extraño dado el alto índice de muertes y de enfermedad provocados por el

VIH/sida; cerca del 40 por ciento de la población adulta está infectada por esta enfermedad y la expectativa de vida es de 38 años, lo cual es realmente dramático. El desempleo y la pobreza, asimismo, son dos de los principales factores que generan estrés; a menudo la búsqueda de un empleo en otra ciudad introduce interrupciones en las familias y en sus vidas, pues los separa y requiere de la readaptación por parte de sus miembros. Asimismo, la búsqueda de mayor equidad de género es un caldo de cultivo del conflicto, por lo cual las mujeres experimentan un estrés adicional al derivado de la pesada carga que tienen en el desarrollo de las tareas cotidianas del hogar. Las relaciones conyugales se consideran en tercer lugar como uno de los principales factores estresantes. Un hecho que describen las autoras es que las mujeres padecen una gran cantidad de estrés debido a la multiplicidad de roles que tienen que desarrollar, pero aún así, son las encargadas de manejarlo y aminorarlo. Esto significa que tienen un alto nivel de tolerancia al estrés y de resiliencia.

Las estrategias más importantes que utilizan los participantes en el estudio para enfrentar el estrés son, en primer lugar, la asesoría indígena, como por ejemplo, hablar con amigos; le siguen, en mucho menor medida, la persistencia o continuar trabajando duro y la aceptación de que la vida continúa; un tercer grupo de estrategias que son utilizadas en menor medida son la curación natural, es decir, la idea de que el tiempo sana las cosas, y la oración. Existen otros mecanismos que les permiten a los individuos enfrentar el estrés, como son tomar medidas precisas o hacer ejercicio físico. Las autoras encontraron que las mujeres juegan un papel muy importante en el manejo del estrés en Botswana. Dado que la cultura les asigna un lugar central en la vida familiar no es accidental que ellas desempeñen este papel en relación con el estrés. Además de este papel dentro de las familias, las Bassadi (mujeres) desempeñan un papel muy importante como asesoras en la familia y en la comunidad. Como señalan las autoras “ellas brindan un oído paciente a las atribuladas mentes de otras mujeres, sus hijos y sus cónyuges”. Ellas participan, además, de manera activa en organizaciones de la sociedad civil para brindar asesoramiento.

Este capítulo nos enseña que a pesar de las múltiples adversidades que sufre la población en Botswana, ésta busca los mecanismos para sobreponerse. Como ha podido advertirse, muchas de éstas descansan en la persistencia de fuertes desigualdades de género, por lo cual las mujeres, a

la vez que sufren una gran cantidad de estrés, son las encargadas de manejarlo; ellas se erigen en el agente principal amortiguador. Asimismo, hemos podido advertir que varios de estos mecanismos para enfrentar el estrés descansan en factores culturales tradicionales. Tal es el papel que juegan, por ejemplo, la resignación y la religión. Sin embargo, ello no debe llevarnos a establecer juicios negativos o desde nuestra muy particular óptica cultural, pues dichos factores se enmarcan en la lógica cultural propia de la sociedad botswanense.

Si bien en la primera parte se presentan trabajos de carácter eminentemente académico, en la segunda se trata de estudios que se colocan entre la investigación académica y aplicada, y en la tercera parte del libro se presentan dos trabajos que se ubican propiamente en el campo de la investigación aplicada, y que describen algunos de los programas implementados para atender a las familias bajo una perspectiva de las fortalezas, y el marco que orienta a algunas políticas públicas de atención a éstas. El capítulo 8, de Judi Geggie, está dirigido a describir el trabajo que realiza el Centro de Acción Familiar (CAF) (Family Action Center), de la Universidad de Newcastle en Australia, para implementar cambios tendientes al fortalecimiento de las familias y las comunidades. Este Centro brinda servicios para el desarrollo de la comunidad, apoyo familiar, asesoramiento sobre políticas y también lleva a cabo investigaciones formales, capacitación y difusión. El Centro ha desarrollado una serie de programas que se basan en el enfoque de las fortalezas como estrategia efectiva para producir cambios en las vidas de las familias. Este trabajo nos permite comprobar la importancia de articular distintas iniciativas de apoyo a éstas y a la comunidad para poder impulsar su desarrollo. Asimismo, es interesante constatar el papel tan importante que puede jugar una universidad, a través de actividades de extensión universitaria, en el desarrollo de la comunidad y en el fortalecimiento de las familias. Los 19 años que lleva trabajando el Centro de Acción Familiar rebasan con mucho una periodización fijada por los tiempos políticos y de gobierno (como sucede en nuestro país) y ello facilita que se consoliden y se mejoren los programas que se ponen en acción. Además, el estudio da cuenta de las ventajas de tratar de establecer colaboraciones conjuntas con los gobiernos locales.

El trabajo de Geggie arroja elementos valiosos a considerar en el momento en que se diseñan políticas públicas o iniciativas privadas. Un as-

pecto a destacar es que los proyectos que desarrolla el Centro de Acción Familiar tienen como objetivo central atender de manera específica la problemática familiar. A diferencia de lo que ha sucedido por mucho tiempo en nuestro país, en el cual la familia ha sido fundamentalmente atendida de manera indirecta, a través de la atención de los grupos vulnerables o en riesgo de pobreza, el CAF tiene como metas específicas la atención de aspectos de la problemática familiar misma.

Como se dijo con anterioridad, los programas implementados por el CAF han incorporado la perspectiva de las fortalezas. De esta forma, a los trabajadores sociales y voluntarios encargados de aplicar los programas se les ha capacitado para reconocer lo que las familias hacen bien, lo que hace que continúen unidas, en lugar de concentrarse en sus problemas. Por otra parte, para incorporar esta perspectiva el CAF realizó una investigación para analizar cuáles eran las fortalezas de las familias australianas. Los resultados son similares a los ya descritos anteriormente. Las fortalezas son: comunicación, unión, actividades compartidas, afecto, apoyo, aceptación, compromiso y resiliencia.

En el capítulo 9, de Patricia Anaya, se presentan los principales lineamientos que orientan la política implementada por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) en la atención a las familias mexicanas. El trabajo desarrolla los principales criterios que han servido para construir la perspectiva familiar y comunitaria del gobierno de México. Por largo tiempo, las políticas de atención a las familias habían seguido criterios eminentemente asistenciales y la familia no era contemplada como un objeto de atención específico en sí mismo. La atención a ella se daba a través de la implementación de políticas que estaban destinadas a los sectores más desfavorecidos de nuestra sociedad; es decir, en la agenda pública la familia no era un tema en sí mismo que mereciera atención. Por ello, la construcción de políticas públicas con enfoque familiar constituye un desarrollo esencial y muy positivo, pues significa que por primera vez se le está dando el espacio y la atención que merece como institución.

Desde luego, esta perspectiva apenas empieza a ser incorporada en las iniciativas públicas, de hecho el Plan Nacional de Desarrollo del presente gobierno la ha incorporado, junto a otras como la de género. Sin embargo, las inercias de los criterios que antes orientaban el diseño de políticas se

dejan sentir todavía en los programas implementados en la actualidad. En efecto, el hecho de que la política familiar esté anclada aún en la Ley de Asistencia Social revela el sesgo que persiste en la atención de las familias; todavía ocupa un lugar muy importante la asistencia social como marco que orienta la política familiar. Sin embargo, la construcción e inclusión de la perspectiva familiar dentro de los planes de gobierno es un paso adelante, sustancial, que no debe ser menospreciado.

El trabajo de Anaya no sólo nos presenta una historia de cómo se ha ido conformando el marco de la Ley de Asistencia Social y, con ello, de atención a las familias, lo cual resulta muy útil para tener un conocimiento sobre ello, sino que también nos plantea retos en cuanto a qué criterios deben ser los que orienten nuestras políticas familiares y qué aspectos deben de ser incluidos en la agenda. Asimismo, como la autora misma lo advierte, la incorporación de la perspectiva familiar plantea muchos retos en el recorrido que deberemos hacer para la construcción de políticas familiares que consideren la problemática de la familia como tal.

Los trabajos reunidos en este libro, como podrá advertirse a partir de lo desarrollado anteriormente, abonan elementos para el desarrollo no sólo de investigaciones tendientes a establecer cuáles son las fortalezas de las familias que caracterizan a nuestras sociedades, sino también arrojan elementos muy importantes que coadyuvan a la construcción y diseño de políticas familiares en concordancia con las necesidades de las familias. Asimismo, desde el punto de vista académico, dichos trabajos contribuyen a la mejor comprensión de los vínculos y relaciones familiares. Independientemente de la posición política que se adopte, el estudio de la familia y la implementación de medidas tendientes a fortalecerla deben ser una tarea en la cual debemos involucrarnos los interesados en ella.

BIBLIOGRAFÍA

- CASAS, C., N. Stinnett, J. DeFrain y P. Lee (1984), "Family strengths in Latin América", en *Family Perspective*, diciembre.
- DEFRAIN, John, N. DeFrain y J. Lepard (1994), "Family strengths and challenges in the South Pacific: an exploratory study", en *International Journal of the Sociology of the Family*, 24, pp. 25-47.

- _____ (2002), "Family strengths", en J.J. Ponzetti *et al.* (eds.), *International encyclopedia of marriage and family*, Nueva York, Macmillan Reference Group [segunda edición].
- ESTEINOU, Rosario (1996), *Familias de sectores medios: perfiles organizativos y socioculturales*, México, CIESAS.
- _____ (1999), "Fragilidad y recomposición de las relaciones familiares", en *Desacatos*, núm. 2, pp. 11-26.
- _____ (2007), "Una primera reconstrucción de las fortalezas y desafíos de las familias mexicanas en el siglo XXI", en Rosario Esteinou (ed.), *Fortalezas y desafíos de las familias en dos contextos: Estados Unidos de América y México*, México, CIESAS/DIF, pp. 33-74.
- _____ (en prensa), *La familia nuclear en México: lecturas de su modernidad. Siglos XVI al XX*, México, CIESAS/Miguel Ángel Porrúa.
- GABLER, J. y H. Otto (1964), "Conceptualization of family strengths in the family life and other professional literature", en *Journal of Marriage and the Family*, 26, pp. 221-223.
- LINGREN, H. G., L. Kimmons, P. Lee, G. Rowe, L. Rottman, L. Schwab y R. Williams (eds.) (1987), *Family strengths*, vols. 8-9, *Pathways to well-being*, Lincoln, Nebraska, University of Nebraska Press.
- OLSON, David H. y John DeFrain (2006), *Marriages and families: intimacy, strengths and diversity*, Nueva York, McGraw-Hill (quinta edición).
- OTTO, H. A. (1962), "What is a strong family?", en *Marriage and family living*, 24, pp. 73-81.
- _____ (1963), "Criteria for assessing family strength", en *Family Process*, 2, pp. 329-339.
- ROWE, G., H. Lingren, S. van Zandt, R. Williams, J. DeFrain y N. Stinnett (eds.) (1984), *Family strengths*, vol. 5, *Continuity and diversity*, Lincoln, Nebraska, University of Nebraska Press.
- STINNETT, N. y K. Sauer (1977), "Relationship characteristics of strong families", *Family perspective*, 11, pp. 3-17.
- _____, B. Chesser y J. DeFrain (eds.) (1979), *Building family strengths*, vol. 1, *Blueprints for action*, Lincoln, Nebraska, University of Nebraska Press.
- _____, J. DeFrain y P. Knaub (eds.) (1980), *Family strengths*, vol. 2, *Positive models for family life*, Lincoln, Nebraska, University of Nebraska Press.
- _____, J. DeFrain (1985), *Secrets of strong families*, Boston, Little Brown.
- _____, J. DeFrain, K. King, P. Knaub y G. Rowe (eds.) (1981), *Family strengths*, vol. 3, *Roots of well-being*, Lincoln, Nebraska, University of Nebraska Press.
- _____, J. DeFrain, K. King, H. Lingren, S. van Zandt y R. Williams (eds.) (1982), *Family strengths*, vol. 4, *Positive support systems*, Lincoln, Nebraska, University of Nebraska Press.

- _____ y M. O'Donell (1996), *Good kids*, Nueva York, Doubleday.
- VAN ZANDT, S., H. Lingren, G. Rowe, P. Zeece, L. Kimmons, P. Lee, D. Shell y N. Stinnett (eds.) (1986), *Family strengths*, vol. 7, *Vital connections*, Lincoln, Nebraska, University of Nebraska Press.
- WILLIAMS, R., H. Lingren, G. Rowe, S. van Zandt y N. Stinnett (eds.) (1985), *Family strengths*, vol. 6, *Enhancement of interaction*, Lincoln, Nebraska, University of Nebraska Press.
- WOODHOUSE, C. G. (1930), "A study of 250 successful families", *Social forces*, 8, pp. 511-532.
- XIE, X., J. DeFrain, W. Meredith y R. Combs (1996), "Family strengths in the people's Republic of China", *International Journal of the Sociology of the Family*, 26, pp. 17-27.

Primera parte

**La construcción de relaciones
y vínculos familiares**

Los sistemas de formación de familias en Italia y Europa*

Marzio Barbagli**

LOS CAMBIOS EN ITALIA EN EL ÚLTIMO CUARTO DE SIGLO

Comúnmente se piensa que una persona, ya sea de sexo masculino o femenino, se vuelve adulta cuando ha atravesado diversos umbrales: ha terminado los estudios, ha entrado en el mercado del trabajo y tiene una ocupación relativamente estable, ha dejado la casa de los padres, se ha casado, se ha vuelto padre o madre.

En Italia, desde la mitad de los años setenta en adelante, ha habido profundas transformaciones en el tiempo y en los modos en que estos umbrales vienen superados (Cavalli, 1993; Buzzi, 2002; Facchini, 2002). De acuerdo con algunos estudiosos, los más importantes son tres. En primer lugar, se ha incrementado la edad a la cual esto ocurre. Ha crecido constantemente el número de las personas que entran al sistema escolar y el número de años que permanecen en él. La cuota de jóvenes que empiezan a trabajar antes de los 15 años se ha reducido de manera constante y al final del siglo xx era exigua, mientras ha crecido la de quienes desarrollan trabajos discontinuos y ocasionales o que trabajan y estudian al mismo tiempo. Ha aumentado la edad media en la cual se casa. La proporción de jóvenes que continúan viviendo en la casa de los padres, incluso después de haber terminado los estudios y de haber encontrado un trabajo, ha crecido. Se ha reforzado la tendencia a tener un hijo después de los 30 años, en el 2000 menos de la mitad de quienes tenían entre 30 y 34 años había

*Traducción de Rosario Esteinou.

**Profesor de sociología, Departamento de Ciencias de la Educación, Universidad de Bolonia, Italia.

tenido esta experiencia. En suma, se termina más tarde los estudios, se encuentra más tarde un trabajo, se casa más tarde, se sale de la familia de origen más tarde, se trae un hijo al mundo más tarde. En segundo lugar, la secuencia de los pasajes a través de las distintas etapas es cada vez menos fija e impredecible. Así, por ejemplo, mientras en un tiempo para tener un hijo se necesitaba estar casado, hoy esta norma ha perdido en parte su valor. En tercer lugar, se ha alargado la distancia temporal entre las distintas etapas. Así, por ejemplo, entre 1996 y el 2000 se ha extendido el periodo que va de la entrada en el mercado de trabajo y la creación de una nueva familia (Buzzi, 2002: 28).

ITALIA Y LOS OTROS PAÍSES OCCIDENTALES

Los medios (e inicialmente también algunos estudiosos) han sostenido que la prolongación de la permanencia de los hijos (varones) en la familia de origen es un fenómeno exclusivamente italiano, una de las tantas peculiaridades de nuestro país, que tiene causas y produce efectos patológicos. Desde hace años, en los servicios periodísticos y en las conversaciones privadas, se usa el término *mammismo*, para describir y al mismo tiempo explicar dicha especificidad: la incapacidad o la imposibilidad de los jóvenes varones de liberarse del abrazo de madres ansiosas, dominantes, hiperprotectoras, sofocantes, y de volverse adultos maduros y autónomos.⁴ Pero la realidad es muy distinta. También en otros países occidentales los sociólogos y los demógrafos se han dado cuenta, desde el inicio de los años ochenta, que el sistema de formación de la familia estaba cambiando y que los jóvenes salían cada vez más tarde de la casa. También en estos países los medios han dedicado espacio a esta nueva tendencia y han aparecido nuevos términos que indican la dependencia de los jóvenes mayores de edad de la madre y de los trabajos que ella desarrolla, desde el planchado de las camisas hasta los manjares que prepara. En Bélgica se ha hablado de “familias-hotel”, para referirse a la tendencia de los jóvenes de quedarse en la casa de los padres más tiempo que antes por los servicios que pueden obtener. En Suecia, partiendo del término *sambo*, usado en el lenguaje común para

⁴El término *mammismo* para describir y explicar esta presunta peculiaridad italiana ha sido usado también por la revista *Newsweek* y ha sido retomado también por otros estudiosos.

indicar dos compañeros que conviven juntos (y que es una abreviación de *samboende*), se ha acuñado el neologismo *mambo*, para indicar a los hijos mayores de edad que no logran vivir sin la madre y salir de casa.

En efecto, las investigaciones hechas hasta ahora muestran que, desde la mitad de los años setenta en adelante, se ha tenido una prolongación de la permanencia en la familia de origen de los hijos e hijas no sólo en Italia, sino también en Estados Unidos y en Australia, en Francia y en Alemania, en España y en Grecia, y en otros países. Los datos de los que disponemos sobre la segunda mitad de los años noventa muestran, sin embargo, que hay diferencias notables entre los distintos países occidentales, en la edad a la cual los jóvenes salen hoy de casa. Tomando en consideración seis países, una investigación ha mostrado que ya sea los hijos varones que las hijas mujeres dejan la familia de origen mucho antes en el Reino Unido, en Alemania y en Francia que en España, en Grecia y en Italia. Investigaciones más recientes, conducidas sobre un número mayor de países, han proporcionado un cuadro más amplio y preciso, mostrando que en Europa occidental hay hoy dos modelos distintos de formación de las nuevas familias (Iacovu, 1998; Corijn, 1999; Iacovu y Berthaud, 2000; Aassve *et al.*, 2004; Billari y Wilson, 2004) (ver cuadro 1 para algunos de estos países).² El primero está caracterizado por la presencia de etapas intermedias en el paso de la familia de origen a aquella nueva. Los hijos y las hijas salen de casa pronto, por motivos de estudio o de trabajo, y se van a vivir solos o con colegas y amigos. O bien forman una unión de hecho, conviven *more uxorio* con un compañero y tienen a menudo un hijo antes de casarse. En el segundo modelo, las etapas intermedias tienen poca relevancia o faltan del todo. Los hijos y las hijas dejan a los padres tarde para casarse y poner su casa por cuenta propia y tienen un hijo después del matrimonio. El primer modelo domina en diez países: en Finlandia, en Suecia y en Dinamarca, en Holanda y en el Reino Unido, en Bélgica y en Francia, en Alemania, en Austria y en Suiza. El segundo prevalece en otros cinco: en Italia y en Grecia, en España y en Portugal, pero también en Irlanda.³

²El cuadro se refiere a 13 países. Para los otros citados en el texto (Suecia y Suiza) los datos provienen de otras fuentes.

³El cuadro 1 muestra que la diferencia entre hombres y mujeres en la edad de salida de la casa varía de acuerdo con los países. Es muy baja en Dinamarca y en Irlanda, bastante alta (entre tres y cuatro años) en Alemania y en Austria, y muy alta en Grecia (más de cinco años). En todos estos países, por lo tanto, las mujeres dejan la casa de los padres antes que

Cuadro 1
Edad mediana a la cual los hijos salen de la familia de origen
en la segunda mitad de los años noventa, en algunos
países europeos, por sexo

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Dinamarca	21.4	20.3
Finlandia	21.9	20.0
Holanda	23.3	21.2
Reino Unido	23.5	21.2
Francia	24.1	22.2
Alemania	24.8	21.6
Bélgica	25.8	23.8
Irlanda	26.3	25.2
Austria	27.2	23.4
Portugal	28.0	25.2
Grecia	28.2	22.9
España	28.4	26.6
Italia	29.7	27.1

Fuente: Iacovou, 2001.

La larga permanencia de los hijos en la familia de origen y su salida en correspondencia al matrimonio no es, por lo tanto, una peculiaridad italiana, caracteriza uno de los dos sistemas de formación de la familia existente hoy en Europa occidental. La línea limítrofe entre los países en los cuales dominan estos sistemas puede ser definida con diversos criterios. Con el geográfico, contraponiendo a los países centro septentrionales con los meridionales o mediterráneos, pero teniendo bien presente que Irlanda es desde este punto de vista una excepción. Con base en un principio histórico económico, distinguiendo a los países de industrialización precoz y tardía. En fin, refiriéndose a las tradiciones religiosas y definiendo los países del primer grupo como principalmente protestantes, aquéllos del segundo grupo como principalmente católicos.⁴

Nuestros conocimientos sobre la situación de Europa oriental son menores, pero los datos de los que disponemos nos hacen pensar que en muchos de los países que la integran domina el segundo modelo. En Polo-

los hombres. En Japón, en cambio, son los hombres quienes dejan primero la familia de origen. Véase Suzuki (2002).

⁴Este último camino ha sido seguido por Iacovou y Berthoud (2000).

nia y en Hungría, en Lituania y en Letonia, los hijos e hijas salen de casa tan tarde como en Italia y en España (Billari, Philipov y Baizan, 2004).

ALGUNAS HIPÓTESIS SOBRE LAS CAUSAS

Hasta ahora los estudiosos han conducido investigaciones sólo sobre las causas de la prolongada permanencia de los hijos en la casa, mientras que no se han ocupado de sus consecuencias. Las interrogantes de fondo a las cuales han tratado de dar respuesta son dos. La primera es aquella que se han preguntado con mayor insistencia y se refiere a las causas de los cambios sucedidos en el último cuarto de siglo, en todos o casi todos los países occidentales, en los tiempos y modos de formación de las nuevas familias. ¿Por qué los jóvenes salen hoy de casa más tarde que a mediados de los años setenta? ¿Esta tendencia puede quizás relacionarse con las otras grandes transformaciones que se han verificado en este mismo periodo en la vida doméstica, con la disminución de la fecundidad o con el crecimiento de la inestabilidad conyugal y con el aumento de aquellas familias reconstituidas, que se forman cuando al menos uno de los dos cónyuges viene de una experiencia matrimonial previa? Algunas investigaciones han mostrado que la ruptura del matrimonio de los padres y la formación de una familia reconstituida (sobre todo antes de que el hijo cumpla 12 años) son los dos factores más importantes que impulsan que los jóvenes salgan rápido de casa (Goldscheider y Goldscheider, 1999). La presencia de “hermanastros” o de “hermanastras” constituye otro potente impulso para irse. Todavía no es del todo claro si esto depende sólo de las mayores dificultades que estos hijos encuentran en el ambiente doméstico o también por cualquier otra razón. De todas formas es cierto que, si el fuerte aumento del número de familias reconstituidas ha tenido un efecto, éste ha sido el de reducir, no de aumentar, el tiempo de permanencia de los jóvenes en la familia.⁵

Parece más prometedor la hipótesis de que la prolongación de la permanencia de los jóvenes en la familia depende de la caída de la fecundidad. Como se ha dicho, varias investigaciones han mostrado que los jóvenes

⁵El aumento del número de divorcios sirve si a caso para explicar otra tendencia, resaltada sobre todo en Estados Unidos: el aumento del número de jóvenes que vuelven por un periodo más o menos largo de tiempo a la casa de los padres si su matrimonio se rompe.

salen antes de casa si tienen hermanos o hermanas (Kerckoff y Macrae, 1992; Mitchell, Wister y Burtch, 1989). Esto ha sido explicado con la hipótesis de la “dilución de los recursos” (Goldscheider y Goldscheider, 1999: 69). Cuanto mayor es el número de hijos, menores son el espacio, el tiempo, los cuidados y el dinero que los dos padres pueden dedicar a cada uno de ellos y mayores son las razones que estos hijos tienen para irse a vivir a otra parte. Estando así las cosas, es razonable pensar que la extensión del modelo del hijo único, en curso en todos los países occidentales, pueda haber favorecido el alargamiento de su permanencia en casa (Goldscheider y Goldscheider, 1999: 69). Las investigaciones hasta ahora conducidas nos dicen, sin embargo, que la disminución del número de hijos por mujer ha influido poco o nada en la prolongación de la permanencia de los hijos en casa (Goldscheider y Goldscheider, 1999: 71).

Las hipótesis más importantes presentadas hasta ahora por los estudiosos son otras tres. La primera es que el fuerte desarrollo de la escolarización que se ha dado en el último cuarto de siglo en la población juvenil ha retardado el momento de ingreso de ésta en el mercado de trabajo y en el del matrimonio. La segunda explica la prolongación de la permanencia de los jóvenes en la familia con el aumento de las dificultades de encontrar un trabajo o de encontrar uno estable. La tercera remite el retardo en este pasaje a la condición adulta a los cambios ocurridos ya sea en la condición social o en las orientaciones de valor de los jóvenes. Éstos se encuentran hoy frente a un número de opciones de elección mayor que el de las personas de las generaciones precedentes. Tienen mayores posibilidades de decidir si continuar o no continuar con los estudios, a qué tipo de escuela media superior y de facultad inscribirse, si trabajar de tiempo parcial o de tiempo completo, si casarse o convivir con un compañero *more uxorio*. Por otra parte, ellos tienen hoy una tendencia más acentuada a la afirmación y a la valorización del “sí”. En consecuencia, los jóvenes dedican hoy más tiempo y energías a la exploración del “sí” y retardan lo más posible cualquier elección que se presente como definitiva y que no consienta la plena autorrealización (Cavalli, 1993).

La segunda interrogante a la que los estudiosos han tratado de dar una respuesta concierne a las diferencias entre los países occidentales. ¿Por qué en los países del Mediterráneo –se han preguntado– los jóvenes permanecen en casa más tiempo que en aquéllos de Europa centro septentrional? ¿Por qué los hijos hombres salen de casa más allá de los 29 años en

Italia, a los 28 en España, en Portugal y Grecia, pero a menos de los 22 en Dinamarca y a los 23.5 en Gran Bretaña? Numerosas han sido las hipótesis hasta ahora presentadas. Recordemos las principales.

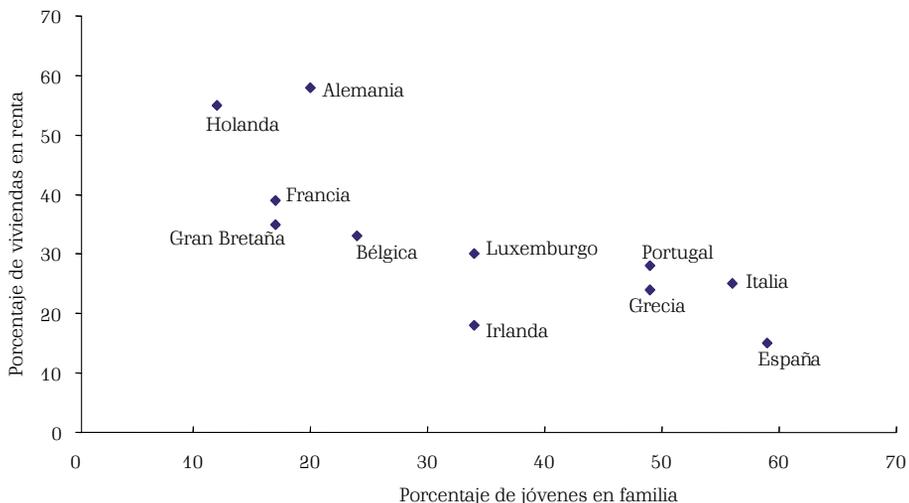
La primera remite estas diferencias a la situación del mercado de trabajo. Tomando como unidad de análisis a los países de la Unión Europea se ha resaltado la existencia de una correlación directa entre la tasa de desocupación de los jóvenes de 25 a 29 años y su permanencia en la familia. Cuanto más alta es la primera, más tardan en dejar la casa de los padres (Cordon, 1997; Tuorto, 2002). Se ha atribuido una cierta importancia al número creciente de trabajos precarios o subvaluados y al modo en que éstos son experimentados por los jóvenes y por las familias. Los datos de los que disponemos muestran, en efecto, que en los últimos 20 años, mientras en los países del Mediterráneo el aumento de la cuota de jóvenes hombres (de entre 25 y 29 años) que viven en la familia ha sido más fuerte entre quienes trabajan que entre quienes no trabajan, esto no se ha verificado en aquellos países de la Europa centro septentrional (Cordon, 1997).⁶

La segunda hipótesis remite las diferencias entre los países occidentales a la situación del mercado de la vivienda. Tomando como unidad de análisis a los países de la Unión Europea vemos que hay una relación entre el título de tener una vivienda de las familias y la cuota de jóvenes de entre 25 y 29 años que viven aún con sus padres (figura 1). Cuanto menor es en un país la cuota de las viviendas en renta más tiempo permanecen los hijos en casa. Cuando esta cuota es baja, como en España, en Grecia y en Italia, los jóvenes se van tarde. Cuando, en cambio, es alta, como en Holanda, en Francia o en Alemania, entonces salen antes. En otras palabras, una oferta abundante de vivienda en renta facilita la salida de la casa. Esto es más cierto cuando una parte importante de estas viviendas no son privadas, sino públicas y sociales, como sucede, por ejemplo, en Gran Bretaña y pueden ser rentadas a precios más bajos. Porque las casas que buscan los jóvenes que dejan a sus padres no para casarse, sino por motivos de estudio o de trabajo, para vivir solos, con colegas o con amigos, son arreglos transitorios, de paso, y pueden estar en mal estado, ser raras, curiosas, pero deben costar poco.⁷

⁶Ya al inicio de los años ochenta, en Italia, en Grecia y en España, tener un trabajo permitía a los jóvenes dejar la casa de los padres menos que en Francia, en Alemania o en Gran Bretaña. Pero hoy la diferencia entre estos países ha aumentado.

⁷Jones (1995) presenta un análisis interesante de este tipo de arreglos para los jóvenes ingleses que salen pronto de la casa.

Figura 1
 Porcentaje de jóvenes de 25 a 29 años que viven en familia
 y porcentaje de viviendas en renta en algunos países europeos
 a la mitad de los años noventa



Fuente: Elaboración propia hecha sobre los datos de Eurostat y sobre datos retomados de Holdsworth e Irazoqui Solda (2002).

La tercera hipótesis se remite a las políticas sociales seguidas por varios países europeos. Tales políticas son distintas bajo muchos aspectos,⁸ pero la diferencia que aquí interesa concierne a la distribución entre Estado, familia y mercado en las tareas de asistencia y de cuidado de los individuos. Esquemáticamente se puede decir que mientras en los países septentrionales estas tareas son atribuidas a menudo al Estado y al mercado, en los mediterráneos recaen frecuentemente en la familia. En los primeros se tiende, por lo tanto, a maximizar la cantidad de recursos de los cuales pueden disponer las personas independientemente de sus relaciones de parentela; en los segundos, en cambio, se favorece la dependencia de los individuos de las familias. Encontramos esta distinta forma de fundación de las políticas respecto al trabajo y a la vivienda. En los países del Norte, muchos jóvenes desocupados reciben un subsidio del Estado, mientras en el Sur

⁸Para un amplio y actualizado examen de estas diferencias véase Saraceno y Naldini (2001).

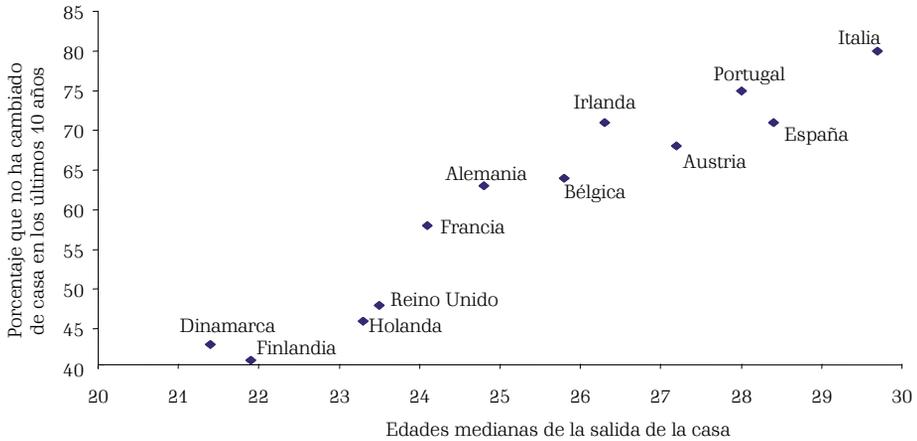
ellos pueden contar sólo con sus padres. Así, la cuota de jóvenes desocupados que viven sólo de subsidios estatales va del 40 al 70 por ciento en Bélgica y en Alemania, en Dinamarca, en Irlanda y en el Reino Unido, mientras está por debajo del 20 por ciento en Italia y en Grecia, en España y en Portugal (Bison e Esping-Andersen, 2000). Análogamente, en los países septentrionales se ha promovido la creación de alojamientos públicos y sociales mucho más que en los meridionales (Louvot-Runavot, 2000). Además, en los primeros los jóvenes pueden obtener más fácilmente del banco un préstamo para la adquisición de la primera casa y con una tasa de interés más baja que en los segundos (Del Boca, 1997).

Otros países remiten las diferencias entre los países europeos a dos factores distintos de tipo cultural. El primero está formado por la religión. Algunos estudiosos han sostenido que una educación católica puede influir en distinto modo sobre la formación de las nuevas familias y la transición a la edad adulta. La prolongada permanencia en casa ha sido considerada el “efecto de una tradición cultural de matriz católica que asignaría a la familia un prolongado rol protector con respecto a los hijos, aun cuando éstos son ya, en muchos aspectos, jóvenes adultos”.⁹ Además, esta misma tradición cultural puede obstaculizar el nacimiento de convivencias *more uxorio* y retrasar el matrimonio (Corijn, 1999). Los datos sobre los países de la Unión Europea nos dicen que cuanto más alto es el porcentaje de la población que se declara católica, más baja es la cuota de las parejas jóvenes que conviven *more uxorio* (figura 2). El segundo factor está constituido por las normas que conciernen a los sistemas de formación de la familia. David Reher ha sostenido de modo convincente que las diferencias de hoy dependen de aquellas que han existido en Europa por siglos (Reher, 1998). También en el pasado, “en la Europa meridional, la salida definitiva de los jóvenes de la casa sucedía sólo con el matrimonio, mientras que en Inglaterra y en Holanda se casaba sólo muchos años después de haber dejado la familia y sólo después de haber acumulado un poco de ahorros” (Reher, 1998: 207). En los países septentrionales se estilaba dejar pronto a los padres para ir a trabajar, como trabajador agrícola o como artesano aprendiz, en una familia, mientras en los países mediterráneos esto sucedía menos frecuentemente.

⁹Así lo hace Cavalli (1993: 242) que, no obstante, considera esto como sólo uno de los factores relevantes.

Figura 2

Edad mediana a la cual los hijos hombres en los países de la Unión Europea salen de casa y porcentaje de la población que en los últimos años no ha cambiado nunca de vivienda

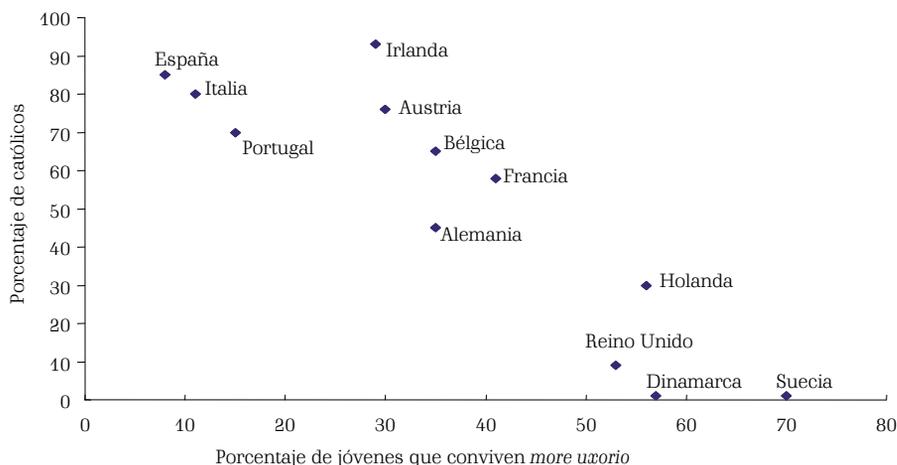


Fuente: Elaboración propia sobre datos de Eurostat (2002).

No todas las hipótesis que hemos recordado son convincentes y no todas encuentran confirmación en los datos y en los hechos conocidos. La desocupación, por ejemplo, puede tener efectos radicalmente distintos en presencia o en ausencia de otras condiciones particulares (Aassve *et al.*, 2001), puede retrasar la salida de los jóvenes de la familia de origen, pero también puede favorecer la emigración y, por lo tanto, acelerarla. Además, muchos de los factores explicativos que hemos recordado están estrechamente conectados entre sí y es difícil decir cuál de ellos sea la causa y cuál el efecto, y si no son remitibles a cualquier otro factor. Así, por ejemplo, es probable que la diversidad existente entre las políticas sociales de los países de la Unión Europea no dependa sólo de la historia política reciente de estos países, sino también del sistema de formación de la familia y de las relaciones de parentela. Dicho en otros términos, es razonable pensar que las tareas de asistencia y de cuidado de los individuos hayan sido atribuidas con menos frecuencia al Estado mientras que la familia era tradicionalmente más fuerte y los vínculos domésticos más sólidos. O bien, para poner un segundo ejemplo, es seguramente interesante observar que en los países europeos,

cuanto más alto es el porcentaje de la población que en los últimos 10 años no ha cambiado nunca de vivienda, más tarde los hijos salen de casa (como muestra la figura 3). Pero es arduo establecer una relación de causa efecto entre estas dos variables.

Figura 3
 Porcentaje de parejas (de 16 a 29 años) que conviven *more uxorio* en los países de la Unión Europea, de acuerdo con el porcentaje de la población católica



Fuente: Elaboración propia sobre datos de Eurostat (2002) y Mendras (1997).

CUESTIONES ABIERTAS

Los estudios sobre los cambios de los sistemas de formación de la familia que hemos recordado han descuidado en general la dimensión histórica de los procesos de los cuales se han ocupado. A lo sumo, se han concentrado en efecto en las transformaciones de los últimos 30 años, ignorando del todo lo que ha sucedido antes.¹⁰ Nosotros estamos convencidos, en cam-

¹⁰Esto significa dos cosas. En primer lugar, que no se han examinado los datos sobre los decenios precedentes. En Italia, son la excepción los trabajos recientes de Schizzerotto y Lucchini (2002), y de Pisati (2004). En segundo lugar, los sociólogos y los demógrafos que se han ocupado de los cambios de los últimos 30 años ignoran comúnmente los resultados de las investigaciones conducidas sobre los sistemas de formación de la familia en el pasado. Los tra-

bio, de que, para dar respuestas satisfactorias a las dos interrogantes de fondo que se han planteado los estudiosos, es necesario también andar hacia atrás en el tiempo.

Descuidando la dimensión histórica se termina por ofrecer descripciones y explicaciones inadecuadas también de lo que ha sucedido en las últimas tres décadas. Así, por ejemplo, contraponiendo un presente caracterizado por un pasaje tardío a la edad adulta con un pasado indistinto en el cual era precoz, estos estudios nos hacen pensar erróneamente que la larga permanencia en la casa de los padres es un fenómeno reciente y que el sistema de formación de la familia de los años cincuenta o sesenta del siglo xx no era sustancialmente distinto de aquél de hace medio siglo o de un siglo antes. En las páginas siguientes, buscaremos en cambio reconstruir el curso de este sistema en el último siglo e identificar los factores que lo han producido o favorecido.

Ignorando estos cambios se corre otro riesgo: el de dar una definición rígida e impropia de los umbrales que se piensa que una persona debe atravesar para convertirse en adulto. Al menos entre los estudiosos, hay un amplio acuerdo en considerar el paso de la condición juvenil a la adulta como un proceso de adquisición de autonomía respecto a los padres. Pero el alcanzar las etapas tomadas en consideración para estudiar este proceso no supone siempre y necesariamente una mayor independencia. Así, por ejemplo, el matrimonio ha hecho que los esposos sean más autónomos de los respectivos progenitores sólo en ciertos periodos históricos, en ciertas áreas geográficas y en ciertos estratos sociales. Pero en otros lugares o en otros tiempos no cambiaba para nada la naturaleza asimétrica de la relación entre parientes de generaciones distintas. En el caso de las mujeres además suponía en ciertos casos el paso de una autoridad (los padres) a otra (los suegros y el marido). Análogamente, es erróneo pensar que haya una plena coincidencia entre la salida de la familia de origen y la adquisición de independencia. Sabemos, en cambio, que se puede ser absolutamente autónomo respecto a los padres y al mismo tiempo vivir con ellos, como se puede ser dependiente y al mismo tiempo vivir no sólo en otra casa, sino en otra ciudad. Esto significa que para analizar el paso de la

bajos más importantes sobre el pasado son los clásicos de Hajnal (1965 y 1983) y de Wall (1978 y 1987). Pero véase también sobre estos estudios, Goody (1996). Sobre los países del Mediterráneo véanse Rowland (1987) para España y Portugal, y Barbagli (1984 y 1987) para Italia. Aquí la excepción más vistosa es la de Reher (1998), que se basa en estos estudios para tratar de explicar las diferencias que existen hoy en Europa en los sistemas de formación de las familias.

condición juvenil a la adulta es necesario mantener analíticamente distintos los principales acontecimientos domésticos (el matrimonio, la salida de la casa, el poner una vivienda por cuenta propia) de las relaciones familiares, de las relaciones de autoridad existentes entre los padres e hijos, maridos y esposas, suegros, nueros y nueras. Este camino es el que seguiremos, dentro de los límites de la documentación disponible.

En fin, descuidando la dimensión histórica no se capta una causa importante de las diversidades existentes, entre los países occidentales, en los sistemas de formación de la familia. Además de ser explicables con los factores que hemos recordado, dichas diversidades tienen también profundas raíces históricas. Una tesis bastante difundida entre los estudiosos es que la diferencia entre los países meridionales y los centro-septentrionales de la Europa en la edad en la cual los jóvenes salen de casa ha aumentado de manera considerable en el último cuarto de siglo. Esto es esencialmente cierto.⁴¹ Pero también es cierto que esta diferencia era más fuerte 20 años atrás y que en 1982 en Italia, en España, en Grecia y en Portugal, los hombres y mujeres jóvenes dejaban a la familia de origen más tarde que en Francia o en Alemania, en Dinamarca o en el Reino Unido.⁴² Como veremos, ésa era tan o incluso más fuerte en el pasado, al inicio del siglo XX o uno o dos siglos antes. También en el pasado, en la Europa septentrional y en la meridional se seguían dos sistemas distintos de formación de las familias.

SISTEMAS DE FORMACIÓN DE LA FAMILIA EN LA EUROPA PREINDUSTRIAL

En un ensayo publicado en 1983, y ya considerado como clásico, John Hajnal (1983)⁴³ ha presentado dos tipos ideales de sistemas de formación de la

⁴¹Esto puede ser verificado, por ejemplo, en los datos presentados por Cordon (1997).

⁴²Para poner un solo ejemplo, en 1982, la cuota de jóvenes hombres, de entre 20 y 24 años, que vivían con los padres era 26 por ciento en Dinamarca, 43 por ciento en Alemania, 52 por ciento en Francia y 90 por ciento en Italia. Pero véanse también los datos referentes al año de 1983 del cuadro 7 de Cordon (1997: 604). En uno de los primeros estudios italianos sobre la permanencia en casa de los hijos, De Sandre (1988), refiriéndose al pasado, ha observado que "la salida de los jóvenes italianos de la familia es tradicionalmente tardía" (p. 83) y que "los jóvenes italianos han siempre salido bastante tarde de la familia" (p. 68). Billari y Ongaro (1999: 327) han retomado recientemente esta observación. Pero ninguno de estos estudiosos ha desarrollado este punto.

⁴³No menos importante es el ensayo precedente, Hajnal (1965).

familia prevalecientes en la Europa preindustrial. El primero se basaba en tres reglas. En primer lugar, tanto los hombres como las mujeres se casaban bastante tarde (los primeros después de los 26 años, las segundas después de los 23). En segundo lugar, los esposos ponían su casa solos, creando una familia nuclear. En consecuencia, el marido, apenas casado, se convertía en el jefe de la nueva familia. En tercer lugar, antes de las nupcias una alta cuota de jóvenes pasaba algunos años fuera de casa, al servicio de otra familia. El segundo sistema de formación de la familia se basaba sobre reglas del todo distintas. En primer lugar, los hombres, pero sobre todo las mujeres, se casaban bastante pronto (los primeros por debajo de los 26 años, las segundas por debajo de los 21). En segundo lugar, la nueva pareja se iba a formar parte de una familia en la cual había otra pareja más anciana (en general de la familia de origen del marido). Y, por lo tanto, después de las nupcias el marido no se convertía inmediatamente en jefe de familia. En fin, no se usaba ir a servir a otra casa durante algunos años antes de casarse. De acuerdo con Hajnal, el primer sistema dominaba en la Europa nordoccidental (en los países escandinavos, la islas Británicas, los países bajos, Francia septentrional, los países de lengua alemana), el segundo sobre todo en la oriental, pero también en los países meridionales.

En un artículo publicado en el mismo año, Peter Laslett (1983), analizando las formas de organización doméstica de la Europa tradicional, ha contrapuesto la situación de los países nordoccidentales y de los mediterráneos sobre la base de dos criterios: la regla de residencia después de las nupcias y la edad al matrimonio. En la Europa nordoccidental del pasado ha siempre dominado la regla de residencia neolocal. Comúnmente, después del matrimonio, los esposos ponían su casa por cuenta propia y creaban una nueva familia nuclear. En la Europa meridional era en cambio más difundida la regla de residencia patrilocal. Después de las nupcias, los dos cónyuges se iban a vivir con la familia del marido, que en esta forma se volvía múltiple (compuesta de dos o más unidades conyugales) o extensa. Cuanto más difundida era la regla de residencia neolocal, tanto más probable era que la edad a las primeras nupcias fuese elevada. Esta relación valía, sin embargo, más para las mujeres que para los hombres. Laslett estimaba que en la Europa septentrional la edad al matrimonio de las mujeres fuese siempre superior a los 22 años y alcanzase también los 27 y 30, mientras en los países mediterráneos se mantenía por debajo de los 20.

Las numerosas investigaciones conducidas en los años sucesivos han traído a la luz que el modelo Hajnal-Laslett (como ha sido llamado) capta bien las diferencias entre la Europa nordoccidental y la oriental, porque en Inglaterra y en Dinamarca, en los países bajos y en Francia septentrional ha dominado por largo tiempo el primer sistema de formación de la familia, mientras que en Rusia, en Hungría y en Bulgaria ha prevalecido el segundo (Barbagli y Kertzer, 2004). El modelo Hajnal-Laslett es en cambio inadecuado para describir y para explicar el sistema de formación de la familia en los países mediterráneos.¹⁴ En primer lugar, porque en estos países había una gran heterogeneidad, bastante mayor que la encontrada en los países septentrionales. Así, por ejemplo, tanto en Italia como en España y en Portugal, en las regiones septentrionales (o en los centro septentrionales) estaba difundida la regla de residencia patrilocal, pero en los meridionales era más común la neolocal (Barbagli, 1984, 1987; Rowland, 1987, 1997; Reher, 1997). En segundo lugar, porque en la Europa mediterránea no había aquella estrecha conexión entre reglas de residencia después de las nupcias y la edad al matrimonio prevista por el modelo Hajnal-Laslett. Tanto en la península Ibérica como en Italia, en donde se seguía la regla de residencia neolocal, se casaba pronto mientras en donde dominaba la patrilocal el matrimonio era a menudo tardío. Como si no bastara, había una región típicamente mediterránea, como la Cerdeña, caracterizada por el uso del servicio doméstico, de la neolocalidad y del matrimonio tardío; es decir, de un sistema de formación de la familia muy similar al inglés (Barbagli, 1987).

Todo esto, sin embargo, no debe engañarnos ni hacernos olvidar que los resultados de las investigaciones históricas del último treintenio han demostrado que, por un largo periodo, entre los países septentrionales y en los meridionales ha habido diferencias relevantes respecto a dos de las tres reglas indicadas por Hajnal. El uso del servicio doméstico y la regla de residencia neolocal estaban mucho más difundidas en la Europa nordoccidental que en la mediterránea (Viazzo, 2003a y b). También en la Italia del sur, donde –como hemos dicho– la neolocalidad era más común que en aquella del centro-nordeste, se seguía la regla de residencia patrilocal y se formaban familias complejas mucho más frecuentemente que en Inglaterra.¹⁵ Como hemos dicho, Da-

¹⁴Para una reseña cuidadosa y actualizada de estas investigaciones véase Viazzo (2003a y b).

¹⁵Véanse los datos de algunas regiones meridionales italianas en el siglo XVIII y en el XX presentados por Barbagli (1984 y 1987).

vid Reher ha buscado explicar la actual geografía europea de los sistemas de formación de la familia remitiéndola en parte a la primera de las dos reglas recordadas (el uso del servicio doméstico). Nosotros lo haremos también remitiéndola a la segunda (la regla de residencia después de las nupcias).⁴⁶

LAS TENDENCIAS EN LA ITALIA DEL SIGLO XX

Los datos de nuestra investigación muestran, sobre todo, que en el último siglo, la edad a la cual se vuelve adulto ha tenido una tendencia lineal y creciente sólo en lo que respecta a dos eventos (el término de los estudios y el inicio del trabajo), pero es curvilínea para los otros tres (la salida de casa, el matrimonio y el nacimiento del primer hijo). En segundo lugar, dichos datos indican que, durante el siglo xx, la distancia temporal entre las distintas etapas se ha acortado. Ha disminuido el intervalo entre la entrada en el mercado de trabajo, la salida de casa y el matrimonio, y aún más, aquél entre el término de los estudios y los otros acontecimientos.

Ha sido lineal el aumento de la edad a la salida del sistema escolar y el de la edad del primer trabajo de los jóvenes de sexo masculino. Desde la primera a la última de las generaciones consideradas, la mediana de esta edad ha pasado de 16.2 a 21.3 años. Ha crecido, por lo tanto, en modo relevante, aunque menos que la de la salida del sistema escolar. Esto quiere decir que la distancia entre estas dos etapas se ha acortado. Por lo que se refiere a las mujeres, sólo la mitad de aquéllas nacidas en el primer decenio del siglo xx ha entrado en el mercado de trabajo. Esta cuota ha crecido progresivamente en las generaciones sucesivas, con un ritmo primero lento, después más rápido a partir de las nacidas de 1949 a 1953.

LA SALIDA DE LA CASA

La idea ampliamente difundida en la opinión pública italiana (e implícita en los análisis de algunos estudiosos) de que los jóvenes italianos no han

⁴⁶Reher (1998: 223) sostiene que las familias conjuntas estaban difundidas sólo en pocas áreas de la Europa mediterránea. Viazzo (2003b) ha criticado sobre este punto a Reher, señalando que las investigaciones históricas de los últimos 30 años han mostrado que este tipo de familia no era excepcional en la Europa mediterránea.

nunca salido tan tarde de casa como lo hacen hoy no corresponde absolutamente con la realidad. Nuestros datos muestran que en el último siglo la edad a la cual se deja la familia de origen ha tenido una tendencia curvilínea, en forma de U (figura 4). Era alta al inicio del siglo, ha disminuido de forma progresiva en el periodo siguiente y ha retomado después la tendencia ascendente. Los hijos hombres nacidos en el primer ventenio del siglo XX han dejado la familia a una edad (mediana) que se acercaba casi a 30 años. El 18 por ciento de ellos no había aún salido de casa a la edad de 40 años. Esta edad ha descendido en números netos en las generaciones sucesivas, tocando el punto más bajo entre los nacidos de 1944 a 1948. En las dos cohortes siguientes ha permanecido casi sin cambios. Ha aumentado en cambio en las últimas dos. Pero en la última sobre la cual tenemos datos precisos (aquella de los nacidos de 1964 a 1968) era netamente inferior al nivel alcanzado en las dos primeras generaciones consideradas. La curva de la edad a la salida de la casa de las mujeres es, en muchos aspectos, similar a aquella de los hermanos, pero en algunos aspectos es distinta. También ésta es curvilínea. Desciende, alcanza el punto más bajo entre las nacidas de 1944 a 1948, no se mueve en las dos cohortes siguientes, y asciende en las últimas.

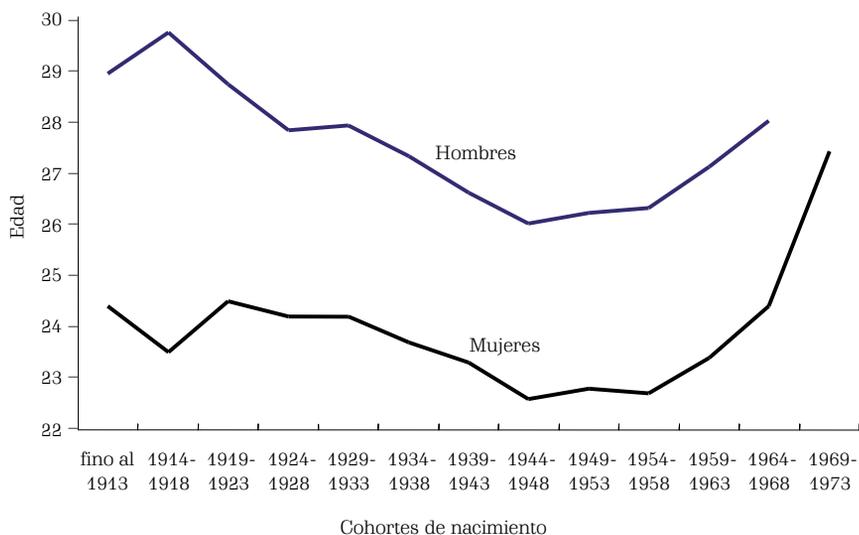
Es, por lo tanto, equivocado pensar que, en el curso del último siglo, se haya presentado una continua prolongación de la permanencia de los hijos en la familia de origen. Es cierto, en cambio, que por un largo periodo, en nuestro país, los hijos varones han salido de casa bastante tarde y que una parte de ellos no salía jamás. Contrariamente a lo que se piensa, la tendencia dominante en los primeros 70 años del siglo XX ha sido la progresiva reducción del tiempo de permanencia en la familia de origen. Es sólo en el último treintenio que se ha tenido una inversión de la tendencia y que los jóvenes han retomado la tendencia de salir cada vez más tarde.

Las no muchas investigaciones hasta ahora conducidas indican que, en el último siglo, la edad en la cual se deja a la familia de origen ha seguido una tendencia curvilínea también en otros países, por ejemplo en Francia, en Gran Bretaña, en Holanda y en Estados Unidos (Courgeau, 2000; Pooley y Turnbull, 1997; Iedema, Becker, Sanders, 1997; Goldscheider y Goldscheider, 1999).¹⁷ Pero esto no debe engañarnos. Entre Italia y los otros

¹⁷M. P. Gutmann *et al.* (2002) reportan, sin embargo, datos bastante distintos de aquéllos de Goldscheider y Goldscheider (1999) sobre Estados Unidos.

países del Mediterráneo, por un lado, y los países de Europa centro septentrional, por el otro, había también fuertes diferencias hace un siglo. Los datos de nuestra investigación, si son confrontados con los de otros estudios, no dejan dudas al respecto. La edad mediana en la cual las personas nacidas al inicio del siglo xx salían de la casa era de 23 años para los hombres y un poco menos de 21 para las mujeres en Francia (Courgeau, 2000), de 21.8 para los primeros y de 23.7 para las segundas en Gran Bretaña (Pooley y Turnbull, 1997), de 20.5 para ambos en Estados Unidos (Goldscheider y Goldscheider, 1999). Por lo tanto, también al inicio del siglo pasado había una enorme diferencia en la edad a la cual se dejaba la familia, entre Italia y los otros países de Europa centro septentrional. Una diferencia que era de siete a nueve años para los hombres y de tres a cuatro años para las mujeres. Esta diferencia es remitible a dos aspectos distintos del modo de formación de las familias que, como hemos visto, ha dominado por siglos en los distintos países de Europa: la usanza de salir de casa para pasar un cierto periodo de tiempo en otra familia y las reglas de residencia después de las nupcias.

Figura 4
Edad mediana a la salida de la familia de origen, por cohorte de nacimiento y sexo



Fuente: Elaboración propia sobre datos del Istat.

Ha sido señalado muchas veces y para periodos históricos muy lejanos al actual que en Europa septentrional los hijos salían de casa mucho tiempo antes de lo que lo hacían en Europa meridional. Por lo que sabemos, la primera observación en este sentido remite al siglo XVI y fue hecha por un italiano que, viajando por Inglaterra, fue golpeado por una costumbre que le pareció muy distinta a las de su país:

El poco amor de los ingleses se demuestra expresamente en sus hijos. No obstante haberlos nutrido hasta la edad de siete o nueve años a lo máximo, los ponen en la casa de otros como servidumbre servil, obligándolos comúnmente por otros siete o nueve años, sean mujeres o varones. Y a ellos se les llama aprendices, y en esa condición hacen *ogni vilissimo esercizio*, y muy pocos nacen exentos de esa suerte. Incluso, cualquiera que se diga rico pone a sus hijos en casa de otros, así como él en su casa toma extraños. Y preguntándoles por qué razón sostienen esta rigidez, responden que lo hacen para que sus hijos aprendan a vivir mejor. Pero yo por mí, creo que lo hacen porque quieren gozar de todas las comodidades y porque están mejor servidos por los extraños que por los mismos hijos...⁴⁸

Investigaciones cuidadosas, conducidas en el último treintenio por historiadores de muchos países, han mostrado que este viajero había captado una diferencia importante en el sistema de formación de la familia, entre Inglaterra e Italia y nos han proporcionado un cuadro bastante preciso de los modos y tiempos en los cuales se salía entonces de casa.⁴⁹ Desde el siglo XVI hasta mediados del XIX, en toda Europa, se presentaba aquel proceso que ha sido definido como de “circulación de jóvenes”. Los hijos y las hijas dejaban a menudo a los padres para ir al servicio, en las ciudades y en el campo,

⁴⁸Anónimo (1847). N. de la T. La cita textual dice: “Il poco amore delli Inglesi si dimostra espressamente ne figlioli loro: però che havendoli nutriti in fino all’età di vij. anni, o viii. al piú, gli mettono á stare in casa d’altri in servitú servile, obligandoli comunemente per 7 ó 9 altri anni, cosí femmine come maschi: E questi tali vengono chiamati apprenditij, nel qual tempo fanno ogni vilissimo esercizio, et pochissimi nascono tanto, che sieno esenti da questa sorte: Imperó che ciascuno quanto si voglia ricco mette li suoi figlioli in casa d’altri, si come lui in casa sua prende degl’alieni: E domandandogli, perché ragione fanno questa rigidità, rispondono di farlo, á ciò che li figlioli imparino meglio á vivere: Ma io per me, credo, che lo faccio, perché vogliono loro godersi ogni comodità, e perché meglio siano serviti de li stranieri che non sariano delli giglioli medesimi ...”

⁴⁹Véanse entre otros Hajnal (1983) y Barbagli y Kertzer (2004).

en otra familia, en la cual pasaban todo el día, trabajando, comiendo y durmiendo bajo el mismo techo con sus patrones. Trabajando, aprendían un oficio y ganaban un poco de dinero que podían ahorrar para casarse. Las tareas que desarrollaban eran distintas de acuerdo con el estrato social de estos últimos. Desempeñaban el papel de *garzoni*²⁰ en las familias campesinas, de aprendices en aquellas de artesanos, de servidores, de mayordomos, de cocheros, de caballerangos, de estableros, de instructores, de siervas o domésticas en las familias aristocráticas o burguesas. Esto sucedía más frecuentemente de los 15 a los 25 años. En efecto, ellos iban al servicio en casa de otros muy jóvenes y generalmente se quedaban no para siempre, pero sí por siete u ocho años. Ellos eran, por lo tanto, *life-cycle servants*, personas de servicio durante una fase de la vida, aquella que precedía al matrimonio.

En las familias de estratos altos e intermedios, las personas de servicio estaban presentes en todas las ciudades de Europa. Pero en las familias artesanas y en las campesinas éstas estaban mucho más difundidas en los países septentrionales que en los meridionales. En la Inglaterra del siglo XVII y XVIII, cerca de la mitad de los jóvenes de 15 a 24 años estaban en servicio, mientras en Italia y en España estaban mucho menos. En nuestro país había, sin embargo, diferencias territoriales relevantes y en las regiones centro septentrionales la usanza de ir a servir en casa de otros era más frecuente que en las meridionales, aunque era menor que en Inglaterra o en Dinamarca. Se estima que en los países septentrionales de Europa las personas de servicio en casa de otros eran de dos a cuatro veces más numerosas que en los meridionales (Reher 1998). Por lo tanto, en los primeros, los hijos y las hijas dejaban antes la familia de origen y lo hacían más frecuentemente para ir a trabajar y a aprender un oficio que en los segundos. En consecuencia, el periodo que transcurría entre la salida de casa y el matrimonio era mucho más largo en el norte que en el sur.

LA RELACIÓN ENTRE LA SALIDA DE CASA Y EL MATRIMONIO

La menor importancia que ha tenido históricamente en nuestro país la usanza de pasar algunos años como *garzone*, aprendiz o doméstico en otra

²⁰N. de la T. Prestador de trabajo subordinado que se ejercita en las más rudimentarias formas de la actividad laboral. Por ejemplo, el *garzone* del lechero del que hornea, etcétera.

familia nos ayuda seguramente a entender por qué, también al inicio del siglo xx, en Italia los jóvenes salían de casa muchos años después que en los otros países de Europa centro septentrional. Y, sin embargo, muchos datos nos hacen pensar que este factor (una de las tres reglas del esquema de Hajnal) no basta por sí sólo para explicar las diferencias entre los distintos países europeos en la edad a la cual se salía de casa en el pasado. Llegamos a esta conclusión sobre todo por el análisis de las variaciones entre las distintas zonas geográficas de nuestro país.

Como hemos dicho, la usanza de ir a otra familia, en edad juvenil, como *garzone*, aprendiz o doméstico, ha sido siempre más frecuente en las regiones centro septentrionales que en las meridionales o insulares de nuestro país. Al menos en el último siglo, también las oportunidades de trabajo para los jóvenes han sido siempre mayores en las primeras que en las segundas. Estando así las cosas, podríamos esperar que también al inicio del siglo xx en las regiones centro septentrionales los jóvenes de ambos sexos salían de casa antes que en las meridionales e insulares. Nuestros datos muestran en cambio que la realidad era muy distinta. Para buena parte del siglo xx, las hijas salían de casa alrededor de la misma edad en todas las zonas de nuestro país. Es sólo en las mujeres nacidas en el primer veintenio del siglo que encontramos diferencias, pero reducidas y exactamente opuestas a las que podíamos esperar, porque las primeras que se iban de la casa eran las hijas de las regiones meridionales e insulares. Los hijos varones, en cambio, salían de casa a edades distintas de acuerdo con la zona geográfica durante muchos decenios del siglo. Y también estas diferencias son opuestas a las que habríamos esperado. El límite no es, sin embargo, simplemente entre norte y sur. Los que siempre han dejado más tarde la familia de origen son los jóvenes varones de las regiones del centro-norte-este: Umbria, Marche, Toscana y Emilia Romagna, Veneto, Friuli y Trentino. Durante todo el siglo, los que salían primero fueron siempre los jóvenes de las regiones meridionales e insulares. Los jóvenes de las regiones del noroeste (Piemonte, Lombardía, Liguria) han estado siempre más cercanos a los primeros que a los segundos. La diferencia entre los primeros y los segundos han disminuido lentamente, tocando el punto más bajo entre los nacidos de 1944 a 1943, pero también han retomado la tendencia a crecer en el último periodo.

Que la menor difusión del servicio doméstico no baste para explicar por qué en Italia, también en el pasado, los hijos salían de casa más tarde que en otros países resulta también de las comparaciones internacionales, si tomamos en consideración en la actualidad el momento en que se casan y el que dejan a la familia de origen. Al inicio del siglo xx, la edad al matrimonio de los hombres era bastante similar en todos los países de Europa occidental, la de las mujeres variaba poco. Los primeros se casaban en promedio a los 27.5 años en los países centro septentrionales o en los meridionales, las segundas en cambio a los 24 o 24.5 años en Italia, España y en Francia, a los 25.5 en Alemania, a los 26 en Inglaterra, en Dinamarca y en Noruega (Retta-rolí, 1993). Si contrastamos estos datos con los que hemos visto antes llegamos rápidamente a la conclusión de que el calendario de los eventos que llevaban a la formación de una nueva familia era para nosotros bastante distinto que en los países de Europa centro septentrional. En Italia los hombres se casaban en promedio dos años antes de salir de la casa, mientras en otros países salían de casa muchos años antes de casarse. En Inglaterra, por ejemplo, entre el momento en que dejaban la familia de los padres y aquel en que se casaban pasaban en promedio más de cinco años (Pooley y Turnbull, 1997). Respecto a las mujeres, en Italia la salida de casa sucedía a la misma edad del matrimonio, en los otros países antes (en Inglaterra, por ejemplo, dos años antes [Pooley y Turnbull, 1997]).

¿Por qué en Italia, en el último siglo, los hijos varones salían de casa a edades distintas de acuerdo con la zona en la cual vivían, mientras las hijas dejaban la familia de origen alrededor de la misma edad, sin importar la región en la que residían? ¿Por qué los jóvenes varones del centro-nordeste salían más tarde que aquéllos del sur? ¿Por qué, al inicio del siglo xx, los hombres italianos se casaban a la misma edad que los franceses, los daneses o los ingleses, pero salían de casa mucho más tarde? Para todas estas preguntas vale la misma respuesta: por las distintas reglas de residencia después de las nupcias que se seguían.

LAS REGLAS DE RESIDENCIA DESPUÉS DE LAS NUPCIAS

Las normas sociales que prescriben con quién deben ir a vivir los esposos (llamadas por los estudiosos de ciencias sociales, reglas de residencia des-

pués de las nupcias) varían en el tiempo y en el espacio, en el curso de la historia y de acuerdo con los países y las regiones de las que forman parte. Aquéllas seguidas durante largo tiempo en Europa (en medida, como veremos ahora, muy distinta) son la regla neolocal, que requiere que los esposos pongan su casa por cuenta propia, la patrilocal, que supone que la mujer se vaya a vivir con los padres del marido, y la matrilocal, que designa en cambio que sea el segundo el que vaya a vivir a la familia de la primera.

Las investigaciones históricas de los últimos 30 años han mostrado que, en Inglaterra y en otros países de Europa nordoccidental, la mayoría de la población ha seguido siempre la regla de residencia neolocal, la cual es vista principalmente en las familias nucleares. En Italia (y más en general en los países mediterráneos) una cuota significativa de la población seguía la regla de residencia patrilocal e iba a vivir en familias complejas; es decir, múltiples (compuestas por dos o más unidades conyugales) o extensas (formadas por una unidad conyugal con un pariente). A veces, sólo uno de los hijos varones llevaba a la esposa a la casa, formando una “familia troncal”; es decir una familia múltiple vertical, compuesta por dos unidades conyugales de distintas generaciones. Todos los otros hijos varones y las hijas salían en cambio de la casa. A veces, dos o más hijos varones llevaban a la esposa a la casa, creando así una familia múltiple horizontal. Mucho menos difundida era la regla de residencia matrilocal, existente un tiempo sólo en algunas zonas de la Cerdeña agropastoral o de otras regiones. La cuota de la población que en Italia seguía la regla neolocal ha variado en el curso del tiempo, pero ha sido por siglos mucho menor que en los otros países de Europa centro septentrional. Considérese que, aún en 1954, cuando el proceso de nuclearización y de difusión de la regla de residencia neolocal estaba en curso ya desde hacía algunos decenios, las familias complejas eran 22.4 por ciento del total. Mientras en Inglaterra, en los siglos XVIII y XIX, éstas no han nunca superado ni el 15 por ciento.

Por lo tanto, al menos por lo que se refiere a Italia, la afirmación –que hemos ya reportado– de que en el pasado, “en la Europa meridional, la salida definitiva de los jóvenes de la casa sucedía sólo con el matrimonio, mientras en Inglaterra y Holanda se casaba sólo muchos años después de haber dejado la familia”,²¹ no corresponde a lo verdadero. No siguiendo la

²¹Como se ha dicho, es la tesis de Reher (1998: 207).

regla de residencia neolocal, una cuota de la población italiana salía de casa no en el momento del matrimonio, sino mucho tiempo después. E, incluso, una pequeña parte de ésta no dejaba nunca la familia de origen. Nuestros datos no dejan duda al respecto. Veintiuno por ciento de los hombres italianos nacidos antes de 1913 salió de casa más de cinco años después de las nupcias y otro 4 por ciento de uno a cinco años después. Dado que la residencia matrilocal era mucho menos frecuente que la patrilocal, las mujeres que salían de la casa mucho después del matrimonio eran más raras. Entre aquéllas de la primera generación tomada en consideración, 5 por ciento dejó la familia de origen más de cinco años después de las nupcias, otro 4 por ciento de uno a cinco años después.

Entre las zonas geográficas de nuestro país había, sin embargo, notables diferencias (Barbagli, 1984, 1987). Las regiones en las cuales la regla de residencia patrilocal y las familias complejas (que no era raro que fuesen múltiples horizontales de notable amplitud) que alcanzaron la máxima extensión fueron las del centro-norte-este: Umbria y Marche, Toscana y Emilia Romagna, Veneto y Friuli Venezia Giulia. En el Trentino Alto Adige, estas formas de organización de la vida doméstica tuvieron una relevancia menor, mientras que en el Abruzzo y el Molise eran más similares, desde este punto de vista, a la Emilia y la Toscana que a las regiones meridionales. Un rasgo común de estas regiones (en las cuales, al inicio del siglo XX, vivía más de un tercio de la población italiana) no era tanto la *mezzadria*²² (poco difundida en el Veneto y aún menos en la Venezia Giulia), sino más bien la organización productiva *poderale-familiare* y el asentamiento disperso en el campo de la población agrícola. La regla de residencia patrilocal y las familias complejas tuvieron, en cambio, menor importancia en el noroeste (en Piemonte, en Lombardía y en Liguria), donde existían entre los campesinos pequeños propietarios y rentistas. En la segunda mitad del siglo XIX, para no dividir los fondos, los campesinos de estas regiones buscaban a menudo dejar el poder o facultad de representación (*podere*) a uno solo de los hijos varones, el cual, cuando era su turno (pero generalmente bastante tarde) se casaba y llevaba a la esposa a la casa de los padres, mientras los hermanos y las hermanas se iban de la casa. En fin, la regla de re-

²²N. de la T. Institución muy difundida en algunas regiones de Italia que consiste en un contrato agrario, según el cual los productos y los útiles (herramientas o ganancias) son divididas entre el propietario del fondo y el colono.

sidencia patrilocal y las familias complejas estaban aún menos difundidas en las regiones meridionales, donde dominaba la cultura extensiva, los fondos estaban fraccionados y dispersos, y la población agrícola vivía concentrada en pequeños burgos o en los centros urbanos.

En efecto, nuestros datos muestran que el calendario de los eventos que llevaba a la formación de la familia era bastante distinto en estas tres zonas de nuestro país. En la generación de los nacidos en el primer decenio del siglo XX, la cuota de hombres que salieron de la casa más de un año después del matrimonio era de 36 por ciento en el centro-norte-este, de 22 por ciento en el norte-oeste y de 12 por ciento en el sur.

EXIGENCIAS ECONÓMICAS Y VALORES

La formación de la familia está regulada por normas sociales que indican a qué edad está bien que un hombre y una mujer salgan de la casa, si y cuándo deben casarse, si deben poner su casa por cuenta propia o ir a vivir con los padres del marido o de la esposa. Estas normas dependían y dependen de numerosos factores. Del régimen sucesorio, es decir, de las exigencias puestas por la existencia de un patrimonio familiar y de la transmisión de una generación a otra. Así, por ejemplo, cuando dominaba el modelo patrilineal indivisible, que preveía que toda la herencia fuese a uno sólo de los hijos varones, como sucedía a menudo en las zonas septentrionales de los países mediterráneos, la residencia patrilocal y las familias troncales estaban muy difundidas. En cambio, cuando regía el modelo divisible, que atribuía el derecho de todos los hijos (o al menos de los varones) a participar en la herencia, como sucedía en las zonas meridionales, entonces eran frecuentes la neolocalidad y las familias nucleares.

El sistema de formación de la familia depende también de la naturaleza de la economía. Si en algunas zonas de la Cerdeña había la residencia matrilocal y la mujer gozaba de una posición fuerte en el interior de la familia era quizás por la presencia de la actividad pastoril nómada, que implicaba la división del trabajo y de los espacios en dos mitades, atribuyendo a los hombres la tarea de criar a las bestias y a la mujer la de cuidar de la casa y ocuparse del cultivo del campo (Oppo, 1992). Por otra parte, la extraordinaria importancia que tenía la residencia patrilocal y la familia múltiple en

las regiones del centro norte se debía seguramente también a la organización productiva *poderal familiare*. Las reglas de formación y la composición de la familia, si y cuándo casarse, dónde ir a vivir, cuántos hijos tener, si tomar *garzoni* o mandar a los hijos propios a trabajar con otros, todo ello dependía de las exigencias de los poderhabientes (*poderi*) y de sus propietarios, de la necesidad de que hubiera siempre un número adecuado de brazos adultos y uno no excesivo de “bocas inútiles” infantiles.

No obstante que nacen a veces de exigencias económicas, las normas sociales que regulan la formación de las familias tienden, una vez que se han formado, a adquirir una fuerza propia y a cambiar muy lentamente. Por esto, en ciertos casos, pueden entrar en conflicto con otras exigencias y otros intereses económicos. Así, por ejemplo, en las regiones italianas en las cuales dominaba la regla de residencia patrilocal podía suceder que un campesino pobre, propietario sólo de un huerto o de un pequeño pedazo de tierra, se casara con una mujer mucho más rica que él, única hija y heredera del patrimonio familiar, y se fuera a vivir con los padres de ella. Aunque económicamente ventajosa, esta decisión era estigmatizada por los otros y por lo tanto conllevaba costos sociales para el campesino.

Nuestros datos muestran que los procesos de modernización sucedidos en el siglo xx pusieron en crisis al sistema tradicional de formación de la familia, haciendo que de una generación a otra la cuota de los esposos que seguían la regla de residencia patrilocal y que salían de casa muchos años después del matrimonio disminuyese fuertemente. Pero las normas del pasado han permanecido vivas, si bien adaptándose a la nueva situación económica y social. En primer lugar, han seguido teniendo influencia en las decisiones de los hijos y de las hijas respecto de la residencia después de las nupcias. Porque aunque ponen su casa solos o por cuenta propia, van a vivir cerca de los padres, mucho más cerca que los jóvenes adultos de los países centro septentrionales de Europa. En segundo lugar, estas normas, en presencia de otras condiciones económicas y sociales, han hecho que la prolongación de la permanencia de los hijos en la familia de origen en los últimos 20 años fuese en nuestro país mayor que en otros. Es por esto, por el rol que continúan desempeñando estas normas, que los hijos de las últimas generaciones salen de casa más tarde en las regiones del centro noreste que en las meridionales, no obstante que tengan muchas más posibilidades de encontrar trabajo,

mientras que las hijas dejan la familia de origen más precozmente en las primeras que en las segundas.

LA CLASE SOCIAL DE ORIGEN

El proceso de modernización ha producido cambios significativos también en la relación entre la clase social de origen y el momento en que se alcanzan las distintas etapas necesarias para volverse adultos y formar una nueva familia. Nuestros datos muestran que, en las últimas generaciones, cuanto más elevada es la clase social de proveniencia más lentamente se cumple este camino, tanto por parte de los hombres como de las mujeres. Los hijos y las hijas de la burguesía son los que más tarde abandonan los estudios, más tarde entran en el mercado de trabajo, más tarde salen de casa y más tarde se casan. En el lado opuesto encontramos a los hijos y las hijas de la clase obrera agrícola, que pasan a través de estos umbrales mucho antes que los otros. Entre estos dos extremos están quienes provienen de las otras cuatro clases; es decir, en orden creciente de rapidez: los hijos de los empleados, de la pequeña burguesía urbana (de los artesanos y de los comerciantes), de la pequeña burguesía agrícola y de la clase obrera urbana. Sin embargo, vale la pena observar que los hijos varones de la pequeña burguesía agrícola, mientras dejan los estudios bastante pronto (antes incluso que los de la clase obrera urbana) salen de casa relativamente tarde (al igual que los de los empleados).

En los primeros decenios del siglo xx, la relación entre la clase social de origen y el momento en que se superan los distintos umbrales era más fuerte que hoy en lo que se refiere a dos aspectos: la salida del sistema escolar y la entrada en el mercado de trabajo. En otros términos, las desigualdades sociales eran, bajo estos aspectos, bastante mayores que hoy. Así, para poner sólo un ejemplo, los hijos varones de la burguesía nacidos hasta 1928 permanecían en el sistema escolar 8.4 años más que los de la clase obrera agrícola, mientras que hoy (es decir, los nacidos de 1959 a 1968) permanecen 4.8 años más. Pero si respecto a algunas etapas se ha tenido en el curso del último siglo una disminución de las disparidades existentes entre las clases sociales, para otras ha habido cambios aún más profundos. Es el caso de la actividad laboral de las hijas y la salida de la casa de los hijos.

Nuestros datos muestran que, en las últimas generaciones, cuanto más elevada es la clase social de origen más alta es la cuota de hijas que entran en el mercado de trabajo. Las hijas de la burguesía estudian más tiempo que las otras, salen más tarde de casa y se casan más tarde, pero desarrollan más a menudo una actividad laboral. En el extremo opuesto, las hijas de los obreros agrícolas dejan más precozmente la escuela y la casa y más precozmente se casan, pero entran más difícilmente en el mercado de trabajo. La situación era muy distinta en otra época. A menudo, las mujeres de las familias de los estratos más elevados (hijas o esposas) no desarrollaban una actividad laboral ni extradoméstica ni doméstica. Este modelo de familia entró en crisis en el curso del siglo XIX. Y, sin embargo, quedaban rasgos de él en los primeros decenios del siglo XX. Entre las mujeres nacidas antes de 1929, la relación entre la clase social de origen y la probabilidad de entrar en el mercado de trabajo era negativa, es decir, opuesta a la de hoy. Las que desarrollaban más frecuentemente una actividad de trabajo no eran las hijas de la burguesía o de la clase media de empleados, sino las de la pequeña burguesía o de la clase obrera urbana o agrícola.

Respecto del momento de la salida de la casa de los hijos varones ya hemos visto que hoy es más tardía cuanto más alta es la clase social de origen. También en este caso la situación era distinta en otro tiempo. Aún en la generación de los nacidos hasta 1928, no eran los hijos de la burguesía o de la clase media empleada los que salían más tarde de casa, sino los de la pequeña burguesía agrícola (los cultivadores propietarios y rentistas y los *mezzadri*) y de la clase obrera agrícola (los braceros y los asalariados fijos). Los pertenecientes a estas dos clases agrícolas seguían más frecuentemente que los otros la regla de residencia patrilocal y más a menudo salían de casa mucho tiempo después de haberse casado.

Entre estas dos clases, sin embargo, hubo durante mucho tiempo –e incluso al inicio del siglo XX– diferencias significativas. Los *mezzadri* y los cultivadores propietarios y rentistas seguían la regla de residencia patrilocal y vivían en familias múltiples más a menudo que la clase obrera agrícola, porque eran impulsados a hacerlo por las exigencias de los *poderi* en los cuales vivían y trabajaban. En cambio, no había ningún factor de carácter económico que llevase a los braceros a seguir el mismo modelo, porque con las tierras que trabajaban y con sus propietarios ellos tenían una relación discontinua e inestable. No obstante esto, los braceros seguían la re-

gla de residencia patrilocal y vivían en familias múltiples con menos frecuencia que los *mezzadri* y que los cultivadores propietarios y rentistas, pero más a menudo que las otras clases sociales: los obreros, los artesanos y los comerciantes, los empleados y los burgueses.²³ Además, los braceros del Valle Padana se remitían a este modelo más a menudo que los sicilianos o los puglieses, y los braceros italianos más frecuentemente que los ingleses o franceses. Es una señal evidente de que las normas culturales que indican a qué edad está bien que un hombre y una mujer salgan de casa, si y cuándo deben casarse, si deben poner su casa por cuenta propia o ir a vivir con los padres del marido o de la esposa, no dependen sólo de factores económicos. Como hemos dicho, una vez que se han formado en un área geográfica y en un periodo histórico, adquieren una fuerza propia y tienden a cambiar lentamente.

CONCLUSIONES

En los últimos 30 años, en algunos aspectos de la vida doméstica, las diferencias entre los países europeos disminuyeron. Italia y España, Francia y Alemania, Bélgica y Gran Bretaña son hoy más similares por las dimensiones y la composición de las familias; las relaciones de autoridad y de afecto entre quienes forman parte de ellas; las leyes concernientes a las relaciones patrimoniales entre los cónyuges; las sucesiones; el divorcio, el estatus de los hijos nacidos fuera del matrimonio. Pero en otros aspectos de la vida doméstica, entre los países europeos se han experimentado antiguas diferencias o han emergido nuevas.

En Europa hay hoy dos sistemas de formación de la familia muy distintos. En los países centro septentrionales, los jóvenes dejan bastante pronto a las familias de origen para ir a vivir solos, con amigos o con una pareja en una familia de hecho, y se casan más tarde, a menudo después de haber tenido un hijo. En Italia y en los otros países mediterráneos, en cambio, los hijos y las hijas se van de casa muy tarde, en general por motivos matrimoniales. Esta diferencia se debe a numerosos factores: al mercado de la vivienda y a la posibilidad de encontrar una casa en renta, a las políticas so-

²³Para algunos datos a respecto al final del siglo XIX y primeros decenios del XX, véase Barbagli (1984).

ciales, a las tradiciones culturales, quizás a la tasa de desocupación de los jóvenes. Muchos datos y muchos hechos nos hacen pensar, sin embargo, que esta diferencia tiene también profundas raíces históricas.

En los primeros decenios del siglo xx, los hombres se casaban a la misma edad en todos los países de Europa occidental y las mujeres a edades no muy distintas. Ante la falta de datos sobre cuándo se dejaba la familia de origen, se ha sostenido hasta ahora que había entonces una gran homogeneidad de comportamientos en este campo. Pero conforme estos datos llegan, resulta siempre más evidente que, también hace un siglo, los italianos salían de casa mucho tiempo después que los ingleses y los franceses: las mujeres tres o cuatro años después, los hombres de siete a nueve años más tarde. Los estudios de historia social y de demografía histórica han mostrado por otra parte que estas diferencias se remitían aún más atrás en el tiempo, al siglo xviii, al xvii, quizás al xvi y que en todo este periodo los hijos y las hijas salían de casa mucho antes en la Europa septentrional que en la meridional. Esto sucedía por dos motivos distintos. Porque en el norte estaba más difundida la usanza de ir pronto a vivir y trabajar en otra familia y porque en el sur se seguía más frecuentemente la regla de residencia patrilocal y los hijos varones permanecían más tiempo en la casa de los padres con la esposa. En consecuencia, en la Europa septentrional se salía de casa muchos años antes del matrimonio, en la meridional muchos años después. Estas normas sociales distintas, que regulaban la formación de la familia, han cambiado muy lentamente y hoy todavía quedan algunos rastros de ellas. Aún hoy, la salida tardía de la casa de los hijos es socialmente desaprobada en la Europa septentrional, mientras es juzgada positivamente o al menos tolerada en la meridional.

La importancia de la tradición es testimoniada asimismo por las diferencias existentes entre las distintas zonas de nuestro país. Ciertamente, en todas las regiones de nuestro país la edad a la cual se sale de casa ha tenido en el último siglo un curso curvilíneo: era muy alta en el siglo xix y al inicio del xx descendió en los decenios sucesivos y volvió a aumentar en los últimos 30 años. Pero al inicio de este periodo se dejaba mucho más tarde la familia en la zona del centro norte este, donde era común la usanza de la residencia patrilocal, que en el sur, donde dominaba en cambio la neolocal. Y aún hoy, la salida de la casa de los hijos es más tardía en las regiones del centro norte este que en las meridionales.

Entre pasado y presente hay por lo tanto una indudable continuidad. Y, sin embargo, sería erróneo pensar que la prolongación de la permanencia de los hijos en la casa de los padres en los últimos 30 años sea una forma de retroceso. Las condiciones sociales de los jóvenes adultos y de sus relaciones con sus padres son hoy profundamente distintas a las de épocas pasadas. Es curioso que los medios consideren al que está en curso como un (incomprensible) proceso de renuncia a la propia autonomía por parte de los jóvenes y contraponen esta nueva forma de dependencia al estado idílico de libertad de antes. En realidad, los jóvenes que hoy permanecen más tiempo en la familia son mucho más independientes de los padres que todos sus predecesores. Lo son seguramente más que aquéllos de hace un siglo. En el siglo XIX y en los primeros decenios del siglo XX, cuando salían más tarde de casa porque seguían la regla de residencia patrilocal, los hijos varones pasaban un largo periodo de su vida adulta en un estado de fuerte subordinación al padre, tanto en la esfera productiva como en la doméstica. Del padre dependían todas las grandes y pequeñas decisiones sobre el trabajo y el tiempo libre de los hijos, aun cuando éstos estaban casados y tenían a su vez hijos. Pero se puede hasta proponer la hipótesis, ante la falta de pruebas, que los jóvenes adultos de la última generación sean más autónomos respecto de los padres también respecto a los nacidos en el decenio sucesivo a la Segunda Guerra Mundial, que salían antes de casa.

Que la tendencia en curso no sea una forma de retorno al pasado emerge también de los profundos cambios que se han presentado en la relación entre la clase social de origen y la edad a la cual se deja a los padres. En los primeros decenios del siglo XX, los que salían más tarde de la casa no eran sólo los hijos de los cultivadores propietarios y rentistas, sino también los de los braceros; es decir, del grupo que ocupaba la posición más baja en el sistema de estratificación social. De las familias de la burguesía y de la clase obrera urbana se salía antes y en el mismo momento. Hoy, en cambio, se permanece más tiempo con los padres cuanto más alta es la clase social.

Se pueden sacar otras dos conclusiones del hecho de que hoy los jóvenes que viven en las regiones más ricas en nuestro país y forman parte al mismo tiempo de las clases más acomodadas son los que dejan más tarde la familia. La primera es que las dificultades para encontrar una ocupación no deben haber jugado hasta ahora un rol muy importante en el

retraso de la salida de la casa. La segunda es que el retraso de la salida de la casa a menudo nace de una valoración cuidadosa hecha por los jóvenes acerca de los costos y beneficios de la acción, y de que gozan de grandes posibilidades de elección, las cuales eran en otra época impensables. Y en una sociedad como la italiana, que durante siglos no ha considerado esta decisión como negativa, dejar más tarde la familia de origen puede favorecer la movilidad social ascendente, proteger de la descendente y permitir vivir bien.

BIBLIOGRAFÍA

- AASSVE, A. *et al.* (2004), *Leaving home ain't easy*, Max Planck Institute Working Papers.
- Anónimo (1847), *A relation, or rather a true account, of the Island of England with sundry particulars of the customs of these people and of the Royal Revenues under King Henry the Seventh, about the Year 1500*, a cura di C. A. Sneyd, London, The Camden Society.
- BAIZAN, P. (2004), "Transition to adulthood in Spain", en *Transitions to adulthood in Europe*, a cura di M. Corijn e E. Klijzing, Dordrecht, Kluwer Academic Publishers, pp. 297-329.
- BARBAGLI, M. (1984), *Sotto lo stesso tetto. Mutamenti della famiglia in Italia dal xv al xx secolo*, Bologna, Il Mulino.
- (1987), "Sistemi di formazione della famiglia in Italia", en *Bollettino di demografia storica*, núm. 5, pp. 80-127.
- y D. Kertzer, (a cura di) (2001), *Storia della famiglia in Europa dal Cinquecento alla Rivoluzione francese*, Laterza, Bari.
- BILLARI, F. y F. Ongaro (1999), "Lasciare la famiglia di origine quando e perché?", en *Nuzialità e fecondità in trasformazione: percorsi e fattori del cambiamento*, a cura di P. De Sandre, A. Pinnelli e A. Santini, Bologna, Il Mulino, pp. 327-346.
- , D. Philipov y P. Baizan (2004), *Leaving home in Europe: the experience of cohorts born around 1960*, Max Planck Institute Working Papers.
- y C. Wilson (2004), *Convergence towards diversity? Cohort dynamics in the transition to adulthood in contemporary Western Europe*, Max Planck Institute Working Papers.
- BISON, I. y G. Esping-Andersen (2000), *Unemployment, welfare regime, and income packaging*, en *Welfare Regimes and the experience of unemployment in Europe* a cura di D. Gallie e S. Paugam, Oxford, Oxford University Press.

- BUZZI, C. (2002), "Transizione all'età adulta e immagini del futuro", en *Giovani del nuovo secolo. Quinto rapporto IARD sulla condizione giovanile in Italia*, a cura di C. Buzzi et al., Bologna, Il Mulino, pp. 240-240.
- CAVALLI, A. (1993), "Prolungamento della fase giovanile e orientamenti al futuro", en *Terzo rapporto Iard sulla condizione giovanile in Italia*, a cura di A. Cavalli e A. De Lillo, Bologna, Il Mulino, pp. 205-228.
- CORDON, J. A. (1997), "Youth residential independence and autonomy. A comparative study", en *Journal of Family Issues*.
- CORIJN, M. (1999), *Transitions to adulthood in Europe for the 1950s and 1960s cohort*, Bruxelles, Center for Population and Family Studies.
- (2004), "Transition to adulthood in France", en *Transitions to Adulthood in Europe*, a cura di M. Corijn a E. Klijzing, Londra, Kluwer, pp. 131-151.
- COURGEAU, D. (2000), "Le départ de chez les parents: une analyse démographique sur le long terme", en *Economie et statistique*, pp. 37-60.
- DE SANDRE, P. (1988), "Quando i figli lasciano la famiglia", en *La famiglia "lunga" del giovane adulto*, a cura di E. Scabini, e P. Donati, número monográfico de "Studi interdisciplinari sulla famiglia", núm. 7, pp. 63-85.
- DEL BOCA, D. (1997), "Rigidità del mercato e costo dei figli", en *Polis*, vol. XI, núm. 4, pp. 54-65.
- FACCHINI, C. (2002), "La permanenza dei giovani nella famiglia di origine", en *Giovani del nuovo secolo. Quinto rapporto IARD sulla condizione giovanile in Italia*, Bologna, Il Mulino, pp. 159-186.
- GOLDSCHIEDER, E y C. Goldscheider (1999), *The changing transition to adulthood. Leaving and returning home*, Londres, Sage.
- GOODY, J. (1996), "Comparing family systems in Europe and Asia: Are there different sets of rules?", en *Population and Development Review*, vol. 22, núm. 1, pp. 1-20.
- GUTMANN, M. P. et al. (2002), "Three eras of young adult home leaving in twentieth-century America", en *Journal of Social History*, pp. 533-576.
- HAJNAL, J. (1965), "European marriage patterns in Perspective", en *Population and History*, a cura di Glass e Eversley, London, Edward Arnold.
- (1983), "Two kinds of preindustrial household formation systems", en *Family Forms in Historic Europe*, a cura di Wall et al., Cambridge, Cambridge University Press, pp. 65-104.
- JONES, G. (1995), *Leaving home*, Milton Keynes, Open University Press.
- KERCKOFF, A. C. y J. Macrae (1992), "Leaving the parental home in Great Britain: a comparative perspective", en *Sociological Quarterly*, núm. 33, pp. 284-301.
- IACOVOU, M. (1998), *Young people in Europe: Two models of household formation*, Colchester, University of Essex, Institute for Social and Economic Research.

- _____ (2001), *Leaving home in the European Union*, Iser Working Paper, Colchester, University of Essex
- IACOVOU, M. y R. Berthoud (2000), *Young people's lives: A map of Europe*, Colchester, University of Essex, Institute for Social and Economic Research.
- IEDEMA, J., H. A. Becker y K. Sanders (1997), "Transition into independence: a comparison of cohorts born since 1930", en *The Netherlands, European Sociological Review*, vol. 13, pp. 117-137.
- LASLETT, P. (1983), "Family and household as work group and kin group: Areas of traditional europe compared", en *Family Forms in Historic Europe*, a cura di R. Wall, J. Robin y P. Laslett, Cambridge, Cambridge University Press, pp. XXX-XXX.
- LOUVOT-RUNAVOT, C. (2000), "Le logement dans l'Union européenne: la propriété prend le pas sur la location", en *Economie et Statistique*, núm. xx, pp. 29-50.
- MITCHELL, B., A. Wister y T. Burtch (1989), "The family environment and leaving the parental home", en *Journal of Marriage and the Family*, vol. 51, pp. 605-613.
- OPPO, A. (1992), "'Dove non c'è donna non c'è casa': lineamenti della famiglia agropastorale sarda", en *Storia della famiglia italiana*, a cura di M. Barbagli y D. Kertzer, Bologna, Il Mulino, pp. 191-218.
- PISATI, M. (2001), "La transizione alla vita adulta", en *Vite ineguali*, a cura di A. Schizzerotto, Bologna, Il Mulino.
- POOLEY, C. y J. Turnbull (1997), "Leaving home: the experience of migration from the parental home in Britain", fotocopia.
- PRIoux, F. (1999), "L'évolution démographique récente", en *Population*, vol. 54, núm. 3, pp. 449-480.
- REHER, D. S. (1998), "Family ties in Western Europe: persistent contrasts", en *Population and Development Review*, vol. 24, núm. 2, pp. 203-234.
- RETTAROLI, R. (1992), "L'età al matrimonio", en *Storia della famiglia italiana*, a cura di M. Barbagli y D. Kertzer, Bologna, Il Mulino, pp. 63-102.
- ROWLAND, R. (1987), "Nuptialidade, famiglia, Mediterraneo", en *Bollettino di demografia storica*, núm. xxx, pp. 128-143.
- SARACENO, C. y M. Naldini (2001), *Sociologia della famiglia*, Bologna, Il Mulino.
- SCHIZZEROTTO, A. y M. Lucchini (2002), "La formazione di nuove famiglie in Italia e Gran Bretagna: un'analisi longitudinale", en *Famiglie. Mutamenti e politiche sociali*, a cura dell'Osservatorio Nazionale sulle famiglie e le politiche di sostegno alle responsabilità familiari, Bologna, Il Mulino, vol. 1, pp. 63-94.
- SUZUKI, T. (2002), "Leaving home in Japan: trends, genere differences and determinant", documento de trabajo.
- TUORTO, D. (2002), "Giovani adulti dentro e fuori la famiglia", en *Famiglie. Mutamenti e politiche sociali*, a cura dell'Osservatorio Nazionale sulle famiglie e

- le politiche di sostegno alle responsabilità familiari, Bologna, Il Mulino, vol. I, pp. 43-62.
- VIAZZO, P. (2003a), "What's distinctive about the Mediterranean? Thirty years of research on household and family in Italy", en *Continuity and Change*, fotocopia.
- (2003b), "West of the Hajnal Line: Italy and Southern Europe", en *Marriage and family in Eurasia: Perspectives on the Hajnal Hypothesis*, a cura di Arthur P. Wolf, Theo Engelen y François Hendrickx, Stanford, Stanford University Press.
- WALL, R. (1978), "The age at leaving home", en *Journal of Family History*, vol. 3, núm. 2, pp. 181-202.
- (1987), "Leaving home and the process of household formation in pre-industrial England", en *Continuity and Change*, vol. 2, núm. 1, pp. 77-102.

Estudio exploratorio de la alianza de parentalidad en la familia urbana china*

Fuming Zheng**

INTRODUCCIÓN

La alianza de parentalidad ha sido definida como la capacidad que tiene un cónyuge de reconocer, respetar y valorar los roles y tareas de su compañero o compañera (Weissman y Cohen, 1985). Para ser más específicos, la alianza de parentalidad refleja el grado de acuerdo entre padres y madres en la percepción y las conductas relacionadas con la crianza de los hijos, dando por sentado que las conductas son las apropiadas para las necesidades de los niños. De allí que se denomine también coparentalidad. Sin embargo, “la alianza de parentalidad representa un vínculo emocional y la coparentalidad comprende las tareas de crianza de los niños” (Hughes *et al.*, 2004). Se ha descubierto que la alianza de parentalidad juega un rol importante, y que acentúa la fortaleza de una familia. Por ejemplo, Abidin y Brunner (1995) indicaron que una alianza parental fuerte puede ayudar a los padres y a los hijos a combatir los efectos nocivos del estrés familiar e incluso del divorcio.

La mayoría de las investigaciones sobre alianza de parentalidad fueron realizadas en los países occidentales. La cultura es un factor importante que podría influir en el nivel de la alianza de parentalidad. Es de esperar que un estudio exploratorio de la alianza de parentalidad en China arroje más luz sobre la formación de la alianza de parentalidad. China es un país con una población de 1.3 billones de habitantes, y más del 80 por ciento de esa población vive en áreas rurales. El país tuvo una historia dominada por el feudalismo durante más de 2,000 años. El confucianismo es la filosofía

*Traducción de Ana Molina. Revisado por Rosario Esteinou.

**College of Education Science, South China Normal University.

dominante para la mayoría de la gente y esta filosofía ejerció una influencia trascendental sobre la percepción de la vida por parte de los chinos. El confucianismo ha enfatizado la creencia de que, para que una sociedad sea armoniosa, debe ser estrictamente jerárquica y cada miembro de la sociedad o de la familia debe desempeñar su rol asignado. Para ser específicos, en una familia el padre estaba en el lugar más elevado de la jerarquía y tenía autoridad absoluta sobre los otros miembros de la familia. Se esperaba que los hijos observaran las reglas establecidas por sus padres. El padre representaba el papel de sostén de la familia y proveía todas las necesidades vitales para una familia, mientras que la madre tomaba principalmente el papel de ama de casa, incluyendo la crianza de los hijos. La tradición china asignaba incluso diferentes roles de parentalidad a los padres y las madres. Se consideraba papel del padre el disciplinar al hijo y papel de la madre el criar y alimentarlo. Aun cuando los padres no se comprometían tanto como las madres en la parentalidad, los padres generalmente tenían la última palabra en la toma de decisiones respecto al futuro de los hijos. Así, hay un viejo dicho chino que se refiere a que sería culpa del padre si sus hijos no estuvieran bien disciplinados. La diferencia de género especificada por el confucianismo no sólo influyó en el papel de parentalidad, sino también en la expectativa parental para niños y niñas. El confucianismo consideraba superiores a los varones e inferiores a las mujeres. De acuerdo con esa idea, la preferencia por el hijo varón prevalecía entre las familias chinas. Los padres generalmente tienen expectativas superiores respecto a los niños que respecto a las niñas.

China ha estado experimentando drásticos procesos de urbanización e industrialización desde que el país adoptó su política de puertas abiertas, al final de la década de los años setenta. Estos procesos han planteado grandes desafíos para la percepción tradicional de los roles de género. Los procesos de urbanización e industrialización han llevado a multitud de granjeros a migrar hacia las áreas urbanas. Sus estilos de vida han ido cambiando drásticamente, del autoabastecimiento a la condición de asalariados. El progreso social también cambió la estructura de la familia, aumentando el número de familias nucleares y disminuyendo el número de familias extendidas. El modelo tradicional de división del trabajo en la familia, en el que uno desempeñaba el papel de proveedor de la familia y la otra desempeñaba el papel de ama de casa dejó de funcionar; las parejas ten-

drían que compartir todas las tareas familiares. El cambio en los estilos de vida ha tenido gran impacto sobre la percepción de la gente respecto a los roles de género, incluyendo el de género sobre la parentalidad. Además, la política de puertas abiertas ayudó a ampliar la visión de la gente y la ideología de la democracia fue ampliamente reconocida. Estos cambios sociales han promovido la idea de igualdad de géneros y democracia. Otro factor que ha contribuido al cambio de los roles de parentalidad es la política de “un niño por familia”, vigente desde 1979. Con un solo niño por familia, los padres chinos tienen la tendencia a poner todas sus expectativas y esperanzas sobre los hombros de ese solo hijo, sea varón o mujer. Los logros del niño, especialmente en términos de logro académico, son considerados como el orgullo más glorificante para toda la familia, incluida toda la red de parentesco. Así, muchos padres chinos desean fuertemente invertir en la educación de sus hijos. Los padres mismos buscan también, afanosamente, adquirir conocimientos sobre el desarrollo de los niños y las habilidades de parentalidad. Se cree que estas prácticas ayudan asimismo, a disminuir las posibles diferencias entre la actitud parental de padres y madres, y a fortalecer la alianza de parentalidad en las familias urbanas chinas.

Aunque existen muchas especulaciones sobre el cambio de los roles de género en la parentalidad de las familias urbanas chinas, en China se han realizado pocos estudios sistemáticos sobre alianza de parentalidad. El presente estudio exploratorio intenta averiguar si los padres y las madres de China se reconocen mutuamente sus roles de parentalidad y si la pareja continúa percibiendo sus respectivos roles de parentalidad en forma diferente. Es también propósito de este estudio explorar la relación entre la alianza de parentalidad y la satisfacción conyugal. Además, este estudio exploratorio fue designado para estudiar si el nivel de alianza de parentalidad varía de acuerdo con la estructura familiar, y de acuerdo con la edad y con el sexo de los hijos.

HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN

Con el objeto de alcanzar los propósitos de este estudio, se presentaron las siguientes hipótesis para ser comprobadas. La primera hipótesis es que no existen diferencias significativas en términos del reconocimiento mutuo de sus roles de parentalidad por parte de los padres y las madres. Esto signi-

ficaría que los padres y las madres apreciarían su mutua contribución a la crianza de los hijos. Éste sería considerado el indicador más importante de la alianza de parentalidad.

La segunda hipótesis es que la alianza de parentalidad está significativamente relacionada con la satisfacción marital. La parentalidad es una tarea y un aspecto de la vida importante para la pareja casada con hijos. La crianza y educación de los hijos se considera una extensión de la vida de los padres. En China, la vida familiar tradicional se centra alrededor de la relación padres-hijos, más que en la relación marido-esposa. Esto significaría que, para la pareja china, la crianza de los hijos es de importancia esencial en la vida familiar. Se supone que aquellas parejas con mayor afinidad de percepción sobre la parentalidad y apoyo mutuo en el proceso de parentalidad se sentirían mucho más satisfechas con su relación marital.

La tercera hipótesis es que el nivel de alianza de parentalidad sería diferente de acuerdo con los grupos etarios de los hijos. Con el crecimiento del hijo hasta la edad de seis años, cuando están listos para la escuela primaria, muchos padres chinos comenzarían a planificar el sendero del desarrollo del niño, ya que los padres no querrían que sus hijos se retrasaran en la competencia escolar, respecto a otros niños. Así, muchas parejas comenzarían a intercambiar información y a debatir sobre cómo impulsar a sus hijos para hacerlos avanzar. A medida que los niños avanzan en la escala escolar, ellos afrontarían una competencia más rigurosa y, de acuerdo con ello, los padres se preocuparían mucho más por el futuro de sus hijos. Esta preocupación creciente uniría más a las parejas durante el proceso de parentalidad.

La cuarta hipótesis es que el nivel de la alianza de parentalidad sería diferente para niños y niñas. La mayoría de los padres chinos tienden a preferir al hijo varón y prestarían más atención a la educación de los hijos varones. Así, es de esperar que los padres y las madres tiendan más a coincidir respecto a la parentalidad ejercida sobre los hijos varones que sobre las hijas mujeres.

La última hipótesis es que el nivel de la alianza de parentalidad sería diferente en las familias nucleares y en las familias extendidas. Los abuelos tienden a tener una percepción diferente de la parentalidad, respecto a la generación joven. La interferencia de los abuelos en el proceso de parentalidad podría jugar un papel negativo en la alianza de parentalidad para las parejas jóvenes. Así, es de esperar que el nivel de la alianza de parentalidad en las familias nucleares sea mayor que en las familias extendidas.

METODOLOGÍA

Medición

Para la recolección de datos se usó un Índice de Alianza de Parentalidad (Parenting Alliance Index, PAI) que desarrollé con 20 ítems de autorreportes para medir las tres dimensiones de la alianza de parentalidad. Seis ítems fueron diseñados para medir la dimensión del “reconocimiento del papel de parentalidad del cónyuge”, por ejemplo: “Aprecio el tiempo que dedica mi cónyuge al cuidado de nuestro hijo/a”. Siete ítems fueron diseñados para medir la “comunicación de estilos de parentalidad”, por ejemplo: “Si estuviera en desacuerdo con el método que usa mi cónyuge para enseñar a nuestros hijos/as, se lo haría saber”. Otros siete ítems fueron desarrollados para medir “el compartir las tareas parentales”, por ejemplo: “Yo nunca pienso que leer un cuento a nuestro hijo/a sea sólo tarea de mi cónyuge”. Cada uno de los 20 ítems del PAI fue medido por medio de una Escala Likert de 5 puntos, en la cual el mayor puntaje indicaba mayor grado de acuerdo con la afirmación del ítem. Los participantes debían indicar, para cada afirmación, desde “muy de acuerdo” (5) hasta “muy en desacuerdo” (1). Para algunos ítems se realizó la codificación al revés antes de sumar los puntos. El resultado del PAI fue la suma de los puntos de las tres dimensiones. Este resultado del PAI se usó como indicador general del nivel de la alianza de parentalidad. Para medir el nivel de satisfacción marital se usó una Medición de Satisfacción Marital (Marital Satisfaction Measure, MSM) que desarrollé, con 15 ítems de autorreportes sobre una escala de 5 puntos usada para medir subescalas tales como “aprecio del cónyuge”, “voluntad de mejorar la relación de pareja” y “el nivel de comunicación diaria entre esposo y esposa”.

Se realizó un análisis exploratorio factorial en SPSS 10.0 para comprobar la validez estructural de los instrumentos de medición de la “Alianza de parentalidad” y “Satisfacción marital”. Los resultados del análisis factorial mostraron que 18 de los 20 ítems del PAI tenían valores de carga por encima de 0.40 en la escala de “Alianza de parentalidad”, la cual se componía de tres subescalas: reconocimiento mutuo del respectivo papel de parentalidad (seis ítems); comunicación de estilos de parentalidad (cinco ítems) y compartir las tareas de parentalidad (siete ítems). Los coeficientes alpha en esta muestra fueron: 0.74; 0.68, y 0.76 para las tres subescalas, respec-

tivamente. Para el instrumento de MSM (Satisfacción Marital), 12 de los 15 ítems tenían valores de carga de más de 0.40 en la Escala de Satisfacción Marital, los otros tres ítems fueron excluidos del análisis final. El coeficiente alpha fue de 0.72 para la escala de Satisfacción Marital.

Después de la implementación de la encuesta, se realizaron entrevistas en profundidad con seis de las familias para entender mejor las respuestas de los participantes de los cuestionarios.

Participantes

El estudio fue realizado en agosto de 2004, en la Provincia de Guangdong, en China meridional. Se usó un muestreo de estratificación para asegurar una proporción apropiada de las diferentes categorías de la muestra. Los participantes fueron convocados con la asistencia de escuelas locales en Guangzhou y Zhongshan. Eran parejas casadas con hijos que estaban en el jardín de niños, la escuela primaria o los primeros años de la escuela secundaria. En general, alrededor de 62 por ciento de las familias de la muestra eran familias nucleares, mientras que el resto fueron clasificadas como familias extendidas, las cuales fueron definidas como familias en las cuales el niño estuvo viviendo con sus padres biológicos, junto con sus abuelos, por lo menos en los últimos tres meses. Se distribuyeron 800 copias del cuestionario entre 400 parejas. Cada cónyuge completó el autorreporte del PAI, junto con la del MSM y luego las mandaron de vuelta a las escuelas. Entre los 301 pares de cuestionarios devueltos, 289 eran válidos, con más de la mitad de las respuestas a los ítems.

Todas las parejas en esta muestra tenían un solo hijo. Entre los niños, 162 eran varones y 127 eran mujeres. Las edades de los niños iban desde cuatro a 15 años, con un promedio de 10.4 (SD=4.7). Los maridos tenían un promedio de 35.2 años de edad (SD=4.3) y las esposas tenían un promedio de 32.6 años de edad (SD=5.1). Los esposos tenían en promedio 15.2 años de educación (SD=2.9) y las esposas tenían en promedio 14.3 (SD=3.2) años de educación. El ingreso familiar medio mensual estaba entre RMB 3,600 (450 dólares) y RMB 8,700 (1,100 dólares). Estas familias fueron clasificadas como familias de ingresos medios de áreas urbanas de China meridional. El cuadro 1 y el cuadro 2 muestran la estructura de la muestra de acuerdo con diferentes categorías.

Cuadro 1
Estructura de la muestra por ciudad y tipo de escuela

Ciudades	Tipo de escuela			Total
	Jardín de niños	Escuela primaria	Escuela secundaria*	
Zhongshang	38	49	51	138
Guangzhou	50	50	51	151
Total	88	99	102	289

* Junior High School.

Cuadro 2
Estructura de la muestra por tipo de familia

Ciudades	Familia nuclear	Familia extendida	Total
Zhongshan	95	43	138
Guangzhou	83	68	151
Total	178	111	289

RESULTADOS

La pareja fue tratada como la unidad de análisis para evitar problemas asociados con la no independencia de los datos. El valor de los ítems omitidos fue codificado como *system missing* en los datos para el análisis.

Hipótesis 1

Dado que la alianza de parentalidad era principalmente el vínculo emocional entre los cónyuges, la subescala “reconocimiento del papel de parentalidad del cónyuge” se usó en este estudio como un indicador principal del nivel de alianza de parentalidad. Para analizar si los padres y las madres estaban reconociendo mutuamente su respectivo papel de parentalidad se realizó una prueba T para comparar las medias de la subescala PAI “reconocimiento de los roles de parentalidad del cónyuge” reportada por padres y madres ($t=0.82$; $df=576$; $p>0.05$), y el puntaje medio para padres y madres en esta dimensión de la alianza de parentalidad fue de 27.5

y 26.5, respectivamente. Los resultados indicaron que no había una diferencia significativa en términos de “reconocer mutuamente sus respectivos roles de parentalidad” entre padres y madres. Este resultado es coincidente con nuestra hipótesis.

Hipótesis 2

Para revelar la magnitud de la relación entre la alianza de parentalidad y la satisfacción marital, se computó el Coeficiente de Correlación de Pearson para el PAI y la MSM ($r=0.65$; $p<0.01$). Se halló una correlación significativa entre PAI y MSM. El coeficiente de correlación indica que los padres con mayor alianza de parentalidad tendrían un mayor nivel de satisfacción conyugal y viceversa.

Hipótesis 3

Para analizar si el nivel de alianza de parentalidad sería diferente para niños en tres diferentes niveles escolares, se realizó un ANOVA en una dirección para analizar la diferencia de alianza de parentalidad para los padres de los tres grupos edad de niños: $F(2, 286)=4.32$; $p<0.05$. La prueba *post hoc* indicó que las medias de PAI para los padres de los alumnos de los primeros años de la escuela secundaria (Junior High School), que fueron de 84, eran significativamente más altas que las de los padres de niños de jardín de niños, que fueron de 65. Se detectaron diferencias significativas en el PAI de estos dos grupos de edad de niños. El puntaje medio de PAI para el grupo de edad de la escuela primaria fue de 72, lo cual no fue significativamente diferente de los puntajes medios de los otros dos grupos. Generalizando, podemos decir que los resultados sugieren que las parejas con niños mayores tendieron a mostrar un nivel mayor de alianza de parentalidad.

Hipótesis 4

Con el propósito de revelar si el nivel de alianza de parentalidad variaría con base en el género de los niños, se realizó una prueba T para los padres de los niños y niñas ($t=1.05$; $df=287$; $p>0.05$). El puntaje medio de PAI fue de 81.4 para los padres de niños y de 79.2 para los padres de niñas. El análisis

indicó que los padres de esta muestra tenían un nivel relativamente alto de alianza de parentalidad, tal como se midió a partir de las tres dimensiones discutidas más arriba. Sin embargo, los resultados mostraron que no había diferencias significativas en el PAI de los padres de niños y niñas, lo cual sugirió que el sexo de los niños no era un factor significativo a la hora de determinar el nivel de PAI en esta investigación.

Hipótesis 5

Se supuso que la estructura familiar afectaría el nivel de la alianza de parentalidad. Se realizó una prueba T para estudiar si el resultado del PAI para los padres de familias nucleares era significativamente más alto que el de las familias extendidas ($t=2.46$; $df=287$; $p<0.05$). Este resultado indicó que había una diferencia significativa entre estas dos estructuras familiares. Los padres de familias nucleares mostraron tener un mayor nivel de alianza de parentalidad que los padres de las familias extendidas.

DISCUSIÓN E IMPLICACIONES

La investigación reveló que las parejas de la muestra tendían a comunicarse mutuamente, aunque podían no llegar a un acuerdo, especialmente para la parentalidad de los niños menores de seis años. Los padres y las madres estaban compartiendo las tareas de la crianza de los niños, sobre todo en las familias nucleares. Los resultados de esta investigación fueron coincidentes con los hallazgos de nuestras investigaciones previas; es decir, en las familias chinas urbanas el padre se está involucrando más que en el pasado con la práctica de la crianza de los niños (Zheng, 2004). Los resultados de este estudio también indicaron que los padres de los niños menores de seis años tenían un puntaje PAI más bajo que los padres de los estudiantes de los primeros años de la escuela secundaria (Junior High School). La información basada en las entrevistas reveló que los padres de los estudiantes de Junior High School tenían una meta en común: la preparación de sus hijos para acceder al último año de la escuela secundaria o Senior High School, una etapa “clave”, mientras que la percepción parental sobre los roles de parenta-

lidad y los estilos de parentalidad para prescolares estaba mucho más diversificada y era incluso conflictiva.

Los resultados de este estudio tuvieron implicaciones significativas para los educadores de la familia en China. Al presente, la mayoría de los padres no han tenido acceso a la asistencia de educadores de la familia profesionales. Los recursos de métodos de parentalidad más frecuentemente usados por los padres fueron artículos y libros. Sin embargo, las entrevistas a los padres sugirieron que los lectores de estos materiales sobre parentalidad tenían diferentes interpretaciones del conocimiento y las habilidades presentados en los libros y en los artículos de revistas, lo cual implicaba que los materiales impresos no eran suficientes para popularizar el conocimiento y las habilidades de parentalidad. La consulta directa a profesionales especializados en parentalidad es esencial para que los padres de niños pequeños tengan una comprensión correcta y completa de los métodos de parentalidad. Es de esperar, también, que esto promueva la alianza de parentalidad para padres de niños pequeños. Sin embargo, hay redes de servicios que resultan inadecuadas para que los profesionales de las universidades chinas e institutos de investigación puedan proveer servicios directos a los padres que los necesitan. Las asesorías a las familias o la terapia familiar no son muy conocidas en China. Con el proceso de urbanización, habría cada vez más familias nucleares que necesitarían consultas de los expertos en lugar de los abuelos. Con base en los hallazgos de esta investigación, nosotros sugerimos con insistencia que el servicio de extensión debería presentarse como una importante función de las universidades e institutos públicos. Las opiniones profesionales de los expertos en el campo de la parentalidad servirían para unificar la percepción de las parejas jóvenes sobre el desarrollo y el cuidado de los niños.

No se encontró que el sexo de los niños sea un factor significativo que afecte la alianza de parentalidad. Esto podría explicarse por el hecho de que todos los niños incluidos en nuestra muestra son hijos únicos, y los padres han volcado todo su afecto sobre ese hijo único, sea niño o niña. Con el progreso de la sociedad china, la mayoría de los padres de áreas urbanas aceptaron gradualmente la idea de la igualdad de género. En nuestra entrevista, una pareja dijo: "sea nuestro hijo niño o niña, ambos pondríamos lo mejor de nosotros para cuidarlo y educarlo. Es nuestra responsabilidad".

No fue sorprendente encontrar que la alianza de parentalidad estaba correlacionada de manera significativa con la satisfacción marital. Cuando se les pidió que comentaran sobre la importancia de la parentalidad en la relación marital, una madre de un muchacho de 14 años de edad dijo: “El hijo es nuestro futuro y lleva nuestra esperanza. Ambos pensamos que necesitamos respetar a nuestro hijo. Me hace bastante feliz que mi marido y yo nos comunicamos mucho en la crianza de nuestro hijo. Siento que estamos trabajando juntos”. Sin embargo, otra madre de una niña de cuatro años de edad comentó: “Su padre [el de la niña] está ocupado con su trabajo. Pero cuando regresa a casa, él es muy reticente para compartir las tareas del hogar, incluyendo la crianza de la niña. Yo también necesito trabajar afuera. Yo sentí la carga [de la parentalidad] sobre mis hombros y a veces discutía con él. Yo desearía que él pasara más tiempo con la niña”. Este hallazgo sería útil para explicar el conflicto marital, ya que la entrevista en profundidad indicó que el desacuerdo en los estilos de parentalidad era una causa importante en la aparición de disputas maritales. El futuro del niño es considerado por la mayoría de los padres chinos como el núcleo de la vida familiar. Se halló que los padres de familias nucleares tenían un puntaje PAI superior al de los padres de familias extendidas. La información obtenida de las entrevistas mostró que los abuelos desempeñaban un papel significativo. Los padres y/o las madres tendían aún a seguir los consejos de los abuelos de los niños, por razones de respeto a los abuelos en sí, más que por estar realmente de acuerdo sobre su percepción de la vida y conductas. Así, algunos abuelos podrían, no intencionalmente, desempeñar un papel que podría aumentar el desacuerdo sobre parentalidad entre los padres y las madres. La alianza intergeneracional podría interferir en la intrageneracional, como es la alianza entre padres y madres. Cuando entrevistamos al padre de una niña de cinco años, dijo que estaba en una situación en que era difícil manejar la relación con su esposa y con su madre (de él). Su madre estaba acostumbrada a dar de comer a la niña a la hora de la cena, mientras que su esposa insistía en que la niña comiera por sus propios medios. El padre sentía que, por un lado, estaba en desacuerdo con la práctica de su madre de dar de comer a la niña, pero por otro lado, él no podía disgustar a su madre mostrando apoyo a su esposa. Nuestras entrevistas a las parejas mostraron que la alianza de parentalidad no es simplemente un acuerdo entre la pareja

misma, sino que se relaciona con la práctica de toda la familia. Así, la profundización de la alianza de parentalidad necesitaría de los esfuerzos del total de los miembros de la familia.

LIMITACIONES

Aunque este estudio ofrece una exploración inicial de la relación de alianza de parentalidad y algunos de los factores relacionados, la muestra incluida en este estudio exploratorio no fue seleccionada de las dos ciudades al azar. Además, Guangzhou y Zhongshan son dos ciudades que se caracterizan por una economía en rápido crecimiento. Los residentes de estas dos ciudades costeras tienen estándares de vida relativamente superiores a los de otras ciudades del interior, factor que debe ser tenido en consideración al interpretar los resultados de este estudio.

Una consideración adicional se refiere a la medición del autorreporte. Después de realizar la entrevista, nos pareció que los ítems de las preguntas para medir la alianza de parentalidad deberían ser mejorados. Debido a los límites de tiempo y recursos, solamente ocho parejas fueron entrevistadas en este estudio y se necesita más exploración en profundidad para obtener una mejor comprensión de los principios subyacentes a la formación de la alianza de parentalidad entre los padres chinos.

Además, otros factores relacionados con la alianza de parentalidad, tales como la eficacia de parentalidad y el nivel de educación de los padres, deberían ser estudiados a fin de establecer un modelo sólido para predecir el nivel de la alianza de parentalidad, a través del uso de técnicas de análisis más complejas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABIDIN, R. R. y J. F. Brunner (1995), "Development of a parenting alliance inventory", *Journal of Clinical Child Psychology*, 24, pp. 31-40.
- HUGHES, E. M., K.C. Cordon y L. Gaertner (2004), "Predicting spouses' perceptions of their parenting alliance", *Journal of Marriage and Family*, 66, pp. 506-514.

- MCBRIDE, B. A. y T. R. Rane (1998), "Parenting alliance as a predictor of father involvement: an exploratory study", *Family Relations*, vol. 47, núm. 3, pp. 229-236.
- WEISSMAN, S. y R. S. Cohen (1985), "The parenting alliance and adolescence", *Adolescent Psychiatry*, 12, pp. 24-45.
- ZHENG, F. M. (2004), "The determinants of paternal involvement in urban chinese families", manuscrito.

Educación familiar y estilos parentales en México: una exploración de la Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar

Rosario Esteinou*
y Daniel Nehring**

INTRODUCCIÓN

Uno de los temas más importantes que se han señalado en la literatura sociológica clásica sobre la familia es el que se refiere a la autoridad que los padres ejercen sobre sus hijos. Se ha establecido que la autoridad es un elemento central de la vida familiar y sus relaciones. A pesar de este reconocimiento en la literatura nacional, poco se ha hecho para delinear las características particulares que ésta asume en la vida familiar. En efecto, poco sabemos acerca de las formas en que los padres mexicanos desarrollan estrategias para promover comportamientos en sus hijos acordes con sus expectativas, los mecanismos utilizados para legitimar su autoridad moral y práctica, las formas que utilizan para inculcarles una disciplina y los valores que orientan la educación y crianza de los hijos. Una necesidad urgente para poder avanzar en este tema es el análisis sobre las formas en que los padres ejercen sus roles como tales, lo cual forma parte de lo que ha sido denominado parentalidad.

En el campo de los estudios sobre las familias, la parentalidad es un área que no ha sido directamente tratada o que no ha tenido un estatuto que en sí mismo amerite su estudio como tal. Con excepción de la psicología, la parentalidad ha sido abordada en general en las ciencias sociales en nuestro país sólo de manera indirecta, parcial y más como un resultado o un aspecto derivado de otras temáticas. En los estudios antropológicos,

*Investigadora del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).

**Profesor de la Universidad de Essex, Reino Unido.

por ejemplo, se han descrito formas de educación y crianza de acuerdo con el sexo y la edad entre los diversos grupos indígenas, pero éstas a menudo asumen la forma de “costumbres” que perpetúan la tradición y cultura de dichos grupos. Sin menoscabo de los aportes que han arrojado para comprender la parentalidad, ésta no ha sido el eje a partir del cual se construye el trabajo etnográfico ni su análisis. En los estudios sobre la construcción de género –para tomar otro campo– la parentalidad ha sido abordada dentro de los límites y parámetros que estas teorías han establecido. De tal forma que, por ejemplo, el estudio de la maternidad en los años setenta y ochenta fue objeto de atención justificado porque era necesario analizar las formas de sujeción de las mujeres a sus papeles tradicionales, las relaciones asimétricas y de poder entre hombres y mujeres, y los espacios sociales de su reclusión –entre ellos, la familia.

El concepto de parentalidad puede ser definido, de acuerdo con Horowitz (1993, citado en Arendell, 1997), como una serie de actividades y habilidades que ejercen los adultos que proveen cuidados y crianza a los niños; es un proceso compuesto de tareas, roles, comunicaciones, recursos y relaciones, e implica el uso creativo y hábil de conocimientos, experiencia y técnica. La parentalidad no radica exclusivamente en las características individuales de los adultos que la desarrollan, ni es una respuesta al simple instinto biológico por parte de quienes la asumen, sino que está moldeada por la interrelación compleja de la historia, las instituciones, las teorías y construcciones culturales, la interacción y la experiencia; es decir, está situada en tiempo y lugar, y por ello sus actividades, concepciones y objetivos pueden variar (Arendell, 1997; Ambert, 1994).

El concepto de parentalidad difiere del de paternidad o maternidad. Estos últimos tienden a referirse más a las formas en que hombres y mujeres conciben o perciben el hecho de ser padres o madres, mientras que el de parentalidad, además de incluir esta acepción, se refiere más al ejercicio o desempeño de dichos roles, a los mecanismos para ejercer el control, establecer una disciplina y brindar apoyo a los hijos. Recientemente, en la década pasada, se ha comenzado a desarrollar más la problemática de la parentalidad a través del análisis de la paternidad o la maternidad. De esta forma se han desarrollado estudios sobre el papel de padre o madre, sobre la participación de los padres varones en la crianza de los hijos y sobre el significado de la paternidad en la sociedad mexicana

contemporánea (Figuroa, 1998; Hernández Rosete, 1996; Guttman, 2000; García y de Oliveira, 2004; Salguero, 2007; Rojas, 2008).

Los estudios de parentalidad toman por lo regular dos aspectos clave del comportamiento parental: el apoyo parental y el control parental (Amato y Both, 1997). El apoyo parental es definido como la cantidad de cuidado, cercanía y afecto que un padre muestra o da al niño. El control parental es definido como el grado de flexibilidad que un padre usa para reforzar las reglas y para disciplinarlo. El nivel de apoyo y de control que los padres ejercen tiene un impacto social, psicológico y cognitivo en su desarrollo. Algunos estudios han mostrado que crecientes niveles de apoyo parental están relacionados con una variedad de resultados positivos en el niño, incluyendo mejores logros académicos, mayor autoestima, mayor competencia social, mejor ajuste psicológico y mayor capacidad reflexiva y crítica (Amato y Both, 1997). En contraste, un débil o muy estricto control parental parece tener resultados negativos. En cambio, un nivel moderado o balanceado de control parental tiende a producir más resultados positivos en los hijos. Los niños con una parentalidad balanceada tienden a tener mayor nivel de autoestima, más amigos, más afecto de sus padres y mayor satisfacción, todo lo cual parece tener un impacto en un mejor desempeño en la sociedad.

Con este antecedente, el trabajo que presentamos tiene como fin explorar algunas de las características de las prácticas parentales, percibidas por los padres, respecto a sus hijos adolescentes. El estudio tomará los datos arrojados por la Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar, realizada por el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia en 2005. En los cerca de 24,000 casos de la encuesta, cerca de 6,000 familias tenían hijos entre 12 y 17 años y los padres respondieron algunas preguntas sobre esta materia. Por lo tanto, nuestro análisis se concentra en las percepciones que tienen los padres sobre su ejercicio parental con hijos en esas edades. La muestra que se analiza es representativa, de envergadura nacional y cubre todos los sectores sociales del país. Específicamente, se analizarán las dos dimensiones mencionadas arriba: el control y el apoyo parentales, con el fin de esbozar algunos de los estilos parentales presentes entre la población analizada. Con dicha información se procederá a la construcción de algunas tipologías sobre los estilos parentales: autoritario, tradicional, autoritativo, permisivo y negligente.

LOS ESTILOS DE PARENTALIDAD O DE EDUCACIÓN DE LOS HIJOS

Las características del apoyo parental y del control parental han sido tomadas por muchos estudiosos, especialmente por Diane Baumrind (1991, 1995), para establecer los estilos parentales. En general, altos niveles de apoyo y un moderado nivel de control definen los estilos autoritativos o más democráticos; bajos niveles de apoyo y altos niveles de control definen los estilos autoritarios; altos niveles de apoyo y bajos niveles de control definen los estilos permisivos, y bajos niveles de control y de apoyo definen el estilo de rechazo y el negligente. En concreto, algunas de las características de estos estilos son: 1) En el autoritativo o democrático, los padres establecen reglas y expectativas claras y las discuten con los hijos. A pesar de que reconocen la perspectiva de los hijos, usan tanto el razonamiento y el poder para reforzar sus estándares. Se ha mostrado (Baumrind, 1995; Olson, 1996; Olson y DeFrain, 2000; Rueter y Conger, 1995) que este tipo de parentalidad tiene resultados positivos en el desarrollo de los niños y adolescentes. En general, son emocionalmente más sanos y felices, y se desempeñan de forma adecuada en la escuela y en la vida; tienen confianza en sí mismos, son alegres, enfrentan con eficacia el estrés y están orientados al logro. 2) En el estilo autoritario, los padres establecen reglas y expectativas rígidas y las refuerzan estrictamente. Estos padres esperan y demandan obediencia de sus hijos. Este estilo de parentalidad resulta en especial difícil para los adolescentes, por lo que éstos tienden a rebelarse. Baumrind ha observado que a menudo los hijos educados con este estilo tienden a ser conflictivos e irritables, son vulnerables frente al estrés, son poco amigables y muestran signos de infelicidad. 3) En el estilo permisivo, los padres dejan que las preferencias de los hijos tengan prioridad sobre sus ideales y raramente fuerzan al hijo a que se conforme o se ajuste a sus estándares. Baumrind ha observado que los hijos educados con este estilo por lo regular muestran un comportamiento impulsivo y agresivo. A menudo, estos hijos son rebeldes, dominantes y con niveles de logro por debajo de la media. 4) En el estilo de rechazo, los padres no ponen mucha atención a las necesidades de sus hijos y raramente tienen expectativas respecto a cómo debería comportarse éste. Este estilo tiende a dejar a los hijos con el sentimiento de que no son cui-

dados a pesar de que se espera que ellos se comporten y tienen muchas reglas que seguir y respetar. Como resultado, los hijos criados con este estilo a menudo son inmaduros y tienen problemas psicológicos. 5) A estos cuatro estilos desarrollados por Baumrind, Olson y DeFrain (2000) han agregado un quinto que es el no involucrado y que nosotros llamaremos negligente. En éste, los padres a menudo ignoran al hijo, dejando que las preferencias del niño prevalezcan mientras no interfieran con las actividades de los padres. Como resultado, los niños son dejados por su cuenta sin apoyo emocional y una falta de reglas y de expectativas consistentes. Este estilo a menudo se combina con el de rechazo.

Por muchos años, la literatura sobre los estilos de parentalidad ha sido desarrollada tomando el parámetro sociocultural de las sociedades occidentales industrializadas. Así, cuando se definen y analizan los estilos de parentalidad, han sido enfatizadas ciertas características como el individualismo, la asertividad, y otras, que no conforman orientaciones de valor generalizadas en otro tipo de sociedades. Dichas características y definiciones han sido también aplicadas cuando se analizan otras sociedades como la de China, Kenia o Japón, y ha sido muy difícil interpretar los resultados bajo esos lentes, puesto que esas sociedades tienen parámetros y lógicas socioculturales muy diferentes a los de las sociedades occidentales industrializadas. De hecho, la misma Baumrind ha aceptado este problema y ha propuesto otro estilo de parentalidad que aparece con frecuencia en esos países. Se trata del estilo tradicional, el cual se caracteriza por tener altos niveles de control y de apoyo parental.

Nosotros intentaremos hacer un análisis de dichos estilos teniendo en cuenta esta limitación. De hecho, no asumimos la idea de que los estilos de parentalidad que se presentan en México son iguales a los de los países occidentales. Sin embargo, conscientes de esta limitación, los tomaremos sólo como punto de partida para poder explorar los distintos tipos de parentalidad que se presentan en nuestro país y proponer una primera construcción de una tipología, que desde luego tiene que ser corroborada y enriquecida por más datos e investigaciones. En virtud de que prácticamente no hay estudios de este tipo en el país, creemos que este ejercicio puede resultar fructífero, puede arrojar hallazgos interesantes en cuanto a los tipos de parentalidad presentes en la sociedad mexicana y puede orientar investigaciones futuras.

En la Encuesta de la Dinámica Familiar hecha en 2005, fueron explorados algunos aspectos del apoyo y del control parental, los cuales han sido tomados para construir los diferentes estilos de parentalidad; utilizaremos algunas de las preguntas de esta encuesta para hacer este ejercicio. Es importante aclarar desde ahora que esta construcción es provisional, puesto que el diseño de las preguntas de la encuesta no considera todos los aspectos que usualmente se usan para construir los diferentes estilos. A pesar de esta salvedad, queremos ver qué tan similares y diferentes son nuestros estilos de parentalidad respecto a los de las sociedades occidentales industrializadas, así como también reflexionar sobre la necesidad o no de considerar otras variables para el análisis de nuestra realidad nacional.

Hemos planteado una pregunta para establecer el nivel de control y otra para el de apoyo. La primera es: ¿cuando sus hijos no están en casa, usted sabe dónde se encuentran? Asumimos que si los padres siempre saben dónde están, tendrán un alto nivel de control y si nunca saben dónde están mostrarán bajos niveles de control. La otra pregunta, ¿cuántas veces, en los últimos siete días, le dio usted a sus hijos un beso, un abrazo o una caricia?, fue usada como el nivel de afecto que los padres muestran y se toma como un tipo de apoyo que los padres pueden dar. Asumimos que cuando los padres dan todos los días cualquiera de éstos, muestran altos niveles de afecto manifiesto, y cuando no muestran ninguno, esto representa bajos niveles en la expresión de éste. En las diferentes combinaciones de las respuestas a estas dos variables pudimos obtener tres estilos de parentalidad principales: el autoritario, el democrático y el negligente. El primero se caracteriza por niveles muy altos de control y ningún o muy bajos niveles de afecto manifiesto; el democrático por altos niveles de control y altos niveles de afecto manifiesto, y el negligente por ninguno o muy bajos niveles de control y de expresión del afecto. En medio de estos tres, detectamos otras dos modalidades de los estilos de parentalidad: el tradicional, el cual es una combinación del autoritario con el democrático, y el permisivo, que es una combinación del democrático y el negligente. Obtuvimos así el cuadro 1 que muestra a grandes rasgos la distribución de estos estilos de parentalidad a lo largo del país.

En este cuadro es interesante observar que el estilo tradicional y el democrático prevalecen, son los estilos que se presentan en mayor proporción en nuestro país, por lo cual poco más de uno de cada tres pa-

Cuadro 1
Estilos de parentalidad en México

	<i>N</i>	<i>Porcentaje</i>
Negligente	353	7.5
Permisivo	322	6.0
Democrático	2,450	33.0
Tradicional	2,218	38.0
Autoritario	885	15.6
Total	5,928	100.0

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar, 2005. Datos ponderados.

dres percibe que ejerce uno de estos estilos. Asimismo, es interesante observar que el estilo autoritario no es el predominante, lo cual es una tendencia importante si se tiene en cuenta que por largo tiempo se ha sostenido que la cultura mexicana ha tenido fuertes rasgos autoritarios. Aunque se requiere mayor profundización al respecto, es probable que esta proporción creciente del estilo democrático se deba al impacto que han tenido los procesos de modernización en el plano cultural sobre la población. Asimismo, una hipótesis plausible de la fuerte presencia del estilo tradicional es que éste constituye un estilo de transición, del autoritario al democrático, ya que presenta altos niveles de control, como el autoritario, y altos niveles de apoyo, como el democrático. Aunque su presencia no es mayoritaria, todavía presenta una proporción importante de la población. Los estilos negligente y permisivo registran proporciones menores. Por lo tanto, en términos generales podemos decir que los padres mexicanos perciben que ejercen altos niveles de control y de apoyo cuando educan a sus hijos.

RELACIÓN DE LOS ESTILOS DE PARENTALIDAD CON OTRAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

Podemos suponer que el ejercicio de los distintos estilos de parentalidad puede variar de manera significativa si es el padre o la madre el que lo ejerce en concreto. Usualmente las madres son las que tienen el contacto

cotidiano con los hijos, por lo cual resulta plausible establecer que, por lo mismo, pueden utilizar con mayor frecuencia recursos o medidas más bruscos, hostiles y hasta violentos con los hijos con el fin de lograr establecer un control sobre ellos y disciplinarlos. Al mismo tiempo la teoría clásica ha establecido que dado el papel de género asignado a la mujer, por el cual ésta se encarga de desempeñar funciones expresivas y de apoyo tanto a la pareja como a los hijos, ella jugaría un papel más emotivo, afectivo y expresivo. Por el contrario, convencionalmente se ha sostenido que el hombre asumirá un papel más destacado en términos de autoridad y que éste lo ejercerá de manera distante, es decir, no ejercerá un papel expresivo frente a los hijos. Por ello, resulta fundamental analizar cómo se distribuyen los estilos de parentalidad de acuerdo con las diferencias de sexo. El sexo en sí mismo no constituye un atributo personal del cual deriva la forma en que se ejerce la parentalidad; es decir, no es que porque se sea hombre o mujer se tienda por naturaleza a desempeñar uno u otro tipo de parentalidad. Sin embargo, dado que la parentalidad tiene una naturaleza relacional, puede estar diferenciada de acuerdo con el género y en ese sentido las diferencias de acuerdo con el sexo nos acercan a esta diferenciación por géneros. El cuadro 2 sintetiza dichos resultados.

El cuadro muestra que, respecto al total de los hombres, la mayoría de ellos percibe que ejerce el estilo tradicional; le siguen el democrático, el autoritario, el negligente y, por último, el permisivo. Respecto a las mujeres observamos una tendencia similar, de tal manera que la mayoría de ellas percibe que ejerce un estilo de parentalidad tradicional y le siguen los estilos democrático, autoritario, permisivo y negligente. La distribución de estos resultados es similar a la mostrada en el primer cuadro y sólo observamos pequeñas diferencias en la distribución de los estilos permisivo y autoritario. Por lo tanto, de acuerdo con estos resultados podemos decir que no parece haber diferencias significativas en el ejercicio de los distintos estilos de parentalidad de acuerdo con el género. Éste es un dato importante que cuestiona la supuesta diferenciación en su ejercicio de acuerdo con esta variable. Por otra parte, las pequeñas diferencias que observamos en el caso del estilo permisivo nos permiten afirmar que, al parecer, las mujeres son más permisivas que los hombres. Respecto a las diferencias observadas en el estilo autoritario, podemos decir que los hombres son más autoritarios que las mujeres.

Cuadro 2
Distribución de los estilos de parentalidad de acuerdo con el sexo

		<i>Negligente</i>	<i>Permisivo</i>	<i>Democrático</i>	<i>Tradicional</i>	<i>Autoritario</i>	<i>Total</i>
Hombre	N	123	81	636	733	306	1,879
	%	7.9	4.0	32.1	38.6	17.4	100.0
Mujer	N	230	241	1,514	1,485	579	4,049
	%	7.1	7.5	33.7	37.5	14.2	100.0
Total	N	353	322	2,150	2,218	885	5,928
	%	7.5	6.0	33.0	38.0	15.6	100.0

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar, 2005. Datos ponderados.

Pero también se pueden extraer otras reflexiones de la información presentada en dicho cuadro. Por un lado, es interesante notar el hecho de que haya una leve diferenciación de género tanto en el estilo permisivo como en el autoritario. Probablemente esto se deba a que el estilo permisivo supone un alto grado de indiferencia frente a los hijos, por lo cual tanto el comportamiento de éstos como entre los padres no se ajusta a ciertos principios que tratan de regular el comportamiento de todos. Por ello, el comportamiento permisivo de uno u otro padre puede variar, es independiente tanto del comportamiento de los hijos como de la pareja. De manera similar, la diferencia genérica que observamos en el estilo autoritario puede explicarse por la naturaleza misma de este estilo de parentalidad, ya que supone normalmente la imposición de principios y mecanismos sobre los hijos y, en ese sentido, al igual que el estilo permisivo, no supone una coordinación entre la pareja de padres sobre los principios y mecanismos que se van a aplicar. El padre puede imponer, y de hecho impone, su autoridad y no requiere que haya una coordinación con su pareja o un ajuste de los principios y mecanismos tendientes a regular el comportamiento de todos. Su comportamiento autoritario también es independiente del de la madre y de los hijos. En los estilos tradicionales y democráticos, en cambio, las diferencias de acuerdo con el género son muy pequeñas y es probable que esto se deba a que tales estilos sí suponen niveles de coordinación tanto entre los padres como con los hijos. En el caso del estilo tradicional dicha coordinación se da fundamentalmente de acuerdo con valores, mientras que en el estilo democrático se da de acuerdo con un fundamento más reflexivo y negociado.

Si tomamos en cuenta el tamaño de la localidad, se podría pensar –siguiendo las teorías clásicas de la modernización– que las localidades más urbanas serían un ambiente más propicio para el desarrollo de estilos de parentalidad más democráticos; es decir, caracterizados por una reflexividad y nivel de negociación mayor, con un mayor desarrollo de la individualidad y mayor apertura. Dichos estilos podrían desarrollarse con mayor facilidad dado el nivel de anonimato de dichas sociedades, a su carácter más abierto y heterogéneo tanto en términos sociales como culturales, por lo cual los individuos se encuentran ante una variedad de posibilidades de elección tanto en términos de construcción de sus identidades como de sus comportamientos dentro del grupo familiar; asimismo, en los contextos urbanos hay un mayor espacio para el desarrollo individual, por lo cual los individuos tienen la posibilidad de hacer valer sus intereses y, por lo mismo, a establecer relaciones más negociadas. En las localidades rurales, en cambio, tenderían a presentarse estilos más autoritarios y tradicionales (pero también de aquéllos negligentes), caracterizados por un muy alto nivel de control sobre los hijos, menores niveles de reflexividad y una orientación del comportamiento altamente fundada en valores. Esta posibilidad se basa en el hecho de que en dichos contextos la diferenciación sociocultural es menor, hay menos variedad de opciones y las identidades están basadas no tanto en la reflexividad, sino más bien en la adscripción y adhesión al grupo. Aunque estas teorías clásicas de la modernización han sido fuertemente cuestionadas y, por lo mismo deben ser tomadas con mucha cautela, queremos contrastarlas con los resultados arrojados por la encuesta, dado que no es posible con dicha información elaborar otras hipótesis más complejas sobre cómo los procesos de modernización y de individualización influyen en la configuración familiar y el ejercicio de la parentalidad tanto en los contextos urbanos como rurales. El cuadro 2 muestra cómo se presenta la distribución de los diferentes estilos de parentalidad de acuerdo con el tamaño de la localidad. Otro factor que tomamos en cuenta es la diferencia de acuerdo con el sexo ya que –como dijimos– el ejercicio de la parentalidad y de los roles de padre y madre podrían variar de acuerdo con el género. El cuadro 3 incluye este aspecto.

En este cuadro podemos observar que, tanto en hombres como en mujeres, el estilo negligente se presenta con mayor frecuencia en las poblaciones de menos de 2,500 habitantes, por lo cual podríamos decir que este tipo

Cuadro 3
Estilos de parentalidad de acuerdo con el tamaño de la localidad y con el sexo

	Negligente		Permisivo		Democrático		Tradicional		Autoritario		Total
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	
Menos de 2,500	35	71	20	68	142	315	202	396	89	174	1,512
	N	28.5	29.8	27.6	22.3	20.0	27.0	27.1	27.3	34.1	25.4
	%	28	53	42	46	93	431	272	56	90	4,014
De 2,500 a 19,999	N	17.1	18.0	13.5	16.3	15.7	17.1	18.5	15.6	14.5	16.2
	%	15	40	43	42	88	105	177	38	77	819
	N	8.5	20.3	18.2	15.9	11.7	14.1	10.2	14.9	10.9	12.4
	%	32	48	33	68	271	633	497	100	201	2,119
De 100,000 a 999,999	N	22.0	16.1	40.3	26.4	37.1	27.2	28.2	34.1	31.8	31.8
	%	13	18	3	17	42	59	14.3	23	37	464
De 1'000,000 y más	N	23.9	15.9	9.5	13.8	13.2	14.6	16.0	11.2	11.6	14.2
	%	123	230	81	241	636	1,514	4,485	306	579	5,928
Total	N	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
	%										

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar, 2005. Datos ponderados.

de localidades tiende a favorecer más el desarrollo de este estilo. Sin embargo, no podemos decir que esto compruebe la hipótesis antes expuesta en el caso de los hombres (a mayor urbanización menor la probabilidad del desarrollo de este estilo) ya que no hay una tendencia descendente conforme aumenta el tamaño de la localidad. En las localidades mayores a los 100,000 habitantes observamos proporciones importantes de la presencia de este estilo. Respecto a las mujeres, la tendencia es discontinua: es muy alta en las localidades de menos de 2,500 habitantes, disminuye sensiblemente en las de entre 2,500 y menos de 20,000, aumenta en las de entre 20,000 y menos de 100,000, y luego desciende en las de más de 100,000. Esta tendencia tampoco nos permite confirmar la hipótesis antes expuesta.

En el estilo permisivo, los resultados muestran diferencias de género importantes. En el caso de los hombres, las respuestas se concentran de manera mayoritaria en las poblaciones de entre 100,000 y menos de un millón de habitantes. Parece claro que este entorno urbano favorece en los hombres el desarrollo de este estilo. En el caso de las mujeres, observamos que las respuestas se concentran en las localidades de menos de 2,500 habitantes y en una proporción ligeramente menor en aquellas de entre 100,000 y menos de un millón, por lo cual tampoco parece haber un patrón claro de distribución. Podríamos decir que las localidades muy pequeñas favorecen que las mujeres desarrollen este estilo y que esto tiende a disminuir conforme aumenta el tamaño hasta aquellas poblaciones de entre 20,000 y menos de 100,000 habitantes.

En el caso del estilo autoritario observamos tanto en hombres como en mujeres que, en contraposición a la hipótesis arriba planteada, las localidades de gran tamaño, como son aquellas de entre 100,000 habitantes y menos de un millón, es en donde se presentan las proporciones mayores, por lo cual podemos decir que este tipo de localidades tiende a favorecer más el desarrollo de este estilo. Sin embargo, en las localidades de menos de 2,500 habitantes vemos proporciones muy altas, e incluso en el caso de las mujeres son similares a aquellas reportadas en las localidades de entre 100,000 y menos de un millón de habitantes. En ambos sexos vemos, si tomamos las poblaciones de menos de 2,500 habitantes, una tendencia sensiblemente descendente hasta en aquellas localidades de entre 20,000 y menos de 100,000 habitantes. Hasta aquí podemos decir que la hipótesis que hemos planteado es plausible. Asimismo, es interesante que se pre-

senten diferencias menores de acuerdo con el género, de tal forma que podemos decir que las mujeres en las poblaciones de menos de 2,500 habitantes son más autoritarias que los hombres y que éstos lo son más en aquéllas de entre 100,000 y menos de un millón.

Por otra parte, en el estilo tradicional observamos que las proporciones más altas, tanto en hombres como en mujeres, se presentan en aquellas poblaciones de entre 100,000 y menos de un millón de habitantes, pero observamos igualmente una proporción ligeramente menor en aquellas poblaciones de menos de 2,500 habitantes. Lo anterior no nos permite corroborar que exista una relación significativa entre tamaño de la localidad y el desarrollo de este estilo en particular. Asimismo, es interesante observar que no parece haber una diferencia significativa de acuerdo con el género.

Por último, respecto al estilo democrático advertimos que las proporciones más altas se presentan también en aquellas poblaciones de entre 100,000 y menos de un millón de habitantes. Particularmente, la proporción registrada por las mujeres es mucho mayor que la reportada para los otros tamaños de localidad, pero en los hombres también se presenta una proporción muy alta.

En síntesis, los datos parecen sugerir que para algunos estilos (como el negligente) parece haber una relación entre tamaño de localidad y estilo de parentalidad, pero no en el sentido de que a mayor urbanización menor la probabilidad de que se presente este estilo. Lo máximo que podemos decir es que las localidades muy pequeñas tienden a favorecer más el desarrollo de este estilo. En el estilo permisivo observamos diferencias importantes de acuerdo con la localidad y con el género; en el autoritario observamos diferencias menores de acuerdo con el género y una tendencia descendente de las localidades pequeñas hasta aquéllas de entre 20,000 y menos de 100,000 habitantes, por lo cual en estas poblaciones resulta plausible nuestra hipótesis. Esta tendencia también la observamos para el estilo tradicional, lo cual corroboraría nuestra hipótesis, pero es interesante que también se presente para el democrático, contestando así dicha hipótesis. De esta forma, tomando en cuenta estas precisiones y a reserva de realizar otro tipo de análisis estadístico, como conclusión de los resultados arrojados por el cuadro 3, podemos decir que, en general, parece haber una relación discreta entre el tamaño de localidad y el desarrollo de los estilos de parentalidad autoritario y tradicional, lo cual concuerda con

la hipótesis planteada más arriba. Aunque esta tendencia también se presenta en el estilo democrático, este resultado la cuestiona, por lo cual es necesario profundizar en el análisis para buscar explicaciones posibles de ello. Por otra parte, con excepción del estilo permisivo, no parece haber diferencias significativas en el desarrollo de un tipo específico de estilo parental de acuerdo con el tamaño de la localidad, pero sobre todo de acuerdo con el género, lo cual de alguna manera concuerda con la distribución planteada en el cuadro 2.

Otro aspecto que resulta importante analizar es la distribución de los estilos de parentalidad de acuerdo con el estrato socioeconómico, puesto que podríamos suponer que hay una diferencia importante en el desarrollo de uno u otro estilo de acuerdo con los diferentes estratos. El cuadro 4 presenta dichos resultados.

Cuadro 4
Estilos de parentalidad de acuerdo con los estratos socioeconómicos

		<i>Negligente</i>	<i>Permisivo</i>	<i>Democrático</i>	<i>Tradicional</i>	<i>Autoritario</i>	<i>Total</i>
Primer decil	N	75	49	153	282	144	703
	%	21.3	14.6	8.3	14.4	16.5	13.2
Segundo decil	N	64	40	209	282	118	713
	%	17.7	12.1	8.9	12.1	14.9	11.9
Tercer decil	N	62	36	218	281	92	689
	%	16.3	10.2	9.6	12.4	9.4	11.2
Cuarto decil	N	39	44	228	217	93	621
	%	8.5	15.1	11.0	8.9	9.2	10.0
Quinto decil	N	27	40	212	236	78	593
	%	10.7	13.1	10.7	11.4	9.3	10.9
Sexto decil	N	29	33	224	191	71	548
	%	7.9	10.0	10.7	8.4	8.0	9.1
Séptimo decil	N	17	25	219	201	82	544
	%	7.0	10.5	10.1	9.4	9.2	9.5
Octavo decil	N	15	18	207	173	70	483
	%	6.1	5.8	10.2	9.6	7.7	9.0
Noveno decil	N	8	11	189	144	70	422
	%	2.7	3.9	9.9	5.9	9.7	7.4
Décimo decil	N	9	18	238	170	49	484
	%	1.8	4.6	10.7	7.5	6.1	7.8
Total	N	345	314	2,097	2,177	867	5,800
	%	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar, 2005. Datos ponderados.

En primer término, es interesante observar que el estilo negligente presenta las mayores proporciones en el estrato más pobre y, en general, observamos una tendencia conforme a la cual mientras más bajo sea el estrato socioeconómico mayor es la probabilidad de que se presente dicho estilo. Las diferencias entre el más bajo y el más alto son muy importantes.

La percepción del desarrollo del estilo permisivo observamos que se presenta con mayor frecuencia en el cuarto decil, pero también se presenta una proporción importante en el primer decil. A partir del cuarto decil vemos que hay una tendencia descendente, por lo cual, al igual que el estilo negligente, podemos decir que la percepción de este estilo se presenta con mayor frecuencia en los estratos bajos de la población.

En el estilo autoritario observamos que las mayores proporciones se presentan en los deciles primero y segundo, y posteriormente su distribución es menor y más homogénea entre los distintos estratos. Por lo tanto, este estilo también tiende a presentarse más en los estratos muy bajos, pero su presencia en los demás estratos es más homogénea. Esto quiere decir que, con excepción de los dos primeros deciles, la presencia de este estilo no depende del nivel socioeconómico.

En el estilo tradicional observamos también que es en el primer decil en donde se concentra la mayor proporción de respuestas. Sin embargo, en el resto de los estratos no hay una distribución más o menos homogénea. Aquí la conclusión a la que podemos llegar es que en los cinco primeros estratos la concentración es mayor y que en los otros cinco es menor, por lo cual parece haber una tendencia de que a menor nivel socioeconómico mayor la probabilidad de que se presente este estilo y viceversa.

En el estilo democrático observamos que es en el cuarto decil en donde se concentra la mayor proporción. Observamos también que en los deciles menores las proporciones tienden a ser ligeramente menores, por lo cual parece haber una leve tendencia de que este estilo se presenta con mayor frecuencia en los estratos socioeconómicos más altos. Asimismo, a partir del cuarto decil en adelante advertimos que la distribución de las proporciones es más o menos homogénea, por lo cual no podemos decir que a mayor nivel socioeconómico mayor la probabilidad de que se presente este estilo. Sin embargo, en este estilo sí hay una diferencia importante respecto a los otros que hemos descrito antes. Parece ser que este estilo tiende a desarrollarse más a partir del cuarto

decil (al igual que el permisivo) y a diferencia de los estilos negligente, autoritario y tradicional.

Una variable que es importante relacionar con los estilos de parentalidad es el nivel educativo, ya que, en principio, podemos pensar que una mayor educación será más favorable para el desarrollo de estilos parentales democráticos mientras que un menor nivel de educación podrá favorecer estilos más autoritarios y negligentes. Los estilos tradicionales y permisivos, dado que son estilos intermedios, podrán presentarse con altos o bajos niveles de educación. El cuadro 5 muestra la distribución de los estilos de parentalidad de acuerdo con el nivel educativo y con el sexo.

En el cuadro podemos observar de manera clara y contundente que todos los estilos de parentalidad presentan las mayores proporciones, tanto en hombres como en mujeres, en el nivel primaria. Esto quiere decir que cuando tienen este nivel educativo se presentan con mayor frecuencia todos los estilos. Asimismo, a pesar de que es aquí en donde se presentan las mayores proporciones, sí podemos observar diferencias importantes de acuerdo con el género, de tal forma que las mujeres que tienen primaria son más negligentes que los hombres; también son más tradicionales y autoritarias que los hombres.

Ahora, si observamos cada uno de los niveles educativos de acuerdo con el género también vemos diferencias importantes, de tal forma que hay más hombres que mujeres negligentes con preparatoria y también hay más hombres que mujeres negligentes en los niveles superiores. En el estilo permisivo, hay muchas más mujeres que hombres sin nivel educativo, pero hay muchos más hombres que mujeres con secundaria; y conforme avanza el nivel educativo tiende a haber más hombres que mujeres en cada nivel, con excepción de la carrera técnica o comercial. En el estilo autoritario hay más mujeres que hombres en los niveles ninguno y secundaria, pero muchos más hombres en el nivel de preparatoria o bachillerato; asimismo, con excepción del nivel de carrera técnica o comercial y el de normal, la presencia de los hombres es mayor en los niveles educativos más altos. Una tendencia similar se presenta también en el estilo tradicional, con algunas variaciones. En el estilo democrático es interesante que se presentan proporciones similares entre hombres y mujeres en los niveles ninguno, primaria y secundaria; en cambio se presentan diferencias importantes en los niveles de preparatoria o bachillerato, en el de carrera técnica o comer-

Cuadro 5

Estilos de parentalidad de acuerdo con el nivel educativo y con el sexo

	Negligente		Permisivo		Democrático		Tradicional		Autoritario		Total
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	
Ninguno	13	40	7	37	26	79	44	115	20	68	449
	%	48.2	9.0	48.2	4.9	4.6	5.9	9.8	7.6	13.4	8.3
Primaria	64	132	37	416	216	581	297	691	141	247	2,522
	%	50.6	57.7	49.7	48.0	37.3	43.3	47.3	40.9	44.4	43.5
Secundaria	24	35	19	41	152	372	175	354	63	146	1,378
	%	14.6	14.9	25.5	17.6	23.1	25.4	22.8	19.3	24.5	22.9
Preparatoria o bachillerato	16	9	8	16	95	128	80	106	43	47	548
	%	12.8	5.5	6.2	5.9	45.8	9.2	6.4	19.3	6.2	9.8
Normal	3	3	1	1	10	45	17	25	2	14	121
	%	3.8	.3	.6	.1	1.0	1.7	1.7	1.4	2.0	1.6
Carrera técnica o comercial	2	6	1	22	23	186	30	126	7	38	441
	%	5.0	2.2	3.0	6.4	2.0	12.7	7.8	2.2	6.9	6.3
Profesional	4	5	7	6	106	116	80	64	27	19	434
	%	2.7	4.2	5.5	3.3	15.1	6.7	4.0	8.5	2.7	7.1
Maestría o doctorado			1	1	8	7	10	4	3		34
	%		.6	.3	.7	.5	1.3	.2	.7		.5
No contestó				1							1
	%			.3							.0
Total	123	230	81	241	636	1,514	733	1,485	306	579	5,928
	%	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar, 2005. Datos ponderados.

cial y en el profesional. Estas diferencias en las distribuciones de acuerdo con el género parecen estar más relacionadas con las diferencias en los niveles alcanzados en el nivel educativo en el nivel nacional por hombres y mujeres y parece ser que no están tan relacionadas con diferencias de género en sí. Asimismo, las diferencias en las distribuciones no parecen establecer una relación importante entre nivel educativo y tipo de parentalidad en el sentido de que a mayor educación mayor la probabilidad del desarrollo de un estilo de parentalidad en particular, por lo cual los datos no parecen corroborar nuestra hipótesis y el nivel educativo no parece ser una variable que influya en el desarrollo de uno u otro estilo parental.

Un aspecto que es importante analizar es la relación que tiene la edad en el ejercicio de uno u otro estilo parental. En principio podríamos pensar que los padres jóvenes han crecido en un contexto en donde los procesos de modernización social y cultural han tenido un impacto más sensible sobre la formación de sus identidades y, por ello, serían más propensos a ejercer estilos parentales más democráticos. En contraste, los padres de mayor edad serían menos sensibles a cambiar las pautas aprendidas de ejercicio de la parentalidad y, por esta razón, sería más común observar con mayor frecuencia el desarrollo de estilos que eran más comunes en el pasado, tales como los estilos autoritarios y tradicionales. El cuadro 6 muestra los resultados sobre este punto, agregando además la variable sexo.

En este cuadro podemos observar claramente que, con excepción de los hombres en el estilo negligente, todos los demás presentan las proporciones más altas en el rango de edad de entre 35 y 44 años, por lo cual no podemos confirmar que un cierto rango de edad sea más favorable para el desarrollo de un estilo en particular y, en este sentido, esta variable de la edad no parece influir en forma considerable para el desarrollo de un estilo en particular. Este resultado también podría explicarse en parte por la mayor probabilidad de que los padres de esas edades tengan hijos de entre 12 y 17 años, y por ello, la concentración en ese rango de edad es mayor.

Sin embargo, no obstante lo anterior, podemos también advertir algunas diferencias. En primer lugar, en el estilo negligente advertimos que los hombres de entre 45 y 54 años de edad son más negligentes que las mujeres y que éstas lo son más cuando se encuentran en el rango de entre 35 y 44 años. En el estilo permisivo observamos que una proporción de mujeres mucho mayor que la de los hombres desarrolla de manera más frecuente

Cuadro 6
Estilos de parentalidad de acuerdo con grupos de edad y sexo

	Negligente		Permisivo		Democrático		Tradicional		Autoritario		Total
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	
18-24	1	.3	4	42	1	.0	74	279	23	1	3
25-34	12	6.7	4	15.8	70	10.1	9.8	18.0	8.4	110	94.3
35-44	42	30.0	40	44.4	340	49.5	347	801	148	299	3,132
45-54	46	30.0	28	46	170	49.5	234	357	45.2	150	4,505
55-64	14	11.2	6	7	45	30.7	33.2	26.4	31.6	28.0	29.1
65-90	8	7.1	3	4	40	14	14	2	11.3	3	6.6
Total	123	100.0	81	240	636	1,513	733	1,484	306	579	5,924
			100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar, 2005. Datos ponderados.

este estilo cuando tiene entre 25 y 34 años de edad. También encontramos una diferencia considerable entre hombres y mujeres en los estilos autoritario, tradicional y democrático en el rango de edad de entre 25 y 34 años, de tal forma que cuando hombres y mujeres tienen esas edades, son las mujeres las que desarrollan de manera más frecuente dichos estilos. Contrariamente a esta tendencia, los hombres de entre 45 y 54 y aquéllos de entre 55 y 64 años de edad tienden a desarrollar más que las mujeres los estilos autoritario, tradicional y democrático, pero también los estilos permisivo y negligente. De lo anterior podemos concluir que si bien la edad no parece ser un determinante para ejercer uno u otro estilo parental, encontramos diferencias de acuerdo con el género que pueden ser importantes, de tal forma que parece ser que las mujeres de entre 25 y 44 años de edad tienden a ejercer más que los hombres todos los estilos, mientras que los hombres mayores, de más de 45 años de edad, tienden a ejercer más todos los estilos. Éste es un aspecto que merece mayor profundización.

La última variable sociodemográfica que nos interesa analizar es la relación que tiene la situación conyugal con el desempeño de los distintos estilos de parentalidad; es decir, se trata de observar si un determinado tipo de situación conyugal favorece el ejercicio de un estilo de parentalidad particular. Aunque en este momento resulta muy difícil poder adelantar alguna hipótesis al respecto, el cuadro 7 presenta los resultados de una aproximación muy descriptiva de este problema.

En este cuadro podemos advertir de manera clara que los porcentajes mayores se presentan en todos los estilos cuando se trata de parejas casadas tanto por el civil como por lo religioso. Desde luego podríamos decir que esto se debe a que la mayor parte de la muestra se concentra en esta situación conyugal. Sin embargo, el hecho de que todos los estilos se distribuyan de manera mayoritaria en esta situación conyugal particular es ya un dato importante que puede significar que en sí la situación conyugal, como variable, no influye de manera decisiva en el desarrollo de uno u otro estilo en particular.

No obstante lo anterior, podemos observar algunas, que pueden ser importantes diferencias cuando comparamos los porcentajes de cada situación conyugal entre los distintos estilos. En primer término, en el estilo negligente podemos detectar que cuando la situación es la viudez y el estar casado sólo por la iglesia, en esa situación los porcentajes son comparati-

Cuadro 7
Estilos de parentalidad de acuerdo con la situación conyugal

		Negligente	Permisivo	Democrático	Tradicional	Autoritario	Total
Cohabita	N	49	51	254	299	115	768
	%	13.3	11.9	11.8	13.8	14.2	13.1
Está separado(a)	N	29	27	164	172	56	448
	%	4.3	8.6	5.2	5.4	3.5	5.1
Está divorciado(a)	N	6	7	45	30	11	99
	%	.9	1.4	1.3	1.0	.6	1.1
Es viudo(a)	N	16	15	65	63	31	190
	%	4.0	2.0	2.7	2.5	2.5	2.7
Está casado(a) sólo por el civil	N	59	62	440	431	172	1,164
	%	16.4	16.6	20.8	20.2	19.7	19.8
Está casado(a) sólo por la iglesia	N	25	15	55	60	24	179
	%	9.0	5.8	3.5	3.3	3.8	4.0
Está casado por ambos	N	165	143	1,079	1,126	466	2,979
	%	50.6	53.3	53.2	52.6	55.3	53.1
Es soltero	N	4	2	48	37	10	101
	%	1.4	.1	1.5	1.3	.4	1.1
Total	N	353	322	2,150	2,218	885	5,928
	%	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar, 2005. Datos ponderados.

vamente mayores a los de los otros estilos, por lo cual podríamos suponer que la percepción de este estilo se presenta de manera más frecuente en estas situaciones. En segundo lugar, en el estilo permisivo, comparativamente con los demás, la mayor frecuencia se presenta en las situaciones de separado y, en menor medida que el estilo negligente, cuando se está casado sólo por la iglesia. En tercer lugar, el estilo autoritario se presenta con mayor frecuencia que los otros cuando cohabita y sobre todo cuando están casados por el civil y por el religioso; también se presenta en forma importante, aunque en menor medida que el tradicional y el democrático, cuando se está casado por el civil. En cuarto lugar, el estilo tradicional se presenta con una frecuencia importante (aunque menor al democrático) cuando se está casado sólo por el civil. Finalmente, el estilo democrático se presenta de manera más frecuente, en contraste con los demás estilos, cuando se está casado sólo por el civil.

PROFUNDIZACIÓN EN LOS ESTILOS DE PARENTALIDAD: CONTROL, APOYO, DEPENDENCIA/AUTONOMÍA Y PUNITIVIDAD

Ya hemos dicho que la construcción hecha de los estilos de parentalidad es provisional y constituye sólo una aproximación hacia ellos, pues la encuesta no considera otras variables que deben ser incorporadas. Sin embargo, hay otras preguntas que nos permiten profundizar en las formas de control y apoyo que ejercen los padres sobre sus hijos, así como también en el nivel de dependencia y autonomía que desarrollan los hijos y en algunos aspectos acerca de la punitividad que está presente en el ejercicio de la parentalidad.

Hay una pregunta en la encuesta que explora otra forma de control y que se refiere más a la supervisión que los padres desarrollan respecto a las actividades que realizan sus hijos: ¿está usted pendiente de que sus hijos cumplan con las tareas de la escuela? Esta pregunta difiere de la otra que tomamos para construir los estilos de parentalidad, mientras que la primera enfatiza más en el control mismo que los padres ejercen sobre sus hijos, ésta se refiere más a la supervisión, la cual constituye una forma más moderada de control, no enfatiza en el control como meta y, en este sentido, es una forma de control más moderna. El cuadro 8 sintetiza los

Cuadro 8
 ¿Está usted al pendiente de que sus hijos cumplan con las tareas de la escuela?

	Negligente		Permisivo		Democrático		Tradicional		Autoritario		Total
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Nunca	N 14 % 9.5	6 9.6	4 2.4	2 .6	6 .6	8 .5	7 .9	15 1.0	20 5.8	40 2.1	92 1.9
Pocas veces	N 61 % 42.6	93 39.1	19 14.5	71 30.1	81 13.8	99 8.7	160 23.9	190 14.6	69 29.3	62 16.8	905 18.8
Muchas veces	N 37 % 42.4	101 40.5	47 66.8	131 53.9	368 56.4	946 62.0	481 63.1	1,052 70.1	179 54.6	423 67.6	3,765 64.2
Siempre	N 6 % 2.3	17 5.2	9 14.6	33 14.5	174 28.4	426 27.1	77 10.9	200 12.6	34 9.3	69 11.4	1,045 16.4
No van a la escuela	N 4	12	2	3	5	32	7	24	2	13	104
No responde	% 1.9	3.7	1.7	.3	.7	1.6	1.0	1.5	.3	2.0	1.3
Total	N 123 % 100.0	230 100.0	81 100.0	241 100.0	636 100.0	1,514 100.0	733 100.0	1,485 100.0	306 100.0	579 100.0	5,928 100.0

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar. Datos ponderados.

resultados obtenidos en la relación entre estilos de parentalidad y esta pregunta, distribuidos además de acuerdo con el género.

En el cuadro podemos observar, en primer lugar, que todos los estilos de parentalidad reportan altos niveles de supervisión (los más altos en la opción muchas veces). En este sentido podemos decir que las familias en general desarrollan un alto nivel de control en este aspecto. En segundo lugar, es interesante también observar que tanto hombres como mujeres registran altos niveles en esta opción, por lo cual podemos decir que ambos géneros están involucrados de manera muy importante en ejercer un cierto nivel de supervisión sobre sus hijos. Esto es importante, sobre todo si se tiene en cuenta particularmente la participación de los hombres, la cual por largo tiempo se ha establecido que es escasa. De acuerdo con estos datos, su participación en la educación de los hijos sería muy importante. Es posible que ello apunte a una flexibilización de la estructura de roles parentales, en el sentido de que ya no es sólo una tarea asignada al papel materno y a las mujeres sino que la estructura de roles está incorporando de manera muy importante también a los padres varones.

Sin embargo, si analizamos cada estilo en particular, así como también su comparación con los otros estilos, podemos detectar matices importantes. En el estilo negligente podemos observar que es el estilo que reporta en la opción muchas veces la proporción más baja; también podemos advertir un alto porcentaje de respuestas, similar al anterior, en la opción pocas veces, y esto ocurre tanto para hombres como para mujeres. Asimismo, en la opción nunca, de todos los estilos, es el que reporta el porcentaje más alto, y en la opción siempre registra la proporción más baja. Esto significa que, de todos los estilos, es el que desarrolla los niveles más bajos de supervisión de los hijos, si bien esto no significa que la supervisión esté ausente.

En el estilo permisivo también podemos observar que los porcentajes más altos se presentan en la opción muchas veces, siendo los hombres los que supervisan más a sus hijos, en contraste con las madres. De hecho, estas últimas presentan un mayor porcentaje en la opción pocas veces, en contraste con los padres varones. Esta diferencia de género es interesante pues, después de las mujeres en el estilo autoritario, son ellas las que reportan los porcentajes más altos cuando se consideran los otros estilos de parentalidad. Asimismo, después del estilo democrático, tanto hombres como mujeres reportan los niveles más altos en la opción siempre, lo cual

significa que en este estilo se desarrollan altos niveles de supervisión. Esto podría significar que este estilo desarrolla escasos niveles de control cuando es tomado como una meta en sí, pero desarrolla niveles moderados de control cuando se refiere a la supervisión.

El estilo autoritario presenta también las proporciones más altas de respuesta en la opción muchas veces. Pero a diferencia del estilo anterior, si se considera esta opción, como también la de pocas veces y siempre, las madres aparecen aquí como las que desarrollan más altos niveles que los padres varones. La participación de los hombres en este rubro es muy importante, aunque es menor que la de las mujeres. Dicha diferencia puede significar que en este estilo la flexibilización de la estructura de roles parentales es menor y por ello todavía podemos observar que las mujeres desempeñan, de manera más frecuente que los hombres, la supervisión de los hijos. Asimismo, los altos porcentajes en la opción muchas veces nos permiten corroborar la tesis de que este estilo desarrolla altos niveles de control. Lo interesante es que parece ser que dicho estilo ha incorporado formas más modernas de control, como la supervisión.

El estilo tradicional también reporta, tanto para hombres como para mujeres, los porcentajes más altos en la opción muchas veces. De hecho, en las mujeres es el estilo que reporta, en esta opción, los porcentajes más altos; y en los hombres, después del estilo permisivo, es el que le sigue en frecuencia. La diferencia que se presenta entre los géneros es similar a la observada en el estilo autoritario: aunque se observa una flexibilización de roles importante, las mujeres tienden más que los hombres a desarrollar la supervisión de los hijos. Asimismo, los datos nos permiten constatar que este estilo desarrolla altos niveles de control y que, al igual que el estilo autoritario, ha incorporado otros mecanismos más moderados de éste, como la supervisión.

Al igual que los otros estilos, el democrático también reporta los porcentajes más altos en la opción muchas veces. Sin embargo, se distingue de los demás estilos cuando observamos cómo se distribuyen los porcentajes de las opciones siempre, pocas veces y nunca. En la opción siempre es el estilo que concentra las mayores proporciones tanto para hombres como para mujeres; en las opciones pocas veces y nunca concentra las proporciones más bajas. Esto quiere decir que este estilo tiende a desarrollar de manera más frecuente la supervisión, en comparación con los otros

estilos. También podemos observar una flexibilización en la estructura de roles parentales, por la cual los hombres participan significativamente en la supervisión de los hijos, aunque en menor medida que las mujeres. Claramente, los resultados apuntan a que este estilo es el que incorpora de manera más frecuente esta forma de control en sus prácticas parentales, lo cual corrobora el carácter de este estilo, que desarrolla formas más moderadas de control.

Hay otra pregunta que nos permite profundizar en el apoyo que los padres brindan a sus hijos: ¿cuando sus hijos hacen las cosas bien hechas, usted los felicita? Esta pregunta nos permite identificar los niveles de premiación, reafirmación y de apoyo que los padres brindan a sus hijos. Pero este tipo de apoyo es diferente a otros tipos ya que apela al reforzamiento del sí (*self*) del individuo. El cuadro 9 sintetiza los resultados de la relación de esta pregunta con los diferentes estilos de parentalidad, distribuidos además de acuerdo con el género.

En este cuadro podemos también apreciar que, con excepción del estilo negligente, los padres de los otros estilos perciben que desarrollan altos niveles de apoyo y esto se aplica tanto para hombres como para mujeres, si bien con algunas diferencias. No obstante esta característica general, podemos observar diferencias entre los distintos estilos en cuanto a la distribución de los porcentajes en las opciones.

Como ya indicamos, el estilo negligente es el que reporta los niveles más bajos de este tipo de apoyo. De hecho, es en la opción pocas veces en donde se presentan los porcentajes más altos tanto para hombres como para mujeres. Asimismo, en la opción nunca, es el estilo que reporta los porcentajes más altos; y en las opciones muchas veces y siempre se observan los porcentajes más bajos de todos los estilos. Claramente, los datos confirman la tesis de que los padres de este estilo tienden a desarrollar bajos niveles de apoyo en relación con sus hijos.

El estilo permisivo reporta altos niveles de apoyo, pues en la opción muchas veces es en donde se concentra el mayor porcentaje de respuestas. Pero observamos diferencias interesantes de acuerdo con el género: son los hombres los que presentan una mayor proporción de respuesta tanto en la opción muchas veces como en la de siempre, y las mujeres presentan un porcentaje sensiblemente mayor que ellos en la opción pocas veces. Este dato resulta difícil de explicar y requiere mayor investiga-

Cuadro 9
 Cuando sus hijos hacen las cosas bien hechas, ¿usted los felicita?

	Negligente		Permisivo		Democrático		Tradicional		Autoritario		Total
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	
Nunca	14	23	4	6	10	46	6	19	15	17	130
	8.4	8.6	4.8	3.2	2.1	.7	.5	1.3	4.1	1.7	2.1
Pocas veces	70	414	49	73	61	147	137	299	69	407	1,096
	61.4	57.7	24.4	32.4	10.6	10.6	18.3	21.9	24.6	19.8	20.9
Muchas veces	34	80	47	135	371	913	509	989	182	390	3,650
	25.3	28.9	58.7	56.0	57.8	61.1	69.2	66.5	57.4	66.4	60.5
Siempre	4	12	10	27	194	435	78	176	40	63	1,039
	4.4	4.3	11.6	8.4	29.5	27.4	11.6	10.1	13.9	11.8	16.3
No responde	1	1	1	3	3	3	3	2	2	2	13
	.5	.5	.5	.4	.4	.4	.5	.2	.3	.3	.2
Total	123	230	81	241	636	4,514	733	4,485	306	579	5,928
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar, 2005. Datos ponderados.

ción para poder profundizar en esta diferencia. Por otra parte, es interesante también observar que los padres varones de este estilo presentan porcentajes ligeramente menores a los del estilo autoritario, cuando se consideran en conjunto tanto la opción muchas veces como la de siempre. En principio, podríamos pensar que el estilo permisivo tiende a presentar niveles más altos que el autoritario en la dimensión del apoyo. Sin embargo, los datos parecen cuestionar este principio. En comparación, las mujeres del estilo autoritario reportan claramente, mayores niveles de apoyo que aquéllas del permisivo, lo cual, en definitiva, cuestionaría dicho principio. Éste es un aspecto que merece mayor investigación para poder ser interpretado.

Asimismo, cuando comparamos los estilos autoritario y tradicional, podemos advertir que ambos presentan proporciones elevadas de apoyo. Sin embargo, observamos algunos matices interesantes: los hombres del estilo tradicional claramente reportan mayor porcentaje que aquéllos del autoritario, pero las mujeres del estilo autoritario reportan un nivel ligeramente mayor a aquéllas del estilo tradicional. Si bien los resultados del estilo tradicional de alguna manera son consistentes con la tesis de que este estilo desarrolla altos niveles de apoyo, no sería el caso para el estilo autoritario, pues se supone que éste tiende a implementar bajos niveles en este rubro. Asimismo, estos matices en cuanto a las diferencias de género plantean un reto sobre el cual debemos ahondar en el futuro.

Los resultados respecto al estilo democrático marcan una tendencia muy clara que confirma las características de este estilo. No sólo reporta altos niveles de apoyo en la opción muchas veces, sino que es el estilo que registra los porcentajes más altos en la opción siempre y los más bajos en la opción pocas veces. Sin duda, estos datos reiteran que tal estilo tiende a incorporar este tipo de apoyo en sus prácticas parentales. Al hacerlo, se constituye en un estilo más moderno, pues incorpora tal apoyo que refiere a prácticas más modernas.

La encuesta incluye otra pregunta por medio de la cual podemos medir indirectamente el grado de apoyo que los padres brindan a sus hijos: ¿usted siente que cuando sus hijos tienen problemas importantes tienen la confianza suficiente para pedirle apoyo? En este caso, la pregunta revela la percepción de los padres sobre la confianza que sus hijos tienen en ellos, sobre si los pueden apoyar en momentos difíciles. Suponemos que si tie-

nen confianza es porque los padres se las han ofrecido. Por esta razón puede ser una manera indirecta de medir la percepción del apoyo que brindan los padres a los hijos. La distribución de las respuestas aparecen en el cuadro 10, también desglosada de acuerdo con el género.

Es interesante observar en el cuadro que el estilo negligente parece seguir una tendencia consistente, lo cual se ha mostrado en las preguntas anteriores y se reitera en ésta. En efecto, de todos los estilos, es el único que presenta las proporciones más altas en la opción pocas veces, presenta proporciones mucho menores a las de los otros estilos en la opción muchas veces y proporciones bajas en la opción siempre; además, registra las frecuencias más altas en la opción nunca. De acuerdo con estos datos resulta claro que este estilo tiende a incorporar débilmente la dimensión del apoyo y que los padres perciben que sus hijos no les tienen la suficiente confianza para recurrir a ellos. En cuanto a la distribución de acuerdo con el género podemos observar que las mujeres son las que perciben ligeramente más que los hombres que sus hijos sí les tienen confianza.

El estilo permisivo muestra otra tendencia diferente a la anterior. En éste observamos que los porcentajes más altos se concentran en la opción muchas veces, de tal forma que podemos decir que este estilo desarrolla un alto nivel de apoyo. Sin embargo, si lo comparamos con los otros estilos advertimos que tiene un nivel menor que el que reportan el tradicional y el autoritario, pues en la opción pocas veces presenta porcentajes mayores, tanto para hombres como para mujeres. Asimismo, en cuanto a las diferencias de género, éstas son mínimas, sólo en la opción siempre son los hombres quienes reportan un nivel mayor de la confianza que les tienen sus hijos. Por lo anterior, podemos constatar que la percepción de ambos géneros en este sentido varía muy poco.

El estilo autoritario reporta también las proporciones más altas en la opción muchas veces, por lo cual también podemos decir que, en general, este estilo desarrolla altos niveles de apoyo. Sin embargo, hay una proporción importante que registra niveles bajos de éste: uno de cada cuatro hombres y una de cada cinco mujeres reporta que pocas veces sus hijos tienen la confianza como para recurrir a ellos. Por otra parte, a diferencia del estilo permisivo, si observamos la distribución del conjunto de los porcentajes a lo largo de las diferentes opciones para hombres y mujeres es posible detectar que, en general, las mujeres reportan porcentajes más

Cuadro 10
 ¿Usted siente que cuando sus hijos tienen problemas importantes tienen la confianza suficiente
 para pedirle apoyo a usted?

	Autoritario																			
	Negligente				Permisivo				Democrático				Tradicional				Total			
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer		
Nunca	N	21	26	3	9	41	18	15	16	23	24	466								
	%	40.2	40.3	2.3	1.7	2.0	1.0	1.6	1.1	8.5	5.5	2.9								
Pocas veces	N	60	115	20	74	87	142	153	263	74	101	4,089								
	%	51.9	49.6	30.5	31.3	13.5	9.5	24.6	18.7	26.6	20.9	21.1								
Muchas veces	N	34	72	45	126	341	922	492	1,011	172	387	3,602								
	%	29.9	33.4	55.0	54.2	53.6	61.3	61.5	67.6	51.0	63.6	58.4								
Siempre	N	6	10	11	22	179	400	64	172	33	55	952								
	%	7.2	3.2	41.0	6.9	28.1	25.6	11.2	11.0	11.3	7.9	15.4								
NTPP*	N	1	7	2	9	15	25	9	14	4	8	94								
	%	.5	3.4	1.2	5.0	2.2	2.2	1.2	1.1	2.7	1.2	1.8								
No responde	N	1			1	3	7		9		4	25								
	%	.4			.8	.5	.4		.4		.8	.4								
Total	N	123	230	81	241	636	1,514	733	1,485	306	579	5,928								
	%	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0								

*Nunca han tenido problemas importantes.
 Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar, 2005. Datos ponderados.

altos que los hombres para esta pregunta. Dichas diferencias parecen apuntar a una ligera diferenciación de acuerdo con el género que es importante tener en cuenta.

El estilo tradicional es el que reporta, comparado con los otros estilos, los porcentajes más altos en la opción muchas veces, por lo cual podemos decir que, después del estilo democrático, es el que parece desarrollar el nivel más alto de confianza de los hijos respecto a los padres. Asimismo, a pesar de que también aquí observamos una ligera diferenciación de acuerdo con el género, por la cual las mujeres parecen ser sujetos de mayor confianza que los hombres, en general, ambos géneros reportan proporciones altas de la confianza de sus hijos.

Por último, el estilo democrático reporta, asimismo los porcentajes más altos en la opción muchas veces. Sin embargo, a diferencia de los anteriores estilos que también reportan las proporciones más altas en esta opción, éste es el que en general registra los niveles de confianza de los hijos más altos. En efecto, si consideramos la opción siempre advertimos que este estilo tiene porcentajes sensiblemente mayores que los otros estilos y en la opción pocas veces es el que tiene los porcentajes más bajos. Por esta razón, podemos decir que esta pregunta reitera de forma consistente las características que se asumen teóricamente de este estilo, por lo cual este estilo desarrolla altos niveles de apoyo.

Un aspecto que es interesante analizar es el nivel de punitividad que los padres ejercen en sus relaciones con sus hijos. Desde luego, éste es un aspecto muy complejo de medir puesto que puede comprender muchos aspectos. Sin embargo, en la encuesta hay una pregunta que lo explora: ¿cuántas veces, en la semana pasada, tuvo que castigar a alguno de sus hijos? Aquí suponemos que una mayor frecuencia en la utilización del castigo revelará que la implementación de medidas estrictas para el disciplinamiento de los hijos estará más asociada a los estilos autoritarios y tradicionales, mientras que el estilo democrático hará un uso menor de este mecanismo puesto que apela más al razonamiento y a la discusión abierta. En los estilos negligente y permisivo este mecanismo, de disciplinamiento será menos común, puesto que dichos estilos no están caracterizados por altos niveles de control. El cuadro 11 muestra la distribución de los resultados de la relación de esta pregunta con los distintos estilos de parentalidad, distribuidos además de acuerdo con el género.

Cuadro 11

¿Cuántas veces en la semana pasada tuvo que castigar a alguno de sus hijos?

	Negligente		Permisivo		Democrático		Tradicional		Autoritario		Total
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	
Nunca	86	145	60	150	469	1,088	569	1,056	243	443	4,309
	78.7	57.7	72.3	68.0	73.3	71.8	77.3	71.9	78.0	77.2	73.4
Una vez	28	47	48	56	434	323	431	331	44	402	1,214
	47.7	20.8	25.6	48.5	22.0	21.0	18.9	21.9	13.0	47.4	19.9
Muchas veces	5	26	2	22	13	49	23	66	41	16	233
	4.8	15.2	1.6	7.8	2.0	3.0	2.5	4.7	2.9	3.0	3.8
Todos los días	1	6		3	9	35	3	18	5	42	92
	.6	1.9		2.5	4.8	2.9	.3	.6	5.2	1.6	1.7
No responde	3	6	1	10	11	49	7	44	3	6	80
	4.2	4.4	.4	3.2	.9	4.3	.9	.9	.9	.9	1.2
Total	123	230	81	241	636	1,514	733	4,485	306	579	5,928
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar, 2005. Datos ponderados.

En general, podemos decir que los padres de los diferentes estilos no tienden a usar con frecuencia este recurso, puesto que todos los estilos reportan proporciones muy altas en la opción nunca. En principio esto puede ser interpretado como que los padres mexicanos no necesitan recurrir a este mecanismo de control y por ello tienden a recurrir al uso de otros. Éste es un dato muy importante, particularmente para el estilo autoritario, el cual supone formas de disciplinamiento hostiles y estrictas, entre las que pueden encontrarse el uso del castigo y los golpes. Estos resultados sugieren que este estilo puede estar cambiando, en cuanto a las formas de control que ejerce.

No obstante esta tendencia general, podemos advertir algunos matices entre los géneros y entre los distintos estilos de parentalidad. Podemos suponer que el uso del castigo una vez por semana constituye una forma moderada de implementar mecanismos de control sobre los hijos. De esta forma, cuando observamos los resultados podemos observar que todos los estilos implementan en forma moderada este mecanismo de control. En el estilo negligente, una de cada cinco madres lo hace y los padres lo ejercen en una medida un poco menor; el estilo permisivo es el que presenta el porcentaje más alto entre todos los estilos, siendo los hombres quienes lo ejercen en mayor grado que las mujeres. Éste es un resultado que cuestiona los rasgos que se supone tiene este estilo, ya que implica muy bajos niveles de control y del uso de medidas punitivas. En el estilo democrático, hombres y mujeres reportan porcentajes similares, y estos resultados concuerdan con la tipificación teórica de dicho estilo, ya que éste puede implementar mecanismos y medidas de control moderados. En el tradicional, observamos que las mujeres lo ejercen en mayor medida que los hombres, y en el autoritario resulta sorprendente observar que tanto hombres como mujeres registran los porcentajes más bajos de todos los estilos en esta opción. Como dijimos anteriormente, este es un dato interesante que sugiere que este estilo no usa tanto el castigo en sus prácticas parentales, por lo cual posiblemente dicho estilo esté modificando algunos de los rasgos que lo definen. En todo caso, es un punto que merece mayor estudio.

El uso del castigo todos los días puede ser considerado como una forma claramente punitiva, de un ejercicio estricto y hostil de control. De acuerdo con los postulados teóricos, el estilo autoritario sería el más propenso a utilizar el castigo en forma frecuente, el tradicional en menor me-

didada y el resto de los estilos no lo incluiría en sus prácticas parentales. Sin embargo, en los datos podemos observar una proporción bajísima en todos los estilos, y los hombres del estilo autoritario presentan la proporción más elevada. Por lo tanto, podemos concluir que el uso del castigo frecuente no es una práctica usual en los distintos estilos.

El cuadro 12 muestra la distribución de otra pregunta, relacionada con la anterior, respecto al control severo y la punitividad: si ha castigado a alguno de sus hijos en la semana pasada, ¿le pegó? Aunque ya vimos que en general los padres no tienden a incorporar de manera frecuente el uso de mecanismos de control estricto y punitivo, hay una pequeña proporción de padres que sí los usan. Por ello, es interesante observar cómo se distribuye el uso de este mecanismo entre los distintos estilos parentales y entre los géneros.

En el cuadro podemos observar con claridad que el estilo negligente tiende a ser el más severo de todos, y particularmente las madres son las que usan más este mecanismo. A este estilo le sigue el permisivo, lo cual cuestionaría la caracterización teórica de éste. Por otra parte, no es sorprendente que el estilo democrático reporte el nivel más bajo de castigo físico, esto es consistente con el perfil delineado por la literatura occidental. Lo que es sorprendente es que el estilo autoritario reporte un nivel menor que el tradicional en el uso de mecanismos punitivos.

Hay una última pregunta que quisieramos analizar y que nos permite explorar el grado de autonomía/dependencia que tienen los hijos respecto a los padres: ¿cuando sus hijos toman decisiones, necesitan la opinión de usted? Esta pregunta reporta indirectamente el nivel de autonomía/dependencia de los hijos a través de lo que los padres perciben de ello. El cuadro 13 presenta los resultados de acuerdo con los distintos estilos de parentalidad y de acuerdo con el género.

Los resultados del cuadro muestran que el estilo negligente concentra los porcentajes más altos en la opción pocas veces: cerca de la mitad de mujeres y la mitad de los hombres responden que perciben que pocas veces sus hijos necesitan su opinión; también en la opción nunca es el estilo, después de los hombres permisivos, que presenta las proporciones más altas. En consecuencia, de acuerdo con las percepciones de los padres, este estilo parece promover más la autonomía. Pero en este caso se trata de una autonomía que significa más una desconexión de los hijos con

Cuadro 12
¿Y le pegó?

	Negligente		Permisivo		Democrático		Tradicional		Autoritario		
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
Sí	N 40	24	3	49	46	60	23	80	40	24	266
%	24.8	38.3	24.2	22.2	40.2	43.4	43.7	48.7	40.2	47.1	46.6
No	N 23	52	43	56	427	327	424	300	43	400	4,165
%	72.7	54.2	65.4	71.6	84.5	83.3	81.2	72.1	77.9	78.9	77.0
No responde	N 1	6	4	6	43	20	40	35	7	6	408
%	2.5	7.5	43.7	6.2	5.3	3.6	5.1	9.2	44.9	4.0	6.4
Total	N 34	79	20	81	456	407	457	445	60	430	4,539
%	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar, 2005. Datos ponderados.

¿Cuándo sus hijos toman decisiones, necesitan la opinión de usted?

	Negligente		Permisivo		Democrático		Tradicional		Autoritario		Total
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	
	N	%	N	%	N	%	N	%	N	%	
Nunca	14	21	6	15	6	16	45	23	6	13	135
	11.7	9.7	13.1	5.1	2.1	1.6	2.5	1.6	7.2	2.0	3.3
Pocas veces	59	103	25	77	108	238	132	285	62	104	1,193
	50.5	48.6	34.8	32.2	15.0	17.8	18.0	21.1	23.7	23.0	22.3
Muchas veces	40	95	41	122	357	885	511	1,014	196	397	3,658
	31.7	38.0	44.3	50.8	56.0	57.2	67.1	67.6	56.7	65.1	59.3
Siempre	5	8	9	25	160	365	72	155	42	62	903
	3.9	2.4	7.8	9.3	26.5	22.9	11.9	9.2	12.4	9.5	14.5
No responde	5	3		2	5	40	3	8		3	39
	2.2	1.3		2.6	.4	.5	.5	.5		.4	.6
Total	123	230	81	241	636	1,514	733	1,485	306	579	5,928
	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar, 2005. Datos ponderados.

los padres, los hijos son dejados a su suerte y por ello no necesitan pedir la opinión de los padres. No se trata de un estilo que reafirme en términos positivos la autonomía de individuo, sino más bien de una autonomía resultado de la desconexión.

En el caso del estilo permisivo observamos igualmente porcentajes altos (la mitad de las mujeres y menos de la mitad de los hombres), pero ahora en la opción muchas veces, de tal forma que podemos decir que la mitad o cerca de la mitad de los padres percibe que sus hijos dependen en gran medida de ellos para tomar decisiones. Esta dependencia la interpretamos no necesariamente en un sentido negativo, sino más bien consideramos que la mayor dependencia que se observa en los distintos estilos indica un nivel de conexión y de comunicación importante entre padres e hijos. En este sentido, en el estilo permisivo podemos decir que alrededor de la mitad de los padres e hijos sostienen una relación de este tipo. Sin embargo, también observamos porcentajes importantes en la opción pocas veces, por lo cual uno de cada tres padres, sean éstos hombres o mujeres, perciben que sus hijos necesitan pocas veces su opinión. Comparando los resultados de este estilo con los demás podemos decir, entonces, que hay una menor tendencia de que entre padres e hijos se establezca un nivel de dependencia y conexión.

El estilo autoritario concentra los porcentajes más altos en la opción muchas veces y las proporciones son mayores que las del estilo negligente. Es interesante notar que son las mujeres las que presentan un porcentaje mucho mayor que los padres varones, lo cual es probable que esté relacionado con la ligera diferenciación de roles que hemos observado también en las otras preguntas analizadas arriba. Asimismo, si tomamos tanto esta opción como la de siempre podemos decir que en este estilo los hijos pueden depender más de la opinión de los padres. En este sentido, es interesante observar que, contrariamente a lo que establece la tipificación de este estilo, los padres desarrollan en su mayoría un nivel de conexión positivo con sus hijos. No obstante lo anterior, uno de cada cinco padres, sean hombres o mujeres, perciben una dependencia más moderada (opción pocas veces) por parte de sus hijos. En esta opción, la conexión y comunicación entre padres e hijos es mucho menor.

En el estilo tradicional advertimos que en la opción muchas veces es en donde se presentan los porcentajes más altos no sólo en cuanto a la distri-

bución de las respuestas dentro del mismo estilo, sino también en comparación con los otros estilos. Si lo comparamos con el autoritario, observamos que presentan porcentajes similares, si bien el tradicional desarrolla un nivel ligeramente mayor de conexión y comunicación entre padres e hijos.

Los resultados del estilo democrático apuntan a que este estilo es el que reporta los niveles más altos de percepción de dependencia de los hijos respecto a los padres: en la opción muchas veces presenta porcentajes muy altos y en la de siempre registra los porcentajes mayores, comparados con los de los otros estilos. Consideramos que es probable que esta dependencia esté ligada no a una inhibición de la formación de individuos autónomos, sino más bien refiere a una mayor conexión y comunicación entre padres e hijos, lo cual puede ser resultado de los altos niveles de apoyo que brindan los padres. No obstante esta tendencia general, también observamos, al igual que para los otros estilos, una proporción importante de padres que reporta que sus hijos necesitan pocas veces su opinión cuando toman decisiones.

CONSIDERACIONES FINALES

De la información presentada aquí, surgen muchas cuestiones de las cuales nos gustaría señalar lo siguiente:

1. Una primera cuestión que es sorprendente es que, de acuerdo con los datos mostrados, no parece haber una diferenciación sustancial por géneros en el ejercicio de la parentalidad, aunque observamos pequeñas diferencias en algunos estilos. Aunque éste es un asunto que merece mayor indagación, podemos adelantar algunas hipótesis: a) ello es resultado de una mayor flexibilización de la estructura de roles parentales, por lo cual hombres y mujeres participan de manera similar en la educación de sus hijos; b) la participación de hombres y mujeres en el ejercicio de la parentalidad estaría más en función de su carácter relacional y no tanto de la asignación de tareas o funciones a los papeles de género, de tal forma que hombres y mujeres tienden a desarrollar alianzas o una coordinación en el desarrollo de un estilo parental. Nosotros nos inclinamos más por esta última lectura.

2. El análisis de distintas variables demográficas y de su relación con los estilos de parentalidad sugiere que ninguna de ellas parece influir de manera decisiva en el desarrollo de uno u otro estilo parental; es decir, el sexo, el tamaño de la localidad, el estrato socioeconómico, el nivel educativo, la edad y la situación conyugal tienen una influencia muy discreta en el desarrollo de los distintos estilos parentales. Este resultado es importante porque parece confirmar lo que otros estudios han mostrado en otros países: que dichas variables no juegan un papel central, más bien el desarrollo de uno u otro estilo parental debe ser indagado a partir de la dinámica interna familiar.
3. Los estilos de parentalidad construidos aquí merecen un análisis mucho más profundo. No pretendemos que con lo que hemos expuesto hayamos logrado captar la complejidad de los diferentes aspectos que abarca la educación familiar y los estilos de parentalidad. Sin embargo, hemos podido identificar algunos de sus rasgos. En primer lugar, podemos decir que, en general, los padres mexicanos desarrollan altos niveles de control como también de apoyo. No obstante, necesitamos incluir en el análisis otras variables con el fin de dar un panorama más amplio acerca del apoyo y el control parentales. En segundo lugar, pudimos observar que los estilos que predominan en nuestro país son el tradicional y el democrático. Sin embargo, nos hace falta desarrollar más herramientas para establecer cuáles son los rasgos precisos del estilo tradicional, ya que este estilo parece estar ligado a nuestra cultura particular. Por otra parte, sorprende que el estilo democrático esté tan difundido en el país. Hace falta, no obstante, indagar más no sólo sobre sus rasgos, sino también sobre su relación con los procesos de modernización.
4. Con la información presentada algunos estilos parentales parecen más claros y consistentes con lo que ha sido planteado en el nivel teórico. Tal es el caso de los estilos negligente y democrático. En cambio otros estilos aparecen más indefinidos y algunos de los resultados contrastan o cuestionan lo postulado en el nivel conceptual. Tal es el caso particular de los estilos autoritario y tradicional. De la información presentada, resulta difícil establecer cuáles son los rasgos específicos de cada uno. En parte ello se debe a que la encuesta no incluye

otras variables que usualmente se consideran para determinar dichos estilos. Por ejemplo, no incluye mecanismos para detectar si la obediencia es un principio importante que orienta las estrategias de socialización de los padres autoritarios; tampoco incluye ninguna variable para detectar los niveles de severidad y hostilidad, propios del estilo autoritario. Por otra parte, hacen falta otros criterios que nos permitan detectar, de manera más amplia, otros aspectos del apoyo parental. De esta forma, podríamos identificar distintas formas en que el apoyo aparece en los dos estilos. El hecho, por ejemplo, de que el estilo autoritario presente, en algunas preguntas, altos niveles de apoyo, no permite distinguirlo del estilo tradicional. Pero tampoco contamos con elementos para establecer que esos rasgos o ambigüedades se deben a una transición de estilos autoritarios a tradicionales.

5. Un aspecto que también merece mayor profundización y que apunta al tema de la punitividad, es el que se refiere al lugar que ocupa el castigo dentro de los distintos estilos de parentalidad. El hecho de que se presente el castigo no necesariamente supone un estilo autoritario ni tampoco acarrea, por sí mismo, resultados negativos, sino que puede ser utilizado de forma moderada, y de hecho se ha observado que es utilizado en otros estilos como el tradicional y el democrático como mecanismos moderados de control. Lo mismo sucede con los golpes. La información proporcionada por la encuesta no da cuenta ni de qué tipo de golpes se trata ni de su nivel de severidad. Un manazo es un golpe, pero de ahí no se puede deducir de manera automática que sea un mecanismo severo y estricto de disciplinamiento. Éste es un punto sobre el cual se ha debatido ampliamente en el nivel internacional. Por ejemplo, se ha observado que las sociedades orientales contemplan un cierto nivel de castigo físico, pero ello está en consonancia con la particularidad de su propia cultura. Asimismo, éste no necesariamente genera resultados negativos en los hijos. En el caso mexicano debemos indagar más no sólo sobre el nivel de castigo físico que está presente en los estilos parentales, sino también en el papel que juegan en la socialización y los efectos que generan en los hijos.
6. Por último, otro aspecto que hemos explorado es la percepción sobre el nivel de autonomía/dependencia de los hijos respecto a los

padres. Éste es un tema muy interesante que nos plantea muchas preguntas por investigar. Una cuestión se refiere al tipo de autonomía que promueven los distintos estilos parentales: si se trata de una autonomía forzada, resultado de la desconexión y falta de comunicación, o si se trata de una autonomía que promueva la reafirmación individual, pero con una conexión y comunicación con los padres. Desgraciadamente, sobre este último tipo de autonomía la encuesta no arroja información, pero es un aspecto que merece mucha atención. En particular porque su estudio, así como del tipo de dependencia que se establece entre padres e hijos, nos permitiría comprender algunos de los rasgos de la especificidad de la educación parental en nuestro país; es decir, nos permitiría comprender los mecanismos a través de los cuales se desarrolla la autonomía en nuestra cultura, las especificidades que asume dicho proceso de autonomía, por ejemplo, en un contexto que acentúa la importancia del grupo y de los valores comunitarios, como sucede en amplios grupos de nuestra cultura. Éste es un tema sumamente interesante que nos permitiría también establecer comparaciones con lo que sucede en otros países.

BIBLIOGRAFÍA

- AMATO, Paul R. y A. Booth (1997), *A generation at risk: growing up in an era of family upheaval*, Cambridge, Harvard University Press.
- AMBERT, A. (1994), "An international perspective on parenting: social change and social constructs", en *Journal of Marriage and the Family*, vol. 56, núm. 3.
- ARENDELL, T. (1997), *Contemporary parenting*, Thousand Oaks, California, Sage Publications.
- BAUMRIND, Diane (1991), "The influence of parenting style on adolescent competence and substance abuse", en *Journal of Early Adolescence*, vol. 11, núm. 1.
- (1995), *Child maltreatment and optimal caregiving in social contexts*, Nueva York, Garland.
- GARCÍA, Brígida y Orlandina de Oliveira (2004), "El ejercicio de la paternidad en el México urbano", en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imá-*

genes de la familia en el cambio de siglo, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

- GUTTMAN, Mathew (2000), *Ni machos ni mandilones*, México, El Colegio de México.
- HERNÁNDEZ ROSETE, Daniel (1996), "Género y roles familiares: la voz de los hombres", tesis de Maestría, México, CIESAS.
- OLSON, David H. (1996), "Clinical assessment and treatment using the Circumplex Model", en F. W. Kaslow (ed.), *Handbook in relational diagnosis*, Nueva York, Wiley.
- _____ y John DeFrain (2000), *Marriage and the family. Diversity and strengths*, California, Mayfield Publishing Company.
- ROJAS, Olga (2008), *Paternidad y vida familiar en la ciudad de México*, México, El Colegio de México.
- RUETER, M. A. y R. D. Conger (1995), "Antecedents of parent-adolescent disagreements", en *Journal of Marriage and the Family*, vol. 57, núm. 3.
- SALGUERO, María Alejandra (2007), "Preguntarse cómo ser padre es también preguntarse cómo ser hombre: reflexiones sobre algunos varones", en Ana Amuchástegui e Ivonne Szasz (coords.), *Sucede que me canso de ser hombre...*, México, El Colegio de México.

Familias y pobreza en Latinoamérica: una mirada comparativa

Marina Ariza*
y Orlandina de Oliveira**

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas del siglo xx, las familias latinoamericanas experimentaron transformaciones importantes resultado tanto de las tendencias demográficas de más largo plazo como de cambios socioeconómicos recientes. La caída de los niveles de mortalidad trajo consigo una elevación de los años de esperanza de vida individual y en pareja, con repercusiones en el aumento de las separaciones, los divorcios y la formación de hogares unipersonales. Los descensos de la fecundidad propiciaron la reducción del tamaño promedio de las familias y del número de sus dependientes económicos, dando lugar a condiciones más favorables para el sostenimiento de los hogares.¹ No obstante, algunas de las ganancias propiciadas por el cambio demográfico han sido contrarrestadas por las recurrentes crisis económicas y por el moderado crecimiento que ha acompañado al modelo económico en curso. Las familias han recurrido a diversas estrategias para obtener recursos económicos adicionales, ya sea mediante la migración interna o internacional de algunos de sus miembros o el uso más intensivo de la mano de obra disponible en los hogares. A pesar de ello, muchas unidades domésticas han fracasado en el intento por traspasar el umbral de la pobreza.

En este trabajo analizamos la diversidad de arreglos familiares que coexisten en América Latina, identificando los que enfrentan mayores ni-

*Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

**Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

¹Véanse, García (1998); García y Rojas (2002); Oliveira *et al.* (1999); Ariza y Oliveira (2005).

veles de pobreza relativos. Al destacar las similitudes y diferencias entre países, perseguimos mostrar las huellas que el avance diferencial de la transición demográfica y la acentuada desigualdad social de la región, imprimen en el universo más acotado de las familias. Como veremos, la conjugación de los distintos momentos de avance de la transición demográfica y los desfases en los niveles de desarrollo socioeconómico, han dado lugar a patrones de diferenciación interna de la región bastante consistentes.

El trabajo se estructura en tres partes. En la primera se describen de forma general las tendencias demográficas y económicas predominantes en América Latina en las últimas décadas. En la segunda, se señalan las convergencias y divergencias en un conjunto seleccionado de países, prestando especial atención a aquellas unidades domésticas que enfrentan mayores carencias relativas. Por último, y a pesar de la ausencia de datos comparables para el conjunto de los países de la región, destacamos las interrelaciones entre la desigualdad social y las formas de convivencia y organización familiar.

PRINCIPALES CAMBIOS DEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS DE AMÉRICA LATINA EN DÉCADAS RECIENTES

Región heterogénea y desigual, América Latina se ha caracterizado en su historia reciente por marcadas transformaciones demográficas y económicas. Las primeras son el resultado de procesos de más larga duración cuya génesis data de mediados del siglo xx, mientras las segundas –sin excluir tendencias previas– refieren más a altibajos de las últimas décadas. En efecto, las recurrentes crisis económicas y la puesta en marcha de un nuevo modelo económico a partir de los años ochenta de la centuria pasada han tenido consecuencias desestabilizadoras sobre las economías nacionales.

En el ámbito sociodemográfico han ocurrido una serie de transformaciones con repercusiones importantes en el mundo familiar. El descenso sostenido de los niveles de mortalidad propició el aumento de la esperanza de vida al nacer y el envejecimiento de la población, sobre todo en aquellos países que iniciaron más tempranamente el proceso de transición demográfica. Tales aspectos han contribuido a prolongar la duración

de los roles familiares, llegando en ocasiones a modificarlos. El uso de anticonceptivos hizo posible la caída de la fecundidad y un mayor control de las mujeres sobre sus cuerpos, acentuando la separación entre las esferas de la reproducción y la sexualidad. Si bien la disminución de la fecundidad y la mayor esperanza de vida al nacer han acortado el tiempo total que las mujeres dedican a la reproducción socio-biológica (embarazo, parto, crianza y socialización de los hijos), el envejecimiento de la población ha multiplicado sus deberes familiares de atención y cuidado a las personas senescentes. Por otra parte, la prolongación del proceso de formación escolar ha extendido la etapa de la adolescencia, retardando en los sectores medios urbanos el momento de escisión del núcleo familiar. Este conjunto de transformaciones (descenso de fecundidad y la mortalidad, aumento de la esperanza de vida al nacer, envejecimiento de la población, separación entre sexualidad y reproducción), forman parte de la *primera transición demográfica*, proceso con consecuencias decisivas para la vida familiar.

En el lapso de unas pocas décadas la mayoría de las economías de la región atravesó por procesos de reestructuración productiva que representaron el fin del estilo de desarrollo centrado en el crecimiento del mercado interno (sustitución de importaciones). El modelo económico en boga tiene como ejes de acumulación la apertura externa, el turismo, y la atracción de capitales transnacionales. Este cambio de rumbo ha tenido hondas repercusiones en el ámbito laboral. Los rasgos que caracterizaron el funcionamiento del mundo del trabajo desde la posguerra (predominio del trabajo de tiempo completo, carreras laborales previsibles, masculinización del mercado de trabajo, posibilidades de movilidad social, seguridad social, políticas sociales asistenciales, etcétera) han sufrido una erosión sistemática y gradual, palpable entre otros aspectos, en el incremento del trabajo de tiempo parcial, del subempleo y el desempleo, la pérdida de la seguridad en el trabajo, la polarización de los ingresos y las ocupaciones y el aumento de la precariedad laboral (Pérez-Sáinz, 2000).

Al deterioro de los empleos formales resultado de la flexibilización laboral, se añaden elevados niveles de desempleo en algunos países de la región (Argentina, Brasil, Nicaragua, Uruguay, por ejemplo); en otros –como en México– la expansión de las modificaciones en la esfera de la reproducción actividades informales (trabajadores por cuenta propia, mi-

croempresas y trabajo no remunerado). La proliferación de estas últimas en el pequeño comercio y en los servicios, el crecimiento del trabajo a domicilio junto a la terciarización y la expansión de las industrias de exportación, han incidido en la tendencia a la feminización del mercado de trabajo observada en las últimas décadas, otro de los rasgos distintivos del proceso de flexibilización laboral en la escala mundial (Standing, 1999).

Entre sus muchas consecuencias, la globalización ha contribuido a la intensificación de los movimientos migratorios internacionales. Los emigrantes internacionales han sabido aprovechar el avance en las condiciones de comunicación y del capital social generado en los lugares de origen y destino para crear un entramado de vínculos transnacionales con consecuencias diversas sobre la estructura y la dinámica de las relaciones intrafamiliares.² Al fragmentar los espacios residenciales, la migración internacional ha contribuido de manera directa a la pérdida de importancia de la coresidencia como criterio de pertenencia a los hogares o unidades domésticas (Guarnizo, 1997, y Popkin, Lawrence y Andrade-Eekhoff, 2000). Cabe resaltar también que las remesas enviadas por los inmigrantes a sus países de origen se han convertido en una de las principales fuentes de divisas y en un factor de equilibrio del déficit en cuenta corriente.³

A pesar de la intensidad y el ritmo diferencial de estas transformaciones en los diversos países de la región, un rasgo común a todos ellos es la acentuada desigualdad social, hecho que por lo demás distingue a América Latina en el contexto mundial. En la última década la situación se ha agravado, pues los países han tendido a converger hacia una mayor inequidad distributiva. La elevada concentración de ingresos obstaculiza el aumento de las tasas de crecimiento económico y la reducción de los niveles de pobreza. En el periodo 2000-2002, en el cual centramos nuestro análisis, el crecimiento del producto interno bruto regional registró una fuerte desaceleración. Luego de las cifras favorables registradas en 2000, el dinamismo económico perdió fuerza debido en gran parte a las severas

²Véanse, Portes (1996); Guarnizo (1997, 1998); Glick Schiller, L. Basch y Blanc-Szanton (1992); Guarnizo y P. Smith (1998); Portes *et al.* (1999); Ariza (2002).

³Las remesas son un factor de creciente contrapeso económico y estímulo a la demanda. Se estima que en República Dominicana, Nicaragua, Honduras y México, en el año 2002, 20.6, 49.0, 44.1 y 5.7 por ciento respectivamente de los hogares recibían remesas. En Uruguay la cifra ascendía a 13.0 por ciento de los hogares urbanos (CEPAL, 2004).

contracciones ocurridas en Argentina y Uruguay, y a la escasa o nula expansión de Brasil y México, las grandes economías latinoamericanas. En 2002, la fuerte reducción del producto en Argentina, Uruguay y Venezuela, y el leve incremento en un grupo importante de países, se tradujeron en la disminución del PIB per cápita de la región en su conjunto. En el año 2003, los niveles de pobreza alcanzaban a 44 por ciento de la población latinoamericana, y no daban señales de mejoría en relación con años anteriores (CEPAL, 2003 y 2004).

El conjunto de transformaciones sociodemográficas y socioeconómicas descritas ha tenido repercusiones considerables en la organización de la vida familiar. Una de ellas ha sido el estímulo a la participación económica de sus miembros como respuesta a la caída de los ingresos y a la inseguridad laboral; otra, la reorganización del consumo y de la vida doméstica. En cierto modo, las tendencias contrapuestas recién destacadas han alterado la capacidad de las familias para trazar con un mínimo de certidumbre los itinerarios sociales de sus integrantes (Ariza y De Oliveira, 2005). Pero aun dentro de este panorama de acentuados cambios y no pocas continuidades, los países latinoamericanos exhiben semejanzas y disparidades que son importantes destacar.⁴

AMÉRICA LATINA: CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS ENTRE PAÍSES

Con el propósito de ilustrar las repercusiones que sobre el bienestar de las familias pueden tener diferentes escenarios demográficos y económicos, elegimos un conjunto de países que en los albores del siglo XXI muestran importantes diferencias en el grado de avance de la transición demográfica, los niveles de desarrollo socioeconómico y la magnitud de la pobreza y la desigualdad social (cuadros 1, 2 y 3).

⁴En la bibliografía especializada los hogares o unidades domésticas son definidos como grupos residenciales conformados por un conjunto de personas –ligadas o no por lazos de parentesco– que comparten la vivienda, un presupuesto común y una serie de servicios y actividades imprescindibles para la reproducción cotidiana de sus miembros. En contraste con los hogares, las familias se constituyen sólo a partir de relaciones de parentesco, sancionadas o no legalmente. No obstante esta diferenciación analítica, familia y unidad doméstica son conceptos que necesariamente se superponen y complementan, como quedará de manifiesto a lo largo de este texto.

Cuadro 1
Indicadores demográficos seleccionados
América Latina (seis países) 2000-2005

<i>País</i>	<i>Tasa global de fecundidad</i>	<i>Esperanza de vida al nacer</i>	<i>Población de 65 años y más 2000</i>	<i>Relación de dependencia demográfica 2000</i>	<i>Porcentaje de población urbana 2000</i>
Grupo A					
Argentina	2.35	74.3	9.7	59.8	89.6
Uruguay	2.3	75.2	12.9	60.5	92
Grupo B					
Brasil	2.34	71	5.2	51.4	79
México	2.49	73.4	4.7	61	75.4
Grupo C					
Honduras	3.72	69.5	3.4	82.1	48.2
Nicaragua	3.3	69.5	3.1	84.1	55.3

Fuente: Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2004, Santiago de Chile, Naciones Unidas/CEPAL, 2005.

Argentina y Uruguay se encuentran en etapas más avanzadas de la primera transición demográfica. Entre 2000 y 2005 comparten bajas tasas de fecundidad global y mayor esperanza de vida al nacer, aspectos que han contribuido al envejecimiento de sus poblaciones (ellos cuentan con más elevados porcentajes de población senescente). Presentan a su vez el grado de urbanización más alto de la región y un mayor desarrollo socio económico, a pesar de la fuerte contracción registrada por sus economías en el lapso de 2001 a 2002. Con un producto per cápita elevado –superior a 4,000 dólares–, dedican altos porcentajes del PIB al gasto social (más del 20 por ciento). El monto per cápita del gasto social asciende en estos dos países a cifras cercanas o superiores a los 1,500 dólares. A pesar de estas semejanzas, existe un fuerte contraste en términos de equidad social: Uruguay ostenta los menores niveles de concentración del ingreso y de pobreza de la región; Argentina, en cambio, posee una de las distribuciones de ingreso más regresivas de América Latina, superada sólo por Brasil. La caída del empleo y de las remuneraciones reales en Argentina en el año 2002 produjo una escalada en los niveles de pobreza, los que alcanzaron a más del 40 por ciento de la población.⁵

⁵A principio de los noventa Argentina y Uruguay se ubicaban entre los países con niveles medios de desigualdad, pero ya en 1997 Argentina había entrado a formar parte del grupo de los de alta concentración y Uruguay por un bajo grado de desigualdad de ingresos (CEPAL, 2004).

Cuadro 2
Indicadores económicos seleccionados
América Latina (seis países) 2002

<i>País</i>	<i>Producto Interno Bruto per cápita (dólares 1995)</i>	<i>Crecimiento del Producto Interno Bruto (promedio tasas anuales)</i>	<i>Índice de Gini</i>	<i>Población pobre (porcentaje)</i>	<i>Población en pobreza extrema (porcentaje)</i>
Grupo A					
Argentina	6,127	-10.8	0.59	41.5	18.6
Uruguay	4,841	-12	0.455	15.4	2.5
Grupo B					
Brasil	4,219	1.5	0.639*	37.5**	13.2**
México	4,691	0.9	0.514	39.4	12.6
Grupo C					
Honduras	714	2.6	0.588	77.3	54.4
Nicaragua	818	0.7	0.579*	69.4**	42.4**

* Nacional.

** Cifra para 2001.

Fuente: Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2004, Santiago de Chile, Naciones Unidas/CEPAL, 2005.

Cuadro 3
Indicadores socioeconómicos seleccionados
América Latina (seis países) 2002

<i>País</i>	<i>Tasa de desempleo urbano (áreas urbanas)</i>	<i>Tasa de participación de mujeres en la actividad económica</i>	<i>Gasto social como por ciento del PNB (2000-2001)</i>	<i>Gasto social per cápita (2000-2001)</i>
Grupo A				
Argentina	19.7	46	21.6	1,650
Uruguay	17	50	25.6	1,494
Grupo B				
Brasil	11.7	53b	18.8	936
México	2.7	45	9.8	456
Grupo C				
Honduras	6.1	47	10	77
Nicaragua	11.6	52*	13.2	61

* Cifras para 2001.

** Dólares de 1997.

Fuente: Panorama Social de América Latina, ediciones 2002-2003 y 2004, CEPAL (2003) y (2004).

Brasil y México atraviesan por una fase menos avanzada de la transición demográfica, con esperanza de vida al nacer y proporciones de la población senescente por debajo de Argentina y Uruguay. Los niveles de fecundidad y las tasas de dependencia demográfica de Brasil son inferiores a los de México, aspecto que denota la mayor importancia relativa de la población en edades activas en ese país. Las dos grandes economías de la región cuentan con un elevado producto per cápita y niveles de pobreza semejantes (inferiores a 40 por ciento). Brasil, en cambio, presenta mayor desigualdad del ingreso, si bien dedica porcentajes mucho más elevados del PIB al gasto social: casi el doble que México, medido en términos per cápita.

Honduras y Nicaragua, por el contrario, aún poseen elevadas tasas de fecundidad (3.17 y 3.9 hijos) y porcentajes importantes de población fuera de las edades activas (alta dependencia demográfica), por lo que la porción de los que tienen más de 65 años es sustancialmente menor. Ambos aspectos denotan el estadio más temprano de la transición demográfica en que se encuentran, situación a la que corresponden un nivel relativamente bajo de desarrollo socioeconómico, una distribución del ingreso muy concentrada, y altos niveles de pobreza (77.3 y 69.4 por ciento del total de la población y de los hogares, respectivamente). Su producto per cápita es inferior a 2,000 dólares, siendo también muy reducido el gasto social por individuo. Es evidente que estos países figuran entre los más rezagados de la región.

La comparación entre los rasgos familiares y socioeconómicos del conjunto de países seleccionados arroja distintos escenarios sociales que nos permitirán mostrar cómo el cruce entre ambas dimensiones –demográfica y socioeconómica– incide diferencialmente sobre la organización del mundo familiar y las formas de convivencia.

Los arreglos familiares: sus cambios y continuidades

El análisis de la estructura de las familias latinoamericanas en términos de su composición de parentesco (y de jefatura de hogar) muestra tanto tendencias de cambio como de estabilidad (cuadro 4). Aunque los hogares nucleares siguen siendo mayoritarios en el conjunto de la región,⁶ se constatan cambios de importancia que expresan tanto las consecuencias

⁶Bolivia, Brasil, Costa Rica y México se distinguen por la acusada presencia de hogares nucleares, los que comprenden alrededor de 70 por ciento del total.

Cuadro 4
América Latina (seis países) 1990-2002
(Porcentajes)

País	Año	Total hogares	Tipos de hogares						Extenso y compuesto	
			Unipersonal	Hogar sin núcleo conyugal	Subtotal familias nucleares	Nuclear sin hijos	Nuclear biparental con hijos	Nuclear monoparental jefe hombre		Nuclear monoparental jefe mujer
Grupo A										
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	100	12.5	4.2	69.9	15.5	46.8	4.2	6.4	13.5
	2002	100	15.3	3.9	66.7	14.1	41.7	2.4	8.5	14
Uruguay	1990	100	13.9	5.6	64.3	17	38.9	1.3	7.2	16.2
	2002	100	17.7	5.4	61.3	16.3	34.8	1.6	8.6	15.6
Grupo B										
Brasil	1990	100	7.9	3.9	71.1	10	51.6	1.2	8.4	17.1
	2002	100	9.8	4	68.7	10.7	46.5	1.3	10.2	17.5
México	1989	100	4.6	4.1	71.6	6.3	57.6	1.2	6.4	19.7
	2002	100	6.5	3.2	70.8	8.3	51.7	1.5	9.4	19.4
Grupo C										
Honduras	1990	100	4.2	5.9	57	4.5	41.8	1.2	9.6	32.8
	2002	100	5.1	5.8	55.4	4.3	38.9	1.5	10.7	33.6
Nicaragua	1993	100	5.2	4.2	54.5	3.5	40	1.4	9.5	36.2
	2001	100	4.1	4.3	53.3	3.7	37.7	1.1	10.8	38.3

^a Nacional.

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

del avance secular de la transición demográfica, como aspectos históricos, culturales y económicos contingentes a cada país. A continuación enumeramos las más importantes.

1) Los *hogares unipersonales* se han expandido en la mayoría de los países, pero de manera sustancial en los de transición demográfica avanzada (Argentina y Uruguay), gracias al envejecimiento de la población (cuadro 4). A medida que la esperanza de vida al nacer se incrementa y la duración de la vida en pareja se prolonga, aumenta el riesgo de disolución conyugal, ya sea por viudez o separación, elevándose la probabilidad de la conformación de hogares unipersonales. Dada la mortalidad diferencial por sexo, un porcentaje no despreciable de estos hogares está conformado por mujeres mayores de 60 años (Hakkert y Guzmán, 2004). En contraste con los demás, los hogares unipersonales ameritan de cierta autosuficiencia económica para la subsistencia, de ahí que en el conjunto de países analizados no suelen figurar en los deciles más bajos de la distribución del ingreso (cuadro 5).

2) Las *familias nucleares* experimentaron transformaciones en su composición interna. El modelo familiar tradicional más frecuente en épocas pasadas –el nuclear biparental con hijos– ha perdido importancia en todos los países, sobre todo en Argentina, Uruguay, Brasil y México (cuadro 4). Este debilitamiento del modelo normativo de familia es resultado de dos procesos concomitantes: a) la expansión de los demás tipos de hogares nucleares (con excepción de Argentina y Uruguay, las familias biparentales sin hijos aumentan o mantienen su peso relativo, y las monoparentales de jefatura femenina se expanden en todos los países); b) la reducción del peso relativo de los hogares en las etapas del ciclo vital familiar centrales para la reproducción socio-biológica en favor de la etapa del nido vacío (Arriagada, 2004; Ariza y De Oliveira, 2004). La presencia de los diferentes arreglos familiares varía según el nivel de ingresos de los hogares. Las familias nucleares con hijos, a diferencia de los hogares unipersonales, se concentran en los deciles más bajos de la distribución de ingreso en los diferentes países (cuadro 5).

3) Las *familias extensas* (padres e hijos y otros parientes) y las *compuestas* (incluyendo la presencia de no parientes), aumentan o conservan su peso relativo y alcanzan una mayor preeminencia en Honduras y Nicaragua,⁷ países en los que abarcan a más de la tercera parte de los hogares

⁷En el contexto latinoamericano, El Salvador, República Dominicana y Venezuela también presentan porcentajes elevados de hogares extensos y compuestos.

Cuadro 5
Tipos de hogares urbanos según nivel de ingreso per cápita del hogar América Latina (seis países) 2002*
(Porcentaje del total de hogares en cada quintil)

País	Tipos de hogares																								
	Hogar unipersonal					Nuclear biparental con hijos					Nuclear monoparental					Nuclear sin hijos					Extenso y compuesto				
	1	3	5	1	3	5	1	3	5	1	3	5	1	3	5	1	3	5	1	3	5	1	3	5	
Grupo A	Quintiles de ingreso																								
Argentina**	2.8	18.1	24.5	51	37.4	35.1	15.5	9	9.2	3.8	14.4	21.2	26.8	21.2	40										
Uruguay	4.7	15.3	37.4	52.2	31.8	22.1	41.3	40.1	8.6	4.2	20.3	21.9	30.6	22.5	10										
Grupo B	Quintiles de ingreso																								
Brasil***	3.6	13.2	17.5	56.5	42.3	38.5	13.6	10.7	10	3.6	11.3	17.5	22.6	22.6	16.1										
México	4.2	3.7	15.8	56.3	54.4	42.3	40.3	41.9	12	2.9	7.2	16.8	29.3	22.8	12.9										
Grupo C	Quintiles de ingreso																								
Honduras	2	3.4	12	42.4	38.9	34.4	14.3	41.1	12	4.9	3.7	7.2	39.5	43.2	34										
Nicaragua***	2.4	3.4	9.2	36.9	41.4	38.4	13.1	12.1	9	1	1.9	9.3	47	44.2	34.1										

*El ingreso de los hogares está ordenado por quintiles según su ingreso per cápita. El quintil 1 corresponde a los hogares más pobres y el quintil 5 a los hogares más ricos.

**Treinta y dos aglomerados urbanos.

***Refiere a 2001.

Fuente: Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2004, Santiago de Chile, Naciones Unidas/CEPAL, 2005.

(cuadro 4). La persistencia de las familias extensas es interpretada como el resultado de múltiples factores de orden cultural, demográfico y económico. De Vos (1995) ha señalado la prevalencia de uniones consensuales y de pautas residenciales matri o patrivirilocales como factores relevantes, pero también la influencia del estado civil de las mujeres en edad reproductiva y de la estructura por edad de los distintos países. Según esta autora, en el caso de Latinoamérica, las sociedades con mayores niveles de uniones consensuales poseen también una mayor presencia de hogares extensos o compuestos; y, viceversa, las que cuentan con menor presencia de hogares complejos tienen a su vez porcentajes más reducidos de uniones consensuales. Ella muestra que los hogares extensos y compuestos son más frecuentes entre los 15 y 24 años, y cuando se tiene 65 y más, y mucho menos entre los de 35 y 44 años. Algunas de las diferencias observadas entre los países analizados por De Vos desaparecieron al controlar el efecto de las variables sociodemográficas, en particular el estado marital y la edad.

Desde otra línea de discusión se afirma que la frecuencia de los hogares extensos puede constituir una respuesta a las crecientes necesidades económicas. Efectivamente, la existencia de miembros adicionales puede representar una ayuda valiosa a la hora de realizar labores domésticas u obtener recursos monetarios complementarios, tan escasos en estos tipos de hogares.⁸ Como evidencian las cifras disponibles, los hogares extensos y compuestos se concentran en los deciles más bajos de la distribución de ingreso (cuadro 5). En el caso particular de los países centroamericanos es importante tener en cuenta, además, las repercusiones de los conflictos armados sobre la composición familiar. En Nicaragua, por ejemplo, el alto porcentaje de población desplazada en calidad de refugiada debe haber contribuido a la conformación de unidades compuestas o extensas.

4) El aumento de la *jefatura femenina* en diferentes tipos de hogares es un rasgo consistente a lo largo de la región. Datos para inicios del presente siglo indican que dichos hogares superan el 30 por ciento en Honduras, Nicaragua y Uruguay, y se acercan a esa magnitud en el resto de los países analizados (con excepción de México) (cuadro 6). Los hogares nucleares monoparentales con jefatura femenina giran en torno al 10 por ciento en casi todos los países (cuadro 4). En la formación de hogares con jefatura

⁸Véase, por ejemplo, a González de la Rocha (1994).

femenina confluyen factores de diversa índole. Entre los aspectos demográficos sobresalen el incremento diferencial por sexo de la esperanza de vida al nacer y la menor frecuencia de nuevos casamientos entre las viudas, las separadas o divorciadas, en relación con sus pares masculinos. En países de transición demográfica avanzada, el porcentaje de hogares unipersonales con jefatura femenina se aproxima al 65 por ciento (cuadro 6).

Cuadro 6
Proporción de hogares urbanos con jefatura femenina América Latina
(seis países) 1990-2002
(Porcentaje del total de hogares)

<i>País</i>	<i>Año</i>	<i>Total hogares</i>	<i>Unipersonal</i>	<i>Nuclear biparental</i>	<i>Nuclear monoparental</i>	<i>Nuclear sin hijos</i>	<i>Extenso y compuesto</i>
Grupo A							
Argentina	1990*	21.1	68.6	0.9	84.1	0.7	31.9
	2002**	28.6	64.9	3.2	81.3	4.3	38.2
Uruguay	1990	25.2	70.6	0.8	85	1.9	35
	2002	32.3	63.5	6.5	84.6	8	42.1
Grupo B							
Brasil	1990	20.1	55.9	0.7	87.6	1.4	32.5
	2002	27.6	52.6	4.5	89.5	6.1	42.6
México	1992	16.6	50.6	0.4	88.9	1.6	25.6
	2002	21.4	47.8	1.9	86.5	2.2	34.2
Grupo C							
Honduras	1990	26.6	40	1.9	89	1.5	37.6
	2002	31.4	45.3	3.1	87.7	7	42.8
Nicaragua	1993	34.9	44.5	8.4	87.1	8.5	48.3
	2001	34.2	44	6.2	90.3	3.1	46

*Área Metropolitana.

**Treinta y dos aglomerados urbanos.

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

Las pautas de unión conyugal, un factor sociocultural y demográfico de gran relevancia, tienen también una influencia decisiva. Una mayor presencia de uniones consensuales se asocia con una alta inestabilidad conyugal y, por tanto, con una creciente probabilidad de formación de hogares monoparentales o extensos con jefatura femenina. La jefatura femenina llega a representar cerca del 90 por ciento de los hogares nucleares monoparentales, y más del 40 por ciento de las familias extensas y compuestas en

Brasil, Honduras y Nicaragua (cuadro 6). Uruguay también cuenta con elevados porcentajes de jefatura femenina en el conjunto de las familias extensas.

Aspectos de carácter histórico-cultural, como el peso de la población de origen africano, y otros como la frecuencia de embarazo adolescente, son ampliamente considerados en la explicación de la jefatura femenina en las sociedades latinoamericanas,⁹ también los procesos masivos de emigración por su impacto directo en la conformación de este tipo de hogares. El grado de urbanización, de escolarización, y la participación económica de la población femenina, al proveer condiciones favorables para la autonomía e individuación de las mujeres, pueden contribuir también a al aumento de las familias encabezadas por ellas. En tales casos la jefatura puede ser más el resultado de una elección individual que de una imposición social o familiar. En otras situaciones puede constituir un espacio de autoridad conquistado en fases avanzadas del ciclo vital (Oliveira *et al.*, 1999).

LOS ARREGLOS FAMILIARES Y SUS NIVELES DE POBREZA

Al observar los niveles relativos de pobreza según el tipo de hogar destaca tanto la acusada heterogeneidad del conjunto de países como la persistente regularidad respecto de cuáles son los contextos familiares más vulnerables en cada caso. En todos los países analizados, son los hogares extensos los que exhiben los más altos niveles de pobreza; les siguen, según el caso, los nucleares biparentales con hijos, y los monoparentales con jefatura femenina (cuadro 7).

Sin lugar a dudas, la situación de los *hogares extensos* es bastante apremiante en Honduras y Nicaragua, en donde la incidencia de la pobreza sobrepasa el 60 por ciento, pero también en Argentina donde alcanza a casi la mitad de los hogares. En los demás países, con la excepción de Uruguay, las cifras de incidencia de la pobreza oscilan alrededor del 35 por ciento de los hogares extensos (cuadro 7). En un análisis para México y varios países de Centroamérica, en el que desglosamos los hogares extensos de acuerdo con su composición interna, encontramos que son aquellas unidades encabezadas por mujeres las que presentan la situación más crítica en el conjunto de

⁹Véanse Chant (1992, 1999); Ariza y De Oliveira (1999); Ariza (2000); Quilodrán (2004).

Cuadro 7
 Pobreza por tipos de hogar, zonas urbanas, América Latina (seis países) 1990-2002
 (Porcentajes)

País	Año	Tipos de hogares												
		Hogares no familiares				Familias nucleares				Otros tipos de familia				
		Total hogares	Hogar unipersonal	Hogar sin núcleo conyugal	Subtotal familias nucleares	Nuclear sin hijos	Nuclear biparental con hijos	Nuclear monoparental jefe hombre	Nuclear monoparental jefe mujer	Extensa	Compuesta			
Grupo A														
Argentina (Gran Buenos Aires)	2002	31.6	10.8	16.6	33.5	46.0	38.9	26.5	38.2	49.3	48.9			
Argentina	2002	34.9	11.0	25.0	37.1	17.6	41.9	27.6	44.5	52.8	51.3			
Uruguay	2002	9.3	0.4	4.9	10.4	1.7	14.4	7.2	1.5	16.0	24.3			
Grupo B														
Brasil	2002	27.4	8.6	17.1	29.1	40.2	32.9	22.5	32.5	33.7	30.9			
México	2002	26.0	5.3	21.5	25.5	41.1	28.0	5.4	27.3	35.8	33.2			
Grupo C														
Honduras	2002	60.4	29.2	47.8	61.8	41.3	64.2	54.0	62.2	67.6	58.6			
Nicaragua	2001	57.8	35.0	47.3	55.8	25.0	57.2	48.5	62.4	63.9	71.2			

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

los hogares extensos (Ariza y Oliveira, 2004). Este resultado es corroborado por Arriagada (2004) en un análisis para el conjunto de América Latina.

Frente a estos hallazgos, nos hemos preguntado hasta qué punto la formación de los hogares extensos puede ser vista como una estrategia eficaz para combatir la pobreza. Desde cierta línea de reflexión, la conformación de este tipo de hogares es entendida como una de las respuestas de los sectores populares ante situaciones económicas adversas. Se argumenta que mediante la incorporación de nuevos miembros al hogar se logra incrementar la mano de obra disponible, ya sea para ingresar al mercado de trabajo o para participar en los trabajos reproductivos, liberando a otros miembros como generadores potenciales de ingreso (González de la Rocha, 1994; Tuirán, 1993). Sin lugar a dudas, la adición de nuevos miembros activos incrementa los recursos materiales de las familias evitando, probablemente, que caigan en situaciones más agudas de pobreza. No obstante, nos parece que estas estrategias de acopio de recursos no han dado cuenta de una gran eficacia en el esfuerzo por reducir la pobreza. Ellas encuentran sus límites en las escasas oportunidades de empleo disponibles en los mercados de trabajo, así como en los bajos niveles educativos de la oferta de mano de obra.

El modelo de hogar tradicional, el de las *familias biparentales con hijos*, acusa también niveles considerables de pobreza. Honduras y Nicaragua ostentan, una vez más, la mayor carencia relativa, seguidos de cerca por Argentina (cuadro 7). La importante situación de escasez de recursos que aqueja al hogar que absorbe el mayor volumen de población –el hogar biparental con hijos– denota la condición crítica por la que atraviesa buena parte de las familias latinoamericanas (con la excepción de Uruguay). Este modelo normativo de familia enfrenta al menos dos tipos de dificultades: a) ha perdido importancia relativa ante la emergencia o el fortalecimiento de otros tipos de arreglos familiares, como los unipersonales o los de jefatura femenina; b) ha visto disminuida su capacidad para garantizar la plena reproducción de sus integrantes. En realidad, este último aspecto viene manifestándose desde hace unos años con la disminución del número de hogares que dependen del ingreso de un único proveedor, casi siempre el jefe varón, como veremos más adelante.⁴⁰

⁴⁰A mediados de los años noventa, menos de la mitad de los hogares mexicanos se sustentaba con el ingreso de un solo proveedor. El cambio se produjo esencialmente entre 1984

Las tendencias no son tan consistentes en el caso de las *familias dirigidas por mujeres*, lo que no ha dejado de estimular el debate acerca de la relación entre pobreza y jefatura femenina. La información aquí analizada muestra que la pobreza afecta a la mayoría de los hogares nucleares monoparentales encabezados por mujeres en Honduras y Nicaragua, y a casi la mitad en Argentina (cuadro 7). No obstante, únicamente en Argentina y Nicaragua los niveles de pobreza de estos hogares superan a los respectivos de los biparentales con hijos. En el caso de México, Gómez de León y Parker (2000) muestran que es la contribución proveniente de los ingresos no laborales, entre ellos las remesas, lo que evita a los hogares encabezados por mujeres una situación más crítica de pobreza. Es importante hacer notar que, de acuerdo con datos de México y varios países de Centroamérica, los hogares extensos encabezados por mujeres son más pobres que los nucleares de jefatura femenina (Ariza y De Oliveira, 2004).⁴⁴

DESIGUALDAD SOCIAL, ORGANIZACIÓN Y CONVIVENCIA DE LAS FAMILIAS

La pérdida de importancia del modelo de familia del jefe varón proveedor exclusivo y la sobrecarga de trabajo de las esposas

Los cambios en la organización de la reproducción cotidiana⁴² guardan una estrecha relación con las transformaciones socioeconómicas y demográficas acaecidas en la región en las últimas décadas. Por un lado, los reitera-

y 1994, cuando el porcentaje de hogares con un solo perceptor pasó de 58.2 a 45.8 por ciento. El descenso fue aún mayor en los hogares de menores ingresos relativos (aquellos en los que el jefe recibe menos de dos salarios mínimos), en los que el mismo indicador descendió de 57.4 a 40.7 por ciento (Oliveira, 1999). En el mismo orden de ideas, datos para finales de los noventa muestran que el porcentaje de hogares con una mujer como el principal proveedor *de facto* era de 27 por ciento en México, 33 por ciento en Argentina y Brasil, y ascendía a 35 por ciento o más en Honduras, Nicaragua y Uruguay (Arriagada, 2004).

⁴⁴Datos para mediados de los noventa muestran que en todos los países analizados hay una mayor incidencia de la pobreza en los hogares encabezados por mujeres cuando éstos son extensos y compuestos (Arriagada, 1997).

⁴²La organización de la reproducción cotidiana involucra la obtención de recursos (monetarios y no monetarios) mediante la participación de los integrantes de la familia en la actividad económica y la producción de bienes y servicios para el mercado o para el autoconsumo; además de la realización de una amplia gama de actividades domésticas; la administración del presupuesto familiar y el establecimiento de redes de apoyo.

dos episodios de crisis económica que han acompañado a la implementación del nuevo esquema de crecimiento, junto a las políticas de desprotección y flexibilidad laboral, han tenido repercusiones negativas de largo alcance sobre el nivel de los salarios y el poder adquisitivo de la población: las familias han respondido multiplicando su oferta laboral.¹³

Por otro lado, existe hoy día un entorno demográfico y socioeconómico más favorable a la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, propiciado tanto por la reducción sostenida de la fecundidad como por la ampliación del sector servicios y el afianzamiento de las industrias de exportación con un fuerte componente de mano de obra femenina, en particular las maquilas, como ya fue señalado. Nos movemos así, gradualmente y por diferentes vías, de un esquema de organización familiar con predominio del modelo jefe varón proveedor único-mujer ama de casa, cuyo salario alcanza a cubrir las necesidades familiares, a otro de dos o múltiples proveedores. En efecto, en todos los países analizados, la importancia relativa de las familias nucleares biparentales con hijos en las cuales la esposa no trabaja disminuyó en forma consistente, aunque siga siendo todavía el modelo de familia nuclear más extendido en la región (cuadro 8). La mayor prevalencia de este modelo tradicional de organización familiar se da en México (44 por ciento), la menor en Uruguay, con apenas 28.2 por ciento de los hogares nucleares. El segundo tipo de organización más frecuente dentro de los hogares nucleares es el de la pareja con hijos en donde la esposa trabaja. En el conjunto de Brasil, Honduras y Nicaragua, estos hogares representan más de 30 por ciento de los nucleares.

No cabe duda de que mediante la participación en el mercado de trabajo y en el sustento económico de sus familias muchas mujeres latinoamericanas han logrado redefinir su papel social más allá de la domesticidad.¹⁴ Sin embargo, el aumento de la participación económica femenina no ha estado acompañado de una clara reorganización de los roles domésticos. Datos para México y otros países de la región, muestran que en la mayoría de los sectores sociales la esposa continúa siendo la responsable de la supervisión y/o realización de las tareas domésticas. En las contadas ocasiones en que tiene lugar, la participación doméstica masculina ocurre de manera esporá-

¹³En el caso de México el número de perceptores por hogar aumentó de 1.53 a 1.79 entre 1977 y 1998 (Cortés, 2000).

¹⁴De acuerdo con datos de la CEPAL para 1994, el aporte del ingreso por trabajo de las cónyuges al ingreso familiar alcanzaba entre 28 por ciento, en México y Uruguay, a cerca de 39 por ciento en Argentina y Honduras (Arriagada, 1997).

dica (fines de semana, vacaciones, en casos de enfermedad), y con mayor regularidad cuando las cónyuges desempeñan actividades extradomésticas remuneradas. La participación doméstica de los varones es más frecuente entre los 30 y 39 años, en los de mayor escolaridad y en aquéllos socializados en contextos urbanos. La reparación de la casa, el cuidado del coche y los trámites administrativos son las tareas habitualmente asignadas a los hombres en el mundo doméstico. Otro aspecto recurrente en los diferentes países es la mayor participación de los varones en el cuidado de los hijos (as), que en las labores de la casa propiamente dichas (lavar trastes, cocinas, planchar, ir de compras, limpiar la casa, lavar y planchar).⁴⁵

Cuadro 8
Tipos de familias nucleares y actividad económica de la mujer
en zonas urbanas América Latina (seis países) 1990-2002

País	Año	Nuclear biparental				Nuclear monoparental			Total
		Sin hijos		Con hijos		Nuclear			
		Esposa		Esposa		Esposa		Monoparental hombre	
		Esposa trabaja	no trabaja	Esposa trabaja	no trabaja	Esposa trabaja	no trabaja		
Grupo A									
Argentina (Gran Buenos Aires)	1990	6.4	15.8	23.5	43.4	5.4	3.8	1.7	100
	2002	7.5	13.6	26.9	35.5	7	5.8	3.6	100
Uruguay	1990	7.7	18.8	27.4	32.9	5.6	5.6	2	100
	2002	8.3	18.4	28.6	28.2	7.5	6.5	2.6	100
Grupo B									
Brasil	1990	5.3	8.7	27.2	45.3	6.4	5.3	1.7	100
	2001	7	8.5	32.3	35.4	8.5	6.4	1.9	100
México	1989	2.4	6.4	20.7	59.8	5.3	3.6	1.7	100
	2002	4.8	6.9	28.9	44	9	4.3	2.1	100
Grupo C									
Honduras	1990	2.6	5.3	25.7	47.6	11	5.7	2	100
	2002	3.5	4.4	30.3	39.8	12.8	6.4	2.7	100
Nicaragua	1993	3.2	3.3	31	42.4	12.3	5.1	2.6	100
	2001	4.4	2.6	35.2	35.6	14.5	5.6	2.1	100

^a Nacional.

Fuente: CEPAL, sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países.

⁴⁵Véanse García y De Oliveira (1994 y en prensa); García (1998); Wainerman (2000); y Rendón (2003).

En el contexto actual de pérdida de importancia del Estado en la provisión de servicios sociales, las familias han visto acrecentadas sus responsabilidades económicas y domésticas. El tener que asumir la casi total responsabilidad de la administración y ejecución de las tareas del hogar, y a su vez colaborar en la obtención de los recursos necesarios para la manutención cotidiana de éste, se han traducido en una sobrecarga de trabajo para una parte importante de la población femenina (Oliveira, Ariza y Eternod, 1996; Arriagada, 2004).

La persistencia de las inequidades de poder en el interior de las familias

Las transformaciones en las formas de convivencia familiar hacia una mayor equidad entre géneros han sido lentas (Jelin, 1994; Oliveira, 1998). Los nexos entre los cambios socioeconómicos y las relaciones intrafamiliares suelen establecerse por diferentes vías. La mayor escolaridad de las mujeres, su participación económica, el control de sus ingresos, sus aportaciones a la manutención familiar, la migración individual masculina y femenina, y la familiar, figuran entre los factores más destacados. Estudios realizados en México permiten afirmar que acceder a niveles elevados de escolaridad guarda relación con una mayor tendencia de las mujeres a participar activamente en la búsqueda de relaciones de género igualitarias, así como en la defensa de sus derechos.

Desafortunadamente, no todos los sectores de la población han tenido acceso a las oportunidades educativas en expansión en varios países de la región. Las diferencias en los porcentajes de asistencia escolar entre las personas de 20 a 24 años entre los sectores más pobres y los ricos son extremadamente amplias en todos los países analizados (cuadro 9). Este hecho contribuye sin duda al reforzamiento de las fuertes distancias de clase y de género en nuestras sociedades. Las diferencias educacionales inciden en la reproducción de las inequidades de género, no sólo en virtud del acceso diferencial a los recursos materiales que suponen, sino por su influencia sobre los valores y expectativas sociales, los que a su vez tienen efectos colaterales en la organización y la convivencia familiar. Un análisis de las opiniones sobre los roles de género llevado a cabo en el México metropolitano, denota importantes diferencias entre los distintos sectores sociales. Opiniones más tradicionales y condiciones de existencia más precarias,

contribuyen parcialmente a explicar la mayor inequidad de género prevalente en los sectores populares en contraste con los medios (García y De Oliveira, en prensa).

En cuanto a las repercusiones del trabajo extradoméstico y las aportaciones económicas familiares sobre una relación de pareja más democrática, se ha encontrado –de nuevo para el caso del México metropolitano– que la *experiencia laboral* de las esposas después de casarse o unirse tiene una influencia significativa en varias dimensiones de la vida intrafamiliar. Una participación prolongada en la actividad laboral (cinco años o más), establece diferencias en cuanto a la cooperación de los esposos en las tareas domésticas y el cuidado de los hijos(as), así como en la autonomía relativa de las esposas frente a los cónyuges y en su capacidad de intervenir en las decisiones familiares importantes. No obstante, se asocia también con una mayor conflictividad conyugal y con posibles situaciones de violencia hacia las esposas (García y De Oliveira, en prensa). Las mujeres que desempeñan actividades profesionales o técnicas, o aquellas que aportan ingresos a la manutención familiar, cuentan con más recursos materiales y emocionales a la hora de negociar relaciones más igualitarias en varios aspectos de la vida familiar. Del mismo modo, cuando las esposas atribuyen al trabajo extradoméstico un significado de superación personal e independencia económica, logran negociar mayor participación de los cónyuges en el cuidado de los niños(as), así como dosis crecientes de autonomía (García y De Oliveira, 1994).

Cuadro 9

Proporción de asistencia escolar en la población de 20-24 años de edad por quintiles de ingreso per cápita del hogar América Latina (seis países) 2002

<i>País</i>		<i>Total</i>	<i>20 por ciento más pobre</i>	<i>20 por ciento más rico</i>
Grupo A				
Argentina (Gran Buenos Aires)	2002	40.5	21.7	61.6
Uruguay	2002	34.8	12.7	73
Grupo B				
Brasil	2001	27.5	18.7	52.9
México	2002	30.7	16.4	55.1
Grupo C				
Honduras	2002	26.9	9.8	51.1
Nicaragua	2001	31.5	15.4	52.8

Fuente: Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe 2004, Santiago de Chile, Naciones Unidas/CEPAL, 2005.

Las evidencias acerca de las implicaciones del control de recursos sobre las relaciones de pareja no siempre apuntan en la misma dirección. Se destacan diferencias importantes según el sector social de pertenencia⁴⁶ Además del monto recibido, es fundamental el control que las mujeres pueden efectivamente ejercer sobre los ingresos por ellas generados como vía para elevar el poder de negociación en el seno de las familias (Blumberg, 1991). Se ha documentado así que un mayor control puede acarrear más participación de las mujeres en la toma de decisiones familiares y una distribución más igualitaria de las labores domésticas, principalmente en las clases medias y altas; mientras que en los sectores populares -cuando las cónyuges reciben ingresos similares o superiores al marido- éste puede sentir amenazado su rol de proveedor principal o su sentido de masculinidad, dando lugar a situaciones de mayor opresión y violencia hacia las mujeres, como en el caso de algunas familias con jefatura femenina con presencia habitual del cónyuge (Safilios-Rothschild, 1990; García y De Oliveira, 1994).

Datos recabados para varios de los países objeto de estudio denotan una preocupante situación de violencia doméstica en contra de diferentes sectores de mujeres (Traversa, 2004; Morrison y Orlando, 1999; González de la Rocha, 1988; Nieves Rico, 1992). Dicho aspecto realza la necesidad de políticas y programas sociales encaminados a romper los mecanismos sociales de reproducción de la desigualdad de género. Es sabido que los individuos que son socializados en un entorno familiar violento son más propensos a recrear los mismos actos violentos en sus familias de procreación.

Un aspecto no suficientemente estudiado aún es el impacto de las migraciones internacionales sobre las relaciones intrafamiliares.⁴⁷ Los procesos de transnacionalidad han contribuido a la dispersión de los espacios residenciales, reforzando al mismo tiempo los lazos familiares (Ariza, 2002 y Popkin; Lawrence y Andrade-Eekhoff, 2000). Se entiende que las consecuencias de la migración sobre las relaciones intrafamiliares son diferenciales según el tipo de movimiento (individual o familiar), o el contexto de análisis (origen o destino). Acerca de cómo cambian las formas de convivencia familiar debido a la emigración masculina (cuando el esposo migra y cuando regresa a la casa, por ejemplo), se ha encontrado que la ausencia del cónyuge no necesariamente ocasiona cambios profundos en la estruc-

⁴⁶Véanse Safilios-Rothschild (1990); García y De Oliveira (1994).

⁴⁷Véanse Chant (1992); Szasz (1999); Guarnizo (1995); Ariza (2000).

tura de autoridad de la familia en el lugar de origen. Con frecuencia, el varón temporalmente ausente, sigue siendo reconocido como el jefe del hogar, aunque las mujeres asuman en lo cotidiano la responsabilidad por la manutención de la familia, el cuidado y la socialización de los hijos (Szasz, 1999). Cuando son las mujeres las que emigran parecen abrirse más oportunidades de participación y de redefinición de las relaciones con ellas mismas y con los demás. Sin embargo, se trata de procesos lentos y ambivalentes que bien pueden conducir al reforzamiento de los patrones más tradicionales de las relaciones de género (Ariza, 2000).

CONCLUSIONES

En este trabajo comparamos tres grupos de países latinoamericanos caracterizados por rasgos socioeconómicos y demográficos muy dispares. Nuestro propósito ha sido ahondar en las complejas interrelaciones entre las transformaciones macroestructurales y las tendencias de cambio y continuidad en las familias: su estructura, su bienestar, y su dinámica interna. Ilustramos cómo las recurrentes crisis económicas que han azotado a América Latina desde los años ochenta en el contexto de reestructuración productiva y la apertura al mercado externo han contrarrestado en algunos casos los posibles beneficios de la dinámica demográfica. En otros han contribuido a agudizar los ya considerables rezagos demográficos y socioeconómicos existentes, con efectos perversos sobre el bienestar y las formas de convivencias familiar.

Así por ejemplo, Argentina y Uruguay, al encontrarse en etapas más avanzadas de la transición demográfica, enfrentan desafíos sociales inéditos resultado del creciente envejecimiento de la población. La importante emigración de la mano de obra joven en estos países no ha hecho sino ensombrecer el panorama. Los efectos de la fuerte contracción económica a inicios del siglo XXI se han dejado sentir –paradigmáticamente– en el aumento del desempleo y en los niveles de pobreza en Argentina. En virtud de su menor concentración del ingreso y la implementación de políticas sociales en beneficio de los jubilados y pensionados, Uruguay ha logrado contrarrestar parcialmente el magro desempeño de la economía sobre los niveles de pobreza de los hogares. A pesar de que datos recientes sugieren

un aumento importante de la pobreza en ese país, Uruguay se distingue aún por poseer los más bajos niveles de pobreza y la menor desigualdad del ingreso en la región (Aguirre, 2004). Por otra parte, el hecho de que en 2002, 13 por ciento de los hogares urbanos uruguayos recibía remesas del exterior contribuye sin duda a contrarrestar parcialmente la tendencia generalizada al aumento de la pobreza.

Brasil y México ponen de manifiesto cómo el bajo ritmo de expansión de la economía en un contexto de apertura externa, y una marcada desigualdad de ingresos, puede dificultar el aprovechamiento del llamado “bono demográfico” (resultado de la expansión de los grupos en edad activa y de la reducción de las tasas de dependencia demográfica). Ambos países no han logrado el ritmo de crecimiento económico requerido para generar la cantidad de empleos necesarios para absorber la fuerza de trabajo en expansión.

Finalmente, Honduras y Nicaragua revelan cómo el rezago económico y demográfico interactúa potenciando los niveles de pobreza de los hogares. Con muy elevados índices de dependencia demográfica, valores relativamente altos de fecundidad y menores niveles de urbanización relativos, estos países enfrentan fuertes desafíos económicos y sociales, difíciles de superar en un escenario de bajo crecimiento económico y alto de desempleo. Tal es el caso sobre todo de Nicaragua.

El conjunto de países analizados se diferencian entre sí en cuanto a la composición de los hogares. En Argentina y Uruguay los hogares unipersonales presentan un mayor peso relativo que en los demás países; lo mismo ocurre con las familias nucleares en Brasil y en México. Honduras y Nicaragua, por el contrario, se distinguen por la acentuada prevalencia de los hogares extensos y compuestos; aspecto que guarda paralelismo con la alta frecuencia de las uniones consensuales en estos países. Los hogares con jefatura femenina alcanzan altos porcentajes en Honduras, Nicaragua y Uruguay.

La marcada heterogeneidad entre los países se minimiza al analizar las tendencias de cambio en los hogares durante la última década. En todos los casos, aunque con diferencias de intensidad, se verifica una cierta *diversificación de los arreglos familiares*. Las familias nucleares biparentales con hijos pierden importancia, mientras los hogares con jefatura femenina y los unipersonales se incrementan. Como hemos visto, el modelo norma-

tivo de familia (nuclear biparental con hijos), además de perder fuerza relativa en virtud de las transformaciones demográficas señaladas, ha sufrido cambios de relevancia en su organización doméstica.

En cuanto a los contextos familiares más pobres, las similitudes entre los diversos países son mayores que los contrastes. Las unidades extensas presentan una situación realmente crítica que es mucho más aguda en los países de menor bienestar relativo de la región: Nicaragua y Honduras, seguidos de cerca por Argentina. Estudios previos indican que entre todos los hogares extensos son los de jefatura femenina los que enfrentan la mayor carencia de recursos, tanto en México como en otros países centroamericanos. Su complemento, los nucleares monoparentales encabezados por mujeres, en expansión en casi todos los países, también exhiben altos porcentajes de pobreza (Ariza y De Oliveira, 2004). Las unidades familiares biparentales con hijos, aunque no sean las más necesitadas, poseen también altos porcentajes de pobreza: desde la cuarta parte a más de la mitad en todos los países, con la excepción de Uruguay. Estas familias –al concentrar los mayores volúmenes de población–, ponen de manifiesto la precariedad económica de una parte considerable de las familias latinoamericanas de nuestros días.

Por último, queremos llamar la atención hacia el carácter heterogéneo y selectivo de las posibles consecuencias de los cambios socioeconómicos y demográficos sobre la vida familiar. En América Latina, las transformaciones en el mundo familiar tienen lugar asincrónicamente entre los distintos sectores sociales y grupos étnicos, como entre países y regiones dentro de éstos. La acentuada desigualdad social es un rasgo distintivo de la región que no ha hecho sino acentuarse en el entorno de la globalización. Los beneficios del crecimiento económico se han concentrado en las áreas de mayor desarrollo relativo, en las ciudades, y en los sectores sociales más privilegiados. Estos sectores han sido los protagonistas de cambios específicos, tales como el aumento de la escolaridad, del trabajo extradoméstico y de la edad al casarse; la mayor utilización del control natal y la reducción de la fecundidad. Sectores que están, a su vez, más propensos a impulsar transformaciones en los roles y las relaciones de género, a buscar una redefinición de la división sexual del trabajo, de las formas de ejercicio del poder y la autoridad en el seno de sus familias, y a lograr un mayor control sobre sus vidas. La consecuencia de estas mar-

cadras diferencias entre sectores sociales ha sido la acentuación de las desigualdades de clase y género. El aumento de la pobreza y la vulnerabilidad social refuerzan las formas de convivencia familiar características de la desigualdad de género.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIRRE, Rosario (2004), "Familias urbanas en el Cono Sur: transformaciones recientes en Argentina, Chile, Uruguay", en Irma Arriagada y Verónica Aranda (comps.), *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidades de políticas públicas eficaces*, Santiago de Chile, CEPAL, División de Desarrollo Social, pp. 225-255.
- ARIZA, Marina (2000), *Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM)/Plaza y Valdés Editores.
- _____ (2002), "Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización: algunos puntos de reflexión", en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. LXIV, núm. 4, octubre-diciembre, pp. 53-84.
- _____ y Orlandina de Oliveira (1999), "Formación y dinámica familiar en México, Centroamérica y el Caribe", en Beatriz Figueroa (coord.), *México diverso y desigual: enfoques sociodemográficos*, México, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía (Somede), pp. 161-175.
- _____ (2004), "Familias, pobreza y necesidades de políticas públicas en México y Centroamérica", en Irma Arriagada y Verónica Aranda (comps.), *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidades de políticas públicas eficaces*, Santiago de Chile, CEPAL, División de Desarrollo Social y UNFA, pp. 153-195.
- _____ (2005), "Families in transition", en Charles H. Wood y Bryan R. Roberts (eds.), *Rethinking development in Latin America*, University Park, Pennsylvania, The Pennsylvania State University Press, pp. 233-247.
- ARRIAGADA, Irma (1997), *Políticas sociales, familia y trabajo en la América Latina de fin de siglo*, Serie Políticas Sociales 21, Santiago de Chile, Naciones Unidas, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL),
- _____ (2004), *Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Desarrollo Social, Serie Políticas Sociales, núm. 57.

- _____ (2004), "Estructuras familiares, trabajo y bienestar en América Latina", en Irma Arriagada y Verónica Aranda (comps.), *Cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales: necesidades de políticas públicas eficaces*, Santiago de Chile, CEPAL, División de Desarrollo Social y UNFPA, pp. 43-73.
- BLUMBERG, Rae Lesser (1991), "Introduction: the 'triple overlap' of gender stratification, economy and the family", en Rae Lesser Blumberg (ed.), *Gender, family and economy: the triple overlap*, Newbury Park, Sage Publications, pp. 7-34.
- CHANT, Sylvia (ed.) (1992), *gender and migration in developing countries*, Nueva York, Bellhaven Press.
- _____ (1999), "Las unidades domésticas encabezadas por mujeres en México y Costa Rica: perspectivas populares y globales sobre el tema de las madres solas", en Mercedes González de la Rocha (coord.), *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, Guadalajara, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/Plaza y Valdés Editores, pp. 97-124.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2003), *Balance preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2003*, Santiago de Chile, CEPAL.
- _____ (2004), *Panorama social de América Latina, 2000-2003*, Santiago de Chile, CEPAL.
- CORTÉS, Fernando (2000) "Crisis, miembros del hogar e ingresos", en *Demos. Carta demográfica sobre México*, núm. 13, pp. 35-36.
- DE VOS M., Susan (1995), *Household composition in Latin America, The Plenum Series on Demographic Methods and Population Analysis* Madison, Wisconsin, Universidad de Wisconsin,
- GARCÍA, Brígida (1998), "Dinámica familiar, pobreza y calidad de vida: una perspectiva mexicana y latinoamericana", en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, Population Council/Edamex, pp. 53-82.
- _____ y Olga Rojas (2002), "Los hogares latinoamericanos durante la segunda mitad del siglo xx. Una perspectiva sociodemográfica", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, 50, vol. 17, núm. 2, mayo-agosto, pp. 261-288.
- _____ y Orlandina de Oliveira (en prensa), *Las familias en el México Metropolitano. Visiones femeninas y masculinas*, México, Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales y Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de México.
- _____ (1994), *Trabajo femenino y vida familiar en México*, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano y Centro de Estudios Sociológicos-El Colegio de México.

- GLICK SCHILLER, N., L. Bash y C. Blanc-Szanton (1992), *Towards a transnational perspective on migration. Race, class, ethnicity and nationalism reconsidered*, Nueva York, Academy of Sciences.
- GÓMEZ DE LEÓN, José y Susan Parker (2000), "Bienestar y jefatura femenina en los hogares mexicanos", en María de la Paz López y Vania Salles (eds.), *Familia, género y pobreza*, México, Miguel Ángel Porrúa, pp. 11-45.
- GONZÁLEZ DE LA ROCHA, Mercedes (1988), "De por qué las mujeres aguantan golpes y cuernos: un análisis de hogares sin varón en Guadalajara", en Luisa Gabayet et al. (comps.), *Mujeres y sociedad. Salario, hogar y acción social en el occidente de México*, Guadalajara, El Colegio de Jalisco/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), pp. 205-227.
- _____ (1994), *The resources of poverty. Women and survival in a Mexican City*, Cambridge, Massachusetts, Blackwell.
- GUARNIZO, Luis (1995), "Regresando a casa. Clase, género y transformación del hogar entre migrantes dominicanos-as", en *Género y sociedad*, vol. 2, núm. 3, enero-abril, pp. 53-127.
- _____ (1997), "The emergence of a transnational social formation and the mirage of return migration among dominican transmigrants", en *Identities*, vol. 42, núm. 2, pp. 281-322.
- _____ y P. Smith (1998), "The rise of transnational social formations: mexican and dominican state responses to transnational migration", en *Political Power and Social Theory*, vol. 12, pp. 45-95.
- HAKKERT, Ralph y José Miguel Guzmán (2004), "Envejecimiento demográfico y arreglos familiares de vida en América Latina", en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo, universo familiar y procesos demográficos contemporáneos*, México, Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (IISUNAM), pp. 479-518.
- JELIN, Elizabeth (1994), "Las relaciones intrafamiliares en América Latina", en *Familia y futuro. Un programa regional en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile, CEPAL/UNICEF, pp. 37-55.
- MORRISON, A. R. y M. B. Orlando (1999), "Social and economic costs of domestic violence: Chile and Nicaragua", en A. R. Morrison y M. Loreto Biehl (eds.), *Too close to home: Domestic violence in the Americas*, Washington, DC, Inter-American Development Bank, pp. 43-59.
- NIEVES RICO, María (1992), *Domestic violence against women in Latin America and the Caribbean: proposals for discussion*, Serie Mujer y Desarrollo, núm. 10, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- OLIVEIRA, Orlandina de, Marcela Eternod y María de la Paz López (1999), "Familia y género en el análisis sociodemográfico", en Brígida García (coord.),

- Mujer, género y población en México*, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano-El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 211-271.
- OLIVEIRA, Orlandina de (1998), "Familia y relaciones de género en México", en Beatriz Schmukler (coord.), *Familias y relaciones de género en transformación. Cambios trascendentales en América Latina y el Caribe*, México, The Population Council/Edamex, pp. 23-52.
- (1999), "Políticas económicas, arreglos familiares y perceptores de ingresos", en *Demos. Carta demográfica de México*, núm. 12, pp. 32-33.
- , Marina Ariza y Marcela Eternod (1996), "Trabajo e inequidad de género", en *La condición femenina: Una propuesta de indicadores. Informe final*, México, Sociedad Mexicana de Demografía (Somede)/Consejo Nacional de Población (Conapo).
- PÉREZ-SÁINZ, Juan Pablo (2000), "Labour market transformations in Latin America", trabajo presentado en el Latin America Labor and Globalization Trends Following a Decades of Economic Adjustment: a Workshop, organizado por Social Science Research Council (SSRC) y Flacso-Costa Rica, San José, Costa Rica 10 y 11 de julio.
- POPKIN, Eric, Sarah Lawrence y Kay Andrade-Eekhoff (2000), "The construction of household labor market strategies in central america transnational migrant communities", trabajo presentado en el Latin America Labor and Globalization Trends Following a Decades of Economic Adjustment: a Workshop, organizado por el Social Science Research Council (SSRC) y Flacso-Costa Rica, San José, Costa Rica, 10 y 11 de julio.
- PORTES, Alejandro (1996), "Transnational communities: their emergence and significance in the contemporary world-system", en Roberto P. Korzeniewicz (ed.), *Latin America in the world-economy*, Londres, Greenwood Press, pp. 151-168.
- , Luis Guarnizo y Patricia Landolt (1999), "The study of transnationalism: pitfalls and promises of an emergent research field", en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2, marzo, pp. 217-237.
- QUILODRÁN, Julieta (2001), "Un siglo de matrimonio en México", en José Gómez de León y Cecilia Rabell (coords.), *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, Fondo de Cultura Económica/Consejo Nacional de Población (Conapo), pp. 242-270.
- RENDÓN, María Teresa (2003), *Trabajo de hombres y trabajo de mujeres en el México del siglo XX*, México, Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG)/Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- SAPLIOS-ROTHSCHILD, Constantina (1990), "Socio-economic determinants of the outcomes of women's income-generation in developing countries", en Sha-

ron Stichter y Jane L. Parpart (eds.), *Women, employment and the family in the international division of Labor*, Philadelphia, Temple University Press, pp. 221-228.

STANDING, Guy (1999), "Global feminization through flexible labor: a theme revisited", en *World Development*, vol. 27, núm. 3, pp. 583-602.

SZASZ PIANTA, Ivonne (1999), "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México", en B. García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano-El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 167-210.

TRAVERSA, María Teresa (2001), *Violencia en la pareja. La cara oculta de la relación*, Washington, DC, Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

TUIRÁN, Rodolfo (1993), "Vivir en familia: hogares y estructura familiar en México, 1976-1987", en *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 7, pp. 662-676.

WAINERMAN, Catalina (2000), "División del trabajo en familias de dos proveedores. Relato desde ambos géneros y dos generaciones", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1, enero-abril, pp. 149-184.

Segunda parte

**Fortalezas y resiliencia
familiares**

Fortalezas y desafíos de las familias monoparentales después del divorcio*

John DeFrain**

INTRODUCCIÓN

Hace 25 años, como joven investigador, estaba muy entusiasmado con un nuevo estudio que Nick Stinnett y yo acabábamos de completar, el cual examinaba a un número de familias fuertes en todo el territorio de Estados Unidos. Habíamos pedido a algunos periódicos de los 50 estados que imprimieran sin cargo alguno un breve anuncio, en el cual se solicitaban parejas voluntarias –pertenecientes a familias fuertes, biparentales– que escribieran a la Universidad de Nebraska-Lincoln para que nosotros pudiéramos interrogarlas sobre las fortalezas de sus familias y sobre cómo habían creado juntos una familia exitosa. Unas 850 parejas se ofrecieron como voluntarias para el estudio y pronto obtuvimos una gran cantidad de datos para investigar, provenientes del 50 por ciento de las parejas, quienes habían llenado a conciencia nuestro extenso cuestionario.

Pronto, después de eso, fui invitado regularmente por distintas universidades y organizaciones para que hablara sobre nuestra investigación referente a las familias fuertes. Las charlas eran siempre bien recibidas, ya que la gente estaba deseosa de recibir ideas sobre cómo hacer algo para fortalecer la vida matrimonial y evitar el divorcio. Invariablemente, después de mi charla, varias personas se acercaban para compartir sus vidas conmigo desde un nivel más personal. Y también, invariablemente, por lo

*Traducción de Ana María Molina. Revisión de Rosario Esteinou.

**John DeFrain, Ph.D., es profesor de Extensión Universitaria para el desarrollo de la familia y la comunidad en el Department of Family and Consumer Sciences, College of Education and Human Sciences, Universidad de Nebraska, Lincoln.

menos una de esas personas resultaba ser un padre solo o una madre sola. El individuo me sonreía con timidez, se inclinaba hacia delante y me decía con voz suave algo como: “¿Sabe?, yo vivo en una excelente familia monoparental y creo que estamos viviendo realmente bien y que tenemos muchas fortalezas. Es más, lo estamos haciendo mucho mejor que cuando vivíamos con mi marido, que era un alcohólico y un abusador.”

No tuve que escuchar esto más de tres veces para darme cuenta de que nuestro estudio de las familias fuertes en el nivel nacional había sido iniciado con el pie izquierdo –habíamos identificado la estructura de la familia con las fortalezas de la familia–. Habíamos asumido que había algo inherentemente bueno en la familia biparental y algo inherentemente defectuoso en la familia monoparental. Desde entonces, siempre me he empeñado en no volver a cometer el mismo error.

Una de las primeras cosas que hicimos en la Universidad de Nebraska-Lincoln, como compensación por nuestro error, fue un estudio de las familias monoparentales fuertes. Pedimos ayuda a 700 periódicos de los 50 estados, nuevamente, y convencimos a unos 50 de ellos, como máximo, para que publicaran un pequeño anuncio de tres párrafos, que decía, en parte: “Si usted vive en una familia monoparental fuerte, le rogamos que escriba a la Universidad de Nebraska-Lincoln...”

Una vez que nuestras 700 cartas fueron despachadas a los periódicos, cruzamos los dedos. Sabíamos que la mayoría de los periódicos iban a tirar nuestras cartas a la basura y, tal vez, de 5 a 10 por ciento publicaría el anuncio. Y nos preguntábamos cuántos padres y madres solteros fuertes habría en realidad en Estados Unidos, y si éstos tendrían tiempo y voluntad para escribirnos.

No ocurrió nada en seis semanas. Habíamos invitado a todos a una gran fiesta, y nadie vino. Pero, entonces, nuestro anuncio apareció en la página 42 del periódico de Hartford, Connecticut, y en dos semanas recibimos tres docenas de cartas de padres y madres solteros, que se ofrecían como voluntarios en esa área. El estudio despegó, y en unos pocos meses tuvimos más de 1,150 cartas de padres y madres solteros provenientes de 45 estados.

Su recompensa por ofrecerse como voluntarios para nuestro estudio fue considerable: les agradecemos profusamente y les pedimos que completaran las respuestas de un cuestionario de 10 páginas, con 65 preguntas

en total, que incluían preguntas cerradas, cuantitativas, y preguntas abiertas, cualitativas, sobre su historia. Responder el cuestionario les llevó entre una hora y media, y tres horas. El 70 por ciento de los padres y madres completaron estos extensos e indiscretos cuestionarios –un índice de respuesta muy superior al del estudio de familias biparentales fuertes– y en unos pocos meses teníamos, para analizar, 738 cuestionarios completos –más de 7,000 páginas de material para la investigación.

Cuando los padres y madres solteros se ofrecieron para la investigación, muchos dijeron, efectivamente, lo que uno de ellos dijo tan bien: “Gracias a Dios, finalmente, alguien ha reconocido que una familia monoparental fuerte no es una contradicción en los términos”. Leímos afirmaciones como esa innumerables veces a lo largo de los muchos meses que pasamos analizando el material, y ésta es, probablemente, la conclusión más importante a la que arribamos después de lo que resultó ser una docena de años de trabajo: “Una familia monoparental fuerte no es una contradicción en los términos” (DeFrain, Fricke y Elmen, 1987).

Los individuos divorciados, dijo el sociólogo Paul Bohannon, “son personas que no han logrado un buen matrimonio –son, también, personas que no aceptarían uno malo” (1970: 54). Este pensamiento es refrescante, porque aborda el tema del divorcio desde una perspectiva relativamente poco común, un punto de vista abierto a la curación y al crecimiento. El propósito de este trabajo es estimularnos a pensar sobre las familias monoparentales desde una perspectiva basada en las fortalezas, considerando no sólo los desafíos que enfrentan los padres y los hijos después del divorcio, sino las fortalezas que aportan para encarar estos desafíos y las familias nuevas y saludables que muchos padres y madres solteros crean.

Justificación

Muchas de las investigaciones de décadas recientes sobre familias de padres y madres solteros han puesto mayor interés en ver cómo las familias monoparentales fracasan que en tratar de aprender cómo estas familias pueden tener éxito. El foco ha estado, casi invariablemente, en lo que anda mal en estas familias. Muchos estudios han comparado a las familias monoparentales con las familias biparentales y han hallado que las familias biparentales se encuentran en clara ventaja respecto a las familias

monoparentales. Algunos investigadores han manifestado, sin embargo, que dichos estudios son cuestionables, que no son diferentes a una comparación entre manzanas y naranjas. Estos investigadores argumentan que, en lugar de comparar tipos de familias, un enfoque más razonable consistiría en seguir a las familias monoparentales a través del tiempo, usando una metodología longitudinal, y medir su capacidad para curarse y crecer después de la crisis de la separación conyugal y el divorcio. O, si los fondos para la investigación son escasos, reconstruir –mediante entrevistas o usando preguntas sobre la historia en formato de cuestionario– las percepciones que el padre soltero o la madre soltera tienen de su matrimonio, disolución conyugal, divorcio, su parentalidad en soltería, y demás, obteniendo una imagen de las “subidas” y “bajadas” de la familia a lo largo del tiempo. En esencia, reconstruir la biografía de la familia mirando el pasado.

Metodología

Para este trabajo se analizó una parte considerable de la voluminosa bibliografía sobre divorcio y monoparentalidad. Para esta investigación me basé también en mi experiencia como investigador de la familia, educador de la familia, terapeuta familiar, además de perito investigador y testigo designado por los tribunales en disputas por la custodia de los hijos, para ilustrar puntos que al parecer se argumentan en la bibliografía de investigación. El análisis de los tipos de familias monoparentales después del divorcio incluirá madres con custodia exclusiva; padres con custodia exclusiva; familias con custodia dividida y familias con custodia conjunta.

Información utilizada

Las principales fuentes para el análisis de bibliografía fueron las bases de datos Family and Society Studies Worldwide (Estudios Mundiales sobre Familia y Sociedad), un esfuerzo conjunto del National Information Services Corporation (Corporación Nacional de Servicios de Información) y del National Council on Family Relations (Consejo Nacional sobre Relaciones Familiares) así como *PsychINFO*, la base de datos de la American Psychological Association (Asociación Estadounidense de Psicología). Estas fuentes disponen de catálogos electrónicos, literalmente hablando, de cientos de miles de publicaciones basadas en investigación.

Mi interés en las familias, como profesional, se ha centrado sobre las fortalezas y desafíos de la familia. Como yo relaciono la investigación sobre familias fuertes y las fortalezas de la familia con la investigación sobre familias monoparentales, quiero comenzar de inmediato a entretener un número de pensamientos que pueden ayudarnos a estudiar a estas familias desde una perspectiva relativamente nueva.

La perspectiva sobre las fortalezas de la familia monoparental que se presenta a continuación puede ser considerada como un conjunto de propuestas, pero es una perspectiva que evoluciona en el tiempo, a medida que se incrementa nuestro conocimiento de las familias fuertes. No se trata de un conjunto estático de ideas o de hipótesis rigurosamente comprobables, sino más bien como una familia en sí misma: un diálogo constantemente creciente y cambiante sobre la naturaleza de las familias fuertes. Es en este espíritu, entonces, que doy la bienvenida a cualquier sugerencia tendiente a superarlas (ver a continuación una lista concisa de las propuestas).

Perspectiva de las fortalezas de la familia monoparental

Estas propuestas están entretidas a partir de la bibliografía de investigación y de la experiencia clínica, para ayudarnos a estudiar a las familias monoparentales desde un punto de vista más positivo y realista. No han sido pensadas como un conjunto estático de ideas o de hipótesis rigurosamente comprobables, sino como un conjunto de pensamientos para ayudarnos a ver a las familias de padres o madres solos como un conjunto creciente y cambiante de individuos capaces de crear un entorno saludable para sí mismos.

1. Todas las familias tienen fortalezas y todas las familias tienen desafíos. En este sentido, las familias monoparentales no son diferentes a cualquier otro tipo de familia.
2. Necesitamos centrar nuestra atención en las fortalezas de las familias monoparentales y en cómo ellas usan estas fortalezas considerables para enfrentar los desafíos que se les presentan.
3. Una perspectiva sobre las familias monoparentales basada en sus fortalezas no es intrínsecamente optimista ni pesimista. Es realista.
4. De igual modo, una perspectiva basada en sus fortalezas no es intrínsecamente liberal ni conservadora.
5. Y, de manera similar, una perspectiva basada en las fortalezas no es, por naturaleza, intrínsecamente religiosa o no-religiosa.

6. Saber que alguien vive en una familia monoparental, realmente, no nos dice casi nada sobre cómo funciona la familia, comparada con otros tipos de familia.
 7. El divorcio es común en Estados Unidos y se encuentra en aumento en otras partes del mundo.
 8. El divorcio es doloroso. El divorcio no es fácil.
 9. El divorcio es una importante válvula de seguridad.
 10. El sistema legal acusatorio en Estados Unidos ha hecho que el proceso de divorcio sea, en muchos sentidos, más doloroso para las familias.
 11. Podemos divorciarnos de nuestro cónyuge, pero no de nuestros hijos. La coparentalidad después del divorcio es una opción viable, pero constituye un desafío.
 12. Cuando pensamos en el divorcio, a menudo visualizamos una escena llena de ira, violencia, alcohol o abuso de otras drogas. Muchos divorcios, sin embargo, ocurren tranquilamente, no con un estallido, sino con un quejido.
 13. La infidelidad es una razón muy común invocada por los que se divorcian.
 14. Con frecuencia, los padres divorciados no juegan limpio entre ellos, pero casi nunca lo admiten.
 15. Una familia monoparental fuerte no es una contradicción en los términos.
 16. A menudo, los investigadores cometen el error de hacer comparaciones estadísticas entre familias monoparentales y familias biparentales. Esto es como comparar manzanas con naranjas.
 17. Puede llevar mucho tiempo el proceso de disolución conyugal, separación, divorcio, creación de una familia monoparental exitosa, salir con otras personas, segundo matrimonio, y desarrollo de una nueva, saludable familia.
 18. Las familias monoparentales fuertes comparten las mismas cualidades principales que contribuyen a la salud de las familias biparentales fuertes.
-

Las propuestas

1. Todas las familias tienen fortalezas, y todas las familias tienen desafíos. En este sentido, las familias monoparentales no son diferentes a cualquier otro tipo de familia. Estudiar a las familias monoparentales desde una perspectiva basada en sus fortalezas no es un enfoque demasiado optimista, que ignore problemas significativos o suavice el punto de vista que se tiene de las familias en el mundo. Yo, como experimentado especialista en familias, con antecedentes de trabajo en terapia familiar, tribunales de divorcios y programas de la comunidad dedicados al abuso conyugal, así como al abuso y descuido de los niños, no soy un ingenuo respecto a lo espantoso que puede ser el lado oculto de la vida familiar. Sin embargo, una perspectiva de las fortalezas de familia para las familias monoparentales pone los problemas en el lugar que les corresponde en la vida: como vehículos para comprobar la habilidad de una familia para trabajar en conjunto y reafirmar las conexiones de los miembros de la familia entre sí.

2. *Necesitamos centrar nuestra atención en las fortalezas de las familias monoparentales y en cómo ellas usan estas considerables fortalezas para enfrentar los desafíos que se les presentan.* Una gran parte de las investigaciones sobre familias monoparentales efectuadas durante las décadas recientes ha acentuado lo negativo, centrándose en lo que anda mal en estas familias y en cómo quedan en desventaja cuando se las compara con familias biparentales. Un enfoque más equilibrado en la consideración de las familias monoparentales no sólo reconocería los claros desafíos que encaran y el apoyo social que necesitan, sino que, además, reconocería su capacidad para crear un nuevo, saludable entorno en el periodo subsiguiente a la difícil crisis familiar.

3. *Una perspectiva sobre las familias monoparentales basada en sus fortalezas no es intrínsecamente optimista ni pesimista. Es realista.* El divorcio puede traer alivio a los problemas existentes y puede crear nuevos problemas a los miembros de la familia. Por ejemplo, una madre soltera escapó con sus tres hijos, todos victimizados por un marido alcohólico y abusador. Algunos de sus parientes y amigos pensaban que ella había permanecido demasiado tiempo junto a su marido y ahora ella se siente aliviada al no tener que vivir constantemente en el terror. Pero una serie de problemas difíciles pronto da lugar a una nueva serie de problemas difíciles relacionados: necesita un lugar para vivir, educación para conseguir un empleo decente, una buena escuela para los niños y demás.

4. *De igual modo, una perspectiva basada en sus fortalezas no es intrínsecamente liberal ni conservadora.* No todas las familias monoparentales tienen la capacidad de “salir a flote sin ayuda de nadie”, ni todas ellas necesitan apoyo considerable por parte de la comunidad mayor. Una perspectiva sobre las familias monoparentales basada en sus fortalezas es equilibrada, argumentando que diferentes familias tienen diferentes niveles de necesidades en el área de social y que estas necesidades pueden cambiar de manera drástica con el tiempo. Esto, por supuesto, es igualmente cierto respecto a las familias biparentales, para las familias extendidas y para todo otro tipo de familia: algunas familias simplemente necesitan más que otras del apoyo social externo.

5. *Y, de manera similar, una perspectiva basada en sus fortalezas no es, por naturaleza, intrínsecamente religiosa ni no-religiosa.* Ninguna tradición religiosa importante de las que yo tengo conocimiento ve la ruptura de una

familia como un motivo de gozo, como tampoco tengo conocimiento de ninguna tradición religiosa importante que desee ver a los miembros de una familia sometidos a los interminables años de miseria e infelicidad que un mal matrimonio puede provocar.

6. *Saber que alguien vive en una familia monoparental, realmente, no nos dice casi nada sobre cómo funciona la familia, comparada con otros tipos de familia.* Las familias monoparentales son tan diversas como cualquier otra clase de familia. Algunas familias monoparentales son más fuertes que otras. Algunas son felices y algunas son infelices. Conocer la estructura de una familia nos da para idea de la dinámica interna de la familia.

7. *El divorcio es común en Estados Unidos y está en aumento en otros países del mundo.* Las probabilidades de que hoy, en Estados Unidos, un matrimonio termine en divorcio es de aproximadamente 50 por ciento. Por una variedad de razones, hemos desarrollado en este país lo que algunos llaman una cultura del divorcio. Para reformular esta idea y reconocer el valor de la forma de pensar de Paul Bohannon, me gustaría proponer que nosotros, hoy, en Estados Unidos, estamos viviendo en una cultura que valora enormemente la felicidad conyugal y es menos tolerante con la infelicidad. Tengo una excesiva simplificación de este proceso histórico, que es como sigue: La época del *boom* económico de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial abrió oportunidades educacionales y laborales para las mujeres jóvenes. Estos cambios, sumados a una mejor tecnología en anticonceptivos hacia el comienzo de los años sesenta y las nuevas actitudes en evolución hacia los roles de género y la satisfacción de la vida en general transformaron a las mujeres, haciéndolas menos dependientes de los hombres. Si las cosas no van bien en el matrimonio, las mujeres no quedan atrapadas. Hay alternativas. Dinámicas similares se están desarrollando en muchos países industrializados en todo el mundo, incluyendo Europa, Corea, India, Japón y China (Olson y DeFrain, 2006: 435-472).

8. *El divorcio es doloroso. El divorcio no es fácil.* La sabiduría convencional de la sociedad estadounidense insiste en que el divorcio es demasiado fácil de obtener. Se sostiene a menudo que la gente obtiene el divorcio por razones frívolas. Desde la perspectiva interna, sin embargo, desde el punto de vista de los individuos involucrados en el divorcio, casi siempre es muy, muy difícil. Desde mi propia experiencia, he entrevistado aproximadamente a 400 personas sobre el tema de sus divorcios y vívidamente re-

cuerdo que sólo uno dijo que “el divorcio fue fácil”. Recuerdo aquella entrevista tan bien, porque yo estaba tan sorprendido al escuchar cómo aquella persona expresaba su actitud desenfadada, acostumbrado como estaba a escuchar historias tristes y angustiantes. El escritor Paul Theroux habla por la gran mayoría de personas cuyos matrimonios han terminado cuando dice: “Ningún vacío sobre la tierra puede compararse a la pérdida del amor” (1996: 425).

9. *El divorcio es una importante válvula de seguridad.* Para repetir las palabras de Paul Bohannon: “Los divorciados son personas que no han logrado un buen matrimonio –son, también, personas que no aceptarían uno malo”. Muchos matrimonios son destruidos por abuso físico, emocional y sexual, relaciones extramatrimoniales, y abuso de alcohol y otras drogas. El pensamiento contemporáneo en Estados Unidos sostiene que si una pareja no puede hallar el camino para crear un matrimonio seguro, pacífico y feliz, el divorcio es una opción viable tanto para los padres como para los hijos.

En nuestra prisa –en la sociedad estadounidense– por etiquetar a las personas divorciadas como menos comprometidos, en cierto modo, menos confiables, menos inteligentes, menos morales que aquellos que no se divorcian, ignoramos los problemas horribles y a menudo ocultos que asedian a muchas familias. Y como el fracaso en cualquier aspecto de la vida estadounidense es, frecuentemente, considerado como un fracaso moral, a menudo ocultamos las dificultades que enfrentamos en la vida a nuestros amigos, a nuestros colegas y aun a los parientes cercanos. Cuando, finalmente, nuestros problemas conyugales y de familia explotan causando el divorcio –un acontecimiento público– la respuesta de los de afuera puede pasar rápidamente de una comprensión superficial a “Tch, tch, deberían haberse esforzado más”. La negación social de este tipo nos protege, al resto de nosotros, del terror sin fin que podemos generar cuando mantenemos la noción de que el divorcio y cualquier otro tipo de cosas malas de la vida pueden ocurrirnos también a nosotros, aunque nos enorgullecamos de ser buenas personas.

Pero, ¿qué hay de esos matrimonios que no son destruidos por abusos, relaciones extramatrimoniales, alcohol y otros problemas de drogas? ¿Son éstas las únicas razones válidas para el divorcio? Para mi modo de pensar, como alguien que está fuera, no puedo hacer ese juicio para nadie más. Mi trabajo como consejero, como amigo, como miembro de la familia, es brin-

dar apoyo a los que se encuentran en tensión y respetar las decisiones que tomen. Encuentro ya bastante difícil vivir mi propia vida, para tratar de vivir la vida de otras personas también.

10. El sistema legal acusatorio ha hecho que el proceso del divorcio sea, en muchos sentidos, aún más doloroso para las familias. Los padres que se divorcian necesitan aprender a trabajar juntos. El sistema acusatorio, al convertir los procedimientos legales en un combate entre gladiadores, se puede sumar fácilmente a la confusión y amargura. Una solución más viable pueden ser las iniciativas para fomentar un proceso de mediación basado en el desarrollo de una comunicación positiva entre las partes en vías de separación, en lugar de fomentar la lucha entre ellos hasta que uno “gana” y el otro “pierde”. La mediación, por supuesto, no funcionará en todos los casos, pero es una opción para ser tenida en cuenta seriamente, salvo en los casos en que las partes en vías de separación ya se encuentran en malos términos o cuando hay probabilidades de violencia y abuso.

Mi propia experiencia al trabajar con familias en el tribunal de divorcio –a veces rotulado “Siberia” por los jueces, en las charlas tras las puertas– indica que los resultados de los procedimientos de los tribunales y el veredicto final no parecen satisfacer especialmente a ninguna de las dos partes. Las personas externas que entrevistan y evalúan a todas las partes involucradas en la disputa no verán a una familia desde la misma perspectiva de uno u otro progenitor. Lo que mami cree sinceramente en particular, o lo que papi cree sinceramente en particular, no será igual, probablemente, a la forma en que los investigadores del tribunal vean el dilema familiar. Más aún, a medida que la batalla arde en el tribunal, los gastos legales de la familia crecen tan rápido como la deuda interna de Estados Unidos y, al final, el mayor beneficio va hacia a los abogados y no a la familia. Un padre me contó que había gastado más de 200,000 dólares estadounidenses, durante un periodo de seis años, en la pelea por la custodia de sus hijos. Se me ocurren innumerables maneras de invertir mejor esa suma.

11. Podemos divorciarnos de nuestro cónyuge, pero no de nuestros niños. La coparentalidad después del divorcio es una opción viable, pero también un desafío. Cualesquiera sean las causas del divorcio –abuso, adicciones, una aventura amorosa extramatrimonial, una pobre comunicación, la pérdida de los sentimientos amorosos o lo que sea– los individuos están deseosos, con frecuencia, de escapar del ex cónyuge y comenzar una

nueva vida. Cuando hay niños involucrados, sin embargo, esto es muy, muy difícil o casi imposible de realizar. Los niños quieren, en muchos casos, seguir manteniendo relaciones tanto con el padre como con la madre. No se quieren divorciar de su progenitor. Y aun en los casos en que los niños son alejados de uno de los progenitores, hay todavía muchas situaciones que exigen contacto continuo entre los ex cónyuges. Los niños a veces se esfuerzan por reunir a sus padres después del divorcio y pueden mantener, durante meses y años después de la ruptura, fantasías de lo que yo llamo "El gran mito americano", el mito de "Mami, papi y los chicos". Y cuando la madre o el padre encuentran un nuevo amor, los niños a menudo ven a la persona como un intruso y una amenaza para sus sueños de volver a juntar a "Mami, papi y los chicos". Madrastras y padrastros a menudo son castigados por sus hijastros por pecados que no cometieron.

En un mundo ideal, los padres dejarían a un lado sus diferencias y trabajarían juntos para el mejor interés de los niños. Los chicos se benefician con el aporte positivo de ambos, madres y padres, después del divorcio, y en teoría los padres deberían poder dejar a un lado sus propios intereses y sus dificultades mutuas para encontrar un terreno común que beneficie los intereses de los niños. Pero como le gustaba decir a mi director de tesis y educador de familias, doctor William H. Marshall: "Si no pudieron llevarse bien mientras estuvieron casados, ¿cómo van a poder llevarse bien después del divorcio?". Constance Ahrons y Morton Perlmutter han categorizado de cuatro maneras a los padres después del divorcio: 1) perfectos compañeros; 2) colegas cooperadores; 3) asociados enemistados; 4) enemigos acérrimos. Es posible llevarse bien con su ex si ambas partes se ponen de acuerdo en que las continuas hostilidades simplemente lastiman a los niños (Ahrons y Perlmutter, 1982; ver también Ahrons, 1994).

Volviendo a nuestro estudio de padres y madres solteros, en todo el territorio de Estados Unidos, hace años, los 738 padres de los 45 estados que completaron nuestro cuestionario podían ser divididos en cuatro grupos diferentes, basándonos en el tipo de acuerdo para la custodia de los niños en sus familias:

- 528 madres con la custodia exclusiva de sus hijos,
- 114 padres con la custodia exclusiva de sus hijos,

- 40 madres y padres con la custodia dividida (un acuerdo en el cual uno o más de los niños vive principalmente con su madre, después del divorcio –más de 60 por ciento del tiempo– y uno o más de los niños vive principalmente con su padre, después del divorcio –más de 60 por ciento del tiempo).
- 56 progenitores con custodia legal y física conjunta (152 progenitores tenían custodia legal conjunta, pero tenían el acuerdo tradicional de custodia física exclusiva).

Desde nuestra perspectiva, como investigadores y clínicos, los 56 progenitores con custodia legal y física conjunta tenían un arreglo ideal para sus hijos, por lo menos en teoría, porque cada progenitor permanecía legalmente y físicamente conectado con sus hijos después del divorcio.

La idea básica detrás de la teoría de custodia conjunta es que algunos progenitores, después del divorcio, pueden permanecer como copadres y trabajar juntos en forma efectiva para criar a sus hijos, aun cuando no puedan vivir felices juntos ni continuar amándose. En palabras de Ahron y Perlmutter, estos padres pueden, por lo menos en teoría, permanecer como *colegas cooperadores*, trabajando juntos en una tarea importante.

Sin embargo, en realidad, sólo encontramos 56 progenitores, dentro de los 738 de nuestra muestra de voluntarios, que practicaban una custodia legal y física conjunta: un escaso 7.5 por ciento del total (DeFrain, Fricke y Elmen, 1987). No he visto datos similares de una muestra más reciente, pero sospecho que hoy no se encontrarían muchas diferencias, porque las dinámicas humanas básicas no cambian drásticamente en el tiempo: si las personas no pudieron encontrar una manera de amarse y de crecer juntos mientras estaban casados, ¿cuántos de ellos podrán encontrar una manera de continuar la compleja y delicada tarea de criar a sus hijos después del divorcio? Mi optimismo me insta a tener esperanzas de que esto pueda ocurrir; mi sentido realista me dice que no es muy probable.

12. Cuando pensamos en el divorcio, con frecuencia visualizamos una escena llena de ira, violencia, alcohol o abuso de otras drogas. Muchos divorcios, sin embargo, ocurren tranquilamente, no con un estallido, sino con un quejido. Basándome en la bibliografía sobre divorcio y, literalmente, en cientos de

conversaciones personales con personas divorciadas y en vías de divorciarse, creo que la escena más común en el divorcio es una lenta, firme e invariable desvitalización matrimonial (Albrecht, 1979; Amato y Previti, 2003; Hayes, Stinnett y DeFrain, 1980; Olson y Olson, 2000; Whisman, Dixon y Johnson, 1997). Los hilos de la tela del matrimonio, casi imperceptiblemente, se van separando a través del tiempo y ya sea uno de los compañeros, o ambos, se despiertan una mañana sintiendo que el amor se ha ido, que desearían continuar cada uno su vida y, tal vez, encontrar un nuevo amor. Los padres que se divorcian por haberse desvitalizado su matrimonio serían especialmente buenos candidatos potenciales para talleres de divorcio con el propósito de ayudarles a seguir siendo padres amorosos, ya que no pueden seguir siendo compañeros amorosos, porque es probable que sean menos hostiles el uno con el otro, y que sean razonables por el bien de los hijos. (Por supuesto, es importante agregar que los padres que tienen un matrimonio desvitalizado serían especialmente buenos candidatos potenciales para programas de enriquecimiento del matrimonio con el propósito de recrear el amor que alguna vez sintieron en su relación.)

13. *La infidelidad es una razón muy común invocada por las personas que se divorcian.* Es difícil obtener cifras precisas sobre aventuras amorosas extramatrimoniales en general, y cómo inciden en el divorcio, porque es poco probable que las personas sean sinceras respecto a su conducta sexual. Pero las evidencias, a partir de una serie de fuentes, indican que la infidelidad a menudo juega un papel decisivo en el divorcio. Un clásico estudio realizado por Albrecht (1979) halló que las cuatro razones principales invocadas por 500 personas divorciadas que se habían vuelto a casar eran la infidelidad, el no amarse más, problemas emocionales y problemas económicos. Amato y Previti (2003) también hallaron que la infidelidad era la causa de divorcio más ordinariamente citada, seguida por la incompatibilidad, el beber o el uso de drogas y el creciente distanciamiento. Whisman, Dixon y Johnson (1997) entrevistaron a terapeutas matrimoniales e identificaron los problemas más comunes descritos por las parejas. Éstos hallaron que las aventuras amorosas extramatrimoniales tenían una incidencia relativamente menor en la frecuencia de los informes, comparados con otros problemas, tales como comunicación, conflictos de poder y expectativas no realistas. Pero

los terapeutas matrimoniales también informaron a Whisman, Dixon y Johnson que las aventuras amorosas extramatrimoniales estaban entre los problemas más difíciles de tratar para ellos, como profesionales, y que las aventuras amorosas tenían un alto impacto, muy dañino, en las relaciones de pareja. El terapeuta Frank Pittman cree que la cifra de divorcios posiblemente asociados a aventuras amorosas extramatrimoniales se acerca a 90 por ciento (Pittman, 1993a y b), y yo me inclino a estar de acuerdo con él. Creo que la mayoría de las personas no están dispuestas a someterse a las miserias de la separación y el divorcio a menos que haya un considerable beneficio –en este caso, un nuevo amor– al final de ese túnel oscuro y difícil.

El trabajo y la llegada de los hijos pueden hacer que las parejas se distancien con el tiempo. A medida que las hebras de un matrimonio se deshilachan con el paso de los meses y años, al centrarse más, cada uno, en las responsabilidades del trabajo y de la crianza de los niños, el entusiasmo de un nuevo amor puede ser una atracción compulsiva para los individuos. La persona de la oficina, de la iglesia o del club se ve más y más atractiva comparada con un cónyuge agobiado por un sinnúmero de responsabilidades y presiones. ¿Puede ser revivida la vieja llama del amor en una persona casada al encontrar un nuevo amor fuera del matrimonio? Ésa es la apuesta.

Las aventuras amorosas extramatrimoniales tienen implicaciones de largo alcance, que afectan las vidas de los padres y madres solteros, de sus hijos y de la futura pareja en el nuevo matrimonio. Una aventura amorosa daña la frágil autoestima del individuo desdeñado y de los hijos, que se sienten rechazados. Una aventura amorosa contribuye también a una atmósfera de desconfianza y sospecha de los demás, que afecta las relaciones sentimentales subsecuentes del padre o madre soltero con otras personas; como también afecta la capacidad, el interés y la confianza de los hijos para construir nuevos vínculos con la madrastra o el padrastro, de manera especial cuando los niños creen que ellos causaron el divorcio.

14. *Los padres divorciados no juegan limpio entre sí, pero casi nunca lo admiten.* En mi experiencia como investigador designado por el tribunal y testigo experto en disputas por la custodia de los hijos después del divorcio, hallé que los padres a menudo acusan a las madres de realizar esfuer-

zos sutiles y no tan sutiles para “envenenar” su relación con los hijos. Las madres no suelen estar dispuestas a admitirlo. De modo similar, las madres a menudo acusan a los padres de condicionar el apoyo económico a los niños y de manipular la situación con sus recursos económicos superiores. Los padres no suelen estar dispuestos a admitirlo. Ninguno de estos juegos de poder contribuyen para ayudar a los niños.

15. *Una familia monoparental fuerte no es una contradicción de los términos.* La estructura de la familia no determina si se trata o no de una familia fuerte. En nuestro propio estudio de las familias monoparentales fuertes, hemos llegado a la conclusión de que innumerables padres y madres solteros y sus hijos están viviendo muy, muy bien por su cuenta. Son más felices viviendo en el seno de una familia monoparental, que viviendo, como lo hacían antes, en una familia biparental problemática. Y creen que una familia monoparental estable es mejor para el desarrollo de un niño que una familia biparental conflictuada y caótica. El amor, la bondad y la creatividad que cada miembro aporta para enfrentar los desafíos de la vida son las claves para las fortalezas de la familia, las claves para su éxito (DeFraín, Fricke y Elmen, 1987).

De modo similar, Hanson (1986) halló en su estudio que los padres y madres solteros y sus hijos mostraban altos niveles de salud mental y física, y que esto se relacionaba con la buena comunicación dentro de ésta, el apoyo social dentro y fuera de ésta, el estatus socioeconómico, la religiosidad, y la capacidad para resolver problemas. Esta autora llegó a la conclusión de que: “Aunque las familias monoparentales pueden experimentar muchos problemas, no necesariamente son menos capaces de manejarlos que las otras configuraciones familiares”.

16. *Los investigadores a menudo cometen el error de hacer comparaciones estadísticas entre familias monoparentales y familias biparentales. Esto es como comparar manzanas con naranjas.* Muchos estudios han comparado familias monoparentales con familias biparentales y han hallado que las familias biparentales se encuentran, de muchas maneras, en clara ventaja respecto a las monoparentales. Sin embargo, puede argumentarse que dichos estudios son cuestionables y que caen en la trampa de las manzanas y las naranjas, porque las familias monoparentales y biparentales tienden a exhibir una historia y unas características de antecedentes familiares significativamente diferentes.

Más aún, como investigador, además de clínico y persona interesada en políticas familiares, encuentro difícil imaginar qué tiene de bueno hallar que una madre soltera, que acaba de escaparse de un marido abusivo con un atado de ropas a la espalda, con sus tres hijos pequeños y unos pocos cientos de dólares, puede ser comparable de manera significativa con una pareja de doble carrera con dos chicos que viven en los suburbios y manejan un Lexus. En lugar de comparar tipos de familia y hallar que una tiene más ventajas que otra, lo cual resulta bastante obvio para los profesionales que trabajan normalmente con familias monoparentales, un enfoque más razonable sería seguir a través de cierto tiempo a familias monoparentales, usando una metodología longitudinal, y medir su capacidad para curarse y crecer después de la crisis de separación conyugal y divorcio. Este enfoque de la investigación es más difícil, por supuesto, pero mucho más significativo.

17. Puede llevar mucho tiempo el proceso de disolución matrimonial, separación, divorcio, creación de una familia monoparental exitosa, salir con otras personas, segundas nupcias y desarrollo de una nueva y saludable familia. Los individuos ordinariamente describen sucesos que pueden durar, con facilidad, de cuatro a ocho años, si no es que más.

El divorcio ha sido descrito como un proceso multifacético (Bohannan, 1970). El proceso legal de divorcio puede llevar sólo unos pocos meses, pero si hay niños involucrados y existe disputa por la custodia, la pelea podría durar varios años. De modo similar, el proceso económico de divorcio puede, también, durar mucho tiempo. Por ejemplo, si la ex esposa vuelve a la escuela después del divorcio, es posible que pasen tres o cuatro años tratando de mejorar sus posibilidades laborales por medio de un mejor nivel de educación.

El divorcio financiero puede ser un severo desafío para ambos ex cónyuges, pero la ex esposa es la que más a menudo tiene la posibilidad de ser el principal perdedor en finanzas (Stroup y Pollock, 1994). El proceso de divorcio coparental puede también durar desde varios meses hasta varios años. Si la pareja queda en términos amistosos, es posible que puedan acordar una custodia conjunta que funcione bien en pocos meses. Si no, las batallas sobre custodia de los niños y régimen de visitas podrían durar mucho tiempo (DeFrain, Fricke y Elmen, 1987; Wallerstein y Blakeslee, 2003). El divorcio psicológico puede, también, durar varios años, mientras los individuos hacen su transición hacia un estilo de vida más indepen-

diente; otros hacen su transición en unos pocos meses; y otros, que tenían una aventura amorosa durante el matrimonio, saltan con rapidéz a un nuevo matrimonio. Estos procesos generalmente son concurrentes, y a menudo se superponen.

Alrededor de 50 por ciento de los matrimonios en Estados Unidos termina en divorcio. Alrededor de 75 por ciento de las personas que se divorcian en Estados Unidos vuelven a casarse. El segundo matrimonio conduce a una resolución feliz y saludable para la nueva pareja y los hijos en muchos casos, y 49 por ciento de los segundos matrimonios perduran. Pero aproximadamente 51 por ciento de los segundos matrimonios y 59 por ciento de los terceros matrimonios terminarán en divorcio (Burr, Day y Barr, 1993).

18. Las familias monoparentales fuertes comparten las seis cualidades principales que contribuyen a la salud de las familias biparentales fuertes.

- Compromiso con la familia –un vínculo auténtico.
- Aprecio y afecto mutuos –sincera y frecuentemente expresados de manera verbal y no verbal.
- Patrones positivos de comunicación –charla abierta y franca con mayor énfasis en las fortalezas que en las flaquezas.
- Disfrute del tiempo compartido –tiempo de calidad y en grandes cantidades.
- Bienestar espiritual –optimismo, salud mental, valores éticos o religiosos compartidos, y una red solidaria de parientes y amigos en la comunidad.
- Capacidad para manejar el estrés y la crisis en forma efectiva –los desafíos de los individuos son enfrentados por la familia en conjunto; la crisis es vista no sólo como una etapa problemática, sino también como una oportunidad para el crecimiento y la unidad de la familia (DeFrain, Fricke y Elmen, 1987; DeFrain y Stinnett, 2002; Olson y DeFrain, 2006; Stinnett y DeFrain, 1985).

CONCLUSIÓN

Las familias monoparentales tienen la capacidad de ser muy exitosas. La estructura de la familia no determina si se trata o no de una familia fuerte.

El amor, la bondad y la creatividad que cada miembro aporta para enfrentar los desafíos de la vida son las claves para la fortaleza de la familia, las claves para su éxito.

BIBLIOGRAFÍA

- AHRONS, C. y M. Perlmutter (1982) "The relationship between former spouses: A fundamental subsystem in the remarriage family", en J. C. Hansen y L. Messinger (eds.), *Therapy with remarriage families*, Rockville, MD, Aspen, pp. 31-46.
- AHRONS, C. (1994), *The good divorce: keeping your family together when your marriage comes apart*, Nueva York, Harper Collins.
- ALBRECHT, S. L. (1979), "Correlates of marital happiness among the remarried", en *Journal of Marriage and the Family*, 41, pp. 857-867.
- AMATO, P. R. y D. Previti (2003), "People's reasons for divorcing: gender, social class, the life course, and adjustment", en *Journal of Family Issues*, 24(5), pp. 602-626.
- BOHANNAN, P. (1970), "The six stations of divorce", en P. Bohannan (ed.), *Divorce and after*, Nueva York, Doubleday, pp. 29-55.
- BURR, W. R., R. D. Day y K. S. Bahr (1993), *Family science*, Pacific Grove, CA, Brooks/Cole.
- DEFRAIN, J., J. Fricke y J. Elmen (1987), *On our own: a single parent's survival guide*. Lexington, MA, Lexington Books, D. C. Heath.
- _____ y N. Stinnett (2002), "Family strengths", en J. J. Ponzetti et al. (eds.), *International encyclopedia of marriage and family*, Nueva York, Macmillan Reference Group, pp. 637-652 [segunda edición].
- HANSON, S. (1986), "Healthy single-parent families", en *Family Relations*, 35, pp. 125-132. M.H.
- HAYES, M. P., N. Stinnett y J. DeFrain (1980), "Learning about marriage from the divorced", en *Journal of Divorce*, 4, otoño, pp. 23-30.
- OLSON, D. H. y A. K. Olson (2000), *Empowering couples: Building on your strengths*, Minneapolis, Life Innovations.
- _____ y J. DeFrain (2006), *Marriages and families: Intimacy, diversity, and strengths*, Nueva York, McGraw-Hill [quinta edición].
- PITTMAN, F. (1993a), "Beyond betrayal, life after infidelity", en *Psychology Today*, junio, pp. 32-38, 78, 80, 82.
- _____ (1993b), *Private lies: infidelity and the betrayal of intimacy*, Nueva York, Norton.

- STINNETT, N. y J. DeFrain (1985), *Secrets of strong families*, Boston, Little Brown.
- STROUP, A. y G. B. Pollock (1994), "Economic consequences of marital dissolution", en *Journal of Divorce and Remarriage*, 22(1/2), pp. 37-54.
- THEROUX, P. (1996), *My other life: A novel*, Boston, Houghton Mifflin.
- WALLERSTEIN, J. S. y S. Blakeslee (2003), *What about the kids? Raising your children before, during, and after divorce*, Nueva York, Hyperion.
- WHISMAN, M. A., A. E. Dixon y B. Johnson (1997), "Therapists' perspectives of couple problems and treatment issues in couple therapy", en *Journal of Family Psychology*, 11(3), pp. 361-366.

Características de las fortalezas de las familias coreanas*

Young Ju Yoo**
e Insoo Lee***

GENERALIDADES: ¿QUÉ ES COREA?

Geografía

Corea limita con China y Japón. A causa de su excepcional ubicación geográfica, la cultura china se filtró hacia Japón a través de Corea. La costa oeste de la península de Corea limita con el Golfo de Corea, al norte, y con el Mar Occidental, al sur; mientras que la costa este da al Mar Oriental. La Península de Corea se extiende aproximadamente 1,000 kilómetros hacia el sur, desde la masa continental del noreste de Asia. De alrededor de 300 kilómetros de ancho, sus variaciones climáticas son más pronunciadas a lo largo del eje Sur-Norte. Se observan diferencias en la vegetación entre el Norte frío y el Sur más templado.

La península y todas las islas asociadas se encuentran entre los paralelos de 33° y 43° de latitud norte; y entre los meridianos de 124° y 131° de longitud este. La ubicación latitudinal de Corea es similar a la de la Península Ibérica y a la de Grecia. La península en su totalidad corresponde de manera aproximada a la extensión Norte-Sur del estado de California. La superficie de la península es de 220,000 kilómetros cuadrados y está dividida en dos partes: Corea del Sur y Corea del Norte. Esta última es de un tamaño algo mayor.

*Traducción de Ana Molina. Revisión de Rosario Esteinou.

**Profesor Emérito de la Universidad de Kyung Hee, Seúl, Corea del Sur, presidente del Instituto de las Fortalezas de la Familia Coreana

***Profesor de la Facultad de Bienestar Social, Universidad del Lejano Oriente, Eumsung, Corea del Sur.

La Península de Corea se divide en tres regiones diferentes: Central, Sur y Norte. Estas macrorregiones se dividen en tres ámbitos geográficos, cada uno de los cuales posee diferencias particulares en cuanto a economía, cultura y relieve físico. En la Región Central se encuentra el área metropolitana de Seúl, las provincias de Chungcheong y Gangwon; en el Sur, las provincias de Gyeongsang, Jeolla y Jeju.

El clima del país es moderado, bajo la influencia de un invierno continental seco y de un verano marítimo húmedo, monzónico. Con cuatro estaciones bien determinadas, se observa una gran diferencia de temperatura entre el invierno y el verano. Las precipitaciones pluviales alcanzan un promedio de 1,200 milímetros anuales. Desde junio hasta agosto, cuando el viento del Sudeste sopla hacia el continente, el clima de verano monzónico trae el 50-60 por ciento del total de las lluvias anuales. Durante el invierno, de diciembre hasta febrero, el clima es frío y seco con algunas nevadas.

Población

La población de la República de Corea en 2004 era de 48 millones de habitantes. La densidad de población del país está entre las más altas del mundo, con aproximadamente 490 personas por kilómetro cuadrado. En 2002, la población de Corea del Norte era de 22.2 millones de habitantes. El rápido crecimiento de la población llegó a ser un serio problema social en la República, como en la mayoría de los países en desarrollo. Sin embargo, debido a las exitosas campañas de planificación familiar y al cambio de actitudes, el crecimiento de la población ha sido controlado de manera notable en años recientes. Como resultado de un aumento en la esperanza de vida y de la implementación consistente del control de la natalidad, el índice anual de crecimiento de la población fue de 0.60 por ciento en 2003 (National Statistical Office, 2004).

Una tendencia notable de la estructura de la población es que se está incrementando cada vez más el porcentaje de personas mayores. En 2003 se estimaba que 8.3 por ciento del total de la población tenía 65 años de edad o más. El número de personas de edades entre 15-64 años constituía 71.44 por ciento.

En la década de los sesenta, la distribución de la población de Corea formaba una pirámide, con una alta tasa de natalidad y una esperanza de

vida relativamente reducida. Sin embargo, la estructura actual se parece más a una campana, con una tasa de natalidad baja y una mayor esperanza de vida. Para el año 2020, los jóvenes (menores de 15 años) constituirán una parte menor dentro del total, mientras que los ciudadanos mayores (65 años o más) constituirán algo así como 15.4 por ciento del total.

Lengua

Todos los coreanos hablan y escriben la misma lengua, lo cual ha sido un factor decisivo en la forja de su fuerte sentido de identidad nacional. El alfabeto coreano *hangeul* es otra fuente de orgullo para sus ciudadanos. Los coreanos han desarrollado varios dialectos diferentes, además del dialecto estándar que se usa en Seúl. Sin embargo, salvo el de la provincia de Jeju-do, los dialectos son lo suficientemente similares como para ser entendidos por los nativos sin ninguna dificultad. El *hangeul* fue creado por el rey Sejong el Grande, durante el siglo xv. Antes de su creación, sólo un porcentaje relativamente escaso de la población podía usar los caracteres chinos, debido a su dificultad. Lamentando el analfabetismo masivo, el rey Sejong el Grande le encargó a los estudiosos de la corte real que inventaran *hangeul* y esto hizo que cobraran auge el folclor y las novelas de origen tradicional, como también contribuyó a fomentar el alfabetismo entre el pueblo.

El *hangeul*, que incluye 10 vocales y 14 consonantes, puede ser combinado para formar numerosos grupos silábicos. Es simple, y aun así, es sistemático y comprensivo, y es considerado como uno de los sistemas de escritura más científicos del mundo. El *hangeul* es fácil de aprender y de escribir, lo cual ha contribuido en gran medida a lograr un alto índice de alfabetismo y a desarrollar una avanzada industria editorial en Corea.

UNA IMAGEN CAMBIANTE: LAS TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS EN COREA

Ingreso

Corea continuó siendo una sociedad predominantemente agrícola hasta la primera mitad del siglo xx; pudo unirse al grupo líder entre los países en

desarrollo, a pesar de sus pobres recursos naturales, en gran medida gracias a los cinco planes quinquenales de desarrollo económico conducidos por el gobierno e implementados desde principios de la década de 1960.

En 2002, el GNI (Producto Interno Bruto) per cápita de Corea fue de \$10,013 (un GNI provisional) y el monto de la balanza comercial fue de \$3,146 (IMF, 2002), haciendo de Corea el 13o. entre los países con mayor volumen comercial del mundo. El gobierno de Corea ha fomentado el desarrollo de la industria pesada y de la industria química, de la alta tecnología y de la expansión de las exportaciones.

Cuadro 1
Crecimiento del GNI (Producto Interno Bruto)

Sectores	Unidad	1990	1995	1998	2000	2002
Índice de crecimiento	Por ciento	8.7	8.1	-9.1	3.6	4.9
GNI per cápita	U\$S	5,886	10,823	6,744	9,770	10,013

Fuente: The Bank of Korea (2002).

Empleo

La estructura del empleo en Corea ha sufrido una notable transformación desde el alba de la industrialización, a principios de la década de los sesenta. En 1960, los trabajadores ocupados en los sectores agrícola, forestal y pesquero constituían 63 por ciento del total de la fuerza de trabajo. Sin embargo, esta cifra cayó hasta un mero 8.8 por ciento en 2003. Por el contrario, el peso de la industria terciaria (sector de servicios) ha crecido de 28.3 por ciento del total de la fuerza de trabajo en 1960 a 63.6 por ciento, en 2003.

En la segunda mitad de los setenta, el mercado laboral coreano atravesó una serie de cambios importantes. Corea emergió como un país competitivo en el mercado global con sus industrias de trabajo intensivo, tales como textiles y calzado. Y la estabilización de la oferta y la demanda en el mercado laboral coreano permitió a los trabajadores exigir el respeto por sus derechos, lo cual derivó en la organización de un número creciente de sindicatos y acciones cooperativas. El salario de los trabajadores coreanos ha aumentado en forma notable desde entonces.

Desde que Corea enfrentó la crisis económica de 1997-1998, se ha establecido consenso nacional sobre la necesidad de un mercado laboral flexible. En marzo de 1998, el gobierno puso en vigencia una ley que permite a las compañías despedir a sus empleados si no hay otra alternativa viable. Esta ley ha estado en vigencia desde junio de 1998.

A partir de 1998, la participación de la mujer en las actividades económicas bajó 2.5 por ciento respecto al año anterior, hasta llegar a 47.0 por ciento, debido a la crisis económica que colocó a Corea bajo la supervisión del Fondo Monetario Internacional, desde fines de 1997. Por sectores, 14.6 por ciento del total de las mujeres empleadas en 1998 se ocupaban en la agricultura, y en las industrias forestal y pesquera; 16.7 por ciento, en minería y 68.7 por ciento restante en servicios a la comunidad y privados. Entre las mujeres empleadas, las trabajadoras de tiempo completo constituían 24 por ciento; las empleadas temporales, 55.4 por ciento; y las ocupadas por día, 49.8 por ciento, lo cual refleja una grave inseguridad laboral en la estructura de empleo femenino. La edad promedio de las mujeres empleadas se encuentra en constante aumento.

La vida en familia

Los grandes cambios que han barrido a Asia y al resto del mundo en la segunda mitad del siglo XX, naturalmente se han sentido en el estilo de vida cotidiano de todo coreano. Las costumbres tradicionales y la moral han pasado por una gran cantidad de cambios debidos a la rápida modernización de la sociedad. A pesar de estos cambios, sin embargo, Corea es todavía una de las naciones, en todo el mundo, en la que el confucianismo se encuentra muy arraigado. Las maneras tradicionales del pasado y las costumbres ancestrales continúan influyendo en las maneras modernas, recién adquiridas por los coreanos.

El confucianismo coloca a la familia como la unidad fundamental de la sociedad, incorporando las funciones económicas de producción y consumo, así como las funciones sociales de educación y socialización, guiadas por los principios éticos y morales (Lee, 1989). Los valores y el sistema familiar tradicional del confucianismo recibieron nuevo ímpetu durante el final de la dinastía Joseon, aunque los orígenes de ese sistema de creencias se remonta a las condiciones históricas y políticas de dos milenios antes (Park y Cho, 1995).

En el pasado, con frecuencia, tres o cuatro generaciones vivían juntas y la gente creía que tener muchos hijos era deseable para la estabilidad y la seguridad de la familia. No era inusual que el número de personas que compartían una casa llegara a 12 personas o más. En años recientes, sin embargo, el traslado a áreas urbanas y la popularidad de las nuevas viviendas del tipo de departamentos han significado que las parejas recién casadas tiendan a vivir por su cuenta, creando familias nucleares, en lugar de compartir la vivienda con otros miembros de la familia.

Según la tradición, el varón mayor en la familia era considerado como la fuente suprema de autoridad. Todos los miembros de la familia debían hacer lo que él les ordenaba o lo que él deseaba. Instrucciones muy estrictas debían ser obedecidas sin protestar. Hubiera sido impensable, por parte de los hijos o nietos, ubicarse en oposición a los deseos de sus mayores. La obediencia al superior era considerada natural; y además, el amor filial, en particular, era considerado como la más importante de las virtudes confucianas. Por otra parte, se entendía que el patriarca de la familia debía ser justo en todos los asuntos relacionados con la disciplina de los miembros de la familia.

El dicho de que el hombre debe primero procurar su propio desarrollo y manejar a su familia como es debido, antes de que pueda procurarse el gobierno de los otros refleja el principio más importante del ideal del orden social confuciano. Bajo este sistema patriarcal, al hombre se le ha dado, tradicionalmente, la responsabilidad de representar, apoyar y proteger a su familia. El orden en el hogar se mantiene a través del principio de jerarquía, en el cual los hijos deben obedecer a los padres, la esposa al esposo y los sirvientes al amo. La reverencia y el respeto por los mayores en la familia es una tradición social ancestral en Corea (Choi, 1982).

Hay muchos monumentos en todo el país que conmemoran a los individuos leales, a los hijos respetuosos y a las mujeres fieles. Estos monumentos fueron erigidos como una forma de honrar a esa gente como modelos de la sociedad. También el espíritu de comunidad y de servicio a la comunidad fueron promovidos y fomentados a través del reconocimiento social dado a aquellos que se adhieren a los valores de la familia, el orden social, la lealtad familiar, el amor filial y la fidelidad.

La gente de Corea siempre le ha dado particular importancia al concepto de fidelidad. Las viudas, aun si sus esposos morían jóvenes, eran

estimuladas para seguir siendo fieles, sirviendo obedientemente a los padres de su esposo, y para no volver a casarse. En algunos casos, a las chicas cuyos futuros maridos morían durante el periodo de compromiso se las presionaba para que no se casaran. Tal comportamiento fue admirado y muchas comunidades se erigieron monumentos de piedra para reconocer a estas virtuosas esposas, capaces de demostrar tales atributos de lealtad (Choi, 1982).

La importancia del amor filial se reflejó siempre en el habla coreana. La lengua está dotada de un sistema honorífico complicado y elaborado. Se aplican diferentes usos de palabras y verbos, dependiendo de quién es el receptor al que el hablante se dirige, lo cual refleja fielmente el estatus social de él o ella respecto del oyente.

En la Corea tradicional, la familia típica era numerosa, con tres o cuatro generaciones viviendo juntas, generalmente. Como la mortalidad infantil era alta y una familia numerosa se consideraba una bendición, era deseable tener muchos hijos. Sin embargo, la rápida industrialización y urbanización del país en las décadas de 1960 y 1970 fue acompañada por una efectiva campaña de control de la natalidad, y el número promedio de niños por cada familia descendió drásticamente a dos, o menos, en los años ochenta.

Con una larga tradición confuciana, dentro de la cual el hijo mayor asume el papel de jefe de familia, la preferencia por los hijos varones ha prevalecido en Corea. Para abordar el problema de la preferencia masculina, el gobierno ha revertido por completo las leyes relacionadas con la familia, de forma tal que se asegura la igualdad para los hijos y las hijas respecto a la herencia. La industrialización del país ha hecho que la vida sea más agitada y complicada. Los matrimonios jóvenes han comenzado a separarse de sus familias extendidas y a iniciar sus propios hogares. Ahora, casi todas las familias son familias nucleares centradas en la pareja.

CAMBIO Y CONTINUIDAD EN EL MATRIMONIO Y EN LA FAMILIA

En Corea las corrientes actuales a lo largo de los últimos 40 años incluyen menos matrimonios, edades más tardías para el matrimonio, menos hijos, más divorcios, más familias mezcladas y más madres que trabajan. Estos

cambios en el concepto de familia están teniendo un efecto dramático en el concepto tradicional de valores de la familia y en la conciencia sexual, lo cual resulta en el debilitamiento de la solidaridad entre las diferentes generaciones, la aparición del individualismo, el flujo de valores concernientes a la igualdad de los sexos entre los miembros de la familia, etcétera, provocando así cambios drásticos en los valores actuales de la familia (Byun *et al.*, 2002).

Tendencias en el matrimonio

El matrimonio y la familia han sobrevivido a través del tiempo, a pesar de todas las predicciones de su inminente colapso. En Corea, aunque el matrimonio es la institución más popular en nuestra sociedad, hay muchos cambios que hacen que éste no sea necesariamente duradero.

El número total de matrimonios registrados en 2004 fue de 310,944 casos (parejas), 6,012 más que en 2003, en que se registraron 304,932. El índice bruto de matrimonios (número de primeras nupcias por cada 1,000 personas) permaneció en 6.4 casos en 2004, cifra que descendió 2.3 respecto de los 8.7 casos registrados en 1994, 10 años antes, subiendo después 0.1 (desde 6.3 en 2003 a 6.4 en 2004).

En cuanto a los varones, la edad promedio del primer matrimonio se registró en 30.6 años en 2004, cifra que subió 0.5 años desde 2003 y 2.3 años, desde 1994. En cuanto a las mujeres, la edad promedio del primer matrimonio fue de 27.5 años en 2004, cifra que ascendió 0.2 años desde 2003 y 2.3 años desde 1994.

Los matrimonios entre personas que se casaban por primera vez llegaron a 233,129 casos, un descenso de 2,493 respecto a los 235,622 registrados en 2003. En cambio, los segundos matrimonios totalizaron 75,565 casos en 2004, es decir 8,015 más que los 67,550 casos registrados en 2003.

Factores tales como la disminución de la tasa de fecundidad (de 4.5 en 1970 a 1.17 en 2002), los matrimonios tardíos y el aumento de la esperanza de vida han provocado cambios en el ciclo de vida de las mujeres en la familia. En 1997 las mujeres coreanas se casaban por primera vez a una edad promedio de 25.9 años; es decir, 1.4 años más que una década antes. Esta tendencia al matrimonio tardío puede ser vista nuevamente en el he-

cho de que la cantidad de mujeres solteras de 30 años de edad aumentó 2.7 veces de 3.4 por ciento en 1975 a 9.2 por ciento en 1995.

Después de más de 20 años en el matrimonio, ellas ven a sus hijos volverse adultos. En la década pasada esto también aumentó más de dos veces, de 4.7 por ciento en 1985 a 9.6 por ciento en 1996. El patrón de matrimonio ciertamente está cambiando, no sólo en términos de edad, sino también de “tipos”. Todavía prevalecen los matrimonios de primeras nupcias tanto para el novio como para la novia, los cuales constituyen el 90 por ciento del total, pero los segundos matrimonios han aumentado de forma considerable su número, comparados con los registrados en la década de los setenta.

Tendencias en el divorcio y en el segundo matrimonio

Observaremos las tendencias en el divorcio y analizaremos por qué tantas parejas se divorcian en Corea. Los divorcios están aumentando rápidamente año con año; el número de parejas divorciadas se disparó de 45,737 en 1990 a 139,365 en 2004. En 2004 se divorciaron 381 parejas por día. La tasa bruta de divorcios (número de divorcios por cada 1,000 personas) registró 3.5 casos en 2003; es decir, un rápido aumento de 2.9 sobre los 0.6 casos en 1960.

En 2004, la edad promedio de los divorciados varones era de 41.8 años, cifra que aumentó 0.5 años desde 2003 y 3.7 años desde 1994. La edad promedio de las mujeres divorciadas era de 38.3 años, cifra que subió 0.4 años desde 2003 y 4.1 años desde 1994.

En cuanto al periodo de matrimonio, el porcentaje de parejas divorciadas que habían vivido juntas cuatro años y menos disminuyó a 25.2 por ciento en 2004 respecto al 33.7 por ciento de 1994. Por otra parte, el porcentaje de parejas divorciadas que habían vivido juntas 20 años o más saltó a 18.3 por ciento en 2004, del 7.2 por ciento de 1994, aumentando más de dos veces.

La principal razón para el divorcio en 2004 eran las incompatibilidades de carácter entre los cónyuges (49.4 por ciento), seguida de problemas económicos (14.7 por ciento) y problemas entre los miembros de la familia (10.0 por ciento). El porcentaje de parejas divorciadas debido a problemas económicos disminuyó, mientras que el porcentaje de parejas divorciadas

debido a las incompatibilidades de carácter aumentó, comparados con el porcentaje de 2003. El número de mujeres mayores, con 65 años de edad y más, permaneció en 4.9 por ciento de la población total, en 1980. Por otra parte, el porcentaje alcanzó 8.5 por ciento en 1999. En 1995, 19 por ciento de las mujeres mayores, con 65 años de edad y más, vivían solas, lo cual muestra la mala condición de vida de las mujeres mayores.

Cuadro 2
El motivo principal de divorcio

Año	2000 por ciento	2001 por ciento	2002 por ciento	2003 por ciento	2004 por ciento
Total	100	100	100	100	100
Infidelidad conyugal	8.1	8.7	8.6	7.3	7.0
Abuso mental y físico	4.3	4.7	4.8	4.3	4.2
Problemas entre miembros de la familia	21.9	17.6	14.4	13.0	10.0
Problemas económicos	10.7	11.6	13.6	16.4	14.7
Incompatibilidades de carácter	40.1	43.0	44.7	45.3	49.4
Problemas de salud	0.9	0.7	0.6	0.6	0.6
Otros	14.0	13.7	13.3	13.1	14.1

Fuente: Ministerio de Igualdad de Géneros y Familia (2004).

Tendencias en la estructura de la familia

Cambios en fenómenos como la transformación del sistema patriarcal de los miembros de la familia, basado en un orden jerárquico, hacia una familia nuclear, basada en una pareja casada; de un ingreso familiar único hacia una estructura familiar donde los dos miembros de la pareja trabajan; el aumento en el número de parejas de fin de semana y de parejas de doble ingreso sin hijos (Double Income No Kids-DINK), etcétera se observan en la estructura de la familia de hoy, en sus variadas formas (Byun *et al.*, 2002).

Las siguientes tendencias ilustran los cambios en la estructura familiar en Corea: familias de doble ingreso, familias divorciadas, familias de madres solas, y mayores que viven solos, todas ellas están en aumento, mientras un número creciente de mujeres buscan un empleo para estar económicamente activas, ya que ahora se encuentran menos atadas a la responsabilidad del trabajo en el hogar y el cuidado de los hijos.

Comparadas con las cifras de 1995, las mujeres jefas de familia aumentaron en 903,800 casos, hasta llegar a 2.53 millones en el año 2000. La distribución de los hogares por fuente de ingresos muestra que las familias mantenidas por el marido eran mayoría, con 40.8 por ciento, seguidas por las familias de doble ingreso, con 24.5 por ciento. Las familias con la pareja desocupada constituían 0.4 por ciento, mientras que las familias mantenidas por la esposa eran una pequeña proporción, 1.7 por ciento.

En 2000, más de 70 por ciento de todos los hogares coreanos (12.96 millones) eran familias de dos generaciones. Las familias extendidas, de tres generaciones, constituían el 13.8 por ciento; las familias de una generación eran el 10 por ciento, y los hogares unipersonales eran el 12.7 por ciento. Los hogares encabezados por mujeres llegaban a 2.15 millones (es decir, 16.6 por ciento del total), un aumento de 650,000 casos desde 1985.

Cambio de rol de las mujeres en la familia

El rol de las mujeres en la familia ha sufrido cambios considerables desde la liberación de Corea del Japón, en 1945. Durante siglos, los coreanos vivieron en el seno de familias extendidas. No era poco común que un hogar incluyera más de tres generaciones, incluyendo a los hijos varones más jóvenes con sus esposas e hijos. Sin embargo, esta situación cambió drásticamente durante los años de las décadas de 1960 y 1970, cuando Corea experimentó un rápido crecimiento económico y la gente empezó a poblar las ciudades en gran número.

Además de estos cambios, la gente mayor está viviendo, cada vez más, separada de sus hijos adultos. Una de cada cinco mujeres (o 19 por ciento) de 65 años o más viven solas ahora. Debido a la formación de hogares “nucleares” y de una sola persona, el tamaño de la familia promedio ha venido disminuyendo de manera constante.

La esperanza de vida promedio de las mujeres coreanas era de 66.7 años, comparada con la de los hombres, que era de 59.8 años, en 1970. En 2002, estas cifras se incrementaron hasta alcanzar 80.4 y 73.4 años, respectivamente. En promedio, las mujeres viven 7 años más que los hombres.

Noventa por ciento de las mujeres coreanas se casa alrededor de los 20 años de edad, aunque la edad promedio de las esposas por-primera-vez ha venido aumentando en forma constante a través de los años. Hoy en día

las mujeres se casan a una edad significativamente mayor que la de sus abuelas. En 1950, el promedio de edad al matrimonio era de 20.4 años; en 1960, 21.6 por ciento; en 1985, 24.8 años; y en 2001, 26.8 años.

Hasta la década de los sesenta, cuatro hijos era considerado el número ideal de hijos; en cambio, las mujeres de hoy consideran que dos hijos es número suficiente.

Como resultado de todos estos cambios, la relación entre parejas casadas también ha sufrido transformaciones significativas, con una mayor valoración que nunca de la cooperación mutua y la afinidad entre marido y mujer.

Según la tradición, era el hombre de la casa quien tomaba todas las decisiones significativas en materia de dinero. Sin embargo, estudios recientes demuestran que siete de cada 10 parejas coreanas ahora toman decisiones conjuntas cuando se trata de comprar una casa, un lote de terreno y otros temas importantes. Cada vez son más las esposas que toman la decisión final en asuntos que conciernen a la educación y al cuidado de los hijos.

Las mujeres de hoy son muy diferentes de sus madres y abuelas. La esposa actual es una socia igualitaria de su marido. Es una persona capaz, que trata constantemente de expandir su rol y realizar su potencial, tanto en el hogar como en la sociedad a la que pertenece.

CUALIDADES DE LA FAMILIA COREANA

La gente desea conocer sus propias fortalezas, características y recursos, y ese deseo interior se ve aumentado cuando la gente enfrenta un gran estrés o grandes cambios (Giblin, 1996). Si bien cada persona provee el autoapoyo para su existencia y controla su destino, asegurar la identidad es influido por la familia, el entorno primario donde están incluidas las personas. Así, cuanto más se enfatiza el establecimiento de la identidad individual o el deseo interno, más esencial e importante resulta la familia apacible y saludable.

La mayoría de los investigadores de la familia en las sociedades occidentales, en el siglo XX, se concentraron en los problemas de la vida familiar, "¿por qué fracasó la familia?", y en los fenómenos patológicos. Sin

embargo, los enfoques para fortalecer los méritos de la familia y sus aspectos positivos, así como para mejorar sus relaciones, “¿cómo lleva la familia una vida exitosa?”, se han venido debatiendo desde los años sesenta (Otto, 1962; Stinnett y Saur, 1977; Barnhill, 1979; Olson, 1979, 1989, 1993, 1994, 1999; Stinnett *et al.*, 1981; Curran, 1983; Stinnett y DeFrain, 1985; Walsh, 1998; DeFrain, 2002).

Ese enfoque de las fortalezas de la familia tiene una actitud positiva y optimista frente a la vida y contiene las siguientes propuestas. Todas las familias tienen los méritos y la capacidad para el desafío y el crecimiento potencial. Si una familia trata de ver sus propios problemas, esa familia sólo verá los problemas. Si una familia trata de ver los méritos, esa familia los verá. Los méritos pueden ser desarrollados y convertirse en los fundamentos de un crecimiento positivo y de cambios favorables en el futuro. Más aún, cuando una persona crece en una familia fuerte, él o ella puede construir una familia de ese tipo con más facilidad (DeFrain, 2002). Si la familia fuerte se cultiva en nuestra sociedad es porque la personalidad verdaderamente bien formada puede desarrollarse a través de las funciones emocionales y relacionales de la familia.

En particular, la familia en crisis provoca problemas en la familia y transmite violencia familiar, ansiedad crónica, estrés, toma de conciencia errada de familia o conductas problemáticas. De esa forma, resulta difícil poder cultivar una personalidad socialmente sana y requiere mucho más esfuerzo y costo conducir a los desventurados miembros de la familia hacia la felicidad. Es más urgente brindar a las familias que enfrentan dificultades apoyo para que puedan constituirse como familias fuertes. Dada la situación actual, en donde han aumentado fenómenos como el divorcio, la violencia familiar, la alienación de los mayores y la conducta problemática de los jóvenes, se requieren medidas que apoyen a las familias para que puedan desarrollarse como grupos resilientes. Este cambio será más valioso que el desarrollo económico y político de los países.

Las investigaciones sobre la familia fuerte se inician en Corea a partir de los años noventa. En particular, Yoo Young-Ju (1994) sugirió por primera vez su definición académica para la sociedad coreana. Desde entonces, con el aumento del interés académico y social en este tipo de familia, se han llevado a cabo un número de investigaciones (Eo Eun-Ju y Yoo Young-Ju, 1995, 1997; Heo Bong-Ryeol, 1998; Choi Seon-Hui, 1999; Yang Soon-

Mi, 2004). Sin embargo, la mayoría de éstas modificaron y editaron los medios usados en otros países para medir las fortalezas de la familia. Las escalas occidentales reflejaban la cultura occidental y la vida de la familia occidental. Así, tales escalas reflejaban problemas que no representaban apropiadamente a la cultura coreana y a las particularidades únicas de la familia. Eo y Yoo (1995) corrigieron los problemas de las escalas existentes y desarrollaron y sugirieron las escalas de fortalezas de la familia que resultaban apropiadas para los valores de los coreanos. Sus investigaciones hallaron que la conciencia patriarcal todavía existía en Corea, ya que las características más importantes de la familia fuerte eran la paz y la armonía, el respeto y la conservación de los roles de los miembros de la familia, mientras que las características de la familia fuerte en Estados Unidos tenían más aspectos individuales, tales como amor, respeto, tiempo compartido y dedicación (Stinnett *et al.*, 1984). De acuerdo con el reciente estudio piloto de Yoo Young-Ju (2004), relacionado con la toma de conciencia de la familia fuerte, se halló que la tendencia individualista se incrementaba también en Corea, ya que los elementos de la familia fuerte eran amor, afecto, comunicación positiva, respeto y confianza.

Como se reconoce a partir de los estudios mencionados, la familia ha venido cambiando incesantemente con los cambios de la sociedad y los tiempos, y ello involucra varios aspectos de nuestra vida. Así, se requiere el continuo estudio de la familia. Las investigaciones sobre los conceptos y elementos de la familia fuerte necesitan ser renovadas y reestructuradas para reflejar la sociedad cambiante.

Es más, como han sido resaltadas las implicaciones positivas de este tipo de familia más que nunca en todo el mundo, los investigadores de la familia en el nivel internacional, incluyendo Estados Unidos, han estado realizando estudios culturales comparativos sobre ella en cada país, a través de conferencias internacionales y también se han llevado a cabo una cantidad de investigaciones conjuntas. En consecuencia, con estos datos, resulta necesario realizar un estudio empírico en el nivel nacional sobre las fortalezas de la familia coreana. Al mismo tiempo, es necesario realizar un estudio que se proponga observar las fortalezas de las familias en otros países del mundo para ampliar la información que se tiene. Con esta finalidad, uno de los requisitos por cumplir es la elaboración de escalas de fortalezas de la familia coreana, apropiadas para las situaciones de nuestra sociedad y cul-

tura. Nosotros hemos realizado este esfuerzo y con los resultados obtenidos del estudio, a través del uso de las “escalas de fortalezas de la familia coreana” (Yoo, 2004), discutiremos las cualidades de dichas fortalezas.

El concepto de familia fuerte

El concepto “familia fuerte” se compone de “familia” y “fuerte”. La definición de la palabra “fuerte” resulta más común y familiar en el contexto de la salud física. Ser fuertes significa no tener enfermedades y gozar de buena salud. La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a la salud no solamente como la ausencia de enfermedad, sino también como la situación de gozar de bienestar físico y mental. Por “salud física” se entiende un estado en que la gente puede, en forma apropiada, hacer algo sin tener la sensación de inconveniencia o impotencia; y por “salud mental” se entiende el ser felices, optimistas y vigorosos en la vida. O sea que la salud mental implica ausencia de ansiedad o condiciones físicas anormales. Una cantidad de estudios probó que existe una significativa correlación entre la salud física y la salud mental (Ross, Mirrowsky y Goldstein, 1991). Otto organizó el sistema de conceptos sobre la familia fuerte a través de un estudio piloto. Consideró las características de las fortalezas en cada familia como el rendimiento final, como un determinado elemento que crea dichas características, o elemento de cambio. También consideró esos elementos como objetos dinámicos que interactúan y están correlacionados. Desde su punto de vista, la diversidad de aceptación de tales capacidades o méritos es generada y desarrollada a través del ciclo de vida de la familia. Algunos estudios sugirieron recientemente que debía haber también un estado espiritual en concordancia (Fliopoulos, 1990; Lee Seon-Ju, 2000).

El concepto de familia ha sido definido por un gran número de investigadores. La definición de la familia moderna no requiere el parentesco como requisito en la sociedad moderna. Es notable que ése no es el objeto que no puede ser definido simplemente, sino el componente formado en la vida real de las personas. Así, la familia moderna considera a la familia misma como un sistema. El mayor interés se centra en el funcionamiento interno de las conductas en su interior; la familia concentrada en el proceso familiar, tal como en el sentimiento, el amor, los vínculos, la toma de conciencia, el paradigma, las reglas, la vida cotidiana, la toma de decisiones, la administración de recursos y las relaciones en su seno. Los inves-

tigadores de la familia, terapeutas y clínicos manejan la información de los campos de estudio relevantes, tales como la sociología, la psicología y la antropología y otros entornos importantes. Sin embargo, lo que se destaca como más significativo son las formas del sistema familiar y las relaciones estrechas dentro de él (Burr *et al.*, 1993).

Así, la familia fuerte es el sistema que promueve el desarrollo saludable de cada miembro de la familia, compartiendo los valores como grupo a través de la interacción positiva entre sus miembros (comunicación, proceso de toma de decisiones, solución del estrés) y además interactúa con los sistemas sociales.

Lo que se presenta a continuación es el cuadro de los factores de la familia fuerte, según las investigaciones de académicos coreanos.

Cuadro 3
Factores de la familia fuerte

<i>Año</i>	<i>Investigadores</i>	<i>Factores</i>
1995	Eo Eun-Ju & Yoo Young-Ju	Vínculo Comunicación Capacidad para resolver problemas Sistema de valores compartido
1996	Heo Bong-Ryeol	Amor Reglas Generosidad Adaptabilidad Comunicación positiva
1998	Jee Young-Sook & Kee Young-Ho	Entorno familiar Relación padres-hijos Relación de pareja Actividad económica Vida en la comunidad Parentesco y relación hermanos y Hermanas
1999	Choi Sun-Hee <i>Evaluación de fortalezas de la familia (grupo profesional)</i>	Comunicación Afecto/amor Autonomía Confianza/apoyo Estabilidad económica Salud física Capacidad para resolver problemas Resiliencia/sistema de valores
	<i>Fortalezas familiares de las familias en general</i>	Afecto/amor Confianza/apoyo Comunicación

<i>Año</i>	<i>Investigadores</i>	<i>Factores</i>
2000	Yoo Young-Ju	Autonomía Desempeño de rol Resiliencia Capacidad para resolver problemas Otros Respeto Amor, respeto, apoyo Interés y responsabilidad Comunicación Aprecio/afecto Tiempo compartido Metas en la vida, valores éticos Administración de la economía Pensamientos positivos y cooperación en caso de riesgos en la familia Relación estrecha con la sociedad
2001	Yang Soon-Mi	Comunicación, reacción ante los problemas e identidad familiar Toma de decisiones y lazos familiares Resiliencia y reconocimiento social Creación de costumbres familiares
2004	Yoo Young-Ju	Respeto Compromiso Aprecio/afecto Comunicación positiva Valores y metas compartidos Desempeño de rol Capacidades para resolver problemas Estabilidad económica Conexión con el sistema social

Sujetos y medición

Los sujetos de este estudio son un total de 1,675 personas: 854 hombres y 821 mujeres en Seúl y cinco provincias. Todos ellos seleccionaron “Sí” respecto a la pregunta “¿Usted piensa que su familia es una familia saludable?”

Para este estudio se usó la escala de fortalezas de la familia coreana (Yoo Young-Ju, 2004). A continuación se explica cada factor en detalle.

Respeto

Este factor contiene preguntas relacionadas con el respeto a la individualidad, aceptación de cada uno, intereses, expectativas, confianza, consideración y ayuda para crecer.

Conciencia de ser nosotros (we-ness)

Este factor mide el vínculo, la cooperación y armonía, el orgullo por la tradición y la familia, el disfrute del tiempo compartido, la historia familiar (el pasado), y las actividades de recreación y *hobbies* compartidos.

Aprecio y afecto

Este factor mide la expresión de afecto (amor) y afinidad, la expresión de sentimientos positivos y la gratitud, y también la toma de conciencia de la familia como refugio psicológico.

Comunicación positiva

Este factor comprende preguntas relacionadas con las formas positivas de comunicación, la comunicación con una mente abierta, ...escuchar a los demás en forma reflexiva, ...no usar palabras que impliquen ignorar a los otros, ...discusión de temas varios y ...comunicación con cada miembro.

Valores y metas compartidos

Este factor mide cómo comparten la visión de la vida los miembros de la familia, el respeto por los mayores, el mantener la tradición familiar, el consenso sobre lo que se considera el bien y el mal, la observación de las reglas de la familia, los intereses comunes y pensamientos positivos compartidos sobre la vida.

Desempeño de rol

Este factor examina la observación de los roles familiares, la equidad en los roles compartidos, la observación de cada rol, la responsabilidad hacia los roles y la toma de conciencia de cada rol.

Capacidades para resolver problemas

Este factor incluye las preguntas sobre la capacidad de la familia para manejar los riesgos, la capacidad para afrontar las dificultades y sacar provecho de los riesgos.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

En primer lugar, este estudio investigó la conciencia de los hombres y mujeres casados, en Corea, respecto a las fortalezas de sus familias. De acuer-

Cuadro 4
Descripción de la familia fuerte

<i>Factores</i>	<i>Descripción</i>	<i>Frecuencia de respuesta*</i>
Respeto	Respeto a la individualidad Aceptar y comprender a los demás Admitir a los demás Apoyo, estímulo y ayuda para crecer Confidencialidad y confiabilidad Generosidad, consideración y práctica de la virtud	344
Conciencia de ser <i>nosotros</i> (<i>we-ness</i>)	Alegria y tristezas compartidas con los miembros de la familia Sentido de unión, vínculo, filiación Armonía Solidaridad, cooperación Orgullo de la tradición y el clan Mantener vínculos a través del encuentro con los hermanos y hermanas y parientes Compartir la historia familiar (el pasado) Actividades de recreación y <i>hobbies</i> compartidos con la familia	306
Aprecio/afecto	Afecto y amor compartidos Expresar proximidad afectiva Dar estabilidad emocional y sentimental Expresar aprecio Refugio psicológico y emocional	261
Comunicación positiva	Método de comunicación positiva Conversación abierta Escuchar a los otros en forma reflexiva (atentamente) No usar expresiones cínicas o ignorantes de los demás Disfrutar de la conversación sobre temas varios Disfrutar de la conversación Hacer bromas	256
Valores y metas compartidos	Compartir la visión de la vida Respetar a los mayores Tradición única Reglas, costumbres y protocolo de la familia Pensamientos sanos Valores correctos Creencia religiosa Reflexiones positivas sobre la vida	224
Desempeño de rol	Fidelidad a los roles Equidad en los roles compartidos Fidelidad a los roles de cada uno Responsabilidad en las tareas Admitir los roles de los otros miembros	193
Capacidades para resolver problemas	Capacidad para manejar los riesgos Capacidad para enfrentar problemas Capacidad para resolver problemas	173

* La frecuencia de respuestas incluye las respuestas que se superponen.

do con las comparaciones de la ocurrencia media de las fortalezas de la familia, divididas en subfactores, los subfactores con las mayores ocurrencias medias fueron el "Respeto por los miembros de la familia" y el "Vínculo" (frecuencia media: 3.71), seguidos por el "Afecto y aprecio" y la "Comunicación positiva", en ese orden. Los factores "Valores y metas compartidos", "Capacidades para resolver problemas" y "Desempeño de rol" ocuparon el mismo orden, con una ocurrencia media de 3.53.

Cuadro 5
Orden de los subfactores de las fortalezas de la familia, para la totalidad de las repuestas. N=1675

<i>Orden</i>	<i>Factores</i>	<i>Media</i>	<i>SD</i>
1	Respeto	3.71	0.59
2	Vínculo, calidad de nosotros (<i>we-ness</i>)	3.71	0.66
3	Aprecio y afecto	3.61	0.66
4	Comunicación positiva	3.60	0.60
5	Valores y metas compartidos	3.53	0.62
6	Desempeño de rol	3.53	0.59
7	Capacidades para resolver problemas	3.53	0.63

El siguiente cuadro compara la investigación realizada por DeFrain (1999), quien estudió durante muchos años a la familia saludable de Estados Unidos, con la investigación llevada a cabo por Judi Geggie (2000), de Australia, y con la de Yoo (2004), de Corea.

Cuadro 6
Subfactores de la escala de fortalezas de la familia en Estados Unidos, Australia y Corea

<i>DeFrain (1999, EUA)</i>	<i>Geggie (2000, Australia)</i>	<i>Yoo (2004, Corea)</i>
Compromiso	Comunicación	Respeto
Aprecio/afecto	Unión	Vínculo (<i>we-ness</i>)
Comunicación positiva	Actividades compartidas	Aprecio/afecto
Tiempo compartido	Afecto	Comunicación positiva
Bienestar espiritual	Apoyo	Valores y metas compartidos
Capacidad para afrontar el estrés y las crisis	Aceptación	Desempeño de rol
	Compromiso	Capacidades para resolver problemas
	Resiliencia	

Los seis factores de la familia estadounidense, los ocho factores de la familia australiana y los siete factores de la familia coreana mostraron pequeñas diferencias entre sí, pero fueron prácticamente los mismos. Así pues, no es arriesgado decir que los factores de una familia saludable en cada país del mundo son similares. Sin embargo, la palabra *commitment* (compromiso), en inglés, puede tener el mismo significado en Estados Unidos y en Australia, pero su significado es notablemente diferente en coreano. Entonces, necesitamos usar el término *we-ness* en lugar de *commitment*.

La condición de *we-ness* en las familias coreanas puede ser hallada en el marco de las relaciones humanas de los coreanos. Las relaciones humanas son de tipo colectivista para los coreanos, y el individualismo es propio de las sociedades occidentales. Los individuos en las sociedades occidentales constituyen la única unidad sólida, como una unidad funcional autocontenida. Así, en las relaciones humanas los individuos mantienen su propio yo, aunque pueda haber ajustes parciales.

El concepto de *we-ness* para los coreanos incluye homogeneidad, unidad, interdependencia, protección mutua y aceptación como sus propiedades intrínsecas. De ese modo, el ego individual y el *ego-nosotros* (*we-ego*) se superponen parcialmente.

La meta primaria y más importante de las relaciones humanas de los coreanos es la de establecer, identificar, confirmar y mantener el grupo *we-ness*. Esta meta se forma porque los coreanos tienen una visión de la vida que puede llamarse “del individuo parcial imperfecto”; es decir, que los individuos independientes pueden tener dificultades para vivir en este mundo y no pueden realizar apropiadamente sus funciones sociales. Esta visión de la vida es similar al punto de vista personal del “yo interdependiente”, de Markus y Kitayama (Markus y Kitayama, 1991). De acuerdo con esta visión, el eje primario de las relaciones humanas consiste en incluir los diferentes sí-parcial (*partial self*) en el nosotros y profundizar las relaciones humanas entre los sí-parciales incluidos en el nosotros.

Las relaciones *we-ness* de los coreanos enfatizan la discusión y las interacciones en las que se reconoce la mente de los otros, en las que unos y otros están de acuerdo y se apoyan. La relación *we-ness* ideal es aquella en la que se identifica las mentes de los otros sin expresión explícita en palabras. El reconocimiento sin palabras sugiere o marca las estrechas relaciones *we-ness*, nos entendemos mutuamente.

El nosotros y la condición de ser nosotros (*we-ness*) para los coreanos significa que las personas que integran el nosotros están conectadas mutuamente como una unidad idéntica. De este modo, las conexiones personales, tales como la relación consanguínea, la relación geográfica y la relación académica son las marcas sociales importantes que activan la mente de la relación *we-ness*. De este modo, las relaciones familiares de los coreanos comprenden sólo a nuestra familia y no a los individuos. Las familias coreanas reconocen la homogeneidad continua, la unidad, la interdependencia, la protección mutua y la aceptación como las formas ideales de relación e intercambio.

El coreano considera el compartir las mismas mantas y el tomar juntos las comidas diarias como parte de la familia y de los miembros de la familia. La palabra “mismas” en este caso significa homogeneidad. La homogeneidad es el nosotros para el coreano y la condición de *we-ness* respecto a aquellos que dejan a la familia constituye la expansión de la “*we-ness* de familia”.

Esa condición de ser nosotros (*we-ness*) es la meta más importante del éxito social, aun en Japón, donde el colectivismo está bien desarrollado. En algunos aspectos, la *we-ness* de los japoneses es más fuerte que la de los coreanos. Sin embargo, la *we-ness* de los japoneses y la *we-ness* de los coreanos tienen algunas diferencias, como también algunos elementos similares. La de los japoneses es de una organización vertical y orientada hacia la actividad, centrada en la moralidad y orientada hacia la conducta, mientras que la coreana tiene características más fuertes en cuanto a la ausencia de límites entre el sí (*self*) y los otros, como también en cuanto al afecto y a las propiedades ideales. La *we-ness* coreana se genera a partir de las relaciones familiares con las características de homogeneidad, comunicación con mente abierta, conciencia de que no pueden separarse unos de otros y se consideran unos a otros como sí (*self*) (Choi, Sang-Jin, 1999: 381-386).

El coreano desea que los miembros de la familia se vuelvan “uno” en la relación familiar. Quieren la unidad sin el hueco entre el sí (*self*) y los otros. El ideal sería que los valores o las metas de los miembros de la familia sean los mismos. Sin embargo, para la sociedad coreana, con su cultura, pensamientos y conciencia patriarcal confucianos profundamente arraigados, el sí (*self*) de las mujeres es ignorado y los hijos deben obedecer la voluntad de los padres en la mayoría de los casos.

En la familia coreana no hay individuos, sino sólo familia. De este modo, el concepto de “compromiso” (*commitment*) en la familia coreana es esencialmente diferente al de la sociedad occidental.

FORTALEZAS Y DESAFÍOS DE LA FAMILIA COREANA

La *we-ness* de la familia coreana es una ventaja y una desventaja al mismo tiempo. En la sociedad posmoderna actual, a través de los rápidos cambios de la industrialización y de la posindustrialización, se requieren capacidades personales, identidades personales y confianza y valores personales. Sin embargo, en muchos casos los miembros de las familias coreanas no tienen valores adecuados y explícitos. La autodiferenciación de la teoría de Bowen no se realiza para los miembros de la familia coreana. Así, los individuos experimentan conflictos importantes en las familias y en las sociedades, y enfrentan un gran número de desafíos. “La familia está primero”, el concepto tradicional, es favorable cuando la familia está en armonía y todas las cosas van bien. Sin embargo, cuando las mujeres o los mayores necesitan sacrificarse u obedecer en forma incondicional para mantener la armonía de la familia, los éxitos personales ideales o la independencia individual no logran realizarse en muchos casos.

Los rápidos cambios sociales causan muchos problemas a la *we-ness* de la familia coreana y finalmente la ponen en riesgo. En este contexto, el Movimiento por la Familia Fuerte (Strong Family Movement) en Corea será sólo un lema. Es tiempo de reconsiderar el concepto y el significado del verdadero concepto de familia fuerte.

Algunas personas insisten en que los seres humanos tienen una existencia independiente y controlan su propio destino, y por otro lado está la insistencia de que “los seres humanos no pueden ser separados del pasado a través de una cantidad de generaciones que permiten nuestra existencia hoy, la familia y la gente que nos rodea ha venido aumentando gradualmente” (Jang Hyeok-Pyo *et al.*, 1988: 15). La propia identidad de los seres humanos es influida en forma significativa por los grupos de referencia, especialmente la familia o los grupos institucionales para la familia, tales como centros para el cuidado de los niños y guarderías. En otras palabras, la propia identidad es formada por la familia fuerte y por la familia saluda-

ble (Stinnet *et al.*, 1984: 8). De acuerdo con este pensamiento, la calidad de la vida en familia es de capital importancia para la formación de la propia identidad, la seguridad emocional, la felicidad y la salud mental de todos los seres humanos.

BIBLIOGRAFÍA

- BURR, W. R., Day y K. Bahr (1993), *Family science*, Pacific Grove, Brooks/Cole Publishing Company.
- BYUN, W., K. Baek y H. Kim (2002), *A study on the changes in the Korean family and the role and status of females*, Women's Studies Forum, vol. 18, Seúl, Korean Women Development Institute.
- CHOI, J. (1989), *Korean family study*, Seúl, Iljogak.
- CHOI, Sang-Jin *et al.* (1999), *Oriental Psychology*, Seúl, Jisik Saneop.
- DEFRAIN, J. y D. H. Olson (1999), "Contemporary family patterns and relationships", en M. Sussman, S. Steinmetz y G. W. Peterson (eds.), *Handbook of marriage and the Family*, Nueva York, Plenum.
- _____ y N. Stinnett (2002), "Family strengths", en J. J. Ponzetti *et al.* (eds.), *International encyclopedia of marriage and family*, Nueva York, Macmillan Reference Group, pp. 637-642 [segunda edición].
- DEFRAIN, J. (2002), "Global perspective on strong families", en *Building Family Strengths International Conference Proceeding Book*, Shanghai, China, 12-14 de junio.
- GEGGIE, J., J. DeFrain, S. Hitchcock y S. Silberberg (2000), *Family strengths research project: Final report to the Australian Commonwealth Government Ministry of Family and Community Services*, Canberra, A.C.T. Callaghan, N.S.W., Australia, Family Action Centre, University of Newcastle, junio.
- GIBLIN, P. (1996), "Family strengths", en *Family Journal*, vol. 4, núm. 4, Los Ángeles, Sage, pp. 339-347.
- JANG, Hyeok-Pyo *et al.* (1988), *Family therapy*, Seúl, Jungang Jeokseong Publishing.
- Korean Research Institute of Population & Health (1985), *A study on the current state of Korean aged people's life*.
- Korea Statistical Yearbook, 2004. <http://www.nso.go.kr>
- LEE, In-Soo (2000), *Modern marriages and families: social changes and korean family*, Seúl, Singwang Publishing.
- LEE, Seon-Ja (2000), *Health and the elderly*, Daeyoung Publishing Company.

- MARKUS, H. R. y S. Kitayama (1991), "Culture and the self: implications for cognition, emotion, and motivation", en *Psychological Review*, 98, pp. 224-253.
- OLSON, D. H. y J. DeFrain (1994, 1997, 2003), *Marriages and the familie: intimacy, diversity, and strengths*, McGrawHill [tercera y cuarta edición].
- PARK, I. y L. J. Cho (1995), "Confucianism and the Korean family", en *Journal of Comparative Family Studies*, 26(1), pp. 117-129.
- SHIN, Su-Jin (1998), "Familism tradition and its changes in Korea", tesis doctoral, Ehwa Women's University.
- STINNETT *et al.* (1984), *Relationships in marriage and the family*, Macmillan.
- Women y Family Statistics 2004. <http://mogef.go.kr>
- YOO, Young-Ju (2000), *Healthy family created by 10 precepts*, Family Counseling and Education Center, Kyung Hee University.
- _____ (2004), "A study on korean family strength scale development for family enhancement", en *Journal of Korea Family Relations Association*, 9(2).
- _____ *et al.* (2004), *Family science*, Seúl, Shinjeong Publishing.

El papel de las mujeres en el manejo del estrés en la familia: el caso de las *basaadi* (mujeres) en Botswana*

Lois R. Mberengwa
y Mary Onyewadume**

INTRODUCCIÓN

Botswana es un país sudafricano que se encuentra en rápido desarrollo. Es el más grande productor mundial de diamantes en bruto y el índice promedio de crecimiento anual alcanza el 10 por ciento desde su independencia, en 1966. Ochenta por ciento de sus 1.7 millones de habitantes vive en la alta meseta oriental, que es más húmeda y posee un relieve más variado. Actualmente, 57 por ciento de la población vive en áreas rurales, mientras que 43 por ciento vive en los pueblos urbanos y ciudades. Botswana, como otros países en desarrollo, se enfrenta a problemas de pobreza, desempleo, VIH/sida y una creciente migración rural hacia centros urbanos. Estos problemas crean un entorno social, cultural y económico con probabilidades de originar situaciones de estrés entre los individuos y las familias. El estrés que sufren puede inducir, consciente o inconscientemente, la extensión del estrés a otros miembros de la familia durante el proceso de interacción familiar. Es por eso que el propósito de este estudio fue identificar los principales sucesos que generan estrés de vida entre los miembros de las familias de Botswana e investigar los mecanismos que usa la gente para afrontarlos y superarlos.

Agrawal (2001: 42) señala que “el estrés es causado cuando cualquier acontecimiento, pequeño o grande, agradable o desagradable, interno o externo, es percibido como una demanda que se encuentra por encima y

*Traducción de Ana Molina. Revisión de Rosario Esteinou.

**Investigadoras de la Universidad de Botswana.

más allá de los recursos [...] que posee el individuo para enfrentarlo". La naturaleza de los recursos podría ser física, social, psicológica, financiera o aun temporal. Cuando uno sufre estrés, uno experimenta una batalla, una lucha consigo mismo (Hobfoll, 1998).

El estrés es específico de la cultura y ocurre dentro de un contexto particular. Se encuentra entrelazado con la forma de vida de la gente, con sus ideales y con sus normas de vida diarias. La forma en que la gente se libera del estrés está determinada también, en gran medida, por los recursos disponibles en su sociedad, que los gobiernan y los vinculan como grupo social, y por los recursos individuales para enfrentar el estrés.

En Botswana, a las mujeres se les llama *basaadi*. En inglés (o en castellano), este término se traduce como: "la que está siempre en el hogar". Y en Setswana se refieren a los hombres como *monna*, cuyo significado en inglés (y en castellano) sería: "el que se traslada". Por lo tanto, puede deducirse que las mujeres se quedan en la casa más que los hombres. La idea de "quedarse sentadas en casa" es enigmática en su aplicación; es decir, el hecho de que ellas estén sentadas en la casa podría sugerir que se puede confiar en que las mujeres, por ser el punto fuerte tanto en las familias biparentales como en las familias monoparentales de madres solas, serán las supervisoras de los asuntos de sus respectivas familias, mientras que los *monna* están ocupados en sus escapadas fuera de casa. Considerando la conocida afirmación de que una mano ociosa es proclive a causar daño y también al hecho de que las *basaadi* son las que permanecen en el hogar, hay una NECESIDAD de investigar en forma empírica el rol que juegan las mujeres en el manejo del estrés dentro de la familia en Botswana.

PROPÓSITO DEL ESTUDIO

La investigación tuvo dos propósitos, que se exponen a continuación: a) identificar los principales sucesos que generan estrés de vida entre los miembros de la familia en Botswana y los mecanismos que usa la gente para afrontar y superar el estrés, y b) investigar cómo perciben los participantes el rol de las *basaadi* (mujeres) en el manejo del estrés familiar en Botswana.

PREGUNTAS DE LA INVESTIGACIÓN

Las siguientes preguntas guiaron el estudio:

- 1 ¿En qué medida se encuentran estresados los participantes en el estudio?
- 2 ¿Cuáles son los sucesos comunes generadores de estrés de vida experimentados personalmente por los participantes del estudio durante el último año?
- 3 ¿Cuáles son los factores estresantes potenciales en la cultura botswana?
- 4 ¿Cuáles son, según lo perciben los participantes en el estudio, los mecanismos de superación del estrés por parte de la gente en Botswana?
- 5 ¿Cuál es, según lo perciben los participantes en el estudio, el rol de las mujeres en el manejo del estrés familiar en Botswana?

MÉTODOS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

Se usaron tres métodos para la recolección de datos:

- a) Un cuestionario de encuesta destinado a reunir información sobre los acontecimientos más comunes capaces de generar estrés de vida y sobre los mecanismos para enfrentarlo, utilizados por la población de Botswana en general. Esta muestra incluyó a 160 individuos que representan a sus familias, las cuales fueron convenientemente muestreadas con el fin de asegurar que estuvieran representadas varias familias en diferentes etapas de la vida.
- b) Se entrevistó a 40 individuos que representan a sus familias, a fin de investigar cómo percibían el rol de las mujeres en el manejo del estrés en Botswana.
- c) Discusión en grupo de enfoque con siete mujeres. El debate en grupo de enfoque permitió la comprensión en profundidad de los temas planteados en los cuestionarios. El grupo de enfoque incluyó siete mujeres de varias edades, entre 21 y 47 años, y de diferentes entornos socioeconómicos. Se le dio a los miembros la oportunidad de debatir sobre las facetas estresantes de la cultura de Botswana, so-

bre sus experiencias estresantes personales y sobre cómo las enfrentaron. La entrevista del grupo de enfoque fue grabada y transcrita en forma de texto.

Triangulación. Aquí se usó un enfoque de métodos de triangulación. De ese modo, el estudio combinó instrumentos cuantitativos y cualitativos de recolección de datos: cuestionario y entrevista (entrevista de enfoque y común). Además, el estudio utilizó dos investigadores activos para la recolección de datos. Estas medidas se usaron para efectos de establecer la validez y confiabilidad de la investigación (Miller y Fredericks, 1994).

HALLAZGOS

Un análisis de la composición de los que respondieron el cuestionario mostró que las edades de los miembros de familia que respondieron las preguntas estaban entre los 20 y los 69 años. Ochenta personas, es decir, 50 por ciento eran mujeres y otras 80 (50 por ciento) eran varones. La mayoría (72 por ciento) estaba en el grupo etario de 20-39 años de edad, 34 por ciento eran casados, 59 por ciento eran solteros (40 por ciento de éstos eran solteros con hijos), 5 por ciento eran divorciados y 2 por ciento eran separados. Entre estos participantes en el cuestionario, siete fueron seleccionados al azar como participantes en el grupo de enfoque.

Resultados del análisis de las cinco preguntas de la investigación

Los resultados del análisis de las cinco preguntas de la investigación se presentan en la siguiente secuencia:

Pregunta 1: ¿En qué medida se encuentran estresados los participantes del estudio?

En respuesta a esta pregunta, las participantes en el grupo de enfoque fueron de la opinión que: "...todos los grupos de edad, comenzando por los adolescentes hasta los mayores, sufren estrés". La razón argumentada fue: "porque los dos [grupos] tenemos problemas. Debido a las civilizaciones que estamos experimentando ahora, nuestra cultura entra en conflicto con

las cosas que están pasando. Terminas peleando. Encuentras que los adolescentes y los mayores están peleando porque nuestra moral ya no es la misma". En el cuadro 1, a continuación, se presenta el análisis del porcentaje de datos obtenidos sobre la pregunta 1:

Cuadro 1
Porcentaje sobre en qué medida se encuentran estresados los participantes en el estudio. N=160

<i>Estatus de estrés</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Estresados	128	80
No estresados	32	20
Total	160	100

Como se muestra en el cuadro 1, 80 por ciento de los que respondieron el cuestionario manifestaron que habían sufrido estrés recientemente, comparado con 20 por ciento, que no lo había sufrido.

Pregunta 2:

¿Cuáles son los sucesos comunes que provocan estrés de vida experimentados personalmente por los participantes en el cuestionario durante el último año?

Las respuestas a esta pregunta se presentan en el cuadro 2.

Cuadro 2
Sucesos que provocan estrés de vida experimentados personalmente por los participantes en el estudio durante el año anterior. N=160

<i>Suceso de estrés de vida</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Muerte	48	30
Finanzas (dinero)	30	19
Relaciones entre esposos	28	17.50
Problemas laborales	22	13.75
Desempleo	16	10
Otros (eventos felices)	8	6.25
Salud	6	3.75
Víctima de delitos	2	1.25
Total	160	100

El cuadro 2 muestra que el suceso más común de estrés de vida experimentado durante el año anterior por los que respondieron a la encuesta fue la pérdida de un ser querido, causada por la muerte. En la secuencia, este caso fue seguido por problemas con el dinero (19 por ciento), por relaciones conyugales (17.50 por ciento), y por último, por delitos.

Pregunta 3: ¿Cuáles son los factores estresantes potenciales en la cultura de Botswana?

Los participantes en el estudio percibieron cinco aspectos de la cultura de Botswana como potenciales factores estresantes. Sus respuestas a esta pregunta se presentan en el cuadro 3.

Cuadro 3
Porcentaje de potenciales factores estresantes percibidos en la cultura de Botswana. N=160

<i>Factor estresante</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Salud/enfermedad	100	62.5
Muerte	70	43.75
Dificultades diarias	64	40
Desempleo	52	32.5
Relaciones conyugales	40	25
Equilibrio trabajo/familia	38	23.75
Relaciones padres/hijos	30	18.75
Pobreza	28	17.5
Distribución del trabajo (roles)	26	16.25
Relaciones con parientes políticos	16	10

Temas de salud/enfermedad fue el factor estresante modal y recibió 62.5 por ciento de las respuestas. Éste fue seguido por el de muerte, que recibió 43.75 por ciento de las respuestas. Las participantes en el grupo de enfoque confirmaron también que la muerte de un miembro de la familia era uno de los mayores factores estresantes en Botswana en la actualidad. Su discusión contribuyó a arrojar más luz sobre la manera en que la muerte estresa a los individuos, quienes informaron que el proceso de llorar a los muertos y enterrarlos era más estresante que la muerte en sí misma. “El tiempo que nos tomamos antes de enterrar a nuestros seres queridos es demasiado largo [...] A veces toma más de una semana, y

mientras tanto tienes que dar de comer a la gente, tres comidas al día, y se vuelve demasiado caro. ¿De dónde sacas el dinero?”, preguntó una de las entrevistadas. Otra agregó:

Para la viuda es aún más estresante. Cuando muere su marido, se espera que ella permanezca en el hogar por un tiempo, incluso si trabaja. Se espera que ella se vista completamente de negro durante un periodo de entre tres y 12 meses. Para ella es más como un estigma, porque se le recuerda constantemente que todavía está de luto [...] La comida que come durante el periodo del funeral debe ser preparada y servida por otra gente que se encuentra en situación similar. Además, ella debe beber una infusión de hierbas especialmente preparadas durante un periodo que se extiende más allá del entierro (dice, refiriéndose a alguna forma de purificación o expiación, ya que la muerte siempre es asociada con la brujería).

También dijeron que las reglas son menos estrictas para el hombre, que no tiene que observar la mayoría de estas costumbres, salvo el vestir un pañuelo de cuello o un sombrero de color negro, durante lapsos muy breves.

Cuarenta por ciento de los participantes en la encuesta manifestaron que las dificultades diarias eran un posible factor estresante entre las familias de Botswana. Una entrevistada del grupo de enfoque observó que “parece que la gente no se adapta al hecho de que ahora la mujer también trabaja”. A las mujeres también se les reprochó el no insistir lo suficiente en que sus hijos varones se comprometieran en las tareas del hogar, simplemente por ser muchachos. A ellos se les debería enseñar que “puedes ser un hombre y ser capaz de ir a la cocina y cocinar, ¿sabes? [...] Los roles tienen que cambiar, pero no estamos haciendo mucho para cambiar la situación [...] Cuanto más hablas de roles en la casa, más te estresas, especialmente la mujer. Una manera de superarlo es simplemente no hablar de eso, en realidad, porque en el momento en que sacas el tema, es todavía más estrés”.

Un total combinado del 50 por ciento de los participantes en el cuestionario informó que la pobreza y el desempleo eran algunos de los principales factores estresantes. Esto fue apoyado por una participante del grupo de enfoque, que dijo que “uno necesita salir de las calles principales [de Gaborone] para ver la situación real [en relación con la pobreza]... “Mucha gente está sufriendo. Encuentras a mucha gente en los basurales (relleno de tierras), recogiendo comida podrida, tan sólo para no irse a dormir con hambre [...] Existe pobreza absoluta en Botswana”, replicó.

Los problemas asociados con las relaciones conyugales fueron señalados por 25 por ciento de los participantes en la encuesta y las relaciones con los parientes políticos tuvieron el índice menor, 10 por ciento.

Pregunta 4: ¿Cuáles son, según lo perciben los participantes, los mecanismos para enfrentar el estrés por parte de la gente de Botswana?

Los datos obtenidos por medio de esta pregunta fueron analizados y los resultados se presentan en el cuadro 4.

Cuadro 4
Estrategias para enfrentar el estrés usadas entre los miembros de las familias de Botswana. N=160

<i>Estrategia para enfrentarlo</i>	<i>Frecuencia</i>	<i>Porcentaje</i>
Asesoría indígena (por ejemplo, hablar con amigos)	50	31.25
Persistencia/trabajo duro	32	20
Aceptación de que la vida continúa	32	20
Curación natural ("el tiempo cura")	22	13.75
Oración/religión	20	12.5
Pensar en positivo/tener esperanzas	8	5
Llorar/autocompadecerse	6	3.75
Otros mecanismos:	32	(20)
Toma de medidas -----	32	(20)
Aceptación de la situación -----	22	(13.75)
Proceso de curación natural -----		
Total	160	100

Las explicaciones del grupo de enfoque dieron detalles de cómo la asesoría informal es un mecanismo para enfrentar el estrés. Una participante respondió:

hablar con otros miembros de la familia, dirigirse a los amigos, con quienes puedes hablar para ventilar cualquier tensión que tienes dentro; eso es lo que te ayuda a manejar todo ese asunto, de manera que no acumulas tus sentimientos, ¿sabes? Lo sacas todo fuera. Ellos podrían darte ideas de cómo enfrentarlo, ellos podrían ¿sabes? darte consejos sobre cómo manejar la cosa de modo que sabes cómo enfrentar el problema. No puedes simplemente irte a dormir y decir bueno, esto se va a solucionar solo, las cosas no se solucionan solas. Tú [con énfasis] debes solucionarlas como persona. Entonces, ellos podrían darte consejos sobre cómo manejarlo porque no puedes ir y echarlo fuera en el calor del momento, porque generalmente ahí es cuando todavía estás ardiendo por dentro, ahí es cuando

todavía no sabes cómo abordar las cosas. Pero una vez que has hablado con alguien que es diferente, una tercera persona, ellos pueden ayudarte a que te calmes, para que seas capaz de ir y manejar todo ese asunto.

Otra participante del grupo de enfoque observó que “los hombres tienden a beber demasiado, o cometen suicidio, o tienden a causar problemas a toda la familia, golpeando a los niños, llegando tarde al hogar por la noche, porque él está sufriendo estrés y no sabe cómo manejarlo, porque los hombres normalmente no hablan mucho”.

Mientras la oración/religión recibió 43.75 por ciento de las respuestas de los participantes en el cuestionario, las participantes en el grupo de enfoque hablaron mucho del uso de la oración o de ir a la iglesia, como un mecanismo para enfrentar el estrés, especialmente respecto a los pacientes de sida, una observó que “después de la recuperación, encuentran una iglesia adonde ir. Ellos [se procuran] asesoramiento de las iglesias [...] Pienso que la mayoría de ellos cree que quiere mejorar las cosas con Dios. La Biblia los mantiene hacia delante [...] Una vez que has rezado, sientes que hay alguien allí arriba, que te está escuchando, que está escuchando tus problemas y eso solo ya te hace sentir mejor”. Otra añadió: “Rezar juntos ayuda. Aun sola, te sientes bien después de rezar”.

Otros mecanismos para enfrentar el estrés reportados incluyeron la toma de medidas, es decir, hacer algo sobre la situación o problema estresante (20 por ciento), la aceptación de la situación (20 por ciento) y el proceso de curación natural (43.75 por ciento). Las participantes en el grupo de enfoque señalaron posteriormente al ejercicio físico como un remedio útil contra el estrés. Ellas relacionaron esto con el incremento sin precedentes del número de gimnasios en Gaborone (la ciudad capital). Si bien este incremento puede estar relacionado con un aumento general de conciencia sobre los temas de salud, las participantes en el grupo de enfoque opinaron que cuando la gente sufre estrés, va y lo soluciona.

Pregunta 5: ¿Cuál es, según lo perciben los participantes en el estudio, el rol de las mujeres en el manejo del estrés en la Botswana contemporánea?

Las respuestas informaron que las mujeres jugaban un papel clave en el manejo del estrés en las familias de Botswana. Como lo indica el nombre *basaadi* (“la que permanece en el hogar” las mujeres en la cultura botswana

son percibidas como pivotes del hogar, incluyendo lo que se refiere al manejo del estrés familiar. Por otra parte, los hombres son considerados como personas que deben movilizarse: "*Monna ke terena*: Un hombre es un tren" (Onyewadume, 2003). La interpretación filosófica de *basaadi* en la sociedad de Botswana es que la mujer debe permanecer activa en el hogar (incluyendo el hecho de estar activamente dedicadas a reducir el estrés familiar). Se espera que las mujeres "permanezcan en el hogar", incluso si el *monna* (hombre) se mueve por varias razones, incluyendo el trabajo (por ejemplo, en las minas de Sudáfrica), la viudez, evitar sus responsabilidades y el abandono de su familia por otra mujer. Respecto a las mujeres y al hecho de que se puede contar con ellas en el hogar, mientras los hombres abandonan su familia, una de las entrevistadas dijo, "mi padre abandonó a nuestra familia para permanecer con otra mujer [...] esto no fue un gran problema, porque mi madre consiguió vencer el estrés". Otra, en cambio, afirmó que "Supe que mi papá nos dejó cuando éramos todavía muy pequeños, yo tenía entonces cuatro años y mi hermano tenía seis; pasamos por una situación terrible, como la de ir a la escuela descalzos [...] mi madre no ganaba lo suficiente en ese tiempo [...] pero todo el tiempo mi madre fue tan capaz de apoyarnos; ella revisaba nuestro trabajo después de la escuela y nos estimulaba para que trabajáramos duro [...] somos lo que somos gracias a nuestra madre".

Otro de los entrevistados observó que, "cuando los hombres se marchaban a las minas de Sudáfrica para ganar algún dinero, las mujeres se quedaban con los niños y [...] manejaban exitosamente a la familia". Las mujeres parecen haber sido maestras en el arte de jugar un rol activo de *basaadi* (permanencia en el hogar) hasta el punto de que muchas de ellas manejan, por sí solas, de manera efectiva a sus familias. Uno de los entrevistados dijo una vez: "Es común en nuestra cultura ver familias que son manejadas más por mujeres que por hombres, y esto muestra que las mujeres son fuertes en el manejo de cualquier presión que se ejerza sobre ellas".

Otro hallazgo fue que las mujeres pueden estar tan comprometidas con el hogar, incluyendo lo que se refiere al manejo del estrés familiar, hasta el punto de resultar abrumadas por el estrés, y son percibidas como un factor estresante mismo. Esta explicación podría ser percibida como un defecto; sin embargo, puede ser reenmarcada como un señalador de la abrumadora dedicación de las mujeres al manejo del estrés en la comunidad. Esta experiencia fue expresada en forma sintética por el entrevistado

que afirmó: “mi madre grita”. Y otro aseguró: “las mujeres buscan atención [ellas] exigen atención [por parte de sus esposos]”. Otro aseveró: “muchas mujeres pueden terminar siendo pacientes psiquiátricos debido al estrés acumulado [...] las mujeres beben mucho, lo cual es signo de que tienen algo de estrés que no ha sido manejado”.

Otro hallazgo fue el hecho de que las mujeres sirven como asesoras en *la familia y la comunidad*. Las mujeres brindan servicios de asesoramiento a “almas perturbadas, incluyendo sus cónyuges”. Información obtenida sobre esta pregunta demostró que las mujeres representan un rol significativo en el asesoramiento, en los niveles de la familia y de la comunidad. Ellas brindan un oído paciente a las atribuladas mentes de otras mujeres, sus hijos y sus cónyuges. En particular, la Organización No Gubernamental activista de las mujeres, *Emang Basaadi*, y también los albergues de mujeres ofrecen asesoramiento gratuito, que incluye servicios legales a todas las que manifiesten que están enfrentando desafíos. Con frecuencia, ellas encabezan unidades de asesoramiento en los pueblos.

DISCUSIÓN

Los temas que surgieron a partir de los hallazgos obtenidos al analizar las preguntas de la investigación serán debatidos en la siguiente sección.

Estrés y muerte en Botswana

Contrariamente a las conclusiones del estudio de Mckim (1995), en el cual este autor reportó que los problemas interpersonales que incluían relaciones cercanas, íntimas, eran los sucesos negativos más serios experimentados por los que respondieron los cuestionarios en Botswana, los temas más acuciantes son la muerte y los problemas de salud y enfermedad relacionados con ella; la pobreza, la falta de empleo y de bienestar económico. La muerte es particularmente amenazante, dados los índices, generalmente en disminución, de las expectativas de vida en el África Subsahariana, debido al VIH/sida. Es importante entender el contexto en el cual estas muertes están ocurriendo, ya que el estrés es contextual. Botswana es uno de los países del África Subsahariana que no se han salvado de la amenaza

del asesino número uno en el África actual: VIH/sida. Botswana tiene uno de los índices conocidos más altos de infección por esta enfermedad, con alrededor de 38.8 por ciento de la población adulta infectada (<http://www.cdc.gov/nchstp/od/gap/countries/botswana.htm>, UN, 2004).

La expectativa de vida de Botswana, en la actualidad, se encuentra en 38.7 años, y se estima que 18 por ciento de las muertes se atribuyen al VIH/sida. Esto es desafiante para el gobierno de Botswana, que tiene que confrontar prácticas culturales que pueden favorecer su contagio lo cual hace de esta enfermedad en particular, y de todos los temas alrededor de enfermedad-salud y enfermedad-muerte los mayores factores estresantes en Botswana. Esta pandemia está afectando no sólo a aquellos que están infectados, sino también a aquellos que viven en proximidad a los infectados y también a la sociedad en general (<http://www.avert.org/aidsbotswana.htm>).

En virtud de ser *basaadi*, las mujeres se encuentran en el corazón de la pandemia VIH/sida, mayormente como absorbedoras del estrés o como brindadoras de cuidados. En un asentamiento familiar, muchas prácticas culturales son las que pueden precipitar niveles de estrés, especialmente entre las mujeres. En lo que concierne a la función reproductora en el hogar, Tswiio (2002) observa que los hombres toman las decisiones sobre la reproducción, dejando a las mujeres que pasen a través de los estresantes procesos del nacimiento, cuidado y atención del niño VIH positivo. La planificación familiar por medio del espaciamiento entre un hijo y otro se considera responsabilidad de la mujer, porque hay una creencia general de que el “hombre no debería interferir con la naturaleza” (participante en el grupo de enfoque). Si la mujer sugiere el uso de condones, el marido la culpa por sospechar que él esté siendo promiscuo (Tswiio, 2002). Las jóvenes también son abusadas sexualmente, a causa del mito de que “la sangre de las vírgenes cura el VIH/sida”. De modo que uno se encuentra con que “las jóvenes están siendo infectadas”, informó una de las participantes del grupo de enfoque. En su rol de *basaadi*, las mujeres participan de forma activa en hacer del hogar un lugar habitable. Atienden tanto las necesidades físicas como las necesidades emocionales de los miembros de la familia y brindan un oído paciente a aquellos miembros que, de otro modo, se encontrarían estigmatizados a causa de la enfermedad. A veces, especialmente debido a la pobreza, las mujeres sirven de concubinas a los

viejos ricos (Mgadla, 2004) y, debido a la necesidad de una relación romántica, algunas de ellas sirven como compañeras sexuales a los adolescentes de las escuelas, quienes a su vez mantienen relaciones con otras compañeras sexuales (Onyewadume, 2005). Y las mujeres que tienen múltiples compañeros sexuales se encuentran especialmente en alto riesgo de contraer y contagiar la infección por VIH (Holtgrave y Kelly, 1996).

El estrés y las dificultades diarias

Cuarenta por ciento de los participantes reportaron posible estrés originado en las dificultades diarias. Explicaron que esto sucede cuando existen expectativas conflictivas en el hogar. Botswana es un país económicamente estable, además de pacífico. Sin embargo, el tema del género es un caldo de cultivo para el conflicto y la contención en los hogares (Mugo, 1995). En la cultura africana, Botswana incluida, a las mujeres y a las niñas se les asignan posiciones sociales y roles inferiores a los de los hombres. Los roles de género tradicionales les adscriben tareas domésticas diarias, tales como buscar leña y agua, cocinar, y mantener el hogar y la familia, incluido el esposo. Aunque estas tareas parecen básicas, en general son percibidas como endémicamente estresantes por la mujer promedio de Botswana. Ella tiene que extremar sus recursos personales para satisfacer esas demandas. Todas las participantes en el grupo de enfoque reconocieron el rol positivo del ahorro de trabajo, proporcionado por los artefactos domésticos en el manejo de las tareas del hogar, al ayudar a las mujeres en la realización de esas tareas que, de otra forma, les consumirían más tiempo y esfuerzo.

A pesar de todos los problemas y de las vidas estresantes que soportan las mujeres, es evidente que viven más que los hombres en la mayoría de las culturas (Gaisie y Majelantle, 1999). Al parecer, estas mujeres han aprendido a adaptarse al estrés y tal vez han desarrollado una personalidad resistente (Aldwin, 1994). Este hecho solo debería ser tomado como ejemplo aleccionador para la raza humana sobre cómo enfrentar y superar el estrés.

Estrés, desempleo y pobreza

El problema de la pobreza en Botswana es complejo. Los niveles de desempleo y pobreza permanecen altos, no bajan de 21 y de 30 por ciento, respec-

tivamente. Con el rápido crecimiento económico viene el aumento de la urbanización y la migración a las ciudades, en busca de una vida mejor (Gaisie y Majelantle, 1999). Esta migración a las ciudades en busca de empleo introduce disrupciones en las familias y en la vida familiar. Los miembros se separan, creando así un vacío que requiere readaptación por parte de los miembros de la familia, quienes con frecuencia tienen que recurrir a los parientes para asumir algunas de las responsabilidades. De ese modo, se ha observado que las familias con más apoyo personal, relacional y económico tenían más probabilidades de adaptarse bien a las experiencias de separación (Auberbach y Gramling, 1998: 17).

Aunque el gobierno de Botswana trata de ayudar a la gente desprotegida, dando “entregas de comida”, se sabe que esto no cubre las necesidades de las familias. Además, las personas se han vuelto tan dependiente de esas entregas que ya no quieren hacer nada por sí mismos. Sin embargo, a veces, la comida llega tarde y lleva mucho tiempo ser evaluado y puesto en la lista para recibir entregas, lo cual los fuerza a hurgar en busca de comida; las jóvenes se ven forzadas a prostituirse. Las mujeres se dedican a toda clase de actividades que generen algún beneficio económico, principalmente la venta ambulante de productos, con el objeto de paliar el hambre de su familia, y muy pocas recurren a dejarse mantener por viejos ricos que cambian dinero por una relación romántica con ellas (Mgadla, 2004).

Estrés y relaciones conyugales

Las relaciones conyugales se consideraron en tercer lugar como uno de los principales factores estresantes. En Botswana ha habido un aumento de casos de un nuevo fenómeno conocido como asesinato pasional. Las estadísticas de la policía revelaron que hubo 56 asesinatos pasionales en Botswana, en 2004, y que se registraron seis casos adicionales en los dos primeros meses de 2005. La mayoría de las víctimas son mujeres. Aunque este número podría parecer insignificante, debería notarse el hecho de que este panorama ocurre en un país con una población total de alrededor de 1.7 millones de habitantes. Se ha observado que las relaciones amorosas íntimas son el centro de tales casos. Una característica común en estos casos es la muerte resultante de uno o ambos miembros de la pareja, don-

de uno de los dos, generalmente el hombre, primero mata a la mujer y después se suicida. Los asesinatos, además, parecen haber sido planeados y no accidentales.

Estrategias para enfrentar el estrés

Las participantes en el grupo de enfoque expresaron que existe una pérdida de habilidades efectivas de comunicación entre las parejas y en el seno de las familias, situación que contradice un valor esencial de la cultura tswana: la de consulta pública. La consulta pública es un elemento importante de las tradiciones democráticas de Botswana, donde cada uno tiene la oportunidad de ser oído. Esto se realiza perfectamente bajo el sistema Kgotla, el cual estimula el intercambio libre y apropiado de ideas y puntos de vista sobre quejas y disputas, incluyendo los asuntos amorosos. La gente debería ser estimulada para mantener abiertos los canales de comunicación y buscar ayuda externa cuando se enfrentan problemas.

Hallazgos de los cuatro métodos de recolección de datos utilizados en este estudio tienden a confirmar la afirmación de Tennen (2005) en el sentido de que las mujeres realizan mejor el trabajo de compartir, de buscar soluciones conversando con amigos y parientes. Buscar “asesoramiento” de sus pares es una de las principales estrategias usadas en las familias de Botswana para el manejo del estrés. Subrayando la efectividad de esta estrategia, uno de los entrevistados afirmó que: “no es tanto el hecho de buscar consejo, sino de tener a alguien que te escuche”. Una de las participantes en el grupo de enfoque declaró que: “Es mucho más probable que una mujer telefonee a su madre, a su hermana, a su mejor amiga cuando se encuentra en medio de una crisis”. Las mujeres también crean alianzas con grupos sociales mayores, proporcionando el marco para sus sistemas de apoyo durante las malas épocas, una tendencia descrita por Taylor, Klein, Lewis, Gruenewald, Gurung y Updegraff (2000) como “hacerse amigos”. De modo que las mujeres, más frecuentemente que los hombres, pueden abrirse y hablar de sus preocupaciones, con la esperanza de desahogarse.

En este sentido, Mugo (1995: 41) observa que enseñar habilidades efectivas de comunicación significa que el *statu quo* de nuestra cultura africana, en el cual las mujeres han sido enculturadas para permanecer calladas y tan invisibles como se pueda, necesita ser puesto en tela de jui-

cio. Esta autora agrega que las mujeres necesitan, primero, ser liberadas de las construcciones patriarcales de poder y privilegio.

Aldwin (1994) observa que la forma en que un individuo enfrenta los factores estresantes se ve afectada por cuatro factores principales: la aparición del estrés, los recursos del individuo para enfrentarlo, los recursos proporcionados por la cultura y las reacciones de los otros. Estos hallazgos coinciden con el estudio de Mckim (1995), en el cual la religión, la familia y los amigos, todos sirven como apoyo al enfrentarse a problemas serios, un punto de vista que también coincide con los hallazgos de este estudio. En el estudio de Mckim, el apoyo de la familia y los amigos era más usado que el apoyo religioso.

La maternidad como arquetipo en el manejo del estrés en las familias de Botswana

El rol de las mujeres africanas no ha cambiado. Lo que ha cambiado es el contexto; las mujeres se encargan de los niños, construyen y administran hogares, se ganan la vida y contribuyen a llevar adelante a la sociedad (BBC News, 2003). El manejo del estrés es parte del manejo del hogar. En Botswana, se refieren a las mujeres como *basaadi*, que significa: “la que permanece en el hogar”. Así, las mujeres son construidas como hacedoras-del-hogar. En Botswana, ellas son el centro del fortalecimiento de la familia y utilizan una variedad de técnicas para fortalecer a la familia y librarla de factores debilitantes, como son los factores estresantes. Las técnicas usadas por las mujeres incluyen la construcción de un entorno psicológico y físico libre de estrés; la organización de clubes; la conducción del asesoramiento de sus pares; la provisión de cuidados basados en el hogar y de apoyo económico a sus relaciones, y el desarrollo de una personalidad resistente o “dura”.

Como se ha señalado antes, las mujeres de Botswana son consideradas amortiguadores del estrés de los niños. Ellas, particularmente, ponen el cuidado de sus niños por delante de cualquier otra cosa. Confirmando esta noción, una entrevistada dijo: “Nosotras, como madres, ponemos a nuestros hijos primero. Queremos que ellos sepan que tienen un padre que se está ocupando de ellos. Esta idea viene de las raíces, no te lo enseñan, está en la sangre”. Esta afirmación confirma la aseveración de Carl

Jung (en Boeree, 2006), en el sentido de que “la maternidad es un arquetipo en muchas culturas y las mujeres, a menudo sacrificadamente, protegen a sus hijos de las adversidades y las privaciones”. Esta noción se ve confirmada en la lengua setswana con los siguientes ejemplos:

1. *Mmangwana o tshwana thipa ka fa bogdleng*: La madre siempre, sacrificadamente, sostendrá el cuchillo por el borde cortante. Por ejemplo, una madre puede pasar hambre para que su hijo esté bien.
2. *Mmangwana o tshwana thipa ka fa bogaleng*: La madre cubre al hijo (en su útero) con su pecho, aun cuando sabe que el niño no está bien.
3. *Ngwana o anyway mmaagwe*: El niño mama de la madre, aun cuando ella está muerta.

Todas estas metáforas confirman la explicación psicoanalítica de Adler sobre los fuertes lazos entre las madres y sus hijos (Javis, 2004).

Las mujeres como arquitectos de una atmósfera psicológica libre de estrés

Las mujeres son creadoras de paz en la familia y la comunidad. En Botswana, las mujeres construyen la paz en forma pasiva, en lugar de ser agresivas o autoritarias. Por lo tanto, en lugar de darle mucha importancia a la falta de provisión de recursos por parte de sus cónyuges, como también para evitar el estrés conyugal, con frecuencia implementan la afirmación tswana de que una mujer es un “babuino, sus manos son para comerlas”. Esta afirmación implica que las mujeres no deben casarse por su belleza, sino por ser trabajadoras. En lugar de disipar su energía en agresiones verbales o físicas al luchar por sus derechos, ellas se dedican a la granja de aves (crían pollos), a la huerta, al pequeño comercio y, hoy en día, al ejercicio de una profesión.

En la cultura tswana (Botswana), las expectativas de rol de la mujer en la reducción del estrés conyugal motivado por el sexo se reflejan en el axioma de la lengua de Botswana (setswana): *Monna ga a botswe Kwa tswang teng*. Esto significa que una mujer no debe preguntar al marido dónde ha estado él. Si esta afirmación se combina con la afirmación: *Monna Ke Phfana o a fapaanelwa*, “Un hombre es como una calabaza, él debe ser

compartido" (una calabaza es un recipiente para servir el vino tradicional, cada persona bebe de la calabaza y la pasa a la persona que se sienta a su lado), ambas afirmaciones implican que cuando un hombre pasa una noche con su concubina, su esposa no debe protestar ni desafiarlo por su conducta (Onyewadume, 2003). Como amantes de la paz, las mujeres obedecen esta norma y reprenden a aquellas de sus pares que intentan dar mucha importancia al hecho de que sus cónyuges tengan un *affaire* extraconyugal. En lugar de pelear con sus cónyuges, las mujeres son socializadas para reconocer que la paz no nace, sino que se hace, y que las mujeres deberían representar un papel crucial en ello, aun si esto significa renunciar a su felicidad. En caso de conflicto conyugal, las mujeres acusan a sus cónyuges ante sus parientes políticos en lugar de hacerlo ante los parientes de la familia de la mujer. Esta práctica confirma los hallazgos de Nwoye (2005) en el sentido de que la paz se hace por medio de la agencia de la madre (la mujer). Extendiéndose más, Nwoye (2005) observó que las mujeres de Camerún promueven la transmisión de capital social: ejercitan a los niños a través de una variedad de canciones, cuentos, proverbios y dichos junto al fuego o después de la comida de la noche. Estas actividades ejercitan a los niños, quienes después se convertirán en adultos, en el mantenimiento de la paz y, por lo tanto, en la reducción del estrés.

Las mujeres y la provisión de un entorno físico libre de estrés

La decoración de los interiores y el arreglo de jardines con flores son las mayores contribuciones de las mujeres a la reducción del estrés en Botswana. El cesto de Botswana, tejido por las mujeres, y las flores recogidas en el jardín se usan para desodorizar y embellecer el hogar. Las mujeres se dedican a las tareas de la casa, manteniendo todo el conjunto ordenado y limpio. Se espera de las mujeres que hagan de la casa un puerto de descanso para el *monna*. En el pasado, los hombres solían ir a trabajar a las minas (Mgadla, 2004). A su regreso, era responsabilidad de la mujer brindar un entorno terapéutico para ayudar a la recuperación del hombre que ha estado expuesto al estrés laboral. Actualmente y a pesar del cambio de rol de las mujeres, de amas de casa de tiempo completo a personas empleadas con salario completo, esencialmente, la responsabilidad de librar de estrés al hogar sigue recayendo en las mujeres.

Las mujeres y los clubes para reducir el estrés

Las mujeres organizan clubes de sociedad cooperativa en los cuales las que se encuentran en mejor situación económica prestan dinero a otras de menor nivel para ejercer el comercio. También se enseña a los adolescentes en la escuela de iniciación (Bogwere) a cómo adaptarse a la adolescencia y experimentar la etapa de desarrollo de la pubertad libres de estrés. Además de eso, organizan grupos de baile. Ellas mismas tocan los tambores y cantan para entretener a la gente de ese modo reducen el estrés en la comunidad. Las mujeres también organizan *letsama*, una actividad en la cual una mujer se siente en libertad de invitar a otras mujeres a ayudar en su granja, y ella, a su vez, cocinará para el grupo de mujeres que aceptan la invitación y van, y así ellas interactúan socialmente.

Las mujeres como asesoras de sus pares

Las mujeres se apoyan y asesoran unas a otras. Esto expresa, brevemente, una mujer en la siguiente afirmación: “hablar con otros miembros de la familia, dirigirse a los amigos, con quienes puedes hablar para ventilar cualquier tensión que tienes dentro, en esa forma te ayuda a manejar todo ese asunto, de modo que no tienes que guardarte tus sentimientos, ¿sabes? Lo dices todo. Ellos podrían darte ideas sobre cómo enfrentarlo, ellos podrían ¿sabes? darte consejos sobre cómo manejar la cosa para que sepas cómo confrontar el problema”. Otra dijo: “No pretendes no tener problemas [...] hablas”.

Las mujeres como brindadoras de cuidados desde el hogar a los infectados por el VIH/sida

Las mujeres también ayudan a manejar las crisis inducidas por el VIH/sida. Se estima que más de 42 millones de personas en el mundo están infectadas con VIH. Hasta 2003, en el África Subsahariana radicaba 70 por ciento de la totalidad de los casos (Luginaah, Elkinsc, Maticka-Tyndale y Tamara Landry, 2005). Estos autores notaron que el VIH/sida es un problema masivo de salud pública en esta región y su efecto es abrumador hasta el punto de que su impacto ha abrumado al sistema de apoyo familiar, incluyendo

el hecho de causar un aumento en la población huérfana. Este panorama está exigiendo cada vez más de las mujeres de Botswana y confirma la declaración del Consejo Estadounidense para la Educación del Dolor de Cabeza (American Council for Headache Education) (2005), en el sentido de que las mujeres sufren de estrés de rol múltiple, debido al desempeño de diferentes roles y responsabilidades, tales como ser madres, esposas y profesionales. Ellas experimentan el estrés de brindadoras de cuidados, ya que tienen la primacía en el cuidado de los niños, los padres mayores y los miembros enfermos de la familia extendida.

Las mujeres y el estrés de personalidad

El desempeño de múltiples roles por parte de las mujeres de Botswana parece haber culminado con la producción de mujeres con un alto nivel de tolerancia al estrés y de resiliencia. Como quedó ejemplificado por el muestreo de investigación de este estudio, el punto de vista filosófico y la conducta de las *basaadi* se ajusta a las tres características del carácter resistente o duro de la personalidad, formuladas por Aldwin (1994): compromiso, control y desafío. Las mujeres de Botswana están comprometidas con la realización de su papel de agencia socializadora (Nwoye, 2005) hasta el punto de poner en peligro sus vidas al “sostener el cuchillo por el borde cortante”. A efecto de reducir el impacto del VIH/sida en la sociedad, las mujeres de Botswana aceptan el desafío del cuidado de los enfermos en el hogar. Además, en Botswana, muchas familias son monoparentales y están encabezadas por mujeres que aceptan el desafío de mantener a sus familias y a las familias extendidas. Resulta intrigante que a pesar de los desafíos enfrentados por muchas mujeres respecto al VIH/sida, aún tengan un sentido de control. La mujer típica tiende a responder al llamado: *Emang basaadi*, “Mujeres, de pie”.

CONCLUSIÓN

Los propósitos de este trabajo fueron: a) identificar los principales sucesos que provocan estrés de vida entre los miembros de la familia, en Botswana, y presentar una perspectiva africana de los mecanismos de enfrentamiento que están siendo usados por la gente para librarse del estrés, y b) investigar el rol de las *basaadi* (mujeres) en el manejo del estrés familiar.

Los principales sucesos que provocan estrés de vida identificados incluyeron muerte, salud/enfermedad, pobreza/desempleo, relaciones conyugales y otras. También se halló que los problemas relacionados con el trabajo, con las relaciones personales y con la vida diaria son estresantes. Desde tales circunstancias, podría decirse que las mujeres de Botswana son las que absorben de manera principal los factores estresantes de sus familias, tanto en la sociedad inmediata como en la sociedad mayor. Sin importar la estructura de la familia, las mujeres están en la primera línea del accionar, atendiendo los problemas de la familia proclives a crear situaciones estresantes.

Podríamos extraer lecciones similares de otras culturas sobre los mecanismos positivos para enfrentar el estrés observados en la gente de Botswana. Las mujeres tienden a poseer una personalidad fuerte; son resilientes. El apoyo familiar permanece fuerte, aun durante la adversidad. En términos reales, los miembros de la familia están unidos durante la muerte de un miembro de ésta y unen sus recursos (financieros, espirituales y otros recursos materiales) al momento de inhumar a sus seres queridos. Tales prácticas culturales deben ser mantenidas. Desde la Biblia, el poder de la oración es incuestionable para aliviar el estrés.

Botswana reconoce la importancia de una nación saludable como parte de su Visión 2016. El gobierno se compromete a construir una nación educada e informada. Este proceso debería incluir el educar a los jóvenes sobre todos los asuntos relacionados con el VIH/sida y el sexo. La familia extendida y las mujeres deberían continuar mitigando las catástrofes causadas por calamidades tales como el VIH/sida; deberían decretarse políticas progresistas que obligaran legalmente a los hombres a asumir sus responsabilidades dentro de la familia. Cada ciudadano necesita, además, desempeñar su parte, viviendo como ciudadanos socialmente responsables, sobre todo en asuntos concernientes a la salud y al VIH/sida.

BIBLIOGRAFÍA

- AGRAWAL, R. (2004), *Stress in life and at work*, Londres, Response Books.
- AKINADE, E. A. (2002), "VIH/AIDS related stigma and its curtailment in Botswana", Unpublished research paper, office of research and development, University of Botswana.

- ALDWIN, C. M. (1994), *Stress, coping and development: An integrative perspective*, Londres, Guilford Press.
- AUERBACH, S. M. y S. E. Gramling (1998), *Stress management psychological foundations*, Nueva Jersey, Prentice Hall.
- BALOWZI, B. (2005), "Positive living: Three brave women talk about life with VIH", en *Flair Magazine*, número de marzo, Gaborone, Front Page Publications.
- BOEREE, G.C. (2006), "Personality theories: Carl Jung", extraído el 03/10/2008 de <http://webspace.ship.edu/cgboer/jung.html>
- DATTA, A. (1995), "Conflict and culture in Africa: Proceedings of an International Symposium", ocurrido en el Grand Palm Hotel en Gaborone, Botswana, 4-6 de diciembre.
- Department of Population Studies (2004), "Research on migration in Botswana", Unpublished research proposal, University of Botswana.
- GAISIE, S. K. y R. G. Majelantle (eds.), *Demography of Botswana*, Gaborone, Mmegi Publishing House.
- HATTERY, A. (2001), *Women, work and family: Balancing and weaving*, Londres, Sage Publications.
- HOBFOLL, S. E. (1998), *Stress, culture, and community: The psychology and philosophy of stress*, Nueva York, Plenum Press.
- JAVIS, M. (2004), *Psychodynamic psychology: Classical theory and contemporary research*, Nueva York, Thompson.
- MCKIM, A. E. (1995), "The roles of religious and social support in the relation of stress and well-being: A cross-cultural study of university students in Botswana and the United States", Tesis doctoral, University of Maryland Baltimore County.
- MGADLA, P. T. (2004), "Of mistresses and concubines: Miscegeneration and European 'shame' in the Bechanaland protectorate, 1911-1950", *South African Historical Journal*, 15, pp. 47-66.
- MILLER, S. I. y M. Fredericks (1994), *Qualitative research methods: social epistemology & practical inquiry*, Nueva York, Peterlang.
- MUGO, M. G. (1995), "Gender, ethnicity, and class culture. In conflict and culture in Africa", Proceedings of an International Symposium, ocurrido en el Grand Palm Hotel en Gaborone, Botswana, 4-6 de diciembre.
- ONYEWADUME, M. A. (2003), "Language as metaphoric reinforcer of VIH/AIDS: Analysis of some African languages", en E. Biakolo, J. Mathangwane y D. Odallo (eds.), *The discourse of VIH/AIDS in Africa*, Gaborone, Department of English, University of Botswana, pp. 101-103.
- _____ (2005), "Sugar daddies and sugar mummies: perspectives and implications for counseling adolescents", Unpublished manuscript, University of Botswana.

- RAKE, A. (2005), "The Botswana story, Part I: From the beginning to the Bushmen", *Peolwane: The inflight magazine of Air Botswana*, pp. 22-24.
- SKOLNICK, A. S. y J. H. Scholnick (eds.) (2003), *Family in transition*, Nueva York, Pearson Education [doceava edición].
- SNYDER, E. R. (ed.) (2001), *Coping with stress: Effective people and processes*, Nueva York, Oxford University Press.
- TAYLOR, S. E., L. C. Klein, B. P. Lewis, T. L. Gruenewald, R. A. R. Gurung y J. A. Updegraff (2000), *Psychological Review 2000*, vol. 107, 3, pp. 411-429. Extraído el 03/10/2008 de <http://psycnet.apa.org/journals/rev/107/3/411.html>
- TENNEN, M. (2005), "Women handle stress better", en *The Midweek Sun*, 18 de mayo, p. 11.
- TSWISO, L. (2002), "AIDS and culture: effects of socio-cultural factors on the knowledge of the risk of the VIH/AIDS infection", Unpublished Bachelor of Arts thesis, University of Botswana.

Internet y sitios de www

- American Council for Headache Education (2005), recuperado el 14/9/05 en <http://www.achenet.org/women/stress>.
- American Council for Headache Education (2005), "Stress mood and headaches". Consultado el 15/9/05 de <http://www.achenet.org/women/stress/>
- ASOJO, A. O. y T. T. Asojo (2000), "The divergent roles of African women in place making", *Social Studies/Social Science Education (SO032858)*, 14 pp. recuperado el 14/9/05 de http://web4.epnet.com/citation.asp?tb=1&_ug=sid+DB9EF23B+por+ciento2D91FD+por+ciento2D47B6+por+ciento2D9CA7+por+ciento2D1006C9987862+por+ciento40sessionmgr3+dbs+aph+por+ciento2Ceric+cp+1+EB60&_us=frn+1+hd+True+hs+False+or+Date+ss+SO+sm+KS+sl+por+ciento2D1+dstb+KS+mh+1+ri+KAAACBYA00094576+6AC6&_uso=hd+False+tg+por+ciento5B0+por+ciento2D+st+por+ciento5B0+por+ciento2Dwomen++and++role++and++African++culture+db+por+ciento5B1+por+ciento2Deric+db+por+ciento5B0+por+ciento2Daph+op+por+ciento5B0+por+ciento2D+A0A9&fn=1&rn=2
- BBC News (2003), Africa's women speak out, BBCNews, edición de Gran Bretaña. Consultado el 16/09/05 en <http://news.bbc.co.uk/1/hi/world/afri-ca/4370007.stm>
- Daily News Online, Women, youth play a critical role in agriculture. Consultado el 16-9-05 de http://www.gov.bw/cgi-bin/news.cgi?d=20050817&i=Women_youth_play_critical_role_in_agric
- DIMANDJA, A.L. (2004), "The role and place of women in Sub-Saharan African Societies". Recuperado el 14/09/05 de <http://www.destee.com/forums/showthread.php?t=32462>

HHS/CDC Global AIDS Program (GAP) in Botswana. <http://www.cdc.gov/nchstp/od/gap/countries/botswana.htm>

HOLTGRAVE, D. R. y J. A. Kelly (1996), "Preventing VIH/AIDS among high risk urban women: The cost-effectiveness of behavioural group intervention", *American Journal of Public Health* 86, 10, p. 1442. Consultado el 10/10/05 de http://web26.epnet.com/citation.asp?tb=1&_ug=sid+46DE1A31

PRETORIOUS (2005), "The portrayal of women on TV in South Africa", Consultado el 16-05 de <http://www.google.com/search?hl=en&lr=&q=+WOMEN+as+role+models+in+traditional+societies+in+afrika&btnG=Search>

NWOYE, M. A. C. (2005), "Role of women in peace building and conflict resolution: a selective review". Recuperado el 14/9/05 de <http://www.afrkaworld.net/afrel/chinwoye.htm>.

The Okavango Delta Peoples of Botswana, <http://www.mindspring.com/~johnbock>. Consultado el 21 de octubre de 2004.

vih & aids in botswana. <http://www.avert.org/aidsbotswana>. Consultado el 20 de mayo de 2005.

Tercera parte

**Políticas públicas e iniciativas
de atención a las familias**

Una universidad australiana que trabaja de manera excepcional promoviendo cambios de políticas y prácticas a fin de fortalecer a las familias y a las comunidades*

Judi Geggie**

El Family Action Centre (FAC) (Centro de Acción Familiar) de la Facultad de Salud de la Universidad de Newcastle es un centro que existe para fortalecer a las familias y promover la justicia social en la comunidad. El FAC logra lo anterior al brindar servicios para el desarrollo de la comunidad, apoyo familiar, asesoramiento sobre políticas, así como también llevando a cabo investigaciones formales, capacitación y difusión. Esta combinación de actividades hace del FAC un centro único en su tipo, con base en una universidad australiana. El ofrecer programas de servicios a la comunidad le brinda al personal la sensibilidad necesaria para considerar la importancia de los temas que afrontan las familias y las comunidades, estimulando las actividades de investigación y difusión.

La visión ideal del Centro de Acción Familiar (FAC) es *una sociedad verdaderamente cívica*. El Centro de Acción Familiar aspira a ser líder nacional en el fortalecimiento de la familia y las comunidades; existe para fortalecer a la familia y a las comunidades por medio del asesoramiento sobre políticas, el desarrollo y la implementación de programas, la investigación, la capacitación y la creación de modelos de práctica que promuevan la continuidad, la justicia social y el liderazgo dentro de la comunidad.

El FAC no se ve limitado por la falta de áreas de interés y temas que necesitan estudio y acción, sino por su capacidad de atraer los recursos necesarios para llevar a cabo su trabajo. Dentro de este contexto, ha centrado su atención en áreas que el gobierno ha pasado por alto. El FAC considera

*Traducción de Ana Molina. Revisión de Rosario Esteinou.

**Directora del Centro de Acción Familiar, Universidad de Newcastle, Australia.

que las familias y las escuelas son los entornos más vitales, protectores y estimulantes para el niño en desarrollo. El trabajo del Centro se ha concentrado en estas dos esferas de influencia y continúa buscando formas de promover asociaciones entre la escuela, la familia y la comunidad. El foco de atención primordial para el Centro es la intervención temprana y la prevención para las familias, y el modo principal de intervención es el desarrollo de la comunidad; no se dedica al asesoramiento terapéutico individualizado, sino que proporciona una gama de programas orientados hacia la comunidad, los cuales se han desarrollado a lo largo de los últimos 19 años.

1. Proyecto Casa Rodante (Caravan Project). Trabaja con familias marginales, de bajos ingresos, que viven en asentamientos de casas rodantes.
2. Hogar-Punto de Partida (Home-Start). Un Programa voluntario de visitas a los hogares, que capacita a los voluntarios para apoyar a familias con niños pequeños (0-5), las cuales reconocen que necesitan apoyo.
3. Proyecto para Comprometer a los Padres (Engaging Fathers Project). Trabaja con servicios en las escuelas y en la comunidad para que construyan su capacidad para comprometer a los padres varones en programas diseñados para padres, a través del perfeccionamiento de las habilidades prácticas exclusivas de los padres varones.
4. Comunidades para los Niños (Communities for Children). Este programa contribuye a que los proveedores locales de servicios, padres y líderes de la comunidad trabajen juntos, determinando la mejor manera de distribuir los recursos para mejorar el desarrollo de los niños de cero a cinco años.
5. Programa de Educación para Muchachos (Boys Education Program). Trabaja con las escuelas, mejorando los logros educativos de los muchachos.
6. Difusión. El FAC utiliza una política de fortalezas para difundir lo que ha aprendido y para facilitar la transferencia del conocimiento entre los proveedores de servicios, el gobierno y la comunidad.

Todos los programas del FAC usan el enfoque de las fortalezas como estrategia efectiva para producir cambios en las vidas de las familias. Todo el personal está comprometido en Investigación de Acción, a fin de optimizar la práctica, y los equipos son estimulados para que desarrollen recursos como resultado de su trabajo.

El FAC se originó a partir de un proyecto –(Hunter Caravan Project) (HCP) Proyecto de Casas Rodantes del Hunter– que trabajó para mejorar los resultados en el desarrollo social, educacional y físico de los niños que vivían en asentamientos de casas rodantes. En 1986, cuando el HCP comenzó a trabajar, acababa de declararse legal que la gente pudiera vivir de manera permanente en asentamientos de casas rodantes. Las casas rodantes son viviendas precarias móviles, tipo remolques, construidas originalmente para que las familias se transportaran con sus vehículos cuando iban de vacaciones a la costa del mar. Estas casas rodantes contienen camas, cocina y comedor, todo en un espacio de tres por seis metros. Los lugares donde la gente paga para aparcarlas se llaman “aparcamientos para casas rodantes” y los residentes pagan una renta al propietario del aparcamiento por el espacio que ocupan y por el acceso a las instalaciones sanitarias (*toilet* y ducha). Con los años, debido al aumento del precio de la gasolina, las personas dejaron de remolcar esas unidades en sus vacaciones anuales y los aparcamientos para casas rodantes se convirtieron en complejos habitacionales de vivienda permanente. Familias de bajos ingresos y personas solas, sin acceso a viviendas más adecuadas, rentan ahora estas unidades/casas rodantes y estas comunidades han perdido la concesión de sus derechos, además de padecer discriminación y acceso insuficiente a los servicios.

Fue a raíz de ese trabajo con comunidades marginales que el HCP aprendió mucho sobre políticas de desarrollo de la comunidad. Se recolectaron fondos para un programa que emplearía voluntarios de la comunidad, los cuales tenían experiencia en parentalidad, para relacionarse con familias de la comunidad de Newcastle que necesitaban apoyo en su rol de parentalidad. Este programa, llamado Hogar-Punto de Partida, se inició en 1989 y el FAC se convirtió en la estructura organizativa y administrativa del Proyecto Casa Rodante, del proyecto Hogar-Punto de Partida y de otros proyectos futuros.

Durante el tiempo transcurrido, el FAC ha descubierto que la forma más apropiada de ofrecer programas de parentalidad a estas comunidades es a través de políticas de desarrollo de la comunidad. Esto significa que los servicios que se centran en estas comunidades deben estar coordinados, relacionados y trabajar juntos para planificar la forma en que se pueden

ofrecer programas para fortalecer a las familias y a sus comunidades. Por ejemplo, una enfermera que se encarga de infantes debe asistir a las sesiones de grupo de juegos (actividades lúdicas centradas en el niño), a fin de realizar chequeos médicos a las criaturas, en lugar de esperar a que las madres busquen y accedan a estos servicios médicos en un centro de salud. Cuando los servicios están coordinados y operan juntos, existe también un enfoque de la comunidad en el que las vidas de las familias –familias cuyas vidas son desafiadas diariamente por la crisis, respecto a vivienda y alimentación de los hijos– se encuentran mejor apoyadas en el papel de parentalidad.

PROGRAMAS ACTUALES DEL FAC

1. Proyecto Casa Rodante. Trabaja con familias marginales, de bajos ingresos, que viven en asentamientos de casas rodantes y pueblos de casas hechas a mano, en el Lower Hunter, desde 1986. Los propósitos de este proyecto son asistir a los residentes de asentamientos de casas rodantes y comunidades de hogares móviles a mejorar su calidad de vida; proveer apoyo en el sitio mismo a las familias que viven en asentamientos de casas rodantes y pueblos de hogares móviles en las áreas del Lago Macquarie, Maitland, Cessnock y Puerto Stephens; diseñar, producir y apoyar programas basados en las fortalezas, en colaboración con los residentes; estimular y apoyar a los residentes para que logren metas personales, y promover el liderazgo y el sentido de comunidad entre los residentes de los asentamientos.

El equipo del Proyecto Casa Rodante trabaja para conseguir estos propósitos, por medio de las siguientes actividades:

- Visitas a los hogares –que proveen apoyo personal, derivaciones e información; grupos de juego– organizando actividades para padres, encargados y niños donde se forman redes de apoyo, se discuten temas de parentalidad y se modelan roles de parentalidad positiva.
- Actividades después de la escuela –que ayudan a implementar actividades de recreación y juegos para niños en edad escolar, en un entorno interesado y protector.

- Grupos sociales –que convocan a los residentes en un ambiente relajado, no amenazante, con actividades recreativas– que construyen relaciones sociales, aprendiendo nuevas habilidades y generando autoestima y conciencia a través de la expresión creativa.
- Desarrollo de la comunidad –se trabaja con administradores, residentes y otras personas interesadas en fortalecer el sentido de comunidad en los asentamientos de casas rodantes y villas de casas precarias, como también en promover el bienestar de los residentes.
- Asistencia legal –se representa legalmente a los residentes del asentamiento para asegurar que sus necesidades sean atendidas y sus derechos protegidos.
- Educación para la comunidad –que genera conciencia de los beneficios de la vida en el asentamiento, promoviendo políticas y prácticas que pueden mejorar la calidad de vida de los residentes y el estudio, al trabajar con los residentes para descubrir más sobre los beneficios y desafíos de la vida en el asentamiento y sobre las estrategias para la superación de problemas.

El proyecto opera desde un enfoque de fortalezas, al reconocer que, aunque algunos residentes encuentran muy desafiante la vida en un asentamiento, las comunidades de los asentamientos de casas rodantes tienen numerosas fortalezas en las que pueden afirmarse para mejorar su calidad de vida. Se adopta una política de desarrollo de la comunidad por medio del trabajo de fortalecimiento de las comunidades de los asentamientos al tratar de agrupar a los residentes de modo que puedan desarrollarse y fortalecerse las redes formales e informales. Nuestros 19 años de experiencia en el trabajo con residentes de asentamientos de caravanas rodantes ha subrayado la importancia de desarrollar asociaciones con otros servicios.

El Programa Nacional de Difusión (1992-2004) extendió el trabajo del Proyecto Casa Rodante, al centralizar la atención nacional sobre los temas de justicia social para residentes que viven en asentamientos de casas rodantes y pueblos de casas hechas a mano. Sus objetivos eran:

Desarrollar asociaciones con departamentos gubernamentales y con organizaciones comunitarias claves, a fin de trabajar por un reconocimiento, tanto en políticas como en prácticas, de los temas de justicia social para los residentes de asentamientos de casas rodantes en riesgo de perder sus

hogares; facilitar el intercambio de información e iniciativas de investigación respecto a los temas de asentamientos residenciales; proveer foros nacionales de discusión para aquellos que trabajan en asentamientos residenciales, así como para los residentes de los asentamientos y proveedores de servicios, y servir de intermediarios en temas importantes que afectan a los residentes de asentamientos residenciales.

2. Hogar-Punto de Partida. Programa voluntario de visitas a los hogares, que capacita a los voluntarios para apoyar a familias con infantes (0-5), las cuales reconocen que necesitan apoyo.

Hogar-Punto de Partida es un programa voluntario de visitas a los hogares, diseñado para proveer apoyo y amistad a familias con niños pequeños (de cero a cinco años de edad). En Australia, muchas familias carecen de apoyo de los miembros de la familia extendida, debido a la gran movilidad de las familias que buscan trabajo y vivienda económica, como también al hecho de que muchos abuelos están aún en actividad dentro de la fuerza de trabajo (aunque un tercio del cuidado de niños en Australia está a cargo de los abuelos). Muchos padres, y en particular las mujeres, quedan socialmente aislados cuando se convierten en padres y Hogar-Punto de Partida reconoce que estas familias no necesitan asistencia profesional, sino un apoyo que dé soporte a su rol de progenitor, guiando y modelando una buena interacción con el niño o niños, y que motive al padre al destacar sus fortalezas como tal. Los voluntarios realizan un programa de capacitación de 10 semanas (cinco horas por semana) y son apoyados por un coordinador profesional. Los voluntarios también se convierten en importantes conectores sociales al reunir a la familia y a la comunidad mayor, construyendo así la capacidad de la familia y de la comunidad como un todo.

El FAC introdujo el Hogar-Punto de Partida en Australia en 1989, con posterioridad al inicio de éste en el Reino Unido en 1973. Actualmente hay 31 programas Hogar-Punto de Partida en actividad en Australia, con alrededor de 700 voluntarios, 800 familias y más de 1,200 niños.

El FAC ha seguido perfeccionando el modelo Hogar-Punto de Partida y se ha dedicado a desarrollar una mayor capacidad para involucrar a padres varones en el programa, a través del empleo de un coordinador masculino, así como también atrayendo a voluntarios varones y desarrollando un programa de capacitación sólo para hombres. El Centro ha desarrollado también un curso de capacitación para voluntarios que visitan familias con

niños discapacitados, y un curso de capacitación para voluntarios que visitan familias de refugiados africanos.

El FAC empleó un considerable lapso en la década de los noventa promocionando este modelo como un programa de intervención temprana efectiva. Ciertamente, encontró alguna resistencia por parte de los servicios profesionales de visitas a los hogares, pero ya cuando Hogar-Punto de Partida hubo operado durante varios años la mayoría de los profesionales de los servicios de visitas a los hogares tuvieron que reconocer que era un servicio complementario de los suyos y proporcionaron retroalimentación al coordinador de Hogar-Punto de Partida.

Mientras el modelo era aceptado en el nivel local, el FAC hizo consultas con el gobierno del Estado, cuando se estaba desarrollando una iniciativa interestatal de intervención temprana para familias con niños pequeños. Durante el periodo de desarrollo del marco de este programa del gobierno, el Centro promovió el modelo Hogar-Punto de Partida por un periodo de dos años. Al FAC le llamó positivamente la atención que una de las cuatro estrategias del marco fuera un programa voluntario de visitas a los hogares. Esto proporcionó entonces a las comunidades y a los proveedores de servicios el plan de financiamiento para Hogar-Punto de Partida y otros modelos voluntarios de visitas a los hogares, y dio cuenta del crecimiento sustancial del sector voluntario de visitas a los hogares. El resultado está a tono con el propósito del Centro de influir en las políticas y prácticas a fin de apoyar a las familias y construir comunidades en Australia.

3. Proyecto Comprometer a los Padres Varones. Trabajar con escuelas y servicios de la comunidad a fin de desarrollar su capacidad para involucrar a los padres en sus programas mediante el perfeccionamiento de las habilidades prácticas de los progenitores masculinos.

El FAC ha llevado a cabo un Proyecto Comprometer a los Padres Varones, de cuatro años de duración (Engaging Fathers Project-EFP, 2000-2004), el cual ha trabajado con instituciones como escuelas, centros de infantes y servicios de salud, para desarrollar estrategias apropiadas a fin de involucrar a padres varones en el servicio para obtener mejores resultados con los niños. Había poca evidencia de prácticas exitosas, de modo que el equipo del EFP colaboró con los servicios para desarrollar una política de investigación de acción con el objeto de cambiar la práctica. Como resultado, se desarrollaron recursos y se publicó el informe

Estudios sobre paternidad en Australia (Fletcher, Fairbairn y Pascoe, 2004). Ahora en fase de difusión, el EFP conducirá un foro nacional para reunir a los proveedores de servicios, diseñadores de políticas e investigadores, con el objeto de determinar cuáles son las competencias de los profesionales en el involucramiento efectivo de los padres varones en los servicios para la familia.

En la década pasada, ha habido una convergencia de las investigaciones que muestra que el padre que tiene una relación positiva con la madre del niño y participa activamente en su vida conduce a una cantidad de resultados positivos para ese niño. Tradicionalmente, los servicios pre y posnatales se han centrado en la madre como principal brindadora de cuidados y han considerado al padre como la persona de apoyo de la madre. Sin embargo, los estudios han mostrado que la unión afectiva del infante con el padre varón es crucial para el desarrollo de aquél. Más recientemente, la participación del padre varón en el cuidado cotidiano de los niños en el hogar, pero también en servicios externos, tales como guarderías, jardín preescolar o grupos de juego, se ha identificado como un factor influyente tanto en el bienestar y el desarrollo de los niños como en el apoyo que recibe la madre en su rol parental (Fletcher, 2004).

Existe un creciente reconocimiento, por parte de los proveedores de servicios, de que el padre varón debe ser incluido en cualquier programa que apoye la vida familiar y el desarrollo del niño. Sin embargo, a pesar de este reconocimiento, los servicios relacionados con la familia luchan para comprometer al padre o a las figuras paternas. Cuando les preguntamos a los prestadores de servicios relacionados con la familia en el Hunter Valley hasta qué punto los padres varones se acercaban a ellos, encontramos que sólo 5 por ciento de su clientela eran hombres (Fletcher, Silberberg y Baxter, 2001). Desde ese estudio, el FAC ha desarrollado un número de estrategias para ayudar a que los servicios comprometan a los hombres e involucren a los padres varones en las vidas de sus hijos.

4. Comunidades para los Niños. Este programa ayuda a los proveedores locales de servicios, padres, líderes de la comunidad, a trabajar juntos para determinar la mejor manera de distribuir los recursos para mejorar el desarrollo de los niños de cero a cinco años.

La Iniciativa Comunidades para los Niños es un programa del Departamento Australiano de Servicios para la Familia y la Comunidad, dentro

de la Estrategia para una Familia y Comunidad más Fuertes. La iniciativa es un modelo experimental que se localiza en 45 comunidades a lo largo y ancho del territorio australiano; se trata de una intervención temprana y una estrategia de prevención que utiliza un enfoque de fortalezas y el desarrollo de la comunidad para mejorar la salud y el desarrollo de los niños con estas edades. El modelo combina un enfoque basado en las ventajas con un programa gubernamental estructurado –un enfoque de abajo hacia arriba, con una vía de rendición de cuentas de arriba hacia abajo–. Las tensiones que puedan crearse entre las dos fuerzas opuestas deberán ser controladas.

Una serie de prioridades y resultados esenciales sustentan los objetivos de Comunidades para los Niños, éstas se basan en evidencias arrojadas por las investigaciones que muestran las áreas significativas para la acción, de las cuales se sabe que producirán resultados positivos para los niños. Uno de los principios guía fue el de implementar soluciones basadas en las fortalezas de la comunidad que contribuyeran a la formación de capacidades de investigación, individual y colectiva, de individuos y comunidades. Este proyecto ofrece una oportunidad excepcional para usar la evidencia establecida y contribuir a la evidencia creciente, basándose tanto en la infancia temprana como en el desarrollo de la comunidad.

A la comunidad designada se la provee con recursos significativos para gastar en la comunidad, a fin de atender las necesidades de las familias con niños pequeños. La toma de decisiones de la comunidad es administrada por un Socio Facilitador (una organización no gubernamental), a través de un comité consultivo de la comunidad, un grupo de referencia de la comunidad, consultas a la comunidad y reuniones públicas. El mapeado de los activos o las ventajas y la recolección de datos disponibles son dos pasos importantes de este proyecto.

El FAC ha formado un consorcio con una importante organización nacional de bienestar social, la Familia Smith, para actuar como Socio Facilitador (Facilitating Partner, FP). Como Socio Facilitador, nuestro papel es facilitar las relaciones con y entre los diferentes socios y facilitar los procesos que establecen el marco gerencial y de administración del proyecto. El Socio Facilitador tiene también la responsabilidad de asegurar que, a lo largo del proyecto, se use un enfoque de desarrollo de la comunidad. En pocas palabras, esto significa que el FP utilizará los procesos consultivos

con la comunidad local para determinar la dirección y el foco de interés del proyecto, dentro de los lineamientos impuestos por el Departamento de Servicios para la Familia y la Comunidad.

El foco de interés de las *Iniciativas Comunidades para los Niños* es brindar intervenciones tempranas y servicios de prevención para optimizar los resultados en niños de edades entre cero y cinco años. La mayoría de los sitios ya cuenta con algunos de estos servicios y una de las tareas del Socio Facilitador y del Comité de la Comunidad para los Niños será la de reducir las brechas dentro de los servicios existentes.

5. Programa de Educación para Muchachos. Trabaja con las escuelas para mejorar los logros educacionales de los muchachos. Este programa se ha desarrollado a partir del Programa Hombres y Muchachos, que comenzó en 1996, el cual se centraba en asuntos sociales y de salud que enfrentaban los individuos de sexo masculino en la sociedad australiana. La significativa respuesta de los líderes escolares en focalizarlo en los muchachos condujo al desarrollo del Programa Muchachos en las Escuelas, el cual provee a las escuelas de asesoramiento, capacitación y recursos con el objeto de optimizar los logros educacionales de los alumnos.

En Australia, los muchachos son significativamente menos aplicados con la escolaridad y corren más el riesgo de encontrarse por debajo de los niveles académicos requeridos (Browne y Fletcher, 1995). Durante las dos últimas décadas sus niveles de alfabetismo respecto al de las muchachas ha ido declinando. Esto tiene un impacto significativo en los logros de ellos, ya que el alfabetismo es reconocido como una herramienta importante que permite a las personas el acceso a oportunidades dentro de la escuela y después de dejarla. Bajos niveles de alfabetismo y pobres nociones de cálculo elemental son factores importantes en la deserción escolar temprana, lo cual, a su vez, afecta los proyectos futuros de mayor nivel de educación y empleo.

El Programa Muchachos en las Escuelas considera que una cultura escolar "amigable con los muchachos" (*boy friendly*) les permite explorar y demostrar una identidad masculina positiva, aprender en formas que se adecuan a sus intereses y también les brinda la oportunidad de desarrollar habilidades positivas de relación.

El Programa Muchachos en las Escuelas incluye las siguientes iniciativas, que son desarrolladas en las escuelas:

- *Proyecto Educación para Muchachos, Mejores Resultados* (BEBOP) permite a las escuelas reflexionar sobre su estructura de práctica y administración con el objeto de desarrollar las estrategias que conduzcan a incrementar los logros educacionales de sus estudiantes varones.
- Identifican y priorizan los temas de educación de los muchachos con base en la escuela (por ejemplo, alfabetismo de los muchachos, autoestima, conducta).
- Reúnen información basada en la escuela y desarrollan evaluaciones comparativas educacionales de los muchachos.
- Desarrollan e implementan estrategias efectivas para la enseñanza, evaluación, conducta y bienestar social de los muchachos.
- Desarrollan estructuras efectivas basadas en la escuela para optimizar los resultados de ellos en paralelo con los resultados de ellas.
- Documentan enfoques basados en la escuela a través de documentos de estrategia y de políticas, así como también estudios de caso.
- Evalúan, monitorean y adaptan programas y estrategias para la educación de los muchachos basados en la escuela.
- Realizan conferencias nacionales bienales. La Conferencia “De muchachos a hombres de bien –Del ensayo a la práctica” realizada en Melbourne, 2005, contó con la presencia de cerca de 1,000 delegados.
- Están ofreciendo el programa *Rock y Agua*, de capacitación para maestros, que ofrece a los maestros una nueva forma de interactuar con los muchachos en relación con su desarrollo físico y social, aunque también puede ser enseñado a las muchachas. Los ejercicios físicos son constantemente relacionados con habilidades mentales y sociales. En esta forma el programa incluye desde la simple autodefensa personal hasta ejercicios de límites y comunicación, y a una fuerte noción de confianza en sí mismo.
- Desarrollan recursos que evalúan a las escuelas en sus esfuerzos por mejorar los logros educacionales de los muchachos, por ejemplo: *Muchachos y Familias –Alfabetismo como Recurso de Fortalezas para Maestros* (Clay y Hartman); un Paquete de 6 Fortalezas; y el boletín *Muchachos en las Escuelas*.

El Programa Muchachos en las Escuelas ha desarrollado un curso de posgrado para maestros practicantes en *Educando Muchachos*. Este cur-

so está disponible para niveles de licenciatura y maestría. Los cursos incluyen:

- Introducción a la educación de muchachos.
- Comprendiendo las necesidades académicas y sociales de los muchachos.
- Práctica de los muchachos y en el aula.
- Aprendizaje de la acción en la educación de muchachos.
- Organización de la escuela y asuntos estructurales en la educación de muchachos.
- Muchachos y alfabetismos.
- Atendiendo las necesidades académicas y sociales de los muchachos.

El FAC ha desarrollado, junto con el Departamento de Trabajo Social de nuestra Universidad, un curso de licenciatura para estudiantes de Educación “Familia, escuela y comunidad”, cuyo objetivo es el de ampliar la comprensión de los estudiantes sobre el importante papel de la comunidad y la familia en la educación de los niños, y cómo éstas pueden ser consideradas como recursos para su trabajo en el aula.

6. Difusión. El FAC realiza conferencias nacionales, seminarios y foros para difundir lo que ha aprendido y para facilitar la transferencia de conocimientos entre los proveedores de servicios, el gobierno y los investigadores, tanto en el nivel local como en el nacional e internacional. Estas conferencias incluyen la conferencia Las Fortalezas de la Familia y de la Comunidad Australiana de los años 1999, 2001, 2003 y 2005 y la conferencia De Muchachos a Hombres de Bien, de los años 1999, 2001, 2003 y 2005.

Todos los programas emplean un enfoque de fortalezas, se involucran en investigación de acción y desarrollan recursos como resultado de su trabajo. El FAC vende estos recursos a los proveedores de servicios, terapeutas, investigadores, y además éstos están centrados en las fortalezas, por ejemplo: “Nuestro álbum de recortes de las fortalezas”, “Recursos de identificación de resiliencia”, “Habilidades y fortalezas de los papás, tíos, abuelos y hermanos varones indígenas”; y el poster “113 maneras de participar como padre varón” (www.newcastle.edu.au/centre/fac/publications/resource.html).

7. Investigación. Los programas del FAC realizan investigación de acción, estudio cualitativo y cuantitativo a fin de brindar evidencias a los diseñadores de políticas y proveedores de servicios.

EL ENFOQUE DE DESARROLLO DE LA COMUNIDAD

Como se ha dicho antes, el FAC ha adoptado un enfoque de desarrollo de la comunidad para apoyar a las familias y, como resultado de la reflexión, ha desarrollado una serie de principios y valores que sustentan nuestro trabajo; ha manifestado que el desarrollo de la comunidad es visto como *un proceso continuo de diálogo, intercambio, superación consciente, educación y acción dirigida a desenvolver el potencial de la comunidad para facilitar la autodeterminación y la independencia* (Ife, 2002; Muirhead, 2002).

Esta definición subraya un número de asuntos importantes que informan nuestra práctica y planificación. En primer lugar, el desarrollo de la comunidad es un *proceso continuo*, ya que el desarrollo de la comunidad nunca tiene un final. Análogo a cualquier relación, necesita de constante mantenimiento y revitalización. Por lo tanto, cualquier proyecto, como el de Comunidades para los Niños, que se dirige al desarrollo de ciertas cualidades de una comunidad, por ejemplo, una comunidad amigable, tiene más probabilidades de tener éxito si las prácticas y estrategias que se usan pueden ser mantenidas por la comunidad misma, después del cese del proyecto.

Esto conduce al segundo asunto importante: la *autodeterminación y la independencia*. Aquellas comunidades que han estado activamente involucradas en los procesos de planificación, de toma de decisiones y de administración son más propensas a tomar posesión del proyecto e iniciar otras actividades de construcción de la comunidad después del cese del proyecto. Cuando a las comunidades se les da la oportunidad de determinar los procesos de desarrollo de la comunidad de acuerdo con su agenda y necesidades, entonces también se les da la oportunidad de desarrollar habilidades y relaciones que los asistirán en el futuro. De manera similar, aprenderán a depender menos de los servicios externos y descubrirán los recursos y capacidades de su propia comunidad.

Esto último subraya el tercer asunto importante: *desenvolver el potencial de la comunidad*. Especialmente en comunidades que han sido rotuladas como en desventaja, es común hallar un bajo nivel de confianza en las capacidades de la gente local. A las personas de estas comunidades se les ha dicho repetidamente que necesitan gente de afuera para resolver sus problemas, y esta gente de afuera perpetúa la creencia de que esas comunidades tienen más problemas que ventajas. Por lo tanto, para reinstalar la esperanza y la confianza, la comunidad necesita entender sobre su potencial y capacidad, y experimentarlos. Necesitan oportunidades para explorar y redescubrir sus ventajas, fortalezas, habilidades y recursos, y su capacidad para autodeterminar su sendero de cambio.

De arriba hacia abajo versus de abajo hacia arriba

En su forma más pura, un enfoque del desarrollo de la comunidad *de abajo hacia arriba* es iniciado y administrado por la comunidad, para la comunidad. El gobierno y los proveedores de servicios juegan un papel meramente de apoyo, como facilitadores y consultores. En el otro extremo del *continuum*, un enfoque *de arriba hacia abajo*, en su forma más pura, es gobernado centralmente por un cuerpo externo y la comunidad es sólo la que recibe los servicios, y no un participante activo.

Dentro de la bibliografía sobre construcción de la comunidad existe un convencimiento creciente de que los programas de desarrollo de la comunidad que siguen un enfoque *de abajo hacia arriba* y se construyen sobre las fortalezas existentes en la comunidad tiene más probabilidades de lograr resultados sostenidos en el largo plazo que el que sigue un enfoque *de arriba hacia abajo* (Houslow, 2002; Ife, 2002; Kretzmann y McKnight, 1993; Muirhead, 2002; Shaver y Tudball, 2001). Es un desafío para los que trabajan con la comunidad implementar estrategias de *abajo hacia arriba*, y seguir cumpliendo, al mismo tiempo, con los requisitos *de arriba hacia abajo* de los proyectos financiados y conducidos por el gobierno. Esto crea tensiones entre los enfoques *de arriba hacia abajo* y *de abajo hacia arriba*; los principios de práctica que se describen a continuación pueden ser de ayuda para los que trabajan con la comunidad para mantenerse sensibles a estos temas.

Valores y principios guías para un enfoque de desarrollo de la comunidad en apoyo de las familias

- Toda comunidad tiene recursos para el cuidado de los niños. Esos recursos necesitan ser movilizados para satisfacer las necesidades reales de hoy.
- *Se necesita un pueblo para criar a un niño.* Es responsabilidad de la comunidad entera proveer a los niños de un entorno seguro, protector y de cuidado. Los padres necesitan el apoyo de toda la comunidad para satisfacer este rol.
- Los padres necesitan recursos y apoyo para hacer bien su trabajo. Además de recursos materiales básicos (alimentos, vestimenta, dinero, viviendas), la parentalidad se hace más fácil cuando los padres tienen acceso a redes de apoyo formales e informales, tales como servicios de apoyo a la familia, grupos de juegos, guarderías, redes sociales y actividades recreativas.
- La gente local es la que está en mejores condiciones de entender las necesidades de la comunidad.
- La salud, el bienestar y el desarrollo temprano de los niños dependen de las fortalezas de la comunidad y de las buenas estructuras locales. Esto incluye oportunidades para educación, recreación, amistad y apoyo.
- Las comunidades fuertes centran su atención en sus recursos existentes, se conducen a través de relaciones y participan activamente en los procesos de toma de decisiones de su comunidad.
- La prevención es mejor que la intervención –muchos problemas sociales pueden reducirse brindando sistemas de apoyo para padres y comunidades desde el principio mismo de la vida del niño.

CÓDIGO DE CONDUCTA PARA EL PERSONAL DE LOS PROYECTOS

La totalidad del personal de los proyectos que participe en consultas y contacto con la comunidad debe proponerse sostener los siguientes principios en su práctica:

- **Transparencia.** En todo contacto con la comunidad, los miembros del proyecto deben asegurarse de que los propósitos y objetivos de su contacto sean entendidos. Respecto al aporte de la comunidad, los miembros del proyecto deben explicar cómo se usará la información y hasta qué punto puede influir en el proceso de toma de decisiones.
- **Aprender en la acción.** El personal del proyecto debe reflexionar y monitorear continuamente el progreso de su trabajo. Para este propósito, los miembros del proyecto registrarán todo contacto con la comunidad, asistirán a reuniones de supervisión y del proyecto. Compartirán sus experiencias en el proyecto con otros miembros del proyecto y con los miembros de la comunidad.
- **Trabajar desde abajo hacia arriba** en un proyecto *de arriba hacia abajo*. Aunque los propósitos y objetivos han sido establecidos por el gobierno, el personal del proyecto se propondrá usar estrategias *de abajo hacia arriba*, al mismo tiempo que cumplen con los requisitos *de arriba hacia abajo*. Estas estrategias *de abajo hacia arriba* incluyen:
- **Inclusión y participación.** El personal del proyecto procurará la activa participación de los miembros de la comunidad en todos los aspectos del desarrollo e implementación del programa. Los miembros del proyecto serán particularmente sensibles a la inclusión, en la participación, de los miembros “invisibles” de la comunidad; es decir, las personas que a menudo carecen de voz en nuestra sociedad, tales como los indígenas, los papás, individuos etiquetados, familias de bajo nivel socioeconómico, los jóvenes y los mayores.
- **Orientación hacia las relaciones.** El personal del proyecto tendrá como mira esencial el facilitar la formación y la profundización de las relaciones entre los miembros de la comunidad, empresas, servicios y grupos voluntarios. La profundización de las relaciones se considera parte integral del desarrollo de las condiciones de conexión de la comunidad, de su confianza, de su reciprocidad, así como también de las redes sociales y de la creación de comunidades amigables para los niños.
- **Centralización en las fortalezas.** El personal del proyecto debe poner énfasis en las fortalezas, ventajas y recursos de la comunidad en todas sus negociaciones con ésta. Estimularán a los miembros de la comunidad para que identifiquen las habilidades, recursos y capaci-

dades existentes, así como también para que usen esas fortalezas como bloques de construcción del futuro que esperan. Deberán reconocer la valía de cada individuo y apreciar cada aporte hecho por los individuos. Se conectarán con la comunidad y con sus individuos, más que con sus problemas. Verán a la comunidad como los verdaderos expertos de su vida comunitaria.

- Empoderamiento. El personal del proyecto debe proporcionar a los miembros de la comunidad la oportunidad de emitir sus opiniones y de participar en los procesos de toma de decisiones, especialmente cuando se trata de temas que los afectarán en forma directa. Cuando sea apropiado, los miembros del proyecto deben estimular y apoyar a los miembros de la comunidad para que asuman el liderazgo respecto a cuestiones que les conciernen o sobre las que son sensibles. Cuando sea posible, los miembros del proyecto deberán facilitar los procesos que surgen de los asuntos y actividades que motivan a los miembros de la comunidad para actuar, en lugar de imponer una agenda *de arriba hacia abajo*. Más aún, los miembros del proyecto deben estimular a los miembros de la comunidad para que compartan su experiencia y sus habilidades con otros, por ejemplo, como copresentadores en conferencias, talleres y reuniones informativas.
- Notar los cambios y llevar a cabo celebraciones. El personal del proyecto debe destacar cualquier cambio positivo, como paso hacia un futuro mejor. Estimularán a la comunidad para que celebre pequeños y grandes hitos a lo largo de la duración del proyecto, como un medio de poner mayor atención en cualquier cambio que se produzca.
- Facilitar es mejor que ofrecer servicios. El rol del personal del proyecto que trabaja en campo es más el de facilitador que el de proveedor de servicios. Como facilitadores, los miembros del proyecto que trabajen en campo deberán:
- Involucrar en su trabajo a otros miembros de la comunidad, tanto como sea posible y cuando resulte apropiado, por ejemplo, invitando constantemente a la gente a que participe.
- Proveer asesoramiento secundario, en lugar de ofrecer servicios directos. Los miembros del proyecto no son consejeros, pero pueden proporcionar derivaciones y apoyo emocional, reunir información o brindar asistencia legal.

- Actuar como parte neutral en un conflicto entre dos o más partes y evitar ponerse de parte de alguien en un conflicto.
- Usar actividades emprendidas por los grupos como una oportunidad informal de educar y nominar temas del proceso.
- Dar importancia a los temas, deseos y actividades que motivan a actuar a los grupos e individuos de la comunidad.
- Promover la colaboración entre miembros de la comunidad, los servicios, las empresas, las escuelas y los grupos comunitarios.
- Evitar hacer por los demás lo que ellos puedan hacer por sí mismos.
- Intervención temprana y prevención. El personal del proyecto deberá mantener la atención en los objetivos globales del proyecto, de intervención temprana y prevención. Cualquier actividad organizada por los miembros del proyecto debe ser relevante para el principal propósito del proyecto; es decir, mejorar los resultados para los niños desde prenatal hasta jardín de infantes. En su trabajo de campo deben relacionar asuntos individuales con asuntos de la comunidad y de la sociedad, e individualizar estrategias de prevención que puedan ser implementadas en el nivel local.
- Sustentabilidad. Cuando sea posible, los miembros del proyecto deberán establecer actividades de modo que éstas puedan practicarse en forma sostenida cuando el proyecto termine (Silberberg, 2005, *Iniciativa de Comunidades para los Niños*).

LA UTILIZACIÓN DEL ENFOQUE DE LAS FORTALEZAS Y LA REALIZACIÓN DEL ESTUDIO DE LAS FORTALEZAS DE LA FAMILIA

En 1998, después de 12 años de trabajar con familias de una gama variada de orígenes socioeconómicos, el personal del Centro de Acción Familiar (FAC) reconoció que muchas de éstas se manejaban bien y permanecían juntas, aun cuando se veían enfrentadas diariamente a dificultades –restricciones económicas, traumas de relación y temas de salud–. Era viendo la crisis desde cierta distancia, es decir, cuando la familia reflexionaba sobre la forma en que había enfrentado la crisis, que podía reconocer, a menudo, que su unidad familiar debía poseer algunas fortalezas, ya que todavía se mantenían juntos como familia. Algunos marcos teóricos

la ven como un grupo estático, o moviéndose a través de etapas preordenadas a lo largo del tiempo. Como sabemos, esto puede ocultar la funcionalidad excepcional de algunas familias y quitar de la vista sus estrategias excepcionales de superación de los problemas. Identificar qué es lo que las familias están haciendo bien es más importante que analizar sus problemas. Cuando un profesional observa más allá de los marcos teóricos tradicionales, puede discernir el valor y la fortaleza de las familias (Cameron, 2000). Fue el profesor John DeFrain, de la Universidad de Nebraska, Estados Unidos, en una visita a Australia, quien reconoció el enfoque basado en las fortalezas en los programas de servicios para la familia y la comunidad del Centro de Acción Familiar (FAC). John DeFrain estimuló al Centro para que pudiera articular cuáles eran las fortalezas de la familia australiana. Bajo su guía, el Centro inició el primer *Proyecto de Investigación de las Fortalezas de la Familia Australiana*, financiado por el Departamento de Servicios de la Familia y la Comunidad del Commonwealth (Geggie, DeFrain, Hancock y Silberberg, 2000). El propósito de este proyecto era determinar qué cualidades percibían las familias australianas como fortalezas de la familia y qué lenguaje usaban para describir esas cualidades. Este estudio contribuiría a la exhaustiva investigación llevada a cabo por John DeFrain en muchos países, a lo largo de los 20 años previos, y lo ayudaría a nutrir una imagen global de las fortalezas de la familia.

Para lograr los propósitos del proyecto, el Centro de Acción Familiar desarrolló un Inventario Australiano de Fortalezas de la Familia y también un Cuestionario de las Fortalezas de la Familia. El inventario consistió en 85 aseveraciones sobre fortalezas, en las cuales la persona que respondía indicaba el grado de coincidencia que él o ella tenía con la aseveración dada. El cuestionario constó de 14 preguntas abiertas, que invitaban a las personas a escribir historias y sus puntos de vista sobre una gama de temas relacionados con las fortalezas de la familia. Más tarde, se desarrolló un esquema de entrevistas, con un formato similar al del cuestionario.

A través de una exhaustiva campaña mediática nacional, las familias que se identificaban a sí mismas como familias fuertes fueron invitadas a participar. Los participantes debían completar el inventario y/o el cuestionario o, de manera alternativa, participar en una entrevista. Seiscientos cinco voluntarios completaron el Inventario Australiano de Fortalezas de la

Familia, 177 completaron el Cuestionario de las Fortalezas de la Familia y 33 familias participaron en una entrevista.

El propósito del inventario era evaluar si las familias participantes, que se autoidentificaban como familias fuertes, estaban de acuerdo con las aseveraciones planteadas. La mayoría de los que respondieron –60 a 100 por ciento– estuvieron de acuerdo con las 85 afirmaciones. Un número de personas que representó entre 98 y 100 por ciento del total estuvo de acuerdo con 33 de las 85 aseveraciones. Algunas de esas afirmaciones fueron:

- Nos sentimos fuertemente conectados unos con otros.
- Nos permitimos mutuamente ser nosotros mismos.
- Disfrutamos de las actividades simples, poco costosas, compartidas en familia.
- Es fácil compartir, unos con otros, nuestros valores e ideas.
- Nos amamos mutuamente.
- A menudo nos reímos unos con otros.
- Disfrutamos ayudarnos mutuamente.

El Proyecto de Investigación sobre las Fortalezas de la Familia realizó también un análisis cualitativo de los cuestionarios y las entrevistas. Para este proyecto, 65 de las aproximadamente 200 respuestas fueron seleccionadas de entre diferentes tipos de familia y de origen socioeconómico. Esta muestra estuvo conformada por 41 miembros de familia nuclear (madres y padres), 14 madres solas y 10 madres de familias mezcladas. Desafortunadamente, no recibimos respuesta alguna de padres solos o padres de familias mezcladas/con otras parejas para incluir en nuestra muestra.

Se realizó un análisis temático para extraer temas recurrentes a partir de las historias de las familias, las cuales describían las fortalezas, los desafíos y las estrategias de superación de problemas por parte de las familias fuertes. Dentro de cada uno de los temas de fortaleza de familia extraídos, se realizó un análisis del lenguaje para determinar la terminología utilizada por las familias al describir esa fortaleza. Más tarde se realizó un análisis temático focalizado sobre todas las respuestas de las familias monoparentales (n=14) y de las mezcladas (n=10) para evaluar si podían extraerse temas específicos a partir de esos tipos de familia.

Los hallazgos cuantitativos (inventarios) y cualitativos (cuestionarios y entrevistas) fueron incorporados en un marco, al cual hemos denominado Plantilla de Fortalezas de la Familia Australiana. El propósito de esta plantilla es ofrecer un marco a partir del cual puedan desarrollarse recursos de la comunidad y puedan iniciarse otros proyectos de investigación. Más aún, la plantilla puede ser usada como herramienta docente a fin de introducir los conceptos de fortalezas de la familia a los profesionales de la salud de ésta.

PLANTILLA DE FORTALEZAS DE LA FAMILIA AUSTRALIANA

La Plantilla de Fortalezas de la Familia Australiana se basa en ocho cualidades, las cuales fueron identificadas en los estudios como fortalezas de la familia. Las cualidades son: comunicación, unión, actividades compartidas, afecto, apoyo, aceptación, compromiso, y resiliencia. A continuación definiré e ilustraré cada una de las cualidades mencionadas con transcripciones de las historias familiares.

Comunicación

Es una fortaleza cuando los miembros de la familia interactúan unos con otros de manera frecuente y predominante de un modo abierto, positivo, sincero. Algunas familias también mencionaron el humor como una fortaleza en su comunicación. “Los patrones de comunicación en nuestra familia podrían definirse mejor como abiertos y sinceros. Todos aportamos y todos tenemos la oportunidad de hacer llegar nuestro punto de vista. Hacemos un buen trabajo comunicándonos unos con otros porque estamos concientes de que vamos a ser escuchados” (Padre de familia monoparental).

Unión

“Pegamento invisible” que mantiene unida a la familia y les da a los miembros de la familia un sentido de pertenencia. Un ingrediente importante en este “pegamento” es el compartir valores, creencias y sentido moral similares. “Cuando alguien en nuestra familia tiene un problema [...] empujamos juntos para hallar la solución [...] Hemos descubierto que la única manera de afron-

tar la vida es hacerlo juntos, no importa dónde estemos.” (Madre de familia nuclear). “Yo describiría nuestros sistemas de creencias como de naturaleza espiritual –éticamente sólido, lleno de compasión por aquellos que están marginados, fuerte sentido de justicia social, etcétera–. Éste ha sido sobre todo un factor aglutinante en nuestra familia” (Madre de familia nuclear).

Actividades compartidas

A las familias fuertes les agrada compartir y hacer actividades juntos, tales como deportes, *camping*, juegos, lecturas, reuniones sociales, hobbies y vacaciones. “a través de los años hemos hecho una cantidad de actividades en familia –patinaje, *camping*, caminatas, navegación, natación, etcétera–. Creemos que eso está ayudando a nuestros hijos a tener idea de lo que son los fuertes lazos de familia” (Madre de una familia mezclada).

Afecto

Es una fortaleza cuando los miembros de la familia demuestran amor, cuidados, preocupación e interés por cada uno de los otros, regularmente, a través de abrazos, arrumacos, besos y consideración. Las expresiones de afecto se ritualizan en las familias, por ejemplo los saludos y las despedidas, lectura de cuentos al irse a la cama y las celebraciones como cumpleaños y Navidad. “El afecto que nos demostramos unos a otros es cosa simple, como un abrazo a la mañana, o una palmadita en la cabeza. Y una pregunta sobre cómo van las cosas, cómo dormiste y qué hay en la agenda para hoy y estar verdaderamente interesados en las respuestas” (Padre de una familia nuclear).

Apoyo

Asistir, estimular, reafirmar unos a otros y cuidar unos de otros. El apoyo es fortaleza cuando los miembros de la familia se sienten igualmente cómodos al ofrecer o pedir apoyo. “Ser una unidad familiar fuerte significa que si uno de la familia enfrenta un desafío, hay muchos miembros de la familia para escuchar, aconsejar y apoyarlo en ese momento” (Padre de familia monoparental).

Aceptación

Mostrar respeto, aprecio y comprensión por la individualidad y singularidad de cada uno. Aceptación es una fortaleza cuando los miembros de la familia reconocen, valoran y toleran las diferencias de cada uno y cuando los miembros se dejan espacio mutuamente. “Nos vemos, cada uno, como individuos, y respetamos y celebramos las diferencias” (Madre de una familia nuclear).

Compromiso

Mostrar dedicación y lealtad hacia la familia como un todo. Las familias fuertes a menudo ven el bienestar de la familia como la principal prioridad. El compromiso se expresa de muchas maneras: a la familia, a la relación de pareja, a los niños, a la familia extendida y/o a la comunidad. “Cada uno de nosotros, ya sea conscientemente o instintivamente, tiene un enorme nivel de compromiso. Creemos en ‘la familia primero’. Sean problemas físicos, emocionales, filosóficos o meramente domésticos, nos ‘galvanizamos’ y resolvemos mediante la acción y la discusión” (Padre de familia nuclear).

Resiliencia

Los atributos antes señalados están comprendidos en el concepto de resiliencia familiar. Froma Walsh (1996) define la resiliencia familiar como “la capacidad de soportar y recuperarse de las crisis y la adversidad” (261). Las familias fuertes son capaces de adaptarse a circunstancias cambiantes y tener una actitud positiva hacia los desafíos de la vida en familia. Ellos encarar esos desafíos por medio de:

- Comunicación. Conversando las cosas unos con otros hasta resolverlas.
- Apoyándose mutuamente en momentos de necesidad y/o buscar apoyo externo cuando la situación está más allá de la capacidad de la familia para resolverla.
- Unión. Empujar juntos para formar un frente común y encontrar soluciones “Nosotros nos recuperamos juntos en las crisis. En nuestros momentos juntos nos hemos encontrado en varias situaciones

críticas, que han tenido la capacidad de separarnos, pero que, en realidad, nos han unido de nuevo” (Madre de una familia nuclear).

DESARROLLO DE HERRAMIENTAS A PARTIR DE LA INVESTIGACIÓN

Los resultados de esta investigación contribuyen a la investigación de diferentes culturas en el área de las fortalezas de familia. Ha sido importante para los profesionales y las familias australianos poder reflexionar sobre qué cosas son excepcionales sobre nuestra cultura familiar y qué cosas tenemos en común con otras culturas. Después de completar este estudio el FAC estaba decidido a maximizar los resultados de esa investigación. Como nuestro personal trabaja diariamente con familias que tienen variadas estrategias de superación de dificultades, el equipo de investigación del FAC se sintió estimulado para desarrollar algunas herramientas basadas en los resultados de investigación, las cuales podrían ser utilizadas por profesionales y voluntarios cuando trabajaran con familias.

En primer lugar, el equipo del FAC reconoció que es mucho más empoderante para las familias o sus miembros determinar sus fortalezas por sí mismos, que un profesional o un extraño lo haga por ellos. ¿Cómo pueden las familias, cuyos conflictos diarios son su foco de atención, determinar sus fortalezas? Si a la familia se le desafía para discutir una fortaleza en particular, por ejemplo, el “apoyo”, a menudo es difícil para ellos relacionar sus dinámicas familiares con esa fortaleza. Y entonces, ¿con qué resultados de la investigación podrían relacionarse las familias? Al conducir grupos focalizados de familias y profesionales, se hizo evidente que el lenguaje que aquéllas usaron en la investigación era la cosa más poderosa y fácil con la que podían relacionarse. Las frases o afirmaciones describían sus relaciones, actividades compartidas y formas de comunicarse, cómo se dedicaban unos a otros, su afecto por cada uno de los otros, su aceptación y las formas en que se apoyaban mutuamente.

El Equipo de Investigación de la Familia y la Comunidad del FAC propuso desarrollar un *kit de fortalezas familiares*. Este *kit* incluiría un juego de mesa, “Cartas de fortalezas familiares”, unas hojas de actividades de las fortalezas familiares y un video. El *kit* favorecería la construcción de habilidades en las familias, de la siguiente manera:

- Al destacar las fortalezas de las familias individuales basándose en la premisa de que todas las familias tienen fortalezas.
- Al portar mensajes positivos en el sentido de que los desafíos son parte normal de la vida familiar y favorecen la cercanía afectiva y la unión.
- Al apoyar a las familias para que reconozcan que tienen la capacidad de desarrollar sus propias soluciones y construir resiliencia.
- Al destacar la importancia de pedir apoyo de la familia extendida, amigos y/o servicios de la comunidad cuando se encuentra ante una crisis que está más allá de su capacidad para resolver.
- Al promover el concepto y la utilidad de la prevención a través del incremento de sus habilidades para resolver problemas y al apoyarlas en el uso de sus fortalezas como estrategias de superación de los problemas.

A la fecha, el FAC ha desarrollado “Nuestro álbum de recortes de fortalezas”, un juego de 42 cartas a todo color, cada una de las cuales contiene una aseveración de una de las fortalezas identificadas por el Proyecto de Investigación de las Fortalezas de la Familia y de los grupos focalizados que le siguieron. Las “42 fortalezas” están dentro de los ocho temas que surgieron de ese estudio. Cada tema tiene un color distintivo, permitiendo que las cartas sean agrupadas, si así lo requieren. He aquí las cartas de los ocho temas, y las aseveraciones:

<i>Comunicación (Azul)</i>	<i>Afecto (Naranja)</i>
Somos sinceros unos con otros.	Decimos a los otros cómo nos sentimos respecto a ellos.
Nos escuchamos mutuamente.	Demostramos mutuamente nuestro amor.
Permanecemos en contacto unos con otros	Somos considerados unos con otros.
Hablamos abiertamente unos con otros.	Nos importa cada uno de nosotros.
Podemos reírnos juntos.	Hacemos cosas unos por los otros.
<i>Unión (Azul)</i>	<i>Dedicación (Amarillo)</i>
Nos sentimos conectados unos con otros.	Nos sentimos seguros y confiados unos con otros.
Tenemos un sentido de pertenencia.	Confiamos en cada uno.
Compartimos las creencias que realmente importan.	Nos gusta cumplir nuestras promesas.

Nos gusta tener un lugar que llamamos hogar.	Hacemos cosas para nuestra comunidad.
Celebramos juntos.	Estamos comprometidos unos con otros.
Compartimos nuestros recuerdos.	Tenemos reglas.
<i>Apoyo (Verde)</i>	<i>Actividades compartidas (Rojo)</i>
Compartimos las cargas.	Pasamos tiempo juntos.
Nos ayudamos mutuamente.	Nos gusta planear actividades juntos.
Nos cuidamos mutuamente.	Jugamos juntos.
Estamos ahí para cada uno.	Lo pasamos bien juntos.
Estimulamos a los otros para que encajen nuevas cosas.	
<i>Aceptación (Rosa)</i>	<i>Resiliencia (Morado)</i>
Aceptamos nuestras diferencias individuales.	Solucionamos las cosas hablando.
Nos damos espacio unos a otros.	Podemos cambiar nuestros planes cuando necesitamos hacerlo.
Respetamos el punto de vista de cada uno.	Aprendemos de nuestros malos momentos.
Somos capaces de perdonarnos mutuamente.	Nos mantenemos mutuamente esperanzados.
Cada uno de nosotros tiene responsabilidades.	Permanecemos juntos en las crisis.
	Discutimos nuestros problemas.

Estas cartas han sido bien recibidas por profesionales que trabajan con familias, grupos de padres, grupos de madres y grupos de niños. Los miembros de las familias son capaces de identificarse con aseveraciones seleccionadas e imágenes. La mayoría de los individuos ha sido capaz de encontrar un número de cartas con las cuales se relaciona y esto les indica las fortalezas que poseen sus familias. Este proceso también permite a éstas identificar aquellas actividades y fortalezas que sienten que sus familias podrían fácilmente mejorar.

AUSTRALIA. DEMOGRAFÍA Y ALGO DE HISTORIA

Australia es ahora uno de los países étnicamente más diversos del mundo, con 22 por ciento de su población nacida en otro continente. Los grupos más comunes con poblaciones nacidas en otro continente en 2001 fueron Nueva Zelanda (7 por ciento), Italia (4 por ciento), Vietnam y China (3 por ciento cada uno), y Alemania y Grecia (2 por ciento cada uno). El número

de personas registradas como indígenas australianos también se ha incrementado en las décadas recientes hasta más de 427,000 en 2001, después de una historia de erradicación étnica por parte del poder colonial británico en los siglos XIX y XX. Las familias aborígenes sufren actualmente de discriminación y los resultados educacionales y de salud para las familias aborígenes son más bajos que los de cualquier otro grupo étnico en Australia.

La inmigración se ha producido desde principios del siglo XIX, cuando los británicos transportaron convictos a Australia para aliviar el peso de sus sobrecargadas cárceles. Las olas de migración han tenido como blanco diferentes grupos culturales y étnicos, determinados por las políticas del gobierno australiano de cada época en particular.

Mientras la diversidad multicultural se diluye por los matrimonios intergrupales y la socialización de los niños, dentro de una cultura que todavía impone fuertes tonos británicos, cada ola sucesiva de migración ha dejado su marca en la forma en que las familias australianas viven sus vidas, incluyendo los alimentos que comen, los deportes que practican, la religión que profesan y el lenguaje que utilizan en el hogar.

La historia de la inmigración ayuda a explicar el perfil de la familia australiana de hoy; otra importante influencia es, en Australia, la vasta "porción del país quemada por el sol con sus tierras de llanuras".

El lugar donde vive la gente determina aspectos fundamentales de su estilo de vida, incluyendo su bienestar económico. En términos del número de habitantes por kilómetro cuadrado, Australia es uno de los países más escasamente poblados, pero este país tiene también una de las poblaciones más concentradas en el espacio geográfico. La mayoría de la gente vive sobre la línea costera del Este y del Sudoeste, con 85 por ciento de la población a no más de 50 kilómetros de la costa. La mayoría de los australianos vive en el cinturón suburbano de sus grandes ciudades.

Las siguientes estadísticas fueron tomadas del "Informe sobre Perfil Familiar de la Oficina Australiana de Estadísticas" (Australian Bureau of Statistics, ABS, 2003).

En 2001, cerca de 40 por ciento de la población de Australia (de más de 19 millones) vivía en Melbourne y Sidney, y alrededor del 24 por ciento vivía en las otras seis ciudades capitales. La población nacida en otros continentes es particularmente propensa a asentarse en ciudades capitales. Se estima que alrededor del 54 por ciento de los hogares y 75 por ciento de las personas de 16 y más años de edad tenían acceso a la red.

La disminución de la población y la provisión de servicios en las pequeñas ciudades rurales se ha intensificado. Muchas ciudades del campo que muestran mayor crecimiento se localizan dentro o apenas fuera de la distancia de traslado diario de las grandes ciudades, mientras que aquellas que experimentan poblaciones estáticas o declinantes con frecuencia están localizadas en áreas menos accesibles. La migración externa predominante en esas áreas está compuesta por los que abandonan la escuela. Las áreas menos accesibles tienden a ser las menos aventajadas en el aspecto socioeconómico.

El número promedio de niños por debajo de los 15 años de edad en familias crece a medida que aumenta el alejamiento, de 1.8 en las “principales ciudades” a 2.1 en áreas clasificadas como “muy remotas”. Esta tendencia puede explicarse en parte por el alto nivel de educación de las mujeres y por el amplio acceso al desarrollo de una carrera profesional, como también el incremento en el acceso de las parejas a los servicios de control de fertilidad en las ciudades, comparadas con las áreas rurales. También se asocia a esta tendencia la concentración de indígenas, comparada con los no-indígenas, en áreas menos accesibles y con menos ventajas socioeconómicas. Las mujeres indígenas tienden a comenzar a ser madres a una edad más temprana y tienen un mayor índice de fertilidad que las mujeres australianas en general (2.15 bebés por cada mujer, comparados con 1.75 por cada una en el total de Australia en 2003).

Las familias monoparentales, en particular, tienden a estar en desventaja socioeconómica –situación que ha continuado por décadas, a pesar de la introducción de un plan dirigido a asegurar que los padres mantengan a sus hijos de acuerdo con sus posibilidades de hacerlo–. En efecto, se ha notado desde hace tiempo que para muchas madres solas y sus hijos el único modo de escapar de las dificultades económicas es que la madre vuelva a encontrar pareja.

El ABS estima que un tercio de los matrimonios tienden a terminar en divorcio. Sin embargo, el índice de divorcio se ha vuelto cada vez más un indicador pobre del colapso de la relación, ya que muchas parejas (especialmente parejas jóvenes), cohabitan en lugar de casarse. Mientras la gran mayoría de hombres y mujeres por debajo de los 25 años de edad carece de pareja, aquellos que tienen pareja tienden más a cohabitar que a contraer matrimonio (82 vs. 18 por ciento de individuos de menos de 20 años que están en pareja, y 64 vs. 39 por ciento de individuos entre 20 y 24 años de

edad que están en pareja). Para los grupos de mayor edad el predominio del matrimonio aumenta gradualmente.

De acuerdo con una investigación llevada a cabo por el ABS, la mayoría de los niños pasa toda su niñez con ambos padres naturales. La mayoría (87 por ciento) de los hogares de Australia eran hogares familiares en 2003. Otro 10 por ciento vivía solos, y el resto (4 por ciento) vivía con individuos no emparentados (es decir, en hogares grupales).

En 2003 había 5.5 millones de familias en Australia. Las familias se caracterizan por la presencia de ciertas relaciones, tales como relación de pareja, relaciones entre padres e hijos y otras relaciones de sangre. Por lo tanto, éstas pueden estar compuestas por parejas con o sin niños de cualquier edad, por padres o madres solos con niños de cualquier edad, u otras familias (es decir, familias de parientes adultos, donde no existe relación de pareja o de padres e hijos como tal, por ejemplo, hermanos o hermanas que viven juntos). De todas las familias existentes en 2003, 85 por ciento (4.6 millones) eran familias de parejas, 14 por ciento (799,800) eran familias monoparentales y 2 por ciento (98,900) eran otro tipo de familias.

Las familias con niños constituían 60 por ciento del total de familias; 79 por ciento tenían niños dependientes, mientras que 21 por ciento tenían solamente hijos no-dependientes. La proporción de todas las familias con niños muy pequeños (con el más pequeño entre 0-2 años) ha disminuido de 23 por ciento en 1992, a 22 por ciento en 1997 y a 20 por ciento en 2003.

El perfil de edad de los padres en familias de parejas con hijos en 2003 ha cambiado respecto a 1992 y 1997, con menores proporciones en grupos de edad menor y mayores proporciones en cohortes de mayor edad.

En más de la mitad (60 por ciento) de las familias con niños dependientes (aquéllas con hijos de menos de 15 años de edad o estudiantes de tiempo completo dependientes de entre 15-24 años), ambos padres estaban empleados. La probabilidad de que ambos padres estuvieran empleados tendía a incrementarse con la edad del niño dependiente más pequeño. En 2003, 52 por ciento de los padres y madres solos con hijos dependientes estaban empleados, y de éstos, apenas más de la mitad (52 por ciento) eran empleados de tiempo completo. De todos los hijos dependientes en 2003 753,600 (15 por ciento) pertenecían a familias sin un padre o madre empleados. Casi los dos tercios de esos niños (64 por ciento o 482,100) pertenecían a familias monoparentales.

De todas las parejas con hijos de entre cero y 17 años de edad, 12 por ciento tenía un matrimonio *de facto* en 2003. De los 542,600 padres y madres solos de niños de entre cero y 17 años, 35 por ciento informó que nunca habían estado casados. De los padres y madres solos que habían estado casados, 51 por ciento eran divorciados, 38 por ciento eran separados y el resto habían enviudado (8 por ciento) o reportaban su estatus como “todavía casados” (2 por ciento). Las madres solas mostraban con más frecuencia que los padres solos el no haberse casado nunca (38 por ciento y 15 por ciento, respectivamente).

El ingreso medio semanal de los padres y madres solos con niños de entre cero y 17 años era de \$412, menos de la mitad del ingreso de familias de padres en pareja, con niños (\$1.167 por semana). En 2003 58 por ciento de los padres y madres solos recibían una pensión, beneficio o subsidio del gobierno como principal fuente de ingresos, comparado con 8 por ciento de parejas con niños de edades de entre cero y 17 años. Como en el caso del ingreso de las familias de ambos padres en pareja, el ingreso de los padres y madres solos generalmente aumentaba con la edad del niño más pequeño.

Había 1.1 millones de niños de edad de cero a 17 años en 2003, los cuales tenían un padre o madre natural viviendo en otra parte. Era más probable que los hijos vivieran con la madre que con el padre después de la separación de los padres. Cincuenta por ciento de éstos veía a su otro progenitor frecuentemente, mientras que 31 por ciento sólo veía raramente o nunca a su otro progenitor natural.

LA INTERACCIÓN ENTRE PROVEEDORES DE SERVICIOS, DISEÑADORES DE POLÍTICAS E INVESTIGADORES

El trabajo y el enfoque del FAC sobre la promoción de cambios en los sectores de bienestar social subraya la importancia de una integración efectiva entre los proveedores de servicios, los diseñadores de políticas y los investigadores. Las fortalezas de las relaciones entre esos tres grupos impacta de manera significativa en el trabajo de los proveedores de servicios, los resultados para las familias y la trascendencia de las actuales políticas e investigaciones.

LA RELACIÓN ENTRE LOS DISEÑADORES DE POLÍTICAS Y LOS INVESTIGADORES

Las relaciones entre los diseñadores de políticas y los investigadores es inevitablemente torpe e imperfecta, porque cada uno existe en una cultura diferente. Los políticos diseñadores de políticas viven en un mundo en donde los valores, la ideología y el compromiso son herramientas esenciales. Como el público no puede siquiera dominar los detalles de una sola pieza de legislación, eligen a sus representantes, tanto por sus valores como por sus posiciones en políticas específicas. A su vez, los políticos exitosos tratan de reflejar los puntos de vista de sus mandantes y de sus aliados políticos más importantes y poderosos. Los investigadores tratan de encontrar alguna forma de “verdad”, usando métodos “científicos” dentro de sus disciplinas académicas, en las cuales se espera que se adhieran a un código de objetividad e independencia. Ellos se enorgullecen de establecer su propia agenda y de estudiar los problemas que consideran más importantes y no se supone que ellos lleven sus hallazgos más allá de los límites de sus evidencias.

EL ENFOQUE DEL PROVEEDOR DE SERVICIOS

Los proveedores de servicios, tales como el Centro de Acción Familiar, encuentran obstáculos en sus esfuerzos para empoderar a las comunidades y a las familias cuando los diseñadores de políticas y los investigadores están fuera de contacto con los asuntos reales de la comunidad. En Australia, un número de iniciativas del gobierno ha brindado la oportunidad para que ese alineamiento ocurra en los servicios para la familia.

En Australia, en los niveles estatal y nacional, ha habido un creciente ascenso de la *importancia del desarrollo de la primera infancia y el rol de la comunidad* dentro de la agenda política pública para crear las condiciones que mantengan el desarrollo saludable de los pequeños australianos. Ese interés en los primeros años de vida de un niño se basa en estudios neurocientíficos del desarrollo del cerebro en el infante. Ese estudio sugiere que la nutrición, el cuidado y la protección afectan directamente el laberinto de los senderos cerebrales en los tres primeros años de vida, y que esas

experiencias tempranas pueden sentar las bases para la competencia y las habilidades para la superación de los problemas que afectarán el aprendizaje, la conducta y la salud del niño durante toda su vida. Se ha interpretado que estos hallazgos brindan oportunidades para influir los resultados de los niños mediante el enriquecimiento del aporte que se provee desde el nacimiento hasta los tres años de edad. En respuesta, una batería de programas se han implementado en todo el mundo, incluyendo visitas al hogar, educación de los padres, jardines prescolares y programas para la comunidad.

En el nivel nacional, tales programas incluyen la Estrategia Nacional para Familias y Comunidades Más Fuertes. Esta segunda estrategia nacional de cuatro años cada una se centra en los proyectos de intervención temprana desarrollados en el nivel de la comunidad local con el objeto de ayudar a los niños y a las familias, allí donde hay grandes probabilidades de que los niños no crezcan en un entorno de estabilidad y apoyo, si no es a través de esa ayuda. Ese enfoque se basa en la evidencia de que la intervención efectiva en los primeros años de la infancia conduce a mejores oportunidades de vida para los niños vulnerables, incluyendo una mejor educación y mejores logros en los empleos. El financiamiento será asegurado a través de cuatro corrientes financieras:

- Comunidades para los Niños. Llega a 49 comunidades carenciadas.
- Primera Infancia: Inversión para Crecer. Financia programas y recursos nacionales para la niñez.
- Respuestas Locales. Apoya proyectos desarrollados e implementados por las comunidades locales.
- Preferencia y Flexibilidad en el Cuidado de los Niños. Incluye incentivos para establecer servicios en áreas de mayor necesidad.

INICIATIVAS DE LOS ESTADOS Y TERRITORIOS

La mayoría de los gobiernos de los estados y territorios han desarrollado planes globales con miras hacia las necesidades de los infantes, con una fuerte centralización en intervención temprana, apoyo a la familia y superación de las desventajas.

Plan para los Niños del Territorio de la Capital Federal Australiana (2004-2014) (www.children.act.gov.au/pdf.childrensplan)

Este plan guiará las decisiones de los sectores gubernamentales y no-gubernamentales sobre políticas, programas y servicios para los niños de hasta dos años de edad. Cinco principios esenciales sustentan este plan: 1) prevención e intervención temprana; 2) centradas en el niño, focalizadas en la familia y en la comunidad; 3) colaboradoras y bien coordinadas; 4) basadas en las fortalezas e inclusivas, y 5) basadas en la evidencia y con rendición de cuentas.

Acciones futuras (2004-2009)

- Promover el valor del juego y del desarrollo social en el aprendizaje con programas de desarrollo profesional para maestros y otros que trabajan con niños, así como también información y programas para padres.
- Ampliar el acceso de todos los niños a los servicios e instalaciones públicos a través de espacios de juego y ampliación de espacios abiertos. Brindar acceso a diversiones y programas originales para las vacaciones.

Nueva Gales del Sur: Primero las Familias. Un mejor comienzo para los niños en Nueva Gales del Sur (www.familiesfirst.nsw.gov.au)

Esta iniciativa basada en las fortalezas fue introducida en 1998 para brindar una red de apoyo a todas las familias con niños de entre cero y ocho años de edad.

Los servicios de Primero las Familias incluyen servicios de trabajadores sociales de la familia, grupos de juego con apoyo, servicios voluntarios de visitas a los hogares, centros para la escuela y la comunidad y otros programas para la comunidad desarrollados en el nivel local.

- Trabajadores sociales de la familia visitan a los padres en el hogar para ayudarles a mejorar su calidad de vida y sus habilidades parentales. Este servicio se dirige a las familias vulnerables, con una prioridad particular para los padres jóvenes, padres con discapacidades de desarrollo y familias con un niño con discapacidad.

- Voluntarios capacitados visitan a familias con niños pequeños para proveer consejos prácticos, apoyo y, ocasionalmente, una mano de ayuda. Ayudan a las familias a acceder a los recursos e información para conectarse con las redes de apoyo de la comunidad.
- Expertos calificados en niñez de la comunidad organizan grupos de juego en las comunidades locales. Estos grupos de juego ofrecen oportunidades para que los padres se reúnan, compartan sus experiencias, construyan sus habilidades parentales y accedan a información y recursos de la comunidad.
- Centros de la comunidad basados en la escuela se organizan para ayudar a las familias a preparar a sus niños para la escuela y para estimular a los padres para que accedan a otras redes y recursos de la comunidad local.

Victoria: El Mejor Comienzo (www.beststart.vic.gov.au)

Este proyecto de prevención e intervención temprana se propone mejorar la salud, el desarrollo, el aprendizaje y el bienestar de los niños de Victoria, comenzando con proyectos de muestra en 2002.

El Mejor Comienzo se caracteriza por:

- Asociación entre los departamentos centrales y regionales del gobierno para combinar los conocimientos y recursos con miras a lograr esos resultados.
- Supervisión operacional dentro del Departamento de Servicios Humanos y el Departamento de Educación y Capacitación tanto en el nivel central como en el regional.
- Asociación entre padres, comunidad y proveedores de servicios con fuerte compromiso en el diseño y la evaluación de los servicios universales locales mejorados para la primera infancia.
- Mayores vínculos entre los servicios existentes, por ejemplo, servicios de salud para la maternidad y de salud materno-infantil, guarderías de todo el día, jardines prescolares, casas de vecindario, servicios de apoyo de escuela y familia para ayudar al crecimiento de un robusto sistema universal de servicios.
- Innovación de servicios tendiente a incluir aquellos servicios que no están en uso en la actualidad.

- Nuevas formas de involucrar a padres e hijos en actividades de alfabetismo temprano y educación temprana.
- Uso de las organizaciones de la comunidad para la educación de adultos, incluyendo aquellas con instalaciones para guardería, para involucrar a los padres y a las familias en programas de alfabetización familiar y para brindar a los padres las oportunidades de acceder a la educación para adultos y a otros niveles superiores de educación.
- Información de primera calidad, de fácil acceso, sobre la primera infancia.
- Un sistema de servicio que comprenda a todos los niños y padres, particularmente a aquéllos con mayores riesgos y con necesidades especiales, y cuyo emprendimiento resulta más fácil para los padres.
- Acceso a información confiable sobre qué cosas son aconsejables para la primera infancia, de modo que los proveedores de servicios puedan construir sobre buenas prácticas ya aprendidas.

Queensland: Familias-Directivas para el Futuro
 (www.thepremier.qld.gov.au/library/pdf/DPC048Families.pdf)

Lanzada en 2002, esta iniciativa tiene como foco principal a los “Habitantes de Queensland que se encuentran en riesgo de ser dejados atrás; es decir, gente joven, cuyas familias están en crisis o carecen de los medios para asegurar que sus hijos progresen en la escuela y más allá. La directiva clave para el futuro es la prevención”. Las actividades incluyen:

- Inversión global aumentada para los servicios de prevención e intervención temprana.
- Programa de pruebas de prevención e intervención temprana por parte de sectores gubernamentales y no-gubernamentales de la comunidad que serán rigurosamente evaluados durante el periodo de la prueba.
- Fortalecimiento de Protección al Niño en servicios para niños, focalizados en la sobrerrepresentación de los niños de Aborígenes e Isleños del Estrecho de Torres con necesidades complejas.
- Proyectos de Prevención para la Primera Infancia para niños que han sido identificados en la escuela como parte del sector de riesgo de pobres resultados educacionales y sociales.

- Centros de Apoyo Familiar en comunidades nominadas como Aborígenes e Isleños del Estrecho de Torres.
- Trabajadores Sociales de Apoyo Familiar para que trabajen en el nivel local con los padres y la familia extendida en las comunidades Aborígenes e Isleños del Estrecho de Torres.
- Trabajadores sociales jóvenes asignados a las escuelas preparatorias para evitar la deserción escolar temprana y situaciones de sin hogar (homelessness).
- Proyecto Protección de Familias en Cabo York para que las comunidades aisladas puedan afrontar la violencia doméstica y la conducta antisocial.
- Reconexión de los niños con sus familias y comunidades después de haber estado bajo cuidado.
- Opciones adecuadas de colocación para gente joven que mantiene conductas desafiantes.
- Cuidados de largo plazo, en un ambiente estable y seguro para niños que necesitan ser separados de sus padres.
- Expansión del Congreso Comunitario con jóvenes delincuentes. Este programa reúne a personas afectadas por el delito para reducir el índice de reincidencia.

Australia Occidental: Estrategia de los Primeros Años
(www.earlyyears.wa.gov.au)

Esta estrategia del gobierno de Australia Occidental fue lanzada en 2003 y posteriormente fue extendida e incorporada en la Estrategia Primero los Niños que “responde a las necesidades y temas que encaran nuestros niños, familias y comunidades”. En mayo de 2004 el gobierno de Australia Occidental anunció su intención de establecer una Comisión de los Niños independiente, como un “elemento clave del compromiso del gobierno de proteger a los niños vulnerables”.

Para 2003-2006 la Estrategia para los Primeros Años se propone:

- Trabajar con familias y comunidades locales para apoyarlas en la identificación de sus prioridades y desarrollar un plan para mejorar el bienestar de sus hijos pequeños. Se incluirán tanto los Sitios de los

- Primeros Años como las comunidades de los primeros años que muestren interés.
- Coordinar políticas y programas entre los departamentos de gobierno y las organizaciones comunitarias a efecto de que trabajen en armonía. Se han establecido grupos de trabajo para dedicarse a las áreas prioritarias de:
 - Parentalidad.
 - Cuidado de niños.
 - Aprendizaje temprano.
 - Bienestar/prevención.
 - Bienestar de niños indígenas (Chicos Sólidos)
 - Desarrollar formas creativas de asegurar que los servicios alcancen a los niños y a las familias que más los necesiten.
 - Mantener a las comunidades y a los profesionales actualizados, compartiendo los hallazgos de las investigaciones sobre primera infancia con los profesionales y la comunidad.
 - Evaluar la Estrategia de los Primeros Años sobre la marcha para informar sobre desarrollos futuros.

Australia Meridional: Departamento para Familias y Comunidades

El gobierno de Sudaustralia creó este nuevo departamento el 1o. de julio de 2004. Todas las oficinas del nuevo Departamento trabajarán juntas para brindar servicios integrados, los cuales protegerán el bienestar de las familias y los niños, apoyarán a la gente joven y promoverán el bienestar de las comunidades en las cuales viven.

Tasmania: Plan de Acción: Nuestros Chicos

Este plan fue lanzado en 2003 con el propósito de “brindar mejor salud a los niños de Tasmania y ampliar la resiliencia de los niños y las familias”. La iniciativa incluye además la creación de la Oficina Nuestros Chicos para coordinar una gama de proyectos nuevos.

Territorio del Norte: Agenda de la Reforma Cuidando a Nuestros Niños

Esta agenda comenzó en 2003 e incluye una revisión del Acta de Bienestar de la Comunidad y la reforma del sistema de protección de los niños en el territorio.

El programa *Familias Primero* tiene como meta global el apoyo a las familias que están criando niños a través de una red coordinada de servicios con el propósito de ayudarlas a resolver los problemas a tiempo antes de que se compliquen. Esto implica, principalmente, un programa universal de visitas a los hogares (tres visitas posnatales por parte de la enfermera de infantes durante los primeros 12 meses), además de apoyo parental, particularmente para las familias de alto riesgo y programas basados en la comunidad, tales como programas voluntarios de visitas a los hogares. La estrategia promueve la integración intersectorial de los servicios y recursos del gobierno, y está acompañada de un marco filosófico renovado de priorización de la intervención proactiva en lugar de prácticas de trabajo reactivas. Después del financiamiento inicial de 19 millones (con 75 por ciento de los fondos asignados a organizaciones no-gubernamentales para la provisión de servicios), el programa creció hasta alcanzar una estrategia de 54.2 millones en 2003. En su enfoque de ese renovado interés de los gobiernos en las políticas sociales relacionadas con la familia y con la forma en que éstas superaban sus problemas, la Corporación Rand (1998) notó que “no estaba claro qué pasaría con los programas de intervención temprana una vez que ‘el reflector de los medios se apagara’”, y una vez que la generosidad presupuestaria comenzara a diluirse. Sin embargo, resultan decisivos, entre los beneficios que percibe el gobierno, los ahorros de costos en el largo plazo en términos de necesidades especiales de educación, la dependencia en el bienestar social, los costos de salud y la comisión de delitos.

La experiencia del FAC ha sido que la Iniciativa Familias Primero ha brindado un contexto de políticas y un apoyo financiero para uno de nuestros programas clave, concretamente, Hogar-Punto de Partida. Lo más importante para nosotros es que el sector de visitas voluntarias a los hogares dentro de la Iniciativa Familias Primero estuvo influida por el trabajo del FAC al traer a Australia, en 1989, el modelo Hogar-Punto de Partida, originado en el Reino Unido. Entre 1989 y 1996, el centro participó en un programa de acción concertado para que los diseñadores de políticas del gobierno tuvieran conciencia del valor de las visitas voluntarias a los hogares como una medida de intervención temprana y de prevención. Así, en este caso, el marco de financiamiento y de políticas desarrollado posteriormente por el go-

bierno de Nueva Gales del Sur resultó totalmente armónico con la práctica existente. Nosotros creemos que nuestra estrategia de asistencia legal y de intermediación contribuyó al impulso de esta política en particular.

En 2005 había más de 45 programas de visitas voluntarias a los hogares en Nueva Gales del Sur, muchos de los cuales usaban el modelo Hogar-Punto de Partida. Este ejemplo muestra congruencia entre los diseñadores de políticas y los proveedores de servicios, quienes ya tenían un programa establecido con probada efectividad, el cual no era sustentable sin el apoyo posterior del gobierno. Esto brinda un ejemplo del principal interés de los proveedores de servicios, es decir, *asegurarse la continuidad del financiamiento para sus servicios y programas*. Gracias a la intermediación del FAC y a los datos neurocientíficos sobre la importancia de la prevención y la temprana intervención para la niñez, los diseñadores de políticas estuvieron preparados para continuar con una iniciativa de visitas voluntarias a los hogares en ausencia de datos empíricos sobre la efectividad de los programas de visitas voluntarias a los hogares en Australia.

El modelo de Comunidades para los Niños, previamente descrito (financiado por el gobierno australiano), puede ser considerado como una oportunidad para alinear el enfoque por parte de los diseñadores de políticas, los proveedores de servicios y los investigadores. La iniciativa exige que los resultados planificados sean sustentados por evidencia, exigiendo así, por parte de los proveedores de servicios, la búsqueda de evidencia que conducirá las estrategias implementadas a fin de mejorar los resultados para los niños. Ésta es una nueva manera de trabajar para muchos proveedores de servicios y la evidencia falta en algunas áreas. La evidencia respecto a la intervención temprana es extensa, mientras que la investigación realizada en el área de desarrollo de la comunidad es escasa. Jim Cavaye, un consultor en desarrollo de la comunidad de Australia, afirma que:

La evaluación sigue siendo una de las áreas más importantes del desarrollo de la comunidad. Tradicionalmente, la evaluación se ha centrado fuertemente en la efectividad del ofrecimiento de servicios o en la provisión de infraestructura. Se ha usado una extensa gama de indicadores, midiendo con frecuencia resultados bastante específicos del ofrecimiento de servicios.

Debido a que ha sido más difícil medir los cambios cualitativos en las comunidades, tales como redes, liderazgo y cambios de actitudes, el efecto

de los programas en estos aspectos de la comunidad prácticamente no han sido evaluados.

Los enfoques tradicionales de la evaluación también pueden conducir a medir coincidencias en lugar de medir una relación casual. Con frecuencia los programas se evalúan midiendo las actividades y después, los grandes cambios en las comunidades, tales como empleo, logros educativos o internación en los hospitales. Existe cierto peligro en sostener que el cambio en la comunidad se debe enteramente a las actividades del programa cuando en realidad son muchas las influencias que afectan el resultado eventual (Cavaye, 2005).

Cavaye (2005) declara que existe además el riesgo de sobrevaluar la provisión de servicios y, asumiendo que gran parte de la actividad de la provisión de servicios o del financiamiento gastado conducirá al mejoramiento del bienestar social de la comunidad pero con un mayor reconocimiento de la importancia de la capacidad de la comunidad y del bienestar, existe una gran necesidad de medir no sólo la provisión de servicios, sino también de desarrollar métodos rigurosos para medir de forma directa las contribuciones a la capacidad de la comunidad. Con tantos programas que ahora estimulan la capacidad de la comunidad, se necesita un enfoque más sofisticado para evaluar los impactos en ésta.

La iniciativa de Comunidades para los Niños, con su marco de políticas ajustado-suelto –*ajustado* en cuanto a la planificación y resultados; *suelto* en cuanto a la distribución de los fondos y las actividades que son apoyadas– se convierte, con un efectivo marco de evaluación, en una oportunidad para que los investigadores trabajen con proveedores de servicios a fin de recoger sobre la marcha la evidencia del proceso de involucramiento de la comunidad y de los elementos que conducen a resultados sustentables.

TRANSFERENCIA DE CONOCIMIENTO

La iniciativa Comunidades para los Niños ha creado la oportunidad para la *transferencia de conocimiento* en 47 sitios en toda la extensión territorial de Australia. Como es bien sabido, no es tanto lo que uno sabe sino lo que uno hace con lo que sabe lo que constituye la diferencia. Y cuando se trata de

dar poder al conocimiento, de acuerdo con un estudio encargado por la Alianza de Estudios Australianos sobre Niños y Jóvenes (Australian Research Alliance for Children and Youth) (Boletín Informativo de la ARACY, 2004), la forma en que el conocimiento se comunica a aquellos que tienen el poder de actuar sobre él es tan importante como el contenido y la disponibilidad.

La Alianza es principalmente una organización de organizaciones que se combina para el fomento del bienestar y de las oportunidades de vida para los niños y jóvenes, estableciendo nuevas colaboraciones entre disciplinas y sectores para la producción y aplicación de conocimientos útiles; tiene como propósito apoyar la construcción de oportunidades para que los investigadores y los usuarios de las investigaciones se encuentren “cara a cara” a fin de compartir información y discutir temas de interés y preocupación comunes basados en su creencia de que “no puede ser subestimada la importancia de construir relaciones, redes y una buena comunicación como primer paso tendiente a incrementar el uso de la evidencia de investigación en la práctica”.

El estudio de Factibilidad del Centro de Conocimientos de la Alianza (Alliance Clearinghouse Feasibility) (Howes, Waters, Roberts, McCormack, Klassen y Sheldon, 2004) halló que incrementar la potencia y efectividad del conocimiento disponible, por ejemplo, la Fundación Canadiense para la Investigación de Servicios de Salud (Canadian Health Services Research Foundation), reúne normalmente a los participantes clave “para ayudarles a construir relaciones, descubrir necesidades y compartir ideas y evidencias que les permitirán hacer mejor su trabajo”, considerando que “es la fuerza humana lo que hace más efectiva la transferencia de conocimiento”. Y si bien el liderazgo puede ser un factor esencial para promover la importancia de la toma de decisiones basada en la evidencia, generalmente no funciona bien la “difusión de arriba hacia abajo” del conocimiento. Por otra parte, “el compartir el conocimiento y el compromiso de los participantes en el desarrollo de las cuestiones de investigación ayuda a construir la clase de relaciones que hacen más probable un mejor uso de la evidencia de investigación”. El estudio de factibilidad confirma que el propuesto Centro de Conocimientos de la Alianza tendría un valor aplicado mayor para los participantes si tomara a su cargo un papel más activo en la traducción, resumen, síntesis y análisis de los estudios existentes, en lugar de servir sólo como repositorio para conocimientos de investigación disponibles.

Las consultas de la Alianza con los participantes indican que los diseñadores de políticas en particular apreciarían la información consolidada sobre las evaluaciones llevadas a cabo respecto a la efectividad de las distintas intervenciones. Los proveedores de servicios, en cambio, probablemente preferirían generalidades y resúmenes sobre los hallazgos que puedan ser aplicados directamente a la organización práctica, tales como “qué funciona mejor, para quién, en qué circunstancias”. Los mensajes accionables a partir de un cuerpo de conocimientos son preferibles a aquéllos basados en estudios individualizados, teniendo en cuenta que no todos los mensajes pueden encajar de manera prolija en un formato “para llevar a casa”.

El informe sobre el Centro de Conocimientos aconseja que los talleres, seminarios y conferencias deberían estar organizados para hacer disponibles los hallazgos dentro de un contexto social, con presentadores que estén tan capacitados en comunicación como en contenido y precauciones para evitar la supresión de un suceso, ya que una serie de sucesos es más susceptible de tener impacto. El informe reconoce que se requerirán diferentes mensajes de acuerdo con las características y los requisitos particulares del grupo al cual se comunican los conocimientos.

En el Reino Unido el Proyecto Qué Funciona Bien para los Niños se propone *facilitar la transferencia de conocimientos*. Para el proyecto es de absoluta prioridad responder a las necesidades expresadas de información que tienen los profesionales, “así como también tratar de influir en sus decisiones de considerar la evidencia de las investigaciones como uno de los componentes más importantes de la planificación de servicios”. Una gama de estrategias de “transferencia de conocimientos” se usa para franquear la brecha entre investigación y práctica, incluyendo un servicio de búsqueda de evidencia; un funcionario implementador que trabaja en estrecha colaboración con los profesionales; la producción de *pepitas de evidencia* (*evidence nuggets*) que resumen la evidencia disponible en un formato amigable para el usuario; y la realización de cursos regulares de capacitación y talleres conducidos por personas que tienen buenas habilidades de comunicación y experiencia en contenido.

Nosotros creemos que el FAC ha sido capaz de facilitar ese rol, ya que el Centro combina las funciones de servicio a la comunidad, investigación, asistencia legal y difusión. Nuestro servicio a la comunidad informa a nuestros investigadores cuáles son los temas en juego, lo cual estimula la

investigación. A su vez, los proveedores de servicios requieren recursos y acceso a otras investigaciones que los asistirán y los informarán en su práctica. El Programa Muchachos en las Escuelas (Boys in Schools Program) del FAC ha trabajado con escuelas desde 1996 para estudiar el problema cada vez más significativo de los muchachos que no tienen un buen desempeño en la escuela. El Programa pudo reunir evidencia de qué era lo que estaba funcionando bien en otros países y dentro de Australia, desarrollar un *Boletín Informativo* para la difusión de estrategias efectivas, recursos para apoyar al maestro de aula, un curso de posgrado “Educando muchachos”, así como brindar capacitación al personal y apoyo para la investigación acción en las escuelas y realizar una conferencia nacional bienal. Nuestra conferencia de abril de 2005 en Melbourne, De Muchachos a Hombres de Bien, reunió a 960 delegados –maestros, diseñadores de políticas, académicos e investigadores, y por supuesto, algunos muchachos.

El FAC ha llevado a cabo durante cuatro años el Proyecto Involucrar a los Padres (Engaging Fathers Project, EFP, 2000-2004). Este proyecto ha trabajado con instituciones tales como escuelas, centros de la primera infancia y servicios de salud con el fin de desarrollar estrategias apropiadas para involucrar a los padres en el servicio para obtener mejores resultados para los niños. Había poca evidencia sobre lo que resulta efectivo, de modo que el equipo de EFP colaboró con los servicios para desarrollar un enfoque de investigación de acción aplicable a la práctica. Como resultado, también se desarrollaron recursos y se publicó un informe sobre “Investigación de la paternidad en Australia”. Ahora en su fase de difusión, EFP realizará un foro nacional para reunir a proveedores de servicios, diseñadores de políticas e investigadores a fin de determinar cuáles son las competencias de los profesionales en el involucramiento efectivo del padre en los servicios familiares.

En el área de las fortalezas de la familia el FAC llevó a cabo en 1999 un estudio para investigar las fortalezas de las familias australianas; desarrolló un recurso para proveedores de servicios y familias, y ha realizado tres conferencias bienales sobre las Fortalezas de la Familia y la Comunidad en las que se reunieron 500 delegados –proveedores de servicios, diseñadores de políticas, académicos, investigadores, y miembros de la comunidad–. El FAC ha promovido otros recursos basados en las fortalezas y ha implementado enfoques basados en las fortalezas en todos sus programas, estimulando al personal a pensar en forma creativa para desarrollar

recursos de apoyo a su trabajo, los cuales pueden también extenderse a otros proveedores de servicios. En 2004 el personal produjo cuatro recursos basados en las fortalezas, sobre la base de la investigación y la práctica, incluyendo “Recursos de identificación de resiliencia” para trabajadores sociales dedicados a jóvenes de entre nueve y 16 años de edad; “Padres y escuela juntos en el alfabetismo y el aprendizaje: manual de recursos para escuelas, muchachos y familias”; “Recursos para maestros sobre fortalezas para el alfabetismo”, y “Manual Integrando al Padre: cómo involucrar al hombre para el beneficio de todos en la familia”.

Durante los años de crecimiento y desarrollo, el FAC ha buscado relacionarse activamente con diseñadores de políticas e investigadores; ha incrementado su propia capacidad para la investigación y continúa esforzándose por aumentar su capacidad en esa área al desarrollar asociaciones con los investigadores (construcción de relaciones) e incrementar su capacidad para desarrollar recursos innovadores para su uso por parte de otros proveedores de servicios. El foco sobre intervención temprana, tanto en el nivel estatal como en el nacional ha provisto al FAC de una mayor posibilidad de expandir servicios que incluyan los principios que sustentan nuestra práctica: enfoque de abajo hacia arriba, inclusión y participación, práctica guiada por relaciones, investigación de acción, enfoque de las fortalezas, empoderamiento y transparencia.

Pero, ¿cómo pueden alinearse, unos con otros y con los diseñadores de políticas, los proveedores de servicios en la comunidad que tienen su base en las organizaciones no-gubernamentales y los investigadores de las universidades con poco alcance en la comunidad? ¿Quién va a asumir el papel de traducir los conocimientos necesarios para maximizar los resultados de las investigaciones y de las actividades de los servicios? ¿Quiénes son los funcionarios implementadores, los que ocuparán la brecha entre las culturas de diseño de políticas, investigación y práctica? ¿Debería asumir el gobierno la responsabilidad de brindar a los investigadores las estructuras para facilitar la difusión o la transferencia de conocimiento y a los proveedores de servicios los recursos para recoger evidencia que guíe su práctica? ¿Les pedimos a esos sectores que cambien su cultura o sería mejor capacitar y proveer recursos a “los que ocupan la brecha”, es decir, a la gente que está específicamente capacitada y dedicada a salvar las brechas?

No hay duda que los proveedores de servicios necesitan explorar la investigación en relación con la práctica, y que los investigadores necesitan prestar atención a la difusión, pero en la experiencia de Australia son los diseñadores de políticas quienes hacen la diferencia al crear y apoyar la oportunidad para la transferencia de conocimiento. En conclusión, el presente trabajo ha subrayado la necesidad de una alineación entre los diseñadores de políticas, los investigadores y los proveedores de servicios, y debería propiciarse entre los tres un intercambio saludable de información. El FAC propone que es vital para esos tres sectores el superponerse significativamente con el objeto de maximizar los resultados de la investigación, del desarrollo de políticas y de la práctica, además de elaborar sobre las ventajas de la familia y de la comunidad a fin de mejorar los resultados para los niños pequeños.

BIBLIOGRAFÍA

- Alliance Update (2004), "Newsletter of the Australian Research Alliance for Children and Youth" (www.aracy.org.au), julio.
- Best Start-Project Overview (2002) (www.beststart.vic.gov.au), Published by the Policy and Strategic Projects Division, Victorian Government Department of Human Services.
- BRUER, J. (1998), "The brain and child development: time for some critical thinking", Public Health Reports, Gale Group, septiembre-octubre.
- CAVAYE, J. (2005), *Evaluation of Community Change*, Cavaye Community Development.
- CLAY, V. Y D. HARTMAN (2004), *Boys and Families: Literacy Strengths Resources for Teachers*, Australia, The University of Newcastle, The Family Action Centre.
- Ellwood, D. T. (2003), "From research to social policy and back again: translating scholarship into practice through the starry eyes of a sometimes scarred veteran", preparado para *Connecting Policy Research and Practice, The Social Policy Research and Evaluation Conference*, Wellington, NZ, abril de 2003.
- Families First: an overview (www.familiesfirst.nsw.gov.au), New South Wales Department of Community Services, 2004.
- Family Action Centre and St. Lukes Innovative Resources (2003), *Our scrapbook of strengths*, Australia, The University of Newcastle, The Family Action Centre.
- FLETCHER, R. (2004), *Bringing fathers in handbook: How to engage with men for the benefit of everyone in the family*, Australia, University of Newcastle, The Family Action Centre.

- _____, H. Fairbairn y S. Pascoe (2004), *Fatherhood research in Australia*, Research Report, Australia, University of Newcastle, The Family Action Centre.
- GEGGIE, J., J. DeFrain, S. Hitchcock y S. Silberberg (2000), *The family strengths* Research Report, Australia, The University of Newcastle, The Family Action Centre.
- HARRIS, J. (2000), *About us: do parents matter?*, SBS Television, 20 de octubre.
- HOWES, E., E. Waters, H. Roberts, J. McCormack, T. Klassen y T. Sheldon (2004), *Australian Research Alliance for Children and Youth Clearinghouse Feasibility Study: End of Phase Two Report* (www.aracy.org.au).
- KAGAN, J. (1998), *How we become who we are*, en *Networker*, septiembre/octubre.
- _____. (2000), *Three seductive ideas*, Cambridge, Harvard University Press, Queensland Families: Future Directions (www.thepremier.qld.gov.au/library/pdf/DPCO48Families.pdf), The State of Queensland, Department of the Premier and Cabinet, junio de 2002.
- SILBERBERG, S. (2001), "Searching for family resilience", en *Family Matters*, núm. 58, otoño.
- _____. y V. Clay (2004), *Resilience identification resources for workers involved with young people 9-16 years*, Australia, The University of Newcastle, The Family Action Centre.
- The ACT Children's Plan 2004-14 (2004), p. 5. (www.children.act.gov.au/pdf/childrenplan), y Australian Capital Territory Government, The Government of Western Australia's Early Years Strategy, 2003.
- TRANter, S. (2004), *Fathers & school together in literacy and learning: a resource manual for schools*, Australia, The University of Newcastle, The Family Action Center.

La perspectiva familiar y comunitaria en el gobierno de México, 2004

Patricia Anaya*

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo refiere a un marco referencial para la implementación en la política pública de lo que se ha denominado Perspectiva Familiar y Comunitaria. Es, en términos generales, un planteamiento sobre cómo debe orientarse y derivar la política pública que directa o indirectamente involucra a la familia, así como aquellos ejes temáticos que son factores indispensables para el cause adecuado de las acciones en la materia.

La formulación de un enfoque de familia ha sido una tarea relativamente reciente. A esta labor de carácter multidisciplinario, el DIF Nacional ha sumado su experiencia y la forma en que identifica a la familia en su actividad, sabiendo que existe una relación estrecha con otras instancias, las cuales contribuyen a la promoción de su fortalecimiento. En este sentido, la comunidad, la cual comprende un ámbito territorial y cultural, es identificada como una de las principales aliadas de la familia, dada su proximidad y semejanza con esta “comunidad de personas”, quienes en su interrelación construyen este ámbito.

Un referente en el nivel internacional del concepto de perspectiva familiar se encuentra en la resolución 57/164 de la Organización de las Naciones Unidas, en donde se expone la necesidad de “[...] poner en práctica los objetivos del décimo aniversario del Año Internacional de la Familia, integrando la *perspectiva familiar* en los procesos de planificación y adopción de decisiones”. En el contexto nacional, la nueva Ley de Asistencia

*Subdirección de Atención a Población Vulnerable, Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF).

Social dispone como una de las principales responsabilidades la atención a la familia, sobre todo a aquellas que requieren servicios especializados para su protección y su plena integración al bienestar.

El Sistema Nacional DIF, como institución encargada en el nivel federal de coordinar los esfuerzos en la materia, se ha planteado desde estos antecedentes y mediante el sustento reflexivo de diversos académicos (quienes contribuyeron a enriquecer diversos foros de expresión y análisis, como el Encuentro Nacional de Familia, el Congreso Internacional de Familia o los Foros Regionales para el Diagnóstico sobre la Familia Mexicana realizados en esta administración) un enfoque integral que sitúa a la familia desde sus bases fundamentales, con el objeto de promover una forma adecuada de aproximación a la persona, en su dimensión más profunda.

Entre los debates generados en torno al tema se ha expuesto la incertidumbre de conocer hasta dónde le es lícito al Estado intervenir en cuestiones familiares. Al respecto se puede comentar que la barrera entre lo privado y lo público, tema importante en cuestión de derechos y deberes de la familia, se ha franqueado con mayor tesón en la actualidad. Hoy observamos que *las carencias privadas de las familias son la pobreza pública de la sociedad*. Nuestro derecho, en este caso, de tener una sociedad que vea por la familia, se convierte en un deber particular que incluye a todos los ciudadanos y en el que por supuesto debe de presentarse la mano del gobierno, no con la finalidad de suplir a la familia, sino con la misión de crear las condiciones en la que se pueda desarrollar.

Dado que el desarrollo conceptual de la Perspectiva Familiar y Comunitaria es una labor que revisa y argumenta la actuación de diversas instancias, es indispensable revalorar las funciones básicas de entidades como el Estado, el gobierno, las sociedades intermedias, entre otras, respecto a la familia, para de esta forma introducir dicha perspectiva desde su deber ser.

Aunado a lo anterior, pretendemos que resulte valiosa la aportación de este trabajo, con el objetivo de impulsar el fortalecimiento de una visión humanista, ante la cual el presente gobierno mexicano ha hecho hincapié, dada la trascendencia de la persona, destinatario final de las acciones del Estado.

Los esfuerzos del gobierno se hayan mejor capitalizados cuando centran su mirada en la familia en su totalidad. Ésta debe ser la mejor opción de todo esfuerzo político de Estado, traducido *en el esfuerzo comprometido desde la*

familia, por la familia. No se puede contar con una política destinada a la inmediatez, y por supuesto falta de responsabilidad social. En este gobierno hemos querido impulsar a las personas para que por propia voluntad se contagien del deseo de salir adelante. Es un deber asistir a la raíz del conflicto, a la parte que une o desune a la familia, en ello se encuentra una respuesta eficiente, ya que lo demás sólo aminorará la problemática de la sociedad.

ANTECEDENTES

El DIF Nacional es un organismo público, descentralizado, con personalidad jurídica y patrimonio propios, creado por Decreto el 13 de enero de 1977 y al que, de acuerdo con el artículo 5 de la Ley sobre el Sistema Nacional de Asistencia Social de 2004, le corresponde proporcionar “servicios asistenciales encaminados al desarrollo integral de la familia, entendida como la célula de la sociedad que provee a sus miembros de elementos que requieren en las diversas circunstancias de su desarrollo, y también apoyar en su formación y subsistencia a individuos con carencias familiares esenciales no superables en forma autónoma”.

Dicha ley, concibe a *la Asistencia Social* como: *El conjunto de acciones tendientes a modificar y mejorar las circunstancias de carácter social que impidan el desarrollo integral del individuo, así como la protección física, mental y social de personas en estado de necesidad, indefensión, desventaja física y mental, hasta lograr su incorporación a una vida plena y productiva.*

Para comprender los procesos históricos de los objetivos y dinámica institucional de la asistencia social desde los ámbitos público y privado es necesario conocer el contexto social y económico de la década de los setenta. Debido al crecimiento y los cambios demográficos que se presentaron en aquella década, el Estado se vio obligado a asumir un papel fundamental para impactar con recursos, planeación estratégica y administración eficaz, promoviendo el desarrollo de las personas a través de políticas compensatorias. Se redimensionó el Estado y con ello se replanteó la política social y la cobertura de la asistencia social. Las contradicciones del desarrollo mostrado en esa década evidenciaron nuevas formas de vulnerabilidad social que requirieron políticas públicas especializadas. Ésta es la importancia de la creación del Sistema Nacional para el De-

sarrollo Integral de la Familia para aglutinar las instituciones encargadas de la asistencia y para ejercer la rectoría en esta materia, además de coordinar las actividades de las instituciones de asistencia pertenecientes a la iniciativa privada.

Algunas de sus atribuciones y fundamentaciones fueron promover el bienestar social, apoyar y fomentar la nutrición y las acciones de medicina preventiva dirigidas a la infancia, investigar la problemática del niño, prestar servicios asistenciales a los menores en situación de abandono, entre otros. Sin embargo, sería hasta la promulgación de la Ley Sobre el Sistema Nacional de Asistencia Social, en 1986 y consecutivamente en 2004, que se crea verdaderamente una estructura de asistencia social que especifica con claridad, primero, la población objetivo en la materia y, segundo, las atribuciones y obligaciones por parte del Estado y la sociedad al respecto.

Esta Ley especifica cómo el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia se convierte en el coordinador del Sistema Nacional de Asistencia Social, a través de acciones concretas y, además, establece condiciones de coordinación con los sectores privado y social.

En este contexto, el Sistema Nacional DIF visto como la cabeza del Sistema Nacional de Asistencia Social se convierte en promotor de principios estratégicos para la vinculación y articulación de los servicios asistenciales. Para arribar de manera congruente a dicha estrategia fue necesario descentralizar de hecho lo que en lo planteado por la Ley ya estaba establecido.

A finales de los noventa se decide suprimir de la estructura del Sistema Nacional DIF (SNDIF) las funciones de carácter operativo, en congruencia con los procesos de descentralización de facultades y funciones de los sistemas estatales, de manera que fueron reforzadas las funciones de coordinación, concertación y promoción de las acciones y programas bajo la responsabilidad de SNDIF, ante dependencias e instituciones públicas y privadas y, en general, ante los sectores social, público y privado.

Esta transformación, si bien se manifestó de manera estructural hacia adentro del DIF, también significó una reconceptualización de la asistencia social, que fue concebida como el grupo de acciones promovidas por el Estado y la sociedad en su conjunto, dirigidas a propiciar el apoyo, la integración social y el sano desarrollo de los individuos, familias y grupos de

población vulnerable en situación de riesgo, a partir de fortalecer su capacidad para satisfacer necesidades, ejercer sus derechos y procurar, en lo posible, su integración familiar, laboral y social.

El desarrollo del concepto de asistencia se aproximaba entonces a lo que hoy conocemos y que será explicado más adelante, en tanto que, desde su estructura jurídica, se planteaba ya un enfoque de corresponsabilidad y articulación entre diversos sectores involucrados en el quehacer asistencial. Además, se estableció con claridad la población objetivo a partir de definir, por un lado, las características de vulnerabilidad y, por otro, la finalidad y los alcances de la asistencia social.

Derivado de esa reestructuración, se delimitó de manera más clara cómo se articularía el DIF en sus tres órdenes de gobierno y de qué manera el sistema se coordinaría con otros actores sociales. La idea de que el Estado asuma por sí mismo esa enorme responsabilidad es rebasada por la realidad, que arroja nuevas formas de vulnerabilidad producto de las contradicciones e injusticias del propio desarrollo. Adicionalmente, el papel de la sociedad civil ha venido, cada vez más, ocupando un lugar sustantivo en el desarrollo del quehacer asistencial.

Con el fin de comprender con mayor detalle cómo se ha ido conformando el área de la asistencia social en nuestro país, presento en el siguiente cuadro algunas de las concepciones que estaban presentes en las acciones públicas a lo largo de la historia.

Algunos datos muestran que en la actualidad existen más de 50 millones de personas sumidas en la pobreza y la pobreza extrema. Hay cerca de 22 millones de familias; más de 38 millones de niños cuyas edades fluctúan entre siete y 17 años, y una población de casi siete millones de adultos mayores. Estos grandes sectores de población están expuestos de manera multicausal a riesgos directamente relacionados con la vulnerabilidad, entendida ésta en su más amplia definición.

Nos referimos a millones de personas que son potencialmente población objeto de nuestro quehacer, ya sea desde la atención, la intervención o la prevención. Esta enorme responsabilidad debe hacernos reflexionar acerca de la manera en que debemos, por un lado, satisfacer sus demandas y, por otro –y derivado de ello–, asumir nuestro compromiso como integrantes de un gran sistema que está conformado por el esfuerzo del Estado y los esfuerzos de los sectores privado y social.

Cuadro 1
Evolución de la concepción de la asistencia social

	<i>Denominación</i>	<i>Propósito/énfasis</i>
Época prehispánica	Socorro	Preocupación por el bienestar social (obligación del gobernante para los vasallos); ayuda solidaria. Tiempo y trabajo en el nivel de voluntariado.
Época colonial	Caridad cristiana	Ayuda al prójimo más necesitado mediante actos de bondad; suponía compromiso de colaboración mediante organización comunitaria.
México independiente	Tránsito caridad a filantropía	Atención a la salud, educación y alimentación en pequeña escala.
Reforma	Beneficencia pública	Institucionalización de actividades y proyectos de ayuda a los pobres e indígenas, se retoma como una labor estatal.
Porfiriato	Beneficencia pública y beneficencia privada	Se decreta oficialmente que la beneficencia pase a formar parte de la salubridad general como labor del Estado.
Revolución y Constitución de 1917	Beneficencia pública deteriorada	El concepto rompe abruptamente con el concepto de caridad cristiana; el Estado busca responder a problemáticas derivadas de los conflictos armados y económicos.
1920-1934	Beneficencia pública fortalecida	Se busca responder al planteamiento constitucional de justicia social; alivio a los necesitados y mejoramiento en el nivel de vida.
Estado benefactor (1935-1976)	Asistencia social	El auxilio de los pobres no se entiende como buena acción, sino como obligación de responsabilidad social. Se sientan bases jurídicas y reglamentarias.

Hablar del DIF y de la asistencia social hace necesario referirnos a la población que atendemos, a sus condiciones de vulnerabilidad y a las causas que las originan. Sin embargo, también es fundamental establecer e identificar a las instancias que asumen la responsabilidad de atender a esa población y promover su integración al desarrollo social.

En México existen más de 7,000 organizaciones dedicadas a la asistencia social y cientos de instituciones de asistencia privada, así como decenas de fundaciones y empresas que están también dedicadas a esta gran responsabilidad. Existe pues un gran reto derivado de la magnitud de la población que requiere de la asistencia social. Esa necesidad no sólo se

establece en los sectores ya vulnerables; existen factores de riesgo que también son asumidos por nuestro quehacer.

Nuestro compromiso exige que cumplamos nuestro deber con quienes atendemos *la asistencia social*, desde algunos ángulos, tiene fronteras muy tenues, sobre todo frente a algunos sectores públicos. Esto se debe fundamentalmente a que la población objetivo de la asistencia social se ubica de manera muy frecuente dentro de los grandes sectores pobres o marginados. Sin embargo, existe una variante que permite dilucidar esa diferencia: la vulnerabilidad.

El concepto de vulnerabilidad, entonces, es el que marca esa frontera de manera mucho más clara, pues especifica variables que pueden tener relación con marginación y pobreza, y que precisan de manera muy clara la población que atendemos.

Así, la vulnerabilidad se define por una serie de condiciones que implican desventaja de grupos y sectores poblacionales frente al resto de la población, y que por ello a su vez requieren de bases diferentes. Por mencionar algunos de los factores de vulnerabilidad podemos recordar la edad (niños y tercera edad), sexo (hogares con jefatura femenina, embarazo adolescente, etcétera), discapacidad y otros.

En ese sentido, la persona vive un estado que supone un reencuentro de las omisiones y fracasos en la estructura básica de la sociedad –las instituciones–, lo que es algo inadmisibles para una sociedad solidaria y democrática. La soledad, el abandono, la exclusión, la orfandad, el maltrato, la violencia intrafamiliar, la indigencia, la indefensión jurídica y la vejez en desamparo constituyen circunstancias de vulnerabilidad social que llevan a las personas a una asistencia límite, caracterizada por la impotencia y la desesperación (Fuentes, 1998: 327).

De tal forma y con base en el artículo 4° de la misma Ley, el Sistema DIF es el responsable de la atención de menores en situación de abandono, desamparo, desnutrición o sujetos de maltrato, menores infractores, alcohólicos, farmacodependientes y de los individuos en condición de vagancia, mujeres en periodo de gestación o lactancia, adultos mayores, personas con discapacidad, en marginación o desamparo, víctimas de la comisión de delitos, de los familiares que han sido abandonadas y dependan económicamente de aquellos que se encuentran detenidos por causas penales y de las personas afectadas por desastres.

“La vulnerabilidad se vive como nación y como Estado en hechos como la impunidad” (Fuentes, 1996: 327) frente al daño físico o moral hacia la persona y en impunidades jurídicas y políticas que infringen en un Estado de derecho fundado en la convivencia civil y pacífica; se trata de una forma de vida que compromete el sentido de ser y de establecer en el mundo, y al mismo tiempo de un estado de conciencia que guarda nexos y proporciones con los niveles educacionales de las personas, quienes teniendo derecho su vulnerabilidad radica en no saberlos.

NUEVA VISIÓN DE LA ASISTENCIA SOCIAL

El concepto para describir el servicio o atención a la población vulnerable, que hoy denominamos asistencia social, ha experimentado tres momentos históricos fundamentales: la caridad, la beneficencia y, finalmente, la asistencia social.

En el primer momento, el Estado liberal de principios del siglo XX se planteaba la asistencia social como una responsabilidad fundamentalmente relacionada con la caridad, desde lo privado, básicamente a través de la Iglesia. El concepto de asistencia se refería entonces a dar lo que sobraba a algunos; es decir, la población vulnerable estaba sujeta a la buena voluntad de los que tenían.

El segundo momento se desprende del llamado Estado de bienestar que se asumía a sí mismo como benefactor a través de políticas compensatorias que otorgaban beneficios mediante donaciones y servicios tendientes a resolver de manera eventual determinada situación de vulnerabilidad. Estas políticas compensatorias no estaban dirigidas a modificar condiciones de vulnerabilidad, sino a responder de manera reactiva a determinados fenómenos causados por la combinación de factores de riesgo. El sujeto vulnerable estaba concebido sólo como “Beneficiario”, como un simple receptor de apoyos sin posibilidad de responsabilizarse de su propio desarrollo.

El tercer momento se da a partir de la década de los setenta con el surgimiento de políticas sociales que empezaban ya a mirar las contradicciones que generaba el desarrollo económico en grandes sectores de la sociedad. Con ello, se originaron las bases para comprender por una parte

lo que significaba la vulnerabilidad y, por otra, tomaba forma una idea de lo que le corresponde a la asistencia social en el entorno de las políticas dirigidas al combate a los fenómenos causados por diversas condiciones de desigualdad.

El primer cambio que impulsó este enfoque fue en el propio sujeto de asistencia, que comienza a entenderse ya no sólo como beneficiario, sino como *promotor de su propio desarrollo*; ello aunado al proceso de *federalización* que a su vez se concibe como un mecanismo de *corresponsabilidad* entre los diferentes órdenes de gobierno. En ese mismo sentido, este cambio no sería posible sin tener en cuenta la *profesionalización*, que es un requisito indispensable para transitar de acciones compensatorias a políticas de empoderamiento de los sujetos dirigidas a atender las causas y no los efectos. Esto es lo que llamamos la nueva visión de la asistencia social.

Es posible observar, mediante estos conceptos, la evolución de la idea de atención al “desamparado”. Dicho concepto ha transitado de una visión meramente asistencialista a otra que privilegia el empoderamiento de los sujetos para facilitar y acompañar su tránsito de una situación de vulnerabilidad a una reincorporación al desarrollo humano, al reducir los factores de vulnerabilidad, de manera que el sujeto sea capaz, por sí mismo, de insertarse en su entorno familiar y social. En el marco de la Nueva Visión, la vulnerabilidad se determina por tres de sus variables: la vulnerabilidad individual, la infantil y la familiar (Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio Machado, 1990: 124).⁴

Esta nueva propuesta que se ha venido concretando a partir de la decisión de matizar el enfoque asistencialista tradicional se ve hoy identificada por un eje sustancial, la familia, entendida como el destinatario sobre quien, desde esta visión, debe recaer el esfuerzo asistencial para concretarse finalmente en el sujeto.

En la estructura de la Nueva Visión se encuentran tres pilares estratégicos: la prevención, la corresponsabilidad y la profesionalización de los servicios asistenciales. El objetivo de dichas estrategias es disminuir cada vez más la asistencia y procurar la prevención y fortalecimiento de la familia, convirtiéndose ésta en el eje de las acciones.

⁴Al respecto, este mismo estudio, que fue publicado por la ONU en 1996, destaca el valor que la evaluación reviste para la solidez y pertinencia de las políticas públicas de cualquier Estado.

La prevención está encaminada a detectar los factores de riesgo de vulnerabilidad y establecer programas, proyectos, servicios y acciones encaminados a disminuirlos. Se trata, pues, de actuar antes de que se potencien las causales de la vulnerabilidad de manera que, en la medida de lo posible, la atención sea la última alternativa.

La corresponsabilidad se puede definir en dos aspectos. Uno, el relacionado directamente con el sujeto de atención; en este sentido, el sujeto debe contribuir de manera activa en su propia transición y reincorporación social. Deja de ser pasivo, simple receptor de atención asistencial, y se convierte en protagonista, de manera que participa y define su propio empoderamiento. El segundo aspecto tiene que ver con otros actores de la asistencia social; instancias o instituciones que se corresponsabilizan del gran reto de nuestro quehacer. Ante la gran demanda y las dificultades que representa asumir la tarea asistencial, la integración de distintos frentes permite una mejor coordinación y una multiplicación de la cobertura y la calidad de los servicios.

Finalmente, *la profesionalización* de los servicios y de quienes los proporcionan está dirigida a recuperar experiencias y producir conocimiento y, también, a formar y capacitar en todos los niveles y ámbitos de acción para establecer por un lado parámetros mínimos de calidad y una operación planificada, tendiente a combatir las causas y no los efectos. Profesionalizar implica, también, establecer normas mínimas de operación para los servicios asistenciales, las cuales permiten concretar una mejor planeación y construcción de programas y modelos de intervención que establezcan criterios mínimos de éxito en su operación.

Estas estrategias están encaminadas a responder de manera integral a la población objetivo a partir del concepto de asistencia social. De igual modo, no sustituyen la atención que hasta el momento se ha brindado, sino que le proporcionan un matiz que permite hacer más eficaces los servicios.

Desde la nueva visión de la asistencia social, la familia no sólo se mira como parte de esa población en situación de vulnerabilidad o riesgo; la familia, en este marco, es, además, la organización social capaz de impulsar, desde sí, el desarrollo de sus integrantes. Si aceptamos este argumento podemos entender por qué la familia es o debe ser el objetivo hacia el que se dirigen las acciones de la asistencia social, pues es en dicho espacio donde se potencian y multiplican.

LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA

La relación entre la familia y la sociedad resulta esencial para la conformación del Estado. Es de mencionarse que la familia es antecesora de este último y, como tal, es origen y destino de todas sus acciones. De ahí la importancia de remarcar la trascendencia que tiene la familia para ambos.

Partimos de la consideración de que todo suceso o transformación en el seno de las familias repercute de forma visible en la sociedad. La afirmación de que la familia es la célula social básica nos hace vislumbrar que cualquier malestar en el interior de este cuerpo social que es el Estado está directamente vinculado con la salud de cada una de las familias, lo mismo que el desarrollo social y el crecimiento económico están relacionados con el desarrollo integral de la familia. La familia es un microcosmos que actúa en referencia a la sociedad.

A continuación se presentarán algunas de las funciones básicas de la familia en relación de la sociedad y Estado.

Equidad generacional

La familia promueve la existencia de solidaridad diacrónica, es decir, corresponsabilidad intergeneracional (abuelos-padres-hijos, por ejemplo) que permite que los miembros de ésta al poseer diversas edades y papeles puedan recibir diversos cuidados, afectos y equilibrios entre actividad laboral, servicio e inactividad forzosa a través del tiempo. La equidad generacional se ejercita en el ámbito de lo privado, es decir, de lo propiamente intrafamiliar y tiene una incidencia en el ámbito de lo público: piénsese, por ejemplo, en los adultos mayores que al dejar de trabajar pueden ser acogidos, sostenidos y queridos por los más jóvenes, evitando un gasto para el Estado.

Trasmisión cultural

La familia educa en la lengua, la higiene, las costumbres, las creencias, las formas de relación legitimadas socialmente y el trabajo. Sobre todo la familia emerge equilibradamente cuando educa a las personas en el modo de buscar el significado definitivo de la vida que evita el naufragio existencial al momento de afrontar situaciones-límite.

Socialización

La familia desempeña funciones clave, uno más de suma importancia es el proveer los conocimientos, habilidades, virtudes y relaciones que permiten que una persona viva la experiencia de pertenencia a un grupo social más amplio. La familia es una comunidad en una amplia red de comunidades con las que se interactúa cotidianamente. Las personas desarrollan su socialidad, o mejor aún, su comunionalidad extrafamiliar gracias a que la familia de suyo socializa dentro de sí y hacia fuera de ella.

Responsabilidad

La familia introduce a las personas que la constituyen en el compromiso con las normas justas, con el cumplimiento de sus deberes, con la búsqueda no sólo de bienes placenteros, sino de bienes arduos que exigen esfuerzo, constancia, disciplina. Es esta introducción al compromiso la que con el tiempo aporta el ingrediente cultural para que las conductas delictivas puedan ser prohibidas a través de la ley y, además, la que permite de hecho que una ley vigente goce de un cierto respaldo cualitativo al menos implícito por parte de la comunidad.

Prosocialidad

Se puede definir como aquellos comportamientos que favorecen a otras personas, grupos, metas sociales, según el criterio de éstos, y aumentan la probabilidad de generar una reciprocidad positiva de calidad y solidaria en las relaciones interpersonales o sociales consecuentes, mejorando la unidad, la identidad, la creatividad y la iniciativa de las personas o grupos implicados, sin la búsqueda de recompensas externas, extrínsecas o materiales (Roche, 2004).

DESARROLLO INTEGRAL DE LA FAMILIA

En la actualidad, el desarrollo de las personas ha dejado de ser entendido en foros importantes en el nivel internacional como un hecho exclusivo de las variantes económicas y su crecimiento macro. Actualmente, se plan-

tean diferentes aspectos que integran dicho concepto en la relación al valor de la persona. Éste es un hecho actual que ha repercutido en el nivel internacional, estableciéndose como un acuerdo entre las naciones: “Las Naciones Unidas dieron otro paso fundamental en la Conferencia Mundial de los Derechos Humanos, celebrada en Viena en junio de 1993, donde se logró aprobar el *desarrollo como Derecho*” (Demo, 1997: 19).

Uno de los temas que ha alcanzado lo anterior es el Desarrollo Integral de la Familia, que entendemos como el proceso que orienta al conjunto de capacidades y competencias adquiridas por los miembros de la familia, a potenciar los vínculos establecidos interna y externamente, así como a aminorar y/o superar la vulnerabilidad, según su circunstancia.

La base del Desarrollo Integral de la Familia es el humanismo, entendido principalmente como toda acción que privilegie y defienda la dignidad de la persona, sus derechos básicos, así como los derechos de segunda y tercera generación (aquellos que se establecen las personas y las instituciones, y las comunidades en general), dada la indispensable participación de las sociedades intermedias en la vida de los seres humanos.

El desarrollo familiar es detonante para el desarrollo social y nacional; sin embargo, su relevancia radica en que, a través de la promoción familiar, se encuentra el desarrollo de la persona. Asimismo, se debe valorar la salud de la familia como un elemento clave para identificar su proceso de desarrollo.

ESTADO Y POLÍTICA PÚBLICA²

Si consideramos que el gobierno es el principal gestor de participación social, la entidad administradora de los recursos y el proveedor del orden y de la seguridad con que cuenta el Estado, entenderemos que el

²Política pública entendida como el conjunto de principios, criterios y líneas de acción que permiten que los planes y programas gubernamentales sean relevantes, coherentes y evaluables. Son grupos de estrategias institucionales que garantizan la rectoría del Estado en la solución de los problemas nacionales y que propician la corresponsabilidad de la sociedad civil, exigen la transversalidad entre los distintos poderes y órdenes de gobierno, y establecen criterios para la evaluación, la rendición de cuentas y la mejora continua en el desempeño de las instituciones y los funcionarios.

gobierno está obligado a atender y resolver los problemas y a llevar a cabo el proceso de diseño, elaboración, implementación y evaluación de las políticas públicas que sean necesarias para cumplir –de manera coordinada y permanente– dicha encomienda. Al respecto, es conducente partir de una definición de política pública que nos oriente. Sin embargo, esto no resulta nada sencillo, sobre todo porque para cumplir con este propósito el Estado debe reconocer el espacio de lo público, así como ubicar necesidades y cambios que deben ser atendidos e impulsados, entender y sopesar las consecuencias de actuar o de no hacerlo, el sentido que se dará a las acciones y sus relaciones con otras dinámicas, así como los recursos que tendrán que movilizarse. El doctor Luis Aguilar Villanueva expresa que:

Una política puede ser aquí una regulación, ahí una distribución de diversos tipos de recursos (incentivos o subsidios, en efectivo o en especie, presentes o futuros, libres o condicionados), allá una intervención redistributiva directa, más allá dejar hacer a los ciudadanos.

[...] Una política pública implica el establecimiento de una o más estrategias orientadas a la resolución de problemas públicos y/o a la obtención de mayores niveles de bienestar social. Resultantes de procesos de decisión tomados a través de la coparticipación de gobierno y sociedad civil, en donde se establecen medios, agentes y fines de las acciones a seguir para la obtención de los objetivos señalados (Aguilar, 1986: 32).

Para que una política de gobierno se convierta en política pública es necesario que ésta o éstas se plasmen en programas concretos, criterios, lineamientos y normas; planes, y asignación de recursos presupuestales, humanos y materiales; también pueden ser las disposiciones constitucionales, las leyes y los reglamentos, los decretos y resoluciones administrativas, entre otros.

En la política social, el Estado es responsable de la provisión de necesidades básicas (un mínimo de subsistencia) a la población. Se refieren a la provisión de servicios públicos que, utilizando métodos de trabajo social, contribuyan al bienestar y al desarrollo de los individuos y grupos en las comunidades, y entre los que se encuentran salud, educación y servicios públicos urbanos, y –más recientemente– empleo. Esto conlleva al reconocimiento del Estado por la sociedad como regulador y proveedor del bienestar social. La política social va más allá de la simple intervención

del gobierno, ya que tiene relación directa con lo que hoy denominamos “justicia social”.

POLÍTICA FAMILIAR

Este tipo de política pública se define como: “la que construye la familia y el Estado reconoce y propone como un bien para todos [...] . El sujeto activo, el protagonista, es la familia; el Estado es subsidiario, y reconoce el bien que supone para el propio Estado que la sociedad se reconstruya desde dentro. Para esto, es necesario que sean las propias familias y las organizaciones de la sociedad civil quienes manifiesten lo que necesitan para el mayor crecimiento de sus miembros y la mejor respuesta a su misión social” (Hertfelder, 1999).

Sin embargo, como apunta el mismo Manuel Ribeiro Ferreira, quizás la pregunta más crucial en este contexto sea: ¿cuál debe ser el papel del Estado como mediador de las políticas familiares?, o bien: ¿hasta qué punto puede el Estado entrometerse en la vida privada de los individuos? Porque, dice el autor, finalmente la característica fundamental de la familia es ésta: en ella se desenvuelve la cotidianidad de la vida personal y privada de cada uno de los que la conforman. Pero, simultáneamente, esa privacidad esconde una compleja problemática que, en ocasiones, afecta el bienestar de las personas y atenta contra los derechos individuales.

En el diseño de las políticas de intervención en la familia, el papel del Estado en este sentido es sólo apoyar a las familias para el mejor logro de sus fines y para la consecución de una mejor calidad de vida, y no el dirigir, controlar o sustituir –que por lo demás nunca podría lograrlo– excepto en circunstancias excepcionales.

Pero habida cuenta de la imposibilidad de una visión idealista de la política social, como el propio Ribeiro Ferreira nos lo recuerda, es posible constatar que: 1) las políticas sociales no son tan neutras como se pretende, y 2) que la intervención gubernamental en materia familiar no sólo tiene una función de apoyo, sino también una función normativa. Al respecto, añade que la intervención del Estado implica tanto una lógica normativa como una social; en el primer caso, el Estado despliega y recurre a dispositivos jurídicos, mientras que en el segundo desarrollo programas de apoyo social a la familia (Ribeiro, 2000).

Es evidente que las actuaciones públicas afectan las condiciones de las familias y viceversa. Al Estado no puede resultarle indiferente que las mujeres accedan o no al mercado de trabajo y dividir su tiempo entre el cuidado de los hijos, del hogar y sus actividades personales y profesionales. Estas y otras decisiones, así como las pautas de comportamiento de las familias, su cohesión, su fortaleza y su problemática, suponen cambios en la demanda de los bienes y servicios públicos y pueden alterar y presionar la política pública en un sentido u otro.

Perspectiva familiar y comunitaria en la práctica de la política pública atraviesa la forma de vivir, de convivir, de gobernar, de ser ciudadanos, de trabajar y de valorar las distintas dimensiones de la vida en sociedad (política, económica, cultural). Se sustenta en el hecho de que no somos únicamente individuos, sino que somos vitalmente miembros de una familia, somos personas comunitarias; que igualmente implica la valoración de su dimensión ética y social. Asimismo, la familia es valorada como el espacio que ofrece mayor oportunidad de bienestar en amplios sentidos, de ahí la importancia de ubicar en ella el centro de nuestros esfuerzos.

Ese personalismo comunitario rige no sólo el ser, sino el hacer y el tener; es decir, los principios de reflexión, criterios de juicio y líneas de acción vigentes en la sociedad no responden de forma exclusiva a la consideración de la persona como individuo, absolutamente autónomo, sin ninguna otra norma más allá de él mismo, sin compromiso con el bien común, sino que parten, de que cada ser humano tiene una condición de persona, esto significa que es único e irrepetible, pero que a la vez está esencialmente vinculado con los demás, que depende de una familia para poder llevar una existencia plenamente humana.

DEFINICIÓN DE POLÍTICA PÚBLICA CON PERSPECTIVA FAMILIAR Y COMUNITARIA

Con base en lo expuesto, podemos exponer la siguiente definición: Conjunto de medidas o instrumentos de la política pública social que, de una manera articulada, global, transversal e integral, están encaminadas a re-

conocer, apoyar, proteger y promocionar a la familia y a las tareas insustituibles que lleva a cabo.

Dicho con otras palabras, una política pública con perspectiva familiar y comunitaria es aquella que promueve el bienestar familiar, lo que implica el reforzamiento de esta institución primaria y básica, la promoción del desarrollo integral y equitativo de sus miembros, y la satisfacción de sus necesidades fundamentales.

¿Cuáles son, entonces, los objetivos de una política pública con perspectiva familiar y comunitaria? Manuel Ribeiro Ferreira sintetiza: "Una política familiar, en consecuencia, debe plantearse dos grandes objetivos generales: 1) Incidir sobre aquellos aspectos que son específicamente familiares y que no están cubiertos por las otras políticas sociales. 2) Asegurarse de que el Estado tome en cuenta a la familia en el conjunto de las políticas sociales" (Ribeiro, 2000).

Acciones de intervención de la política pública con perspectiva familiar y comunitaria

Presentamos a continuación cuatro tareas importantes, que de forma general pretenden incluir de manera progresiva y lineal toda aquella gama de acciones que se inscribe en el fortalecimiento de la familia. Dichas tareas son el reconocimiento, el apoyo, la protección y la promoción familiar. Cada una se describe de la siguiente manera.

Reconocimiento

Es toda aquella acción que distingue a la familia de cualquier otro grupo, manifestando en ella un valor preciso como institución y como "comunidad de personas", poseedoras de deberes y derechos. Esta tarea continúa en la línea de los derechos humanos, así como de los derechos de segunda y tercera generación, dentro de los cuales se incluyen los derechos de la familia. El objetivo del reconocimiento de la familia es resguardar la parte interna de la institución.

Apoyo

Es la intervención subsidiaria que busca restablecer las condiciones necesarias para que la familia pueda enfrentar por sí misma la o las distintas

vulnerabilidades que afectan su desarrollo. Una de las nociones importantes que participan de este concepto es la manera como se pretende apoyar a la familia. Se ha dicho que ni el Estado el gobierno o cualquier otra institución pueden sustituirla, por lo que la forma de intervención no deberá buscar solucionar por sí misma la problemática, antes bien, deberá dotar de herramientas para que ella misma logre su objetivo.

Protección

Es el conjunto de acciones que disminuyen, impiden o desarticulan todo aquel elemento o ámbito que representa un factor de riesgo para la salud de la familia. En este caso, de manera inversa al reconocimiento que busca resguardar lo anterior, se persigue amparar a la familia de todo aquel agente externo que se ha identificado como factor potencial de riesgo, para problemáticas como el embarazo en adolescentes, la drogadicción, la violencia intrafamiliar, entre otros.

Promoción

Es la actividad que fomenta el fortalecimiento de aquellos elementos que constituyen el desarrollo integral de la familia y que difunden directamente una cultura familiar. Observando la progresión de las actividades que hemos destacado, la promoción se sitúa como el nivel más alto de este esquema, de tal suerte que no podrá existir una acción de este tipo si no se han atendido las necesidades apremiantes en cuanto reconocimiento o apoyo.

Características de una política pública con perspectiva familiar y comunitaria

Las siguientes características, contemplan los elementos distintivos de toda política pública con perspectiva familiar y comunitaria, lo cual se acompaña a través de las ideas expuestas por Hertfelder (1999).

Articulada

Una política familiar necesita ser articulada para garantizar su eficacia, respondiendo con una acción coordinada a los retos que en este campo plantea la sociedad y a los que la responsabilidad política tiene que dar una respuesta para que asocie los intereses y las energías de las familias.

Global

Necesita ser global porque abarca todos los aspectos que atañen directa o indirectamente a la familia, tales como aspectos sociales, jurídicos, institucionales, administrativos, económicos, fiscales, medios de comunicación, etcétera.

Transversal

Es transversal ya que el conjunto de medidas no es competencia exclusiva de un área del gobierno sino, que es tarea de todo el gobierno, cuyos esfuerzos requieren e involucran a muchas dependencias.

Integral

Es integral porque se ocupa tanto de la institución familiar como de sus elementos constitutivos (padres, hijos, abuelos) y de sus respectivas problemáticas.

Observando lo anterior, la política familiar:

- Promocionará a la familia como institución.
- Fomentará la idea misma de la familia y habrá de promover una cultura y ambiente favorable a la familia.
- Ayudará a los padres a tener los hijos que responsablemente educarán.
- Logrará la integración de manera verdaderamente humana en los distintos ámbitos de desarrollo, personal, familiar y laboral.
- Ayudará a la orientación y manejo de conflictos en situaciones de crisis familiares.
- Reconocerá el derecho que los padres tienen sobre la educación de sus hijos.
- Promoverá la participación activa de padres y asociaciones teniendo en cuenta, con medidas específicas, a las familias con determinadas necesidades.

Consideraciones para la implementación de una política pública con perspectiva familiar y comunitaria

Menciona Dionisio Borobio que la atención a la familia descubre su urgencia al reflexionar sobre el hecho de que si bien la familia aparece como un

valor principal y fundamental se trata de un proyecto a lograr: “Y es así porque la familia puede ser lugar de relación pero también de confrontación, lugar de liberación, pero también de esclavitud y opresión, lugar de gratificación, pero también de violencia, lugar de acogida pero también de rechazo y desprecio, lugar de alegría pero también de sufrimiento, lugar de donación pero también de injusticia, lugar de creatividad pero también de coacción” (Borobio, 1994: 53).

El doctor Luis Leñero apunta que la familia enfrenta la siguiente paradoja: por una parte es refugio y apoyo frente a las condiciones cambiantes que generan inseguridad en el medio externo y por otra parte, es transmisora de inseguridad, debido a las relaciones deterioradas en el interior de las propias familias. Desde esta perspectiva, las familias son muy vulnerables frente a las crisis y simultáneamente se constituyen en la institución más socorrida de protección frente a ellas (Leñero, 2002).

El doctor Leñero establece algunos lineamientos para diseñar e implementar una política pública de familia, los cuales compartimos en la aplicación de la perspectiva familiar y comunitaria:

- Responder a los grandes periodos de realización familiar. Deberán partir de las necesidades y la percepción de las propias familias.
- Entender el sentido y significado de la vida familiar como parte vital de la vida humana y colectiva. Comprender los recursos utilizados, desde adentro de las familias (en su dinámica familiar), para alcanzar las propias realizaciones imaginadas por los actores sociales.
- Ser una política que se construye en colaboración con las mismas familias, y con la presencia de las organizaciones interfamiliares y para familiares de la sociedad civil.
- Una política familiar tiene que decodificar de las políticas sectoriales, la implicación implícita de dichas políticas sobre las familias y de sus redes informales y formales, interfamiliares y comunitarias. Más allá de la unidimensionalidad de las políticas sectoriales. Más allá de las prioridades macroscópicas de una política nacional, pensada con indicadores abstraídos de las medidas estadísticas de tendencia central. Se trata de mostrar cuáles son los impactos de las políticas sectoriales aparentemente desvinculadas del interés familiar en sí, pero que no por ello dejan de tener consecuencias en el desarrollo de la vida familiar

- La reformulación de las políticas familiares implica replanteamientos que superen la idea de contar con programas asistenciales concebidos sólo como prestación de servicios, recibidos pasivamente por las familias como paliativos intrascendentes.
- La política familiar debe, por lo tanto, incluir como parte esencial de su propio sentido lo que podemos llamar *promoción familiar e interfamiliar*. Ésta no debe entenderse como una forma de indicar o conducir a las familias a ciertas formas de acción o de utilización de servicios. Se trata más bien de despertar el propio sentido creativo y compartido de la vida familiar dentro de su propia autogestión.
- Impulsar una política pública con perspectiva familiar y comunitaria en el seno de los organismos públicos implica gestar una coordinación en materia familiar que se haga presente en las políticas y programas sectoriales que buscan obtener fines específicos.
- Es necesario investigar para comprender y entender el sentido de los hechos y de las actitudes familiares que responden a la lógica de los mismos protagonistas.
- Una política pública con perspectiva familiar y comunitaria debe llegar a la acción de los agentes profesionales que trabajan en las intervenciones sociofamiliares en el campo mismo de la realidad. Trabajadores sociales, educadores, personal médico y paramédico, terapeutas familiares, promotores sociales y socioculturales, artistas y otros profesionales: arquitectos, urbanistas e ingenieros que trabajan en la construcción de viviendas y espacios vecinales interfamiliares, comunicadores sociales, periodistas, abogados especializados en el derecho familiar, etcétera. Esto implica que la acción de los agentes profesionales no sea a partir de sus paradigmas elaborados y prefabricados, sino que aprendan a construir su diagnóstico operativo en el proceso de acompañamiento de las familias.
- Es necesario plantear la *bidireccionalidad* entre las estructuras políticas, sociales y familiares en donde se reconozcan las mutuas dependencias y se promuevan formas armónicas de relación.
- La intervención así concebida deja de ser una nueva imposición docta, paternal o de poder, para convertirse en fuente de aprendizaje recíproco.

Toda política que afecta a la familia debe buscar el beneficio de cada uno de los integrantes de la familia y de ella en su conjunto. Por tanto, debe considerarse de manera primordial que cada política debe ser examinada según la perspectiva que la familia tiene en la sociedad.

- Una política pública con perspectiva familiar y comunitaria incluye necesariamente la suma de visiones centradas en realidades específicas. El reto es poder discernir y desarrollar una política con perspectiva familiar y comunitaria como una realidad integradora desde su origen y, al mismo tiempo, no perder las distintas dimensiones que la integran. Dicho en otras palabras, la perspectiva de familia no puede dejar de reconocer las situaciones de vulnerabilidad que se presentan tanto por razones internas como externas.

La perspectiva familiar y comunitaria no tiene únicos responsables. Si bien los gobiernos de los estados juegan un papel fundamental la sociedad en su conjunto también tiene un papel protagónico, así como los medios de comunicación, las asociaciones religiosas, los centros educativos, los centros de trabajo, los lugares de diversión y entretenimiento, y todos aquellos ámbitos en donde se desarrollen las distintas actividades humanas. Es claro que no basta con políticas públicas que aseguren la protección y promoción constante e institucional de la familia, es necesario que cada actor social se sume con el fin de consolidar esta perspectiva.

Si no desarrollamos una correcta perspectiva de familia, el retroceso en el desarrollo integral de las persona y de su sentido comunitario está seriamente en riesgo.

CONCLUSIONES

La fortaleza de la familia como fortaleza de la nación

Las directrices de la perspectiva familiar y comunitaria parten de definiciones centradas en el valor de la persona, puesto que este enfoque tiene su punto de partida y de encuentro esencialmente en ella, aunque su referente próximo sea la familia y la comunidad, ya que, como se expuso, la persona es en principio un ser familiar, relacional y comunitario, en el que su

dignidad, es decir, aquel elemento que nos lleva a considerarla como fin en sí mismo, es el elemento vital a considerar en la implementación de la perspectiva.

Dentro de sus pilares, ha quedado expuesta una definición de persona humana íntimamente ligada al bien común, es decir, un bien participativo desarrollado a través de la relación con los otros, en cuya dinámica la familia encuentra un lugar principal, dado que ella nos introduce y capacita en el ámbito de la convivencia y donación mutua.

Nuestro objetivo es promover a las familias, en medio de sus diferentes circunstancias, regidos por el principio de diacronía; esto es, de proyección en el tiempo de las consecuencias, oportunidades y conflictos que pueden plantear las distintas maneras de vida familiar, asumiendo responsablemente las posibilidades de orientarlas hacia mejores o más plenas formas de respeto y promoción de la dignidad humana de sus miembros.

No se exige que en la familia se originen gran parte de las problemáticas por las que atraviesa la persona y la sociedad, antes bien, se reconoce que en ella hay debilidades, pero a su vez fortalezas que deben ser potenciadas, dada su trascendencia para la persona humana, la comunidad, el Estado y la sociedad en su conjunto.

La familia es una unidad conformada sobre el valor de la persona, sobre su cualificación propiamente humana, y no sobre posibilidades de mera coexistencia y colaboración ocasional. La familia necesita de la sociedad y el gobierno, así como la sociedad y el gobierno necesitan de la familia.

En este contexto, se ha destacado la idea de que tanto el Estado como el gobierno deben sentir su conformación y deber ser a la persona humana. Cuando se define lo que es una nación, a diferencia de la consideración del pueblo que tiene un carácter más sociológico, se expresa que su ser implica un mismo origen y un destino común, que permiten crear la conciencia de unidad. En este sentido, la familia aporta identidad y pertenencia, lo que corresponde a una tarea indispensable de la conformación de nación.

Las funciones que la familia desempeña son condiciones de posibilidad de la vida social en general. El derrumbe histórico de las grandes civilizaciones sucede no sólo cuando existen fuerzas externas que desafían los poderes locales, sino cuando la consistencia cualitativa, propiamente cultural de la sociedad, que habita en la familia al estar debilitada hace vulnerables a las instituciones y a su capacidad de respuesta y adaptación al

entorno. De ahí la relevancia de presentar cinco funciones básicas: equidad generacional, transmisión de la cultura, socialización, responsabilidad y prosocialidad; las cuales, a su vez, están vinculadas con la tarea de reconocimiento, apoyo, protección y promoción de la familia. En su conjunto, estos nueve elementos conforman la base para un desarrollo integral de la persona, la familia, las comunidades y el país en general.

Establecidas dichas bases se debe tener presente que la principal riqueza de una nación no es el factor monetario ni el natural, mucho menos el tecnológico. Es la persona la principal riqueza de todo país y es la familia la principal tutora de este tesoro. Es importante reconocer que cuando hablamos o pensamos sobre la familia no debemos considerarla aislada, sino como una parte de la sociedad, interactuando con el conjunto del sistema económico y social.

A la familia no se le conoce plenamente más que viviendo en ella con fidelidad los valores que la sostienen. Por ello, se enfatiza, hoy más que nunca, necesitamos reeducarnos y reducir a quienes deciden sobre el presente y el futuro de nuestras familias desde las estructuras del poder. Porque la familia no puede ser un lugar de experimentación populista ni carne de cañón político-partidista. La familia requiere, en cambio, un nuevo compromiso por parte de todos nosotros que desde diversos ambientes deseamos entenderla bien para servirla mejor.

La reivindicación de la familia como institución implica tomas de posición no sólo de orden retórico, sino principalmente en el mundo de la vida privada en el que se consolidan las convicciones de fondo y en el que –a fin de cuentas– se construye la firmeza necesaria para que las decisiones más delicadas en el ámbito público puedan ser tomadas rectamente, sobre todo en momentos de controversia y de presión. Quienes son responsables de las decisiones en el ámbito gubernamental deben acercarse a las herramientas y técnicas para recolocar a la familia como interlocutor al momento de diagnosticar a la sociedad y a la hora de actuar de manera estratégica. Sin embargo, las herramientas y técnicas como, los métodos de medición de la pobreza, los modos de organización de los programas para promover el desarrollo y ampliar las oportunidades, los monitoreos periódicos de los avances, no pueden sustituir la comprensión personal que es preciso lograr en la mente y en el corazón respecto de la familia y su naturaleza profunda.

Este nuevo compromiso por la familia tiene que lograr convertirse en una perspectiva estable y transversal que permita que, tanto en la sociedad civil como en el gobierno, la familia se fortalezca para así colaborar en el verdadero futuro de las naciones.

La familia es la forma de vida social mejor adaptada para asegurar la educación, la presencia, la solidaridad, las diversas atenciones. Necesita, para ello, ser ayudada por medidas públicas: jurídicas, financieras, fiscales y materiales.

Si se suman las visiones de la familia desde cada ciencia, cada ámbito del conocimiento y de acción, y a la vez se integran de una manera transversal, es posible conseguir no sólo las declaraciones de principios, sino también los acuerdos políticos, las modificaciones legales, los mecanismos de implementación y evaluación, las modificaciones culturales exigidas para poner a la familia en el lugar que merece. Ésta es una premisa que inicia y concluye con esta nueva visión de la asistencia social que entiende a las personas como capaces de responsabilizarse de su propio desarrollo, a la vez que genera una rica gama de esfuerzos compartidos con objetivos claros y comunes entre los sectores de esta sociedad mexicana.

De la afirmación de que de la fortaleza de la familia deriva la fortaleza de la nación cabe la decisión inalterable, necesaria, apremiante, incluyente, de conseguir una acertada perspectiva de familia por el bien de cada una y de todas las familias en nuestro país. Esta actividad, en general, dará como resultado el engrandecimiento y fortaleza de la nación, en el que cada familia es la diferencia.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR VILLANUEVA, Luis (1986), *El estudio de las políticas públicas*, México, Miguel Ángel Porrúa.
- BOROBIO, Dionisio (1994), *Familia y sociedad, iglesia*, España, Desdeleé e Bouwer.
- Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio Machado (1990), *Manual de herramientas para la incidencia en políticas públicas*, México, Centro de Estudios Sociales y Culturales Antonio Montesinos (CAM).
- DEMO, Pedro (1997), *Ciudadanía y derechos humanos desde la perspectiva de las políticas públicas*, Chile, CEPAL.

- FUENTES, Mario Luis (1996), "Vulnerabilidad social y política pública", en *La Familia: investigación y política pública*, México, DIF/UNICEF/Colmex.
- _____ (1998), "Vulnerabilidad y asistencia social en México", en *La asistencia social en México. Historia y perspectivas*, México, Ediciones Milenio/DIF.
- HERTFELDER DE ALDECOA, Eduardo (1999), *IV Congreso Católicos y Vida Pública: Desafíos de la Globalización, Políticas Familiares y Demográficas*. Tema: La política familiar en España, Mesa redonda 3B, Madrid, septiembre.
- LEÑERO, Luis (2002), *La construcción de la familia. Encuentro Nacional sobre Familia*, México, Sistema Nacional DIF, noviembre.
- RIBEIRO, Manuel (2000), *Familia y política social*, Madrid, Lumen.
- ROCHE OLIVAR, Robert (2004), *Desarrollo de la inteligencia emocional y social desde los valores y actitudes prosociales de la escuela*, Buenos Aires, Ciudad Nueva.

Índice

PRÓLOGO. NOTAS SOBRE EL CONGRESO MEXICANO INTERNACIONAL SOBRE LAS FORTALEZAS DE LAS FAMILIAS	
<i>Margaret McMillan</i>	5
Bibliografía	10

FORTALEZAS, RESILIENCIA Y RELACIONES FAMILIARES. NOTAS INTRODUCTORIAS	
<i>John DeFrain y Rosario Esteinou</i>	11
Bibliografía	32

PRIMERA PARTE

La construcción de relaciones y vínculos familiares

Capítulo 1

LOS SISTEMAS DE FORMACIÓN DE FAMILIAS EN ITALIA Y EUROPA	
<i>Marzio Barbagli</i>	37
Los cambios en Italia en el último cuarto de siglo	37
Italia y los otros países occidentales	38
Algunas hipótesis sobre las causas	41
Cuestiones abiertas	47
Sistemas de formación de la familia en la Europa preindustrial	49
Las tendencias en la Italia del siglo XX.	52
La salida de la casa.	52
Salir por trabajo o por estudios.	55
La relación entre la salida de casa y el matrimonio.	56

Las reglas de residencia después de las nupcias.	58
Exigencias económicas y valores	61
La clase social de origen	63
Conclusiones.	65
Bibliografía.	68
 Capítulo 2	
ESTUDIO EXPLORATORIO DE LA ALIANZA DE PARENTALIDAD EN LA FAMILIA URBANA CHINA	
<i>Fuming Zheng</i>	73
Introducción	73
Hipótesis de investigación.	75
Metodología.	77
Resultados	79
Discusión e implicaciones.	81
Limitaciones	84
Bibliografía.	84
 Capítulo 3	
EDUCACIÓN FAMILIAR Y ESTILOS PARENTALES EN MÉXICO: UNA EXPLORACIÓN DE LA ENCUESTA NACIONAL DE LA DINÁMICA FAMILIAR	
<i>Rosario Esteinou y Daniel Nehring</i>	87
Introducción	87
Los estilos de parentalidad o de educación de los hijos	90
Relación de los estilos de parentalidad con otras variables sociodemográficas	93
Profundización en los estilos de parentalidad: control, apoyo, dependencia/autonomía y punitividad.	108
Consideraciones finales.	124
Bibliografía.	127
 Capítulo 4	
FAMILIAS Y POBREZA EN LATINOAMÉRICA: UNA MIRADA COMPARATIVA	
<i>Marina Ariza y Orlandina de Oliveira</i>	129
Introducción	129
Principales cambios demográficos y socioeconómicos de América Latina en décadas recientes	130

América Latina: convergencias y divergencias entre países	133
Los arreglos familiares y sus niveles de pobreza	142
Desigualdad social, organización y convivencia de las familias	145
Conclusiones	151
Bibliografía	154

SEGUNDA PARTE

Fortalezas y resiliencia familiares

Capítulo 5

FORTALEZAS Y DESAFÍOS DE LAS FAMILIAS
MONOPARENTALES DESPUÉS DEL DIVORCIO

<i>John DeFrain</i>	161
Introducción	161
Una perspectiva sobre el divorcio y las familias monoparentales basada en sus fortalezas	165
Conclusión	177
Bibliografía	178

Capítulo 6

CARACTERÍSTICAS DE LAS FORTALEZAS DE
LAS FAMILIAS COREANAS

<i>Young Ju Yoo e Insoo Lee</i>	181
Generalidades: ¿qué es Corea?	181
Una imagen cambiante: las tendencias demográficas en Corea	183
Cambio y continuidad en el matrimonio y en la familia	187
Cualidades de la familia coreana	192
Resultados y discusión	198
Fortalezas y desafíos de la familia coreana	203
Bibliografía	204

Capítulo 7

EL PAPEL DE LAS MUJERES EN EL MANEJO DEL ESTRÉS EN LA FAMILIA: EL CASO DE LAS *BASAADI* (MUJERES) EN BOTSWANA

<i>Lois R.Mberengwa y Mary Onyewadume</i>	207
Introducción	207
Propósito del estudio	208
Preguntas de la investigación	209
Métodos de recolección de datos	209
Hallazgos	210
Discusión	217
Conclusión	226
Bibliografía	227

TERCERA PARTE

Políticas públicas e iniciativas de atención a las familias

Capítulo 8

UNA UNIVERSIDAD AUSTRALIANA QUE TRABAJA DE MANERA EXCEPCIONAL PROMOVRIENDO CAMBIOS DE POLÍTICAS Y PRÁCTICAS A FIN DE FORTALECER A LAS FAMILIAS Y A LAS COMUNIDADES

<i>Judi Geggie</i>	233
Orígenes del FAC	235
Programas actuales del FAC	236
El enfoque de desarrollo de la comunidad	245
Código de conducta para el personal de los proyectos	247
La utilización del enfoque de las fortalezas y la realización del estudio de las fortalezas de la familia	250
Plantilla de Fortalezas de la Familia Australiana	253
Desarrollo de herramientas a partir de la investigación	256
Australia. Demografía y algo de historia	258
La interacción entre proveedores de servicios, diseñadores de políticas e investigadores	262

La relación entre los diseñadores de políticas y los investigadores	263
El enfoque del proveedor de servicios.	263
Iniciativas de los estados y territorios	264
El FAC y la Iniciativa Familias Primero de Nueva Gales del Sur.	270
Transferencia de conocimiento.	272
Bibliografía.	277

Capítulo 9

LA PERSPECTIVA FAMILIAR Y COMUNITARIA EN EL GOBIERNO DE MÉXICO, 2004

<i>Patricia Anaya</i>	279
Introducción	279
Antecedentes.	281
Nueva visión de la asistencia social.	286
La importancia de la familia	289
Desarrollo integral de la familia	290
Estado y política pública	291
Política familiar	293
Políticas públicas con perspectiva familiar y comunitaria	294
Definición de política pública con perspectiva familiar y comunitaria	294
Conclusiones.	300
Bibliografía.	303

Construyendo relaciones y fortalezas familiares: un panorama internacional, se terminó de imprimir en la Ciudad de México durante el mes de marzo del año 2010. La edición, en papel de 75 gramos, estuvo al cuidado de la oficina litotipográfica de la casa editora.



